



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

INSTITUTO DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
PROGRAMA DE DOCTORADO EN LENGUAS Y CULTURAS

**SISTEMATIZACIÓN DE LA TEOLOGÍA DE
GIBRÁN KHALIL GIBRÁN**

MARÍA AURORA TOSCANO CRESPO

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN: TRADUCCIÓN LITERARIA

MEMORIA DE TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

DIRECTOR:

DR. D. JUAN PEDRO MONFERRER SALA

CÓRDOBA, ENERO DE 2014

TITULO: *Sistematización de la Teología de Gibrán Khalil Gibrán*

AUTOR: *María Aurora Toscano Crespo*

© Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. 2014
Campus de Rabanales
Ctra. Nacional IV, Km. 396 A
14071 Córdoba

www.uco.es/publicaciones
publicaciones@uco.es



TÍTULO DE LA TESIS:

DOCTORANDO/A:

INFORME RAZONADO DEL/DE LOS DIRECTOR/ES DE LA TESIS

(se hará mención a la evolución y desarrollo de la tesis, así como a trabajos y publicaciones derivados de la misma).

La Tesis Doctoral aborda el estudio del proceso de conceptualización teológica realizada por el escritor libanés Gibrán Khalil Gibrán en su producción narrativa. La labor analítica planteada y desarrollada por la doctoranda ha consistido en ofrecer una sistematización de todos los elementos teológicos para posteriormente realizar el estudio conceptual y fuentístico en cada uno de los casos.

De especial relevancia para la tarea sistematizadora y clasificatoria ha sido el planteamiento de análisis teológico basado directamente en los textos y en las interrelaciones diacrónicas que el autor consiguió elaborar a lo largo de su producción.

El análisis textual de los conceptos ha sido planteado y desarrollado por la doctoranda de acuerdo con una fundamentación metodológica rigurosa, consistente en permitir la descripción de los usos conceptuales tal como estos aparecen reflejados en las diversas obras generadas por el autor a lo largo de toda su producción narrativa.

Por último, la investigación que ha dado lugar a esta Tesis Doctoral se ajusta objetivamente a los indicios de calidad exigibles de acuerdo con el nuevo marco de obtención del Grado de Doctor. Como corolario de lo

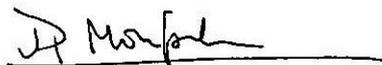
anteriormente expuesto, la doctoranda ha demostrado con la metodología de análisis de textos, así como con la metodología analítica de conceptos teológicos, en particular en el presente estudio, que la productividad textual de un autor arquetípico como Gibrán Khalil Gibrán cobra una nueva dimensión con la sistematización de los teologismos, hasta el momento nunca estudiados, hasta el punto de descubrir una nueva faceta hasta este instante ignorada: a saber, la de su trasfondo religiosos, y sobre todo la de su conocimiento de las tradiciones bíblicas en sus distintos libros.

Por todo ello, el Director de Tesis abajo firmante emite el presente informe favorable.

Por todo ello, se autoriza la presentación de la tesis doctoral.

Córdoba, 23 de diciembre de 2013

Firma del director

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'JP Monferrer Sala', is written over a horizontal line.

Fdo.: Juan Pedro Monferrer Sala

*A mis padres,
A Francisco José
y a mis hijas Aurora, Cristina y Patricia*

ÍNDICE

Agradecimientos	7
Introducción	9
1. Conceptos teológicos	13
1.1. Conceptos teológicos fundamentales.....	13
Alma.....	13
Ángel.....	23
Crucificado/Cruz	61
Demonio/Satanás.....	73
Dios/Dioses	102
Espíritu Santo.....	109
1.2. Conceptos teológicos básicos	114
Ateo.....	114
Bendito	117
Bienaventuranzas	121
Cielo.....	122
Diluvio bíblico	129
Evangelio.....	131
Ídolo	134
2. Conceptos doctrinales.....	137
Bautizo	137
Conciencia.....	140
Cristiano	144
Doctrina.....	145
Matrimonio.....	145
Moral/Moralidad	152
Parusía.....	157
Virtud	158
2.1. Numerología	160
Siete.....	160
Nueve	190
Doce	191
Cuarenta	193
Mil años.....	200
Dos mil.....	206
3. Personae.....	209

3.1. Personajes relevantes	209
Jesús	209
María, Madre de Jesús.....	239
Adán	256
Juan el Bautista	272
María Magdalena	277
Judas.....	282
3.2. Personajes secundarios	289
3.2.1. Antiguo Testamento	289
Caín	289
Moisés	291
Elías.....	292
Jeremías.....	295
Salomón	298
3.2.2. Nuevo Testamento	303
Apóstol.....	303
Tomás.....	305
Pablo de tarso	308
Nicodemo	311
Caifás.....	315
Nerón.....	318
4. Lugares	319
Altar.....	319
Ciudad Santa	321
Gólgota y Sinaí.....	322
Iglesia	323
Jerusalén.....	326
Monte santo.....	328
Nínive.....	335
Templo	336
Conclusión	347
Apéndices.....	351
Bibliografía	367
Obras de Khalil Gibran estudiadas.....	367
Autores antiguos	368
Manuales y diccionarios.....	369
Bibliografía General.....	370
Referencias online.....	371

AGRADECIMIENTOS

La elaboración de la presente tesis doctoral que presento ha sido posible principalmente al interés y generosidad de mi director, el profesor don Juan Pedro Monferrer Sala, Catedrático del Departamento de Traducción e Interpretación, Lenguas Romances, Estudios Semíticos y Documentación de la Universidad de Córdoba. De forma especial quiero resaltar este dato ya que mi titulación no se oferta en dicha Universidad, tratándose de una licenciatura en estudios teológicos. A pesar de ello el profesor Monferrer Sala me propuso un tema de estudio que, no sólo se ha adaptado perfectamente a mis conocimientos teológicos previos, sino que además he descubierto y podido disfrutar de una faceta del autor libanés Khalil Gibran ignorada hasta ahora, como es la investigación de sus líneas bíblico-teológicas.

También quiero agradecer a mi familia la comprensión que me han dedicado en todos estos años, robándole el tiempo de mi compañía y atención, para la consecución de este proyecto, que, me consta, han vivido con un entusiasmo sólo comprensible desde el cariño que me profesan. En el aspecto más técnico, quiero agradecer a mi marido Francisco José y a mi hija Cristina su colaboración en determinados momentos en los que recurrí a su ayuda y ahí estaban ellos solícitos.

No podría olvidar tampoco la inestimable ayuda de D^a Antonia Rubio Sandoval, bibliotecaria de la Biblioteca Diocesana de Córdoba, cuyos conocimientos y saber hacer ha puesto a mi disposición siempre que he recurrido en su ayuda a la hora de la investigación bibliográfica.

Por último merece una mención de agradecimiento por mi parte el Museo Gibran de Bisharri, en Líbano. A él he acudido con el fin de obtener determinadas obras pictóricas en alta resolución de Khalil Gibran, que muy

amablemente me han sido facilitadas para su publicación de forma totalmente gratuita.

Y por supuesto, quiero agradecer también a los miembros del Tribunal que ha de juzgar el presente trabajo, el tiempo e interés que han dedicado a su lectura, por lo que les quedo enormemente agradecida.

INTRODUCCIÓN

El estudio que ahora presento trata de responder a la necesidad de enfocar la obra literaria del escritor y pintor libanés Khalil Gibran desde una perspectiva analítica que aún no se había abordado, cual es la investigación y posterior reflexión de las líneas teológicas que exhibe la obra de Gibran.

El hecho de que Khalil Gibran hubiera nacido en el seno de una familia de rito católico maronita, que su abuelo materno, Estephan Rahmé, fuese sacerdote de esta Iglesia y que su madre, Kamile, fuese asimismo una mujer muy piadosa, hizo que Gibran descubriera la Biblia a una edad muy temprana. En su infancia solía asistir con su madre a la iglesia y participaba de la eucaristía, todo ello posibilitó que adquiriese un conocimiento y familiaridad con las Sagradas Escrituras que más tarde se vería reflejado, de forma explícita, en el *corpus* de su obra literaria. De tal forma será ello así que en sus expresiones, en la simbología de determinados personajes bíblicos, en los motivos utilizados, en los lugares más recurrentes y hasta en los episodios concretos, halló el autor recursos para transmitir su mensaje y enhebrar su visión del mundo en la que sus ideas cristianas desempeñan un papel relevante.

Khalil Gibran se define de manera constante como un espíritu libre que, al mismo tiempo, se siente solo e incomprendido en este mundo, más aún en una cultura occidental donde transcurrió gran parte de su existencia tan ajena a sus raíces. Su vida aconteció entre 1883 y 1931, en pleno movimiento cultural del romanticismo que sin duda, junto a su sensibilidad y misticismo, contribuyeron a definir su producción artística dentro de unas líneas bien definidas. Se ha hablado, desde su característico y a la vez incalificable estilo, del Gibran poeta, filantrópico, idealista, místico e incluso rebelde. Pero aún faltaba indagar en el estudio de aquellos

elementos bíblicos y teológicos que, de una manera constante, aparecen en su obra literaria, profundizando así en el uso recurrente que hace de ellos y en el significado que adquieren en el conjunto de la obra.

Para realizar este estudio he procedido de acuerdo con la siguiente metodología: en primer lugar he llevado a cabo una lectura del conjunto de la obra literaria de Gibran para luego proceder a realizar el bosquejo sistemático de los conceptos teológicos objeto de estudio. Debo precisar que entre la producción literaria de Gibran he incluido las cartas inéditas a Mayy Ziyadeh. Pese a que no forman parte de su literatura pública, razón por la que no he utilizado los conceptos susceptibles de estudio, he considerado de enorme interés su lectura, ya que el sentido que le da a determinados elementos me ha sido de gran utilidad a la hora de profundizar en el análisis de los conceptos estudiados.

A medida que he ido profundizando en la lectura de las obras de Gibran, he seleccionado aquellos elementos que aparecen en las Sagradas Escrituras o en un contexto teológico, cristiano o bien procedente de otras religiones con las que el autor mantuvo cierta cercanía e interés, como fue el caso de las monoteístas de Oriente Medio, las de pueblos de la Antigüedad, las orientales e incluso las animistas. Estos elementos, que en un primer momento fueron ordenados alfabéticamente, en el siguiente paso de mi investigación los he agrupado de acuerdo con conceptualizaciones teológicas, comparando los diferentes usos que les da el autor en sus obras y centrándome principalmente en su marco bíblico. De ahí que las obras originales de Gibran y la Biblia hayan supuesto los instrumentos fundamentales de esta investigación.

Para comprender mejor el significado que le da nuestro autor a los elementos religiosos, también he recurrido a libros especializados en

teología bíblica, como diccionarios, enciclopedias y manuales que me han sido de mucha utilidad, con el fin de precisar el significado que desde el ámbito bíblico y o teológico le ha asignado a esta selección. También han sido importantes las referencias a autores antiguos, que, con sus valiosas aportaciones, dieron luz a la comprensión de estos mismos elementos de nuestra investigación desde el punto de vista de Khalil Gibran. Tampoco podía faltar en la recopilación bibliográfica las referencias a autores contemporáneos cuya investigación teológica o sobre Gibran ha supuesto una inestimable aportación para mi trabajo, entre ellos quiero destacar el prólogo de la traducción de *El loco*, realizada por mi director de tesis, el profesor Monferrer Sala, que me señaló los primeros pasos del camino que debía recorrer mi trabajo.

Agrupados y analizados estos elementos teológicos que son constantes en la obra de Gibran, había que reunirlos en categorías, para lo cual he distinguido varios subgrupos. El primero atiende al epígrafe de *Conceptos teológicos*, en él aparecen los elementos que hacen referencia más directa a las Sagradas Escrituras. Dentro de ellos distingo entre los fundamentales y los básicos a partir del uso que Gibran hace de ellos. El siguiente subgrupo, titulado *Conceptos doctrinales*, recoge aquellos elementos que surgen como resultado de una elaboración teológica posterior. Dentro de éste he reunido bajo el epígrafe *Numerología* el uso de los números que hace Gibran en su obra; es llamativa esta distinción ya que su utilización es profusa y dentro de su característico estilo oriental resulta muy similar a su uso en los textos bíblicos. El siguiente capítulo lleva por título *Personae*, en él, y en un primer apartado, los personajes más relevantes en la obra de Gibran están ordenados por orden de importancia, mientras que en una segunda subdivisión aparecen los personajes secundarios agrupados en aquellos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Y por último tenemos un cuarto y último capítulo, dedicado a *Lugares* que transmiten un mensaje teológico o místico

a partir de una referencia a las Sagradas Escrituras de forma directa o indirecta.

La sección que contiene los *Apéndices* sirve para concluir este trabajo: la conforman diez fragmentos literarios que he considerado de mayor representatividad respecto al conjunto de la obra de Gibran, quizá no sean sus escritos más populares, pero son más representativos desde esta perspectiva bíblico teológica, así como la selección de diez obras pictóricas del autor. No son sus cuadros el motivo principal del presente trabajo, sin embargo he considerado interesante incluir aquellas obras más representativas de acuerdo con su relación con el tema que motiva estas páginas, ya que no podemos establecer una división tajante entre Gibran y la espiritualidad que transmite en su obra artística, y por ende entre su producción literaria y la pictórica. De esta forma podemos evidenciar desde sus pinturas, aun sin hacer un estudio pormenorizado de las mismas, las similitudes que existen entre literatura y pintura desde la expresión de la misma sensibilidad artística de la que siempre hizo gala el autor libanés.

1 CONCEPTOS TEOLÓGICOS

1.1 CONCEPTOS TEOLÓGICOS FUNDAMENTALES

ALMA

El alma es un elemento recurrente de Gibran, como no podría ser de otra manera en una personalidad mística como la suya; a veces se desdobra del individuo e incluso adquiere propia personalidad. Tal dualismo queda nítidamente reflejado en el capítulo *El mar mayor* de su obra *El loco*¹, que comienza así:

“Mi alma y yo fuimos a bañarnos al gran mar. Y al llegar a la playa, empezamos a buscar un sitio escondido y solitario.”²

El paisaje onírico aparece habitado por diferentes personajes que impiden la intimidad del baño a esta extraña pareja, ya que el autor nos proporciona un diálogo entre el protagonista, *el loco*, y su alma, similar a una relación de pareja. A su alma ninguna cala más o menos escondida le satisface para el baño, pues considera que ningún punto de ese gran mar es digno de mostrar su desnudez o podríamos decir, su verdad.

“Vámonos de aquí, dijo. Pues no hay ningún solitario y oculto lugar donde podemos bañarnos. No dejaré que este viento juegue con mi cabellera de oro, ni dejaré que este viento acaricie mi seno desnudo, ni que esta luz descubra mi sagrada desnudez.”³

Esta relación simbólica que el protagonista mantiene con su alma, el trato que le proporciona a ella, acomodándose a su voluntad, para después de

¹ Gibran, K., *El loco* II, pp. 205-206

² Gibran, K., *El loco* II, p. 205

³ Gibran, K., *El loco* II, p. 206

mucho deambular abandonar aquel mar y buscar el Mar Mayor⁴; significa una nueva imagen del sentir inconformista y a su vez incomprendido del protagonista de *El loco*. Un personaje que no deja de albergar en sus palabras mucho de autobiográfico. La incomodidad y el pudor que siente el alma, como un ente diferenciado, en esa playa de la que huyen al final buscando un Mar Mayor, es decir, una realidad mejor en su existencia, es metáfora de la incompreensión y soledad, aún desde la popularidad que vivió Gibran, en mayor o menor medida, durante su existencia.

En *El mundo perfecto*⁵, continuamos en la misma obra, el autor comienza y termina el capítulo con una invocación al *Señor de las almas perdidas*, entre los que inevitablemente se incluye el protagonista.

“Señor de las almas perdidas, tú que estás extraviado entre los dioses, escúchame.”⁶

“¿Por qué estoy aquí, oh! Dios de las almas perdidas? Dímelo tu, ¡oh Señor! Que te encuentras perdido entre los demás dioses...”⁷

En un mundo planificado para cada tiempo y momento del ser humano, este personaje vuelve a sentirse desubicado, no hay lugar para él en la sociedad de los hombres e invoca en un lamento la atención a Dios, un Dios del que confía su comprensión y aceptación más que de los hombres.

Dentro del libro *El profeta*⁸ llega el turno a un labrador que le pide que les hable sobre el trabajo, así aparece de nuevo la referencia al alma, en esta ocasión nos hablará del alma de la tierra.

⁴ Gibran, K., *El loco* II, p. 206

⁵ Gibran, K., *El loco* II, pp. 217-218

⁶ Gibran, K., *El loco* II, p. 217

⁷ Gibran, K., *El loco* II, p. 218

⁸ Gibran, K., *El profeta* I, pp. 39-41

“Trabajáis para acompañar el ritmo de la tierra y del alma de la tierra.”⁹

Desde su cultura oriental, Gibran no podía olvidar esta concepción espiritual de los seres que nos acompañan, en especial del elemento natural que alimenta y da cobijo, como es la tierra o la madre tierra, considerada así por muchas religiones animistas. “Otros entienden el mundo como la única realidad y a Dios como una especie de alma de este mundo”¹⁰. Desde tal concepto parte el autor para hablar de la tierra como un elemento vivo al que el hombre está llamado a cuidar y acompañar a su ritmo para que ésta, a cambio, le ofrezca lo mejor que posee: sus frutos, su riqueza.

Encontramos una referencia muy hermosa a los lazos de afecto que une a las personas en *El jardín del profeta*¹¹, cuando el protagonista pone de ejemplo sus sentimientos hacia aquellos de los que se ha ausentado por un tiempo, estos lazos, como veremos, no están condicionados por la distancia física.

“Y ¿en verdad me he alejado de vosotros? ¿No sabéis que no hay más distancia que la que el alma no abarca con la imaginación? Y cuando el alma recorre esa distancia, se transforma en ritmo del alma. El espacio que hay entre vosotros y vuestro vecino indiferente es sin duda mayor que el que hay entre vosotros y vuestro ser querido, que mora más allá de siete tierras y siete mares.”¹²

De nuevo la referencia al simbolismo del número siete para indicar, en sentido bíblico, un elemento infinito, las siete tierras y los siete mares

⁹ Gibran, K., *El profeta* I, p. 39

¹⁰ Ramos, M. Panteísmo. *Nuevo Diccionario de Religiones, Denominaciones y Sectas*, p. 140

¹¹ Gibran, K., *El jardín del profeta* I, pp. 195-232

¹² Gibran, K., *El jardín del profeta* I, pp. 205-206

suponen la distancia más extensa que el ser humano puede imaginar. Bien pues más allá irán los lazos del alma para unir a los seres queridos, por tanto la distancia entre unos y otros no lo marca la proximidad física, sino el amor a los ojos de Gibran.

El anónimo protagonista de *Ninfas del valle*¹³ le dedica a Marta, la mujer ultrajada, ya en su lecho de muerte, palabras de consuelo que son una evocación a las enseñanzas evangélicas de Cristo, veámoslas.

“¿Qué es la vida, sino una era de tristezas donde las espigas de las almas se esparcen antes de dar fruto? Tengamos piedad del trigo que no cae en la era, pues las hormigas de la tierra se lo llevarán, y las aves del Cielo se lo llevarán, y ese trigo no entrará en los graneros del dueño del campo.”¹⁴

El grano que no da fruto porque no ha caído en la tierra buena, forma parte de las imágenes que, desde sus enseñanzas Jesús muestras a los discípulos. La parábola del sembrador es referencia directa en el texto de Gibran.

“Escuchad: salió a sembrar un sembrador, y al sembrar, una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves y se la comieron.”¹⁵

O bien, es el mismo Jesús, quien anunciando su inminente muerte, en su entrada triunfal a las puertas de Jerusalén, se pone de ejemplo como el grano que ha de morir para dar fruto:

¹³ Gibran, K., *El jardín del profeta I*, pp. 235-275

¹⁴ Gibran, K., *El jardín del profeta I*, p. 244

¹⁵ Mc 4,4

“En verdad, en verdad os digo que, si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, quedará solo; pero si muere, llevará mucho fruto.”¹⁶

Partiendo de las enseñanzas de Jesús, el autor se adentra un poco más en el ejemplo del grano de trigo y su fin último, que es la fertilidad y se lamenta de aquel grano que servirá de alimento para hormigas o aves. Gibran, siempre desde el lado del pobre o desvalido, se lamenta de aquel que no llegará a cumplir su misión, de aquel que no llegará a dar sus frutos como la semilla del evangelio.

Una nueva alusión al alma, como un ser individual que acompaña al ser humano durante toda su vida, la encontramos entre las reflexiones de la obra *Lágrimas y sonrisas*¹⁷, en las *conclusiones* del poeta.

“Mi alma es el amigo que me consuela en la desdicha y en el dolor. Aquel que no trata a su alma como a un amigo es un enemigo de la humanidad, y aquel que no halla alivio humano en sí mismo perecerá en la desesperación. La vida emerge de lo interior, y no de lo exterior.”¹⁸

Como vimos en su obra *El loco* el alma adquiere una identidad propia. Esta concepción que se repite en su pensamiento surge de los albores de su producción literaria, ya que *Lágrimas y sonrisas* es publicado en 1914 y *El loco* en 1918. Pero en esta conclusión no sólo se expone una evidencia para el autor, también trata de darnos unos consejos respecto al bien llevar esta relación: al alma hay que tratarla como a un amigo porque consuela en la dicha y el dolor. El que no sepa mantener saludable esta relación acabará en la desesperación, porque ningún bien se puede recibir de fuera si no se mantiene la paz en el espíritu. El popular dicho *tu mejor amigo eres tu mismo*

¹⁶ Jn 12,24

¹⁷ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, pp. 65-169

¹⁸ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, p. 158

está en esa línea de aceptación y respeto por uno mismo, para que, en palabras de Gibran *la vida emerja de lo interior*.

Ya casi al final de la vida de Gibran, en 1930, muy afectado ya por la enfermedad, encontramos en *Autorretrato*¹⁹ una carta a su amigo Felix Farris: han pasado años desde los últimos relatos que hemos visto en los que el autor describe ese dualismo entre el propio ser y su alma; en su carta surge de nuevo esta especie de dualismo.

“Aún estoy a merced de los médicos y permaneceré sujeto a su autoridad hasta que mi cuerpo se rebele contra ellos o mi alma se rebele contra mi cuerpo.”²⁰

En tono irónico, quizá para no apesadumbrar más al amigo con sus problemas de salud, surge la alusión dualista cuerpo y alma, que no hay que entender en sentido filosófico en la línea de Platón o de corte maniqueísta. Más bien en Gibran, ajeno a estructuras filosóficas, su intención bromista es hacerle ver a Felix Farris que su cuerpo, oprimido por el dolor y la enfermedad, no responde a los anhelos que permanecen en su alma y que le llevarían, si pudiese, a seguir trabajando en su creación desde la literatura y la pintura con el mismo ímpetu que cuando gozaba de salud.

En 1918, año que también vio la luz *El loco* como ya apuntamos, aparece una obra dedicada por Gibran “a los hijos e hijas de Líbano”; se trata de *La procesión*²¹. Escrita en verso en un lenguaje delicado que describe bellos paisajes, dos personajes son sus interlocutores, un sabio y un joven, que entablan un diálogo aportando riqueza desde los valores de cada uno de ellos sobre determinadas realidades de la vida. Uno de estos diálogos se

¹⁹ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, pp. 221-295

²⁰ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, p. 294

²¹ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, pp. 301.330

encuentra en el capítulo titulado *Del alma y la fertilidad*²², del que extraemos los siguientes versos:

En boca del sabio:

“La razón de la existencia del alma
en el alma misma impera;
Ningún otro retrato puede mostrar su esencia
ni expresar su sustancia verdadera.”²³

El joven añade:

“La distinción entre cuerpo y alma
en el bosque no es respetada.
El aire es etérea agua
Y el rocío agua perlada.”²⁴

El sabio:

“El alma es un infante, y es día de suerte
cuando nace a la vida sin accidente,
pero algunas son por siempre estériles
y se quiebran como ramas inexorablemente.”²⁵

Estos bellos poemas van precedidos por un título que no ha surgido al azar: *Del alma y la fertilidad*, pues para el autor, como hemos comprobado más arriba, sólo desde esa faceta humana pueden surgir los frutos más hermosos. Curiosamente, esa alma fértil no se limita al patrimonio del hombre, ya que el bosque también posee un alma en la que se difumina más ese límite entre lo espiritual y la materia. Ya comentamos la tendencia panteísta de origen oriental en Gibran, por la cual la naturaleza posee una dimensión trascendental cuya plasmación física es su fertilidad como bien y belleza para disfrute del hombre.

²² Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, pp. 322-325

²³ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, p. 322

²⁴ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, p. 323

²⁵ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, p. 324

*Pensamientos y meditaciones*²⁶ aparece de manera póstuma en 1961. En esta obra podemos encontrar un capítulo en la misma línea conceptual que utiliza Gibran para referirse al alma propia. Su título lo dice todo: *Mi alma me habló*²⁷.

“Mi alma me habló y dijo: No te alegres con el elogio y no te angusties con el reproche. Antes de que mi alma me aconsejara yo dudaba del mérito de mi trabajo. Ahora me doy cuenta de que los árboles florecen en primavera y dan sus frutos en verano sin esperar elogio, y dejan caer sus hojas en otoño y quedan desnudos en invierno sin temor al reproche.”²⁸

Este fragmento es un ejemplo del capítulo que tratamos con un destacado tono sapiencial, cuya frase se repite al comienzo de cada párrafo: “mi alma me hablo y... dijo, hizo, exhortándome, enseñándome, etc.” De esta forma el autor ofrece una serie de premisas para vivir de acuerdo con una actitud recta y sabia, cuya maestra es el alma y cuyo requisito es dejar que hable y salgan a la luz sus consejos. De nuevo refiriéndose a ella como a otro ser que habita en cada persona y que posee por sí misma un valor que ha de brillar hacia fuera. El colofón de sus consejos, al final del capítulo es una llamada al alma para descubrir tal tesoro que todos poseen.

“Mi alma me habló, hermana, y me enseñó muchas cosas. Y tu alma también te ha hablado y también te ha enseñado. Porque tu y yo somos uno y no hay diferencia entre nosotros, salvo que yo haya proclamado lo que hay en mi ser íntimo,

²⁶ Gibran, K., *Pensamientos y meditaciones* III, pp. 75-165

²⁷ Gibran, K., *Pensamientos y meditaciones* III, pp. 90-93

²⁸ Gibran, K., *Pensamientos y meditaciones* III, p. 92

mientras tú lo guardas como un secreto de tu intimidad. Pero en tu reserva hay una especie de virtud.”²⁹

No queda especificado quién puede ser su hermana a la que se refiere el autor al final del capítulo; quizá Mary Haskell, su benefactora, o su amiga egipcia y escritora May Ziadeh, o bien una interlocutora genérica. Lo que sí queda clara es la vocación que ha guiado la vida de Gibran que desde la literatura y la pintura ha mostrado, como todo artista, su yo más íntimo y profundo.

La obra *Dichos espirituales*³⁰ es publicada también a título póstumo. En ella, dentro de la línea de sentencias breves, encontramos varias dedicadas al alma.

“El supremo estado del alma es obedecer aún a aquello contra lo que la mente se rebela. Y el más bajo estado de la mente es rebelarse contra aquello que el alma obedece.”³¹

“Las almas son fuegos cuyas cenizas son los cuerpos.”³²

“Dios ha puesto en cada alma un apóstol para que nos guíe por el sendero de la iluminación. Sin embargo, muchos buscan la vida en lo externo sin reparar en que está dentro de ellos.”³³

“Dios hizo que nuestros cuerpos fueran templos para nuestras almas, y deben mantenerse fuertes y limpios para ser dignos de la deidad que los ocupa.”³⁴

²⁹ Gibran, K., *Pensamientos y meditaciones* III, p. 93

³⁰ Gibran, K., *Dichos espirituales* III, pp. 169-253

³¹ Gibran, K., *Dichos espirituales* III, p. 176

³² Gibran, K., *Dichos espirituales* III, p. 196

³³ Gibran, K., *Dichos espirituales* III, p. 207

³⁴ Gibran, K., *Dichos espirituales* III, p. 211

En estas cuatro sentencias dedicadas al alma comprobamos que se mantiene la dualidad entre cuerpo y alma, siendo ésta superior y más profunda que las cosas externas; así también comprobamos que existe una marcada referencia a Dios como creador y Señor del alma; en concreto la última cita evoca de forma clara la siguiente enseñanza paulina.

“¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios y que, por tanto, no os pertenecéis? Habréis sido comprados a precio. Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo.”³⁵

Como podemos comprobar, la influencia de la cita de Pablo es evidente y demuestra, una vez más, los conocimientos y creencias de Gibran con respecto a la Sagrada Escritura.

Para finalizar este análisis, el texto recopilatorio *Espejos del alma*³⁶ nos muestra un completo elenco de reflexiones y poesías del autor sobre tal concepto, que fue decisivo para él por considerarlo el germen de la vida, el que concede las notas propias de cada individualidad y que trasciende la vida terrenal. Destacamos dos textos, el que citamos a continuación sirve de prólogo a esta obra:

“Mi alma es mi consejera y me ha enseñado a escuchar las voces que no han sido creadas por lenguas ni pronunciadas por gargantas. Antes de que mi alma fuera mi consejera, yo era indolente y pobre de oídos, y sólo meditaba sobre el tumulto y el llanto.”³⁷

Nuevamente el alma como, un interlocutor interior de la persona, sabia y prudente muestra, siempre con la predisposición adecuada, el verdadero

³⁵ 1Cor 6,19-20

³⁶ Gibran, K., *Espejos del alma* III, pp. 447-474

³⁷ Gibran, K., *Espejos del alma* III, p. 447

sentido de la vida y la verdad universal. En el siguiente fragmento el autor hace un llamamiento a aquellos que niegan su existencia o su eternidad

“¡Oh alma! Si algún necio te dice que el alma perece como el cuerpo y que aquello que muere no regresa jamás, dile que las flores perecen pero las semillas permanecen y yacen ante nosotros como el eterno secreto de la vida.”³⁸

Recordamos aquí de nuevo las palabras del evangelio de Juan: “Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, quedará solo; pero si muere, llevará mucho fruto.”³⁹ Morir para multiplicar la vida, como el misterio redentor de Cristo; probablemente esté presente en la mente de Gibran esta premisa. Morir en uno mismo tiene unas connotaciones cristianas muy relevantes, pues significa darse a los demás como Cristo en la cruz. Las flores del relato de Gibran mueren, pero sus semillas guardan el secreto de la vida, son un regalo que trasciende la pervivencia de ellas mismas.

ÁNGEL

El concepto *ángel* es utilizado con frecuencia por Khalil Gibran en su obra literaria. Teniendo en cuenta su conocimiento y la influencia que para él tiene la Sagrada Escritura, no es difícil imaginar que éste aparezca en bastantes ocasiones, ya que también es una constante en el Libro Sagrado. La creencia en los ángeles se remonta al Antiguo Testamento y ya aparece en los escritos más antiguos de la Biblia, aunque surge una doctrina más depurada en los libros de Job, Zacarías, Daniel y Tobías, en estos textos aparecen los ángeles como seres a los que se les presupone su existencia,

³⁸ Gibran, K., *Espejos del alma* III, p. 460

³⁹ Jn 12,24

siendo creaturas de Dios anteriores a la creación del mundo y de los hombres.⁴⁰

En *El loco*⁴¹, su primera obra escrita en lengua inglesa en 1918, encontramos una interesante referencia a estos seres en un relato muy breve, titulado *El placer nuevo*⁴². Al estilo de los cuentos orientales, nos encontramos un relato breve, con escasos personajes y en el cual el autor nos quiere transmitir una enseñanza o invitarnos a la reflexión, quizá sea ésta última la intención de Gibran. Cuando el protagonista de la historia, un personaje que, a partir de sus experiencias y reflexiones, se califica a sí mismo de loco, nos relata el descubrimiento de un nuevo goce que se dispone a experimentar por vez primera. Dos seres, un ángel y un demonio representando a la antítesis le advierten cada uno una cosa: uno qué es el pecado y el otro qué es la virtud. El ingenio de Gibran gracias a su dualismo antitético, nos deja con la incógnita sobre cuál de los dos, el ángel o el demonio advierten sobre su nuevo pecado o su nueva virtud. Desde luego, no parece un descuido del autor evitar atribuirle a uno o a otro personaje la moralidad de cada acto, pero como en otras ocasiones, Gibran prefiere dejar en el aire la pregunta, para que el lector se cuestione sobre ello. Como vemos, no ha tratado en el relato de darnos una lección de moral, ni siquiera, si se tratara de poner en una balanza, le daría más peso a uno u otro de los personajes; ambos, ángel y demonio, se presentan en igualdad de condiciones ante *el loco*, pero ¿quién habla de virtud y quién de pecado?

Según la tradición bíblica, los ángeles, esos espíritus puros, también llamados de luz, como ya hemos apuntado, son creaturas de Dios anteriores a la creación de la materia y los demonios no son más que ángeles caídos, su soberbia por querer ser como Dios los llevó a su perdición. Los demonios

⁴⁰ Rahner, K., *Angelología* [en línea]. Enciclopedia Católica Digital *Mercabá* <<http://www.mercaba.org/Mundi/1/angelologia.htm>> [consultado el 11 de enero de 2012]

⁴¹ Gibran, K., *El loco* II, p. 172

⁴² Gibran, K., *El placer nuevo* II, p. 190

no pueden asemejarse en poder a Dios, ya que son sus creaturas, por tanto, el mal nunca puede ser igual o superior al Bien Supremo. Sin embargo, Dios permite, según la libertad que ha concedido, que estos seres puedan influir en nuestras vidas, por el camino del mal sí, pero en virtud de nuestro libre albedrío⁴³. Para san Agustín, quien acuña este concepto, Dios se ha tomado muy en serio la libertad del hombre. Y es precisamente por ello, por lo que Gibran coloca ante nosotros al ángel y al demonio, sin darle supremacía a uno u otro y ocultándonos el veredicto moral que para cada uno de ellos tiene el descubrimiento del protagonista.

¿Qué pretende el autor con este juego? Como en las leyendas y en las narraciones cortas orientales, el hacernos reflexionar y que sus lectores sean los artífices del final, un final misterioso que con gran maestría nos deja en un relato de escasas líneas.

En *El profeta*, obra también en inglés, escrita en el año 1923⁴⁴ y una de las más populares de Gibran, aparecen, aunque de forma somera, los ángeles. En esta obra, determinados personajes de la sociedad le preguntan al protagonista sobre determinados valores o cuestiones universales de la vida. En el capítulo en el que ahora nos centramos, un poeta le pide que les hable sobre la belleza⁴⁵, en sentido amplio, como virtud y anhelo del ser humano. Para el protagonista no se trata de algo práctico, que puede variar según las necesidades personales de quien lo escucha; la belleza es comparada por *El profeta* con “el éxtasis, el corazón ardiente o el alma encantada.”⁴⁶ La belleza no sería tal si se convirtiera en un elemento práctico tal como... “un jardín eternamente en flor y una bandada de

⁴³ Agustín de Hipona. *Del libre albedrío*. Libro II [en línea]. Augustinus Hipponensis. F.A.E. Federación Agustiniana Española <http://www.augustinus.it/spagnolo/libero_arbitrio/index2.htm> [consultado el 6 de septiembre de 2013]

⁴⁴ Gibran, K., *El profeta* I, p. 23

⁴⁵ Gibran, K., *El profeta* I, pp. 77-78

⁴⁶ Gibran, K., *El profeta* I, p. 78

ángeles eternamente en vuelo”⁴⁷. En una sociedad como la nuestra tan pragmática ¿serían útiles estas imágenes? Ni siquiera hace el autor referencia a una acción provechosa de esta bandada de ángeles, pues ni siquiera se dice que tal bandada de ángeles se dirija a acometer una misión divina, sólo se limita a mostrarnos la belleza de la escena. Así considera el autor la belleza, algo aparentemente superfluo quizá, pero tan necesario como la vida misma para el ser humano, ya que continúa diciendo: “la belleza es la vida, cuando la vida descubre su rostro esencial y sagrado”⁴⁸.

Es significativa la comparación entre las últimas palabras de este alegato sobre la belleza y su relación con la eternidad. *El profeta* dice así: “la belleza es la eternidad que se contempla a sí misma en un espejo. Pero vosotros sois la eternidad y vosotros sois el espejo”⁴⁹ Las palabras de Pablo en su Segunda Carta a los Corintios: “Todos nosotros, ya sin el velo que nos cubría la cara, somos como un espejo que refleja la gloria del Señor; y vamos transformándonos en su misma imagen porque cada vez tenemos más de su gloria y esto por la acción del Señor, que es el Espíritu.”⁵⁰ Pablo y *El profeta* hacen referencia a la misma idea en ambos textos: descubrir el velo que oculta nuestro verdadero ser y la eternidad de la que somos partícipes, sinónimo de la belleza suprema de lo sagrado y a la que debemos dirigir nuestras vidas. Podemos decir con ambos autores que la esencia de toda existencia humana es la belleza que guarda en su interior y supone un reto perseguirla y descubrirla, precisamente por ser un don, por ser algo sagrado que habita en nuestro interior.

El vagabundo, obra póstuma de Gibran, que vio la luz el mismo año de su fallecimiento en 1931, contiene cincuenta y dos relatos cortos de estilo sapiencial, en los cuales aparecen en dos ocasiones referencias a los ángeles.

⁴⁷ Gibran, K., *El profeta* I, p. 78

⁴⁸ Gibran, K., *El profeta* I, p. 78

⁴⁹ Gibran, K., *El profeta* I, p. 78

⁵⁰ 2Cor 3,18

De hecho, el primer relato en el que nos vamos a detener, se titula *Los dos ángeles guardianes*⁵¹ y como es propio de los relatos de Gibran están compuestos en un estilo poético y breve, en el que aparecen pocos personajes, pero dejando el gusto por la meditación y la enseñanza que, en algunas ocasiones se nos muestra claramente su mensaje, pero en otras nos obliga a nosotros a reflexionar. En esta historia nos encontramos a tres personajes: dos ángeles, como indica el relato y un arcángel. Los ángeles aparecen en el papel tradicional que mantienen en la tradición bíblica judeocristiana: se trata de guardianes de las personas, los llamados ángeles de la guarda, que hoy, desde nuestro pensamiento empírico pueden caer injustamente en desuso incluso para los creyentes más fervientes, ante la creencia de la posible inutilidad de unos seres (los ángeles o los demonios) que mucho no tienen que ver con nuestra libertad a la hora de crear nuestro propio destino, pero que en la obra de Gibran, mantienen una clara influencia sobre los seres humanos, en su tradicional papel de protectores y guías.

Un texto que, en sus comienzos no proporciona conflicto alguno ante el lector, pero que a medida que se suceden los acontecimientos va adquiriendo cierta perplejidad pues son precisamente estos ángeles los que van adquiriendo, con su actitud, unas formas más y más antropológicas ¿cómo nos explicamos entonces que unos seres puros y espirituales acaben discutiendo entre ellos, vanagloriándose de la dificultad de su trabajo de cuidar uno a un hombre malvado y otro a un justo...? De tal manera, su superior, un arcángel tiene que poner orden entre ellos y darles un merecido castigo intercambiado sus misiones, así cada uno sabrá de la dificultad de la tarea del otro.

El relato finaliza con una frase del arcángel, marcadamente irónica, en la que el autor muestra su ingenio también a partir de seres o hechos

⁵¹ Gibran, K., *El vagabundo* I, pp. 112-113

transcendentales: “Debemos, en verdad, ser cautelosos y montar guardia sobre nuestros ángeles guardianes”⁵² ¿se trata de una crítica dirigida más a los hombres que a estos seres alados? ¿A qué ángeles guardianes se está refiriendo el autor? Realmente la vanagloria y la soberbia supone uno de los pecados más frecuentes del género humano que Gibran reconoce sin duda y criticará en otras ocasiones⁵³; y ante ello quizá nos quiera poner en guardia: Cuando en las circunstancias de la vida ejercemos de ángeles guardianes de otros, cuando los responsables públicos realizan una función similar ante la sociedad, la responsabilidad que adquieren ante los demás obliga más aún a una integridad total, para que de esta forma no desprestigien su misión, como acabaron haciendo los ángeles de esta historia.

No parece, por tanto, que Gibran deseara mostrarnos un tratado sobre angelología, sino más bien el espejo en el cual nos podemos reflejar los seres humanos y quedar en evidencia cuando la vida nos coloca de “ángeles guardianes” de otros. Y el arcángel ¿qué papel desempeña... podría ser quizá la voz de nuestra conciencia? O el mismo Señor, mostrándonos la pequeñez que supone, en el espíritu, el propio pecado.

*El intercambio*⁵⁴ es el título que Gibran le da al siguiente relato de *El vagabundo* en el que aparecen los ángeles. En este caso, un poeta (personaje habitual y autobiográfico) se encuentra en el cruce de un camino con, textualmente, “un rico estúpido”. Su conversación resulta infructuosa, nada tienen en común, el “ángel del camino” los toca en el hombro y por obra de un prodigio intercambia “sus posesiones”. El cruce de caminos tiene en la literatura antigua un significado muy especial, la cruz surgía de manera natural en los caminos y con el cristianismo, la forma de cruz que adquieren

⁵² Gibran, K., *El vagabundo* I, p. 113

⁵³ Ejemplos: “El superior alzó la cabeza con soberbia y replicó...” en *Ninfas del Valle* p. 12. “En su sonrisa vi reflejada la soberbia y el desdén” p. 50. “Y así librarme de su audacia y soberbia” p. 51. “Me río con soberbia de ellos en la plaza pública” p. 90. “Poncio Pilatos está de pie ante ti, desvestido de su soberbia” p. 101 en *Jesús, el Hijo del hombre*.

⁵⁴ Gibran, K., *El intercambio* I, p. 115

los cruces intensificó su significado. La cruz representa los cuatro puntos cardinales y a nivel personal el cruce supone la reflexión antes de elegir una opción determinada. Gibran habla del “ángel del camino”, no de un ángel que ocasionalmente aparece en él y que interviene precisamente en el cruce ante los dos caminantes.

Es posible que el autor conociera que en el Medievo, los cruces de caminos solían estar protegidos por una cruz de piedra, ejemplo de ello son los *cruceiros* del Camino de Santiago, estas cruces protegían a los peregrinos de los peligros que pudieran acaecerles en los caminos, también servían como referencia y guía. Una muestra de ello lo podemos encontrar en el *Libro del peregrino* del *Códice Calixtino*.⁵⁵ La cruz, en cuanto símbolo de enorme tradición en el cristianismo oriental protege al caminante, como el ángel del camino que en el relato posa su mano sobre el hombro de los dos hombres, gesto de enorme tradición en el cristianismo oriental e indica dos seres que no están en igualdad de condiciones y que uno guía con autoridad y protege al otro. Pero en el breve relato de Gibran, el ángel va más allá de su cometido, en el gesto de tocarles les intercambia “sus posesiones”, es decir, lo que son y lo que sienten. Ambos se encuentran extraños ante sí mismos, como en el cuerpo de otro, quizá se trate de poner fin de forma tajante a la discusión, entre dos seres que nada tienen en común.

“El poeta sólo encuentra arena movediza en su mano, el estúpido cierra los ojos y sólo encuentra nubes movedizas en su corazón.”⁵⁶ Tal vez, y esto lo deja caer el autor para que nos lo preguntemos sus lectores, descubrieran ambos personajes a posteriori que no había tanta diferencia entre ellos, uno

⁵⁵ *Codex Calixtinus*. Libro del peregrino V. Siglo XII. [en línea] “En la cima de este monte hay un lugar llamado la Cruz de Carlomagno”... “los peregrinos tienen por costumbre hincarse allí de rodillas y orar vueltos hacia la patria de Santiago, y cada uno deja clavada una cruz, estandarte del Señor.” En *Codex Calixtinus Facsimil*

<<http://www.codexcalixtinusfacsimil.com/>> [consultado el 6 de septiembre de 2013]

⁵⁶ Gibran, K., *El intercambio* I, p. 115

apoyado en lo material, la tierra y otro en algo más etéreo como son las nubes, pero al fin y al cabo, con la misma incertidumbre, los mismos miedos, simbolizados por nubes o tierras “movedizas” y al final una buena lección de empatía por parte del *ángel del camino*.

Arena y espuma es un libro poético con máximas y recetas morales escritas en un bello estilo sapiencial, a diferencia de otros escritos de Gibran no está compuesto por relatos cortos, la historia se sucede a través de imágenes oníricas contadas en primera persona por su autor. Fue escrito en inglés a finales de 1926 y en él encontramos repetidas referencias a los ángeles. La primera de ellas dice así: “El primer pensamiento de Dios fue un ángel. La primera palabra de Dios fue un hombre”.⁵⁷ Como si de una antítesis se tratara, el autor contrapone: pensamiento y palabra; ángel y hombre, la misma procedencia, que es Dios, el creador, pero partiendo de un origen diferente, el pensamiento y la palabra, surgiendo así los dos seres espirituales de la creación: el ángel y el hombre.

El hombre es concebido siempre en la Biblia como una especie diferente a los animales “Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja! Por lo tanto, sí está permitido hacer el bien en sábado” (Mt 12, 12), a los ángeles “pues me parece que a nosotros, los apóstoles, Dios nos ha puesto en el último lugar, como a condenados a muerte. Hemos llegado a ser un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres” (1Cor 4, 9), a Cristo “por revelación de Jesús ni yo lo recibí, ni aprendí de hombre” (Gál 1, 12) y a Dios “Jesús les contestó: Yo también os voy a hacer una pregunta: ¿Quién envió a Juan a bautizar Dios o los hombres? Contestadme. Si me dais la respuesta, yo os diré con qué autoridad hago estas cosas” (Mc 11, 30). El hombre sujeto a la flaqueza y la muerte, al pecado, al error y al mal. A veces San Pablo habla de las dos dimensiones del hombre: el hombre exterior, la dimensión física y el hombre interior, la que se dirige a Dios

⁵⁷ Gibran, K., *Arena y espuma* I, p. 158

“por eso no nos desanimamos, pues aunque por fuera vamos envejeciendo, por dentro nos rejuvenecemos día a día” (2Cor 4, 16); “Y le pido que de su gloriosa riqueza os de interiormente poder y fuerza por medio del Espíritu de Dios” (Ef 3, 16).⁵⁸

Los ángeles, según las palabras de San Agustín, *Angelus officii nomen est, non naturae. Quaeris numen huins naturae, spiritus est; quaeris officium, ángelus est: ex eo quod est, spiritus est, ex eo quod agit, ángelus* “El nombre de ángel indica su oficio, no su naturaleza. Si preguntas por su naturaleza, te diré que es un espíritu; si preguntas por lo que hace, te diré que es un ángel”⁵⁹. Los ángeles son mensajeros y servidores de Dios. Porque “contemplan constantemente el rostro de mi Padre que está en los cielos” (Mt 18, 10). Gibran quiere distinguir claramente la naturaleza de ambos seres, su última misión para ambos: dar gloria a su Creador con su propia existencia, humana y angélica.

Si nos detenemos a analizar el por qué de la unión de los ángeles con el pensamiento y a los hombres con la palabra, podemos vislumbrar como el autor se remonta al relato de la creación del Génesis. En un razonamiento normal, el pensamiento precede a la palabra. De los ángeles no nos especifica el relato bíblico cuándo fueron creados, pero presupone una existencia anterior a la del ser humano. Como ya comentamos, la doctrina sobre los ángeles es relativamente reciente en el judaísmo, ya que pertenece a la época postexílica, en el libro de Job podemos comprobar como los ángeles son testigos del proceso de la creación de la Tierra: “¿Sobre qué descansan sus cimientos? ¿Quién le puso la piedra principal de apoyo, mientras cantaban a coro las estrellas de la aurora entre la alegría de mis servidores celestiales?”⁶⁰ Es decir, los ángeles.

⁵⁸ Kittel, G. et al., *Compendio del Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, p. 55

⁵⁹ Agustín de Hipona. *Enarratio in Psalmum* 103, 1,15, p. 736

⁶⁰ Job 38,6-7

Respecto a la palabra de Dios, tiene un significado muy amplio en la tradición bíblica, que por supuesto a Gibran no le pasa desapercibido. El término *palabra* siempre supone comunicación, ponerse en contacto con alguien, acercamiento, en la Biblia siempre implica relación entre Dios y el hombre. En hebreo su significado es *dabar* e incluye “palabra-hecho”⁶¹, la palabra de Dios puede ser de alianza, de sabiduría, de profecía... en este caso se trata de la palabra de creación, que en el Nuevo Testamento se identifica plenamente con Jesucristo que es “la Palabra definitiva de Dios a los hombres, porque entregándose en persona ha mostrado el verdadero rostro del Padre.”⁶² En el Antiguo Testamento, según el cristianismo, el Verbo de Dios es la prefiguración de Jesucristo, la segunda persona de la Santísima Trinidad, así se profesa en el Símbolo de Nicea (año 325): “engendrado, no hecho; consubstancial al Padre; mediante el cual todas las cosas fueron hechas”. Gibran vuelve a dejar en el aire quién es ese hombre, como hemos supuesto hasta ahora, se trataría de la creación del ser humano. Pero si tomamos el significado teológico de palabra, sinónimo de Verbo y tenemos en cuenta que Gibran no hace mención concreta de creación de un ser, podría estar hablando perfectamente del “Verbo de Dios”, es decir, la prefiguración de Jesucristo, consustancial al Padre, no creado.

En ambos casos podría interpretarse esta frase que el autor nos propone de manera tan enigmática, ¿se trata de la creación del ser humano, después de los ángeles, como se presupone en la Biblia? o ¿es la comunicación definitiva de Dios a los hombres a través del Verbo, prefiguración de la segunda persona de la Santísima Trinidad?

⁶¹ Dotolo, C., *Palabra de Dios* [en línea]. *Mercabá* <http://www.mercaba.org/VocTEO/P/palabra_de_dios.htm> [consultado el 4 de febrero de 2012]

⁶² Benedicto XVI [en línea]. Homilía Monasterio Mater Ecclesiae. Vaticano, 14 de diciembre de 2010. Semanario digital de la Santa Sede Zenit. <<http://www.zenit.org/article-37629?l=spanish>> [consultado el 4 de febrero de 2012]

Continuando nuestra lectura de *Arena y espuma*, nos topamos con otra referencia a los ángeles:

“A mi también me visitan ángeles y demonios, pero me deshago de ellos. Cuando es un ángel, recito una vieja oración, y el ángel se aburre. Cuando es un demonio, cometo un viejo pecado, y el demonio se aleja de mi.”⁶³

Arena y espuma es un texto enigmático que parece no tener cohesión ya que todo su contenido está compuesto de máximas que nos invitan a la reflexión, concretamente, en estas líneas, más que en otros textos, debemos tener en cuenta la personalidad del autor. Sabemos que se trata de un ser atormentado, un espíritu romántico y bohemio, en ocasiones influenciado por los excesos y la depresión. Como Gibran, todos percibimos los momentos sombríos en nuestra vidas, esos en los que no encontramos la esperanza, los momentos en los que según el autor “nos visitan los demonios”; hay otros momentos en la vida, “aquellos en los que nos visitan los ángeles” en los que acude la inspiración, hay que tener en cuenta que su faceta artística no se limitaba a la literatura, ya que también era reconocido como un pintor místico que perfeccionó su técnica en París, en el estudio del maestro Pierre Marcel-Béronneau⁶⁴, pintor místico discípulo de Gustave Moreau.

Parece que en el texto, al autor no le beneficia la visita ni de unos ni de otros, “deshacerse de ellos” con una vieja oración si son ángeles o un viejo pecado, en cambio si son demonios puede ser la mejor opción, quizá encontrar el fiel de la balanza entre el bien sublime y el mal profundo sea lo más conveniente para su inestable personalidad.

⁶³ Gibran, K., *Arena y espuma* I, pp. 171-172

⁶⁴ Najjar, A. *Jalil Gibran. Autor del El profeta*, p. 90

En *Arena y Espuma*, nos topamos con otra referencia a los ángeles un tanto sombría: “acaso un funeral entre los hombres sea una celebración de bodas entre los ángeles.”⁶⁵ Esta frase nos remite a otra que encontramos unos renglones más arriba: “La muerte no está más cerca del anciano que del recién nacido; tampoco la vida.”⁶⁶ La creencia en la vida eterna es fundamental en el cristianismo, como en la mayoría de las religiones y de las civilizaciones de todos los tiempos; de esta manera, Gibran también supone, por medio de la fe, la existencia en una vida sobrenatural. La muerte es parte inherente de la vida, todos los seres vivos estamos abocados a ella, sin embargo, el apego a la vida y el instinto de conservación nos hace aferrarnos a ésta y, aunque nos parezca horrible y absurdo no admitir la muerte más que en aquellos que por su avanzada edad pueden sentirse más cercanos a ella. Lo cierto es, como afirma Gibran, que en el mero hecho de existir, aún en un recién nacido, cuyo futuro se extiende como si fuera interminable, la amenaza de la muerte es tan cierta como en el anciano.

Aún así, podemos vislumbrar con Gibran la esperanza que nos transmite el cristianismo, en este caso a través de esta imagen, cuando compara la celebración de unas bodas entre los ángeles, lo que desde el lado terrenal de la vida, vivimos como un funeral. La esperanza es la vida eterna y la felicidad que nos depara, en virtud de la redención de Jesucristo y que está descrita en numerosas ocasiones en la Biblia, una muestra es el siguiente texto de Mateo: “No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma (psyché); temed más bien al que puede arruinar cuerpo y alma en la gehenna.”⁶⁷ San Agustín en su *Tratado sobre la Santísima Trinidad* nos habla así sobre la vida eterna: “Nosotros mismos somos partícipes de la vida eterna, y, según nuestra capacidad, nos hacemos inmortales. Mas una cosa es la vida eterna participada y otra nuestra naturaleza, capaz de vivir

⁶⁵ Najjar, A. *Jalil Gibran. Autor del El profeta*, p. 179

⁶⁶ Najjar, A. *Jalil Gibran. Autor del El profeta*, p. 179

⁶⁷ Mt 10,28

eternamente gracias a esta participación.”⁶⁸ La doctrina de la Iglesia católica expresa de la siguiente forma la vida espiritual: “cada alma espiritual es directamente creada por Dios, no es producida por los padres y es inmortal: no perece cuando se separa del cuerpo en la muerte, y se unirá de nuevo al cuerpo en la resurrección final.”⁶⁹

Las bodas son una imagen muy recurrente en la obra de Gibran, también se utiliza en muchas ocasiones en las Sagradas Escrituras, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo; Jesús realiza su primer milagro conocido durante una boda: “Al tercer día hubo una boda en Caná, un pueblo de Galilea. La madre de Jesús estaba allí.”⁷⁰ O en las siguientes parábolas: “El Reino de los Cielos puede compararse a un rey que hizo un banquete para la boda de su hijo.”⁷¹ O bien: “El Reino de los Cielos podrá entonces compararse a diez muchachas que tomaron sus lámparas de aceite y salieron a recibir al novio”⁷².

Las bodas en el Israel bíblico solían durar unos siete días festivos, aún hoy se mantiene esta costumbre en algunos pueblos árabes y de etnia gitana. Las bodas son una prefiguración del banquete que celebraremos en la patria celeste con el Cordero, Jesucristo, a la que está invitada toda la humanidad: “Alegrémonos, llenémonos de gozo y démosle gloria, porque ha llegado el momento de las bodas del Cordero.”⁷³ En todos estos casos, se trata de momentos festivos en los que la familia y los amigos se reúnen para celebrar un enlace, símbolo de unión y de alegría.

En *Arena y espuma*, nos dice así Gibran:

⁶⁸ Agustín de Hipona. *Tratado sobre la Santísima Trinidad*. Biblioteca de Autores Cristianos, 2ª ed. Tomo V. Madrid, 1956, p. 145

⁶⁹ Catecismo de la Iglesia Católica, nº 366

⁷⁰ Jn 2,1

⁷¹ Mt 22,2

⁷² Mt 25,1

⁷³ Ap 19,7

“Ningún hombre puede trazar la línea que separa lo necesario de lo superfluo. Solamente los ángeles pueden hacerlo, y los ángeles son sabios y pensativos. Es posible que los ángeles sean nuestros mejores pensamientos, que vagan en el espacio.”⁷⁴

Aquí recordamos otra cita ya mencionada en *Arena y espuma* respecto al pensamiento y los ángeles: “El primer pensamiento de Dios fue un ángel. La primera palabra de Dios fue un hombre”.⁷⁵ Pensamiento, de Dios o del hombre, vuelven a identificarse con los ángeles; no es algo tan dispar en la definición teológica clásica de los ángeles, en los que el sustantivo define la acción en estos seres; etimológicamente se trata de mensajeros (del latín *angĕlus*, y éste del griego ἄγγελος)⁷⁶, mensajeros de la Bondad Suprema que es Dios, pero también mensajeros de nuestras acciones y su repercusión en este mundo, cuando nuestros pensamientos son partícipes de la bondad divina de nuestro Creador.

En Andalucía, tierra rica en lenguaje y tradición, utilizamos la palabra *ángel* para definir este significado que Gibran quiere añadir en sus obras, de tal manera se dice que *la persona que tiene gracia, simpatía y encanto, tiene mucho ángel*. También, son definidas como ángeles, las personas que tienen ciertas cualidades como la bondad, la belleza y la inocencia.⁷⁷ El autor identifica nuestros mejores pensamientos con los ángeles y la materialización de éstos en el espacio, cuando nos dejamos llevar por ellos.

⁷⁴ Gibran, K., *Arena y espuma*. I, p. 184

⁷⁵ Gibran, K., *Arena y espuma*. I, p. 158

⁷⁶ R.A.E. Real Academia Española [en línea]

<http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=%C3%A1ngel>
[consultado el 10 de febrero de 2012]

⁷⁷ R.A.E. [en línea]

<http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=%C3%A1ngel>
[consultado el 10 de febrero de 2012]

Pero para Gibran ¿son sólo seres personales o sólo buenos pensamientos? según la doctrina sobre los ángeles, como ya hemos visto, se trata de “seres personales, de naturaleza invisible, creados por Dios, inteligentes y que colaboran como mensajeros en el ejercicio de la Providencia en la Historia de la Salvación;”⁷⁸ “sabios y pensativos” para el autor, es propio de seres inteligentes, considerados superiores a los hombres, porque ellos están delante de Dios⁷⁹ y por ello, poseedores de la sabiduría suficiente para saber distinguir, infinitamente mejor que nosotros, lo que es necesario de lo superfluo, lo necesario es hacer el bien, lo que sobra en el mundo, lo superfluo, el mal; algo lamentablemente frecuente en los seres humanos. “Lo hiciste poco inferior a los ángeles”⁸⁰ nos dice el salmo bíblico respecto a la humanidad, y esa inferioridad también está reflejada en esta carta de Pablo, cuando nos recomienda sobreponernos a nuestras limitaciones humanas: “Hermanos, no penséis como niños. Sed como niños en cuanto al mal, pero adultos en vuestro modo de pensar.”⁸¹ Para el apóstol aún hay esperanza en la conversión del ser humano, por ello nos exhorta a un cambio hacia Cristo, como nos dice Gibran, el bien, al que debemos caminar y cuyo fruto son esos buenos pensamientos, simbolizados en un ángel.

Una breve alusión a los ángeles en *Arena y espuma*: “Los ángeles saben que muchísimos hombres prácticos se ganan el pan con el sudor de la frente del soñador”⁸²; a modo de escueta sentencia, como es costumbre en el autor, nos topamos con esta maldición bíblica, retomada no sin cierto humor e ironía. La cita recordamos que aparece en el Génesis: “Te ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la misma tierra de la cual

⁷⁸ Sancho Bielsa, J. *Ángeles I Teología* [en línea]. Enciclopedia GER. Ediciones Rialp S.A. <http://www.canalsocial.net/GER/ficha_GER.asp?id=11974&cat=teologia> [consultado el 7 de febrero de 2012].

⁷⁹ *Luego vi los siete ángeles que estaban de pie delante de Dios.* Ap 8,2

⁸⁰ Sal 8,6

⁸¹ 1Cor 14,20

⁸² Gibran, K., *Arena y espuma*. I, p. 185

fuieste formado, pues tierra eres y en tierra te convertirás.”⁸³Es el momento en el que la primera pareja es expulsada del paraíso, Yahvé proclama tal sentencia y también en esta escena aparecen unos ángeles con una espada de fuego impidiendo el regreso al paraíso.⁸⁴ En el texto de Gibran “los ángeles saben...” así comienza esta frase, podría interpretarse también como “hasta los ángeles saben...”, los ángeles están presentes en la historia de la humanidad según las tradiciones judía y cristiana.

Previa a la creación del universo los ángeles están presentes como herencia de la tradición judía y posteriormente desarrollada en una angelología cristiana propia, sencilla pero marcando las bases sobre la inferioridad de éstos con respecto a Jesucristo. Surgirán con frecuencia los ángeles en el Nuevo Testamento, como por ejemplo, en la escena de la ascensión de Jesús al cielo: “En tanto ellos miraban fijamente cómo Jesús subía al cielo, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco que les dijeron: Galileos, ¿qué hacéis ahí, mirando al cielo? Este mismo Jesús que estuvo entre vosotros y que ha sido llevado al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que le habéis visto ir allá.”⁸⁵ Y al final de los tiempos, cuando la historia de la humanidad se recapitule en su Creador... “el Hijo del hombre vendrá con la gloria de su Padre y con sus ángeles y entonces recompensará a cada uno conforme a sus hechos.”⁸⁶ Por ello, “hasta los ángeles saben...” tan presentes en la historia humana, es la crítica de Gibran hacia los hombres pragmáticos que ganan el pan con el trabajo y esfuerzo de los soñadores.

Quizá se trate de una crítica personal a editores, galeristas de arte y demás personal con el que él tenía que trabajar y del cual dependía su

⁸³ Gn 3,19

⁸⁴ *Después de haber sacado al hombre, puso al oriente del jardín unos seres alados y una espada ardiendo que se revolvía hacia todas partes, para evitar que nadie llegara al árbol de la vida.* Gn 3,24

⁸⁵ Hch 1,10-11

⁸⁶ Mt 16,27

trabajo y la difusión de su obra, pues sabemos que Gibran tuvo en alguna época de su vida dificultades económicas y laborales. De tener que encuadrarlo entre estos grupos, Gibran estaría en el sector de los soñadores y según su sentencia hasta los ángeles, testigos del curso de la humanidad, saben del uso y abuso que puede suponer beneficiarse de esos soñadores, los artistas como él.

En la última mención que hace referencia a los ángeles de la obra *Arena y espuma*, unas bellas palabras nos hacen pensar quizá en nuestros actos y en los acontecimientos propios de nuestra vida... “Las flores de la primavera son los sueños del invierno, narrados en la mesa del desayuno de los ángeles”⁸⁷ el estilo poético de Gibran nos permite disfrutar de estas imágenes tan hermosas en las que la metáfora de la recompensa de la primavera, después del letargo invernal, adquiere un clarificador sentido; la recompensa después del esfuerzo son esas flores, son los frutos de la cosecha, que sólo son válidos si proceden de un tiempo de silencio, recogimiento y reflexión. Éste es el mayor de los premios, pues sólo se valora aquello que es fruto del esfuerzo y como tal el trabajo adquiere una dignidad tan grande que es merecedor de estar presidiendo “la mesa del desayuno de los ángeles”, un buen momento del día, por cierto, que igual que la primavera para el año, simboliza la esperanza y el inicio de los grandes proyectos.

La recompensa del trabajo está narrada en varios pasajes bíblicos: la recogida de los frutos, en el Antiguo Testamento, es el resultado del trabajo muy valorado en los textos sagrados, como cuando Dios descansa el séptimo día, satisfecho de su creación: “El séptimo día terminó Dios lo que había hecho, y descansó. Entonces bendijo el séptimo día y lo declaró día sagrado, porque en ese día descansó de todo su trabajo de creación.”⁸⁸ O cuando

⁸⁷ Gibran, K., *Arena y espuma*. I, p. 187

⁸⁸ Gn 2,2-3

Jacob le reprocha a Labán el no concederle a su hija después de veinte años a su servicio: “Pero Dios vio mi tristeza y el resultado de mi trabajo, y anoche te reprendió.”⁸⁹ También en el Nuevo Testamento se valora el fruto del trabajo, como en la parábola del sembrador, en la que Jesús de forma didáctica explica los beneficios del trabajo silencioso: “Un sembrador salió a sembrar su semilla. Y al sembrar, una parte de ella cayó en el camino, y fue pisoteada y las aves se la comieron. Otra parte cayó entre las piedras, y brotó, pero se secó por falta de humedad. Otra parte cayó entre espinos, y al nacer juntamente los espinos, la ahogaron. Pero otra parte cayó en buena tierra, y creció y dio una buena cosecha, hasta de cien granos por semilla.”⁹⁰ Y San Pablo así lo afirma exhortando a sus comunidades: “pero el trabajo de cada cual se mostrará claramente el día del juicio, porque ese día vendrá con fuego y el fuego probará el valor del trabajo de cada uno.”⁹¹

Si nos detenemos en *El jardín del profeta*,⁹² obra póstuma que vio la luz en 1933, sólo dos años después de su muerte, también encontramos algunas referencias a los ángeles. En esta obra el protagonista es un profeta llamado Almustafá que vuelve a su isla natal después de un largo tiempo fuera de ella y, a diferencia de lo que expresa el dicho: *nadie es profeta en su tierra* Almustafá sí es valorado como tal. Un día, un discípulo, preocupado por el temor que le inspira el paso del tiempo, que roba la juventud se pregunta qué deja a cambio, Almustafá le responde:

“Toma un puñado de buena tierra. ¿Encuentras en ella una semilla, acaso un gusano? Si tu mano fuera lo suficientemente espaciosa y paciente, la semilla podría convertirse en un bosque y el gusano en una bandada de ángeles. Y no olvides que los años, que transforman las semillas en bosques y los

⁸⁹ Gn 31,42

⁹⁰ Lc 8,5-7

⁹¹ 1Cor 3,13

⁹² Gibran, K., *El jardín del profeta*. I, pp. 194-232

gusanos en ángeles, pertenecen a este ahora; todos los años son de este mismo ahora.”⁹³

La primera imagen bíblica que nos viene a la cabeza en este sentido son las palabras de Jesús anunciando su pasión y muerte: “Os aseguro que si un grano de trigo no cae en la tierra y muere, seguirá siendo un solo grano; pero si muere, dará fruto abundante.”⁹⁴ San Pablo en su Primera Carta a los Corintios también habla de la transformación de la semilla para que de fruto: “cuando se siembra, la semilla tiene que morir para que tome vida la planta. Lo que se siembra no es la planta que ha de brotar, sino un simple grano, sea de trigo o de otra cosa. Después Dios le da la forma que quiere y a cada semilla le da el cuerpo que le corresponde.”⁹⁵ Se trata en ambos casos de una humilde semilla pero de una rica lección de escatología cristiana. Gibran toma también estos sencillos elementos de la naturaleza; como se observa en este relato, la influencia bíblica en sus enseñanzas es notoria. La tierra buena, tantas veces mencionada en las parábolas de Jesús, la semilla pequeña y humilde, el gusano, que se arrastra e incluso se adentra en la tierra, pero que la beneficia enormemente a la hora de la recogida de la cosecha, o cuando contemplamos la belleza de un bosque repleto de vida. Lo más pequeño es lo esencial que mantiene esta belleza, lo que ocurre es que las personas muchas veces no miramos con la perspectiva que da el tiempo y tampoco solemos mirar más allá de lo meramente sensible, un gusano... ¿cómo podría dar lugar su transformación a la belleza que supone algo tan etéreo como una bandada de ángeles? De nuevo, el tiempo y el silencio, como veíamos en *Arena y espuma*, pueden obrar el milagro, pero se trata de un milagro que sólo podrá ser admitido a través de los ojos de la fe.

⁹³ Gibran, K., *El jardín del profeta*. I, p. 209

⁹⁴ Jn. 12,24-25

⁹⁵ 1Cor 15,36-38

¿Por qué para el autor la transformación de las semillas en bosques y los gusanos en ángeles, pertenecen a este “ahora”, y todos los años son de este mismo “ahora”? Es posible que aquí Gibran recurra al concepto de eternidad, cualidad sólo atribuida a Dios, respecto a la cual, para Dios todo es presente y de la que participaremos al cruzar el umbral de esta vida a la eterna. Para San Agustín la eternidad en Dios es descrita así: “lo inteligible e inmutable no admite grados en la verdad, pues es eterno.”⁹⁶ Lo eterno es inmutable, está fuera del tiempo y no cambia, lo creado está sujeto al tiempo y por tanto cambia, pero Dios es inmutable, porque es eterno y para Dios, el “ahora” al que hace referencia el autor es siempre. Gibran, a través del profeta Almustafá, nos invita a vivir profundamente y con sentido el presente en nuestras vidas. El pasado sería lamentarnos por el paso del tiempo y de la juventud, el futuro es una quimera inalcanzable, en el presente está Dios y en este ahora debemos poner todo nuestro potencial humano, pero no se trata de un presente sin más sino de un presente proléptico que camina hacia el futuro, hacia el telos que nos hará libres.

La siguiente referencia a los ángeles, y dentro de la categoría de éstos a los querubines, la encontramos en boca del profeta Almustafá de nuevo, se trata de un texto extenso con una importante carga teológica⁹⁷ en el que se hace referencia a la sabiduría de los ángeles, al pecado de los ricos y soberbios, a la creación del infierno y de quiénes lo habitan y a los diferentes tipos de ángeles que la angelología judeocristiana nos muestra.

“Los ángeles están cansados de los astutos. Apenas ayer un ángel me dijo: Hemos creado el infierno para los que resplandecen con galas. ¿Qué otra cosa, aparte del fuego, puede borrar el brillo de una superficie y fundir algo hasta su núcleo mismo? Y yo le dije: Pero al crear el infierno, habéis

⁹⁶ Agustín de Hipona. *Tratado sobre la Santísima Trinidad*. Cap. IV. Tomo V. B.A.C. 2º ed. Madrid, 1956 p. 56

⁹⁷ Gibran, K., *El jardín del profeta I*, pp. 217-218

creado también demonios, para gobernarlo. Pero el ángel me replicó: No; el infierno está gobernado por los que no se someten al fuego. ¡Ángel sabio, en verdad! Conoce la manera de ser de los hombres y de los hombres a medias. Es uno de los serafines que acuden a aconsejar a los profetas cuando a éstos los tientan los astutos. Y sin duda alguna sonríen los serafines cuando sonríen los profetas, y también lloran cuando los profetas lloran.”⁹⁸

Pero vayamos por partes, ahora quien inicia el diálogo, nos cuenta el autor que es un discípulo, pero hace tiempo fueron compañeros de juegos, se autodefine como un joven, así que nos podemos hacer una idea de que también lo era Almustafá y su prestigio y autoridad moral provenían de su sabiduría más que de los años, o bien, que el autor se refiere con el término “joven” simbólicamente, a una persona que se encuentra en desventaja del saber con respecto a otra, aunque ya haya dejado de serlo físicamente. Este “joven” pide permiso al maestro para comprarse un vestido nuevo, ya que el suyo está muy viejo, Almustafá inicia una disertación sobre la humildad y la sencillez: “Solamente los sencillos y sin artificios cabalgan en el aire. Y sólo quien se extravía mil veces tendrá una bienvenida, al regresar a su hogar.”⁹⁹ Nos viene a la memoria un bello ejemplo de Jesús para recordarnos que sin humildad no podemos entrar en el Reino de los Cielos: “Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: Os aseguro que si no cambiáis y os volvéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. El más importante en el Reino de los Cielos es aquel que se humilla y se vuelve como este niño.”¹⁰⁰ Por tanto, el que vive al margen de la codicia y de la envidia, el que no busca privilegios, el que, como un niño, se siente débil y pequeño, ése será el que reconozca el Padre como heredero del Reino.

⁹⁸ Gibran, K., *El jardín del profeta I*, pp. 217-218

⁹⁹ Gibran, K., *El jardín del profeta I*, p. 217

¹⁰⁰ Mt 18,2-4

También en el evangelio de Lucas encontramos alabanzas a la humildad: “Porque el que a sí mismo se engrandece será humillado, y el que se humilla será engrandecido.”¹⁰¹ Una humildad bien entendida en la que se potencien los dones recibidos para bien de todos, no una humildad que desprecie nuestro ser, que disfrace el inmovilismo, la pereza o la apatía en la labor de construir el Reino en este mundo.

Los ángeles, por boca de Almustafá, toman la palabra: “Los ángeles están cansados de los astutos. Y apenas ayer un ángel dijo: Hemos creado el infierno para los que resplandecen con galas. ¿Qué otra cosa, aparte del fuego, puede borrar el brillo de una superficie y fundir algo hasta su núcleo mismo?”¹⁰² La sabiduría de estos seres adquiere relevancia de nuevo, es una sabiduría de quien está en presencia de Dios y de quien actúa como su mensajero; de esta forma, el astuto, el vanidoso, aquel que está invadido por su amor propio, encuentra su merecido en aquello que sólo es más resplandeciente que las galas que utiliza y que es el fuego del infierno. Un principio moral que es constante en la doctrina de Jesucristo y los ángeles, con la sabiduría que les es propia que quieren resaltar por boca del profeta Almustafá.

Pero el protagonista continúa profundizando sobre el valor que tiene la humildad y sobre aquellos que la desprecian, la sabiduría del ángel al que interroga le produce admiración: “Pero, al crear el infierno, habéis creado también demonios para gobernarlo. Pero el ángel me replicó: No; el infierno está gobernado por los que no se someten al fuego.”¹⁰³ ¿A qué fuego se refiere el ángel? Porque no someterse al fuego por parte de los habitantes del infierno es como decir no someterse a la Ley de Dios. De hecho, hay muchas imágenes en la Sagrada Escritura que identifican a Yahvé, en la historia del Pueblo de Israel, o al Espíritu Santo con el fuego. Un fuego

¹⁰¹ Lc 14,11

¹⁰² Gibran, K., *El jardín del profeta* I, p. 217

¹⁰³ Gibran, K., *El jardín del profeta* I, p. 217

purificador, que no se consume como la zarza de Moisés.¹⁰⁴ O bien, el fuego vivificador del Espíritu de Dios en Pentecostés;¹⁰⁵ definitivamente no se refiere Gibran al sometimiento del fuego del infierno, los que no se someten al fuego de Dios son aquellos que están en el infierno, los que le han dado prioridad en su vida a la necedad y al egoísmo, estos serían, como continua el profeta, aquellos “medios hombres”¹⁰⁶ que conoce bien el ángel en referencia a “los hombres”, los que se someten al fuego, es decir, los que desde su humildad, como la de aquel niño que en el evangelio Jesús pone de ejemplo ante sus discípulos, sabe someterse a la Ley de Dios.

Gibran pone fin a esta amplia reflexión teológica, citando a los serafines desde una apreciación quizá autobiográfica, como ocurre en muchas de sus expresiones; a fin de cuentas, el profeta Almustafá nos recuerda a su creador, y sobre los serafines nos indica el protagonista que “acuden a aconsejar a los profetas cuando a éstos los tientan los astutos. Y sin duda alguna, sonríen los serafines cuando sonríen los profetas, y también lloran cuando los profetas lloran.”¹⁰⁷ Etimológicamente, serafín procede del término hebreo *sārāf* que significa “ser ardiente o de fuego”¹⁰⁸ y por tal motivo, cuando aparecen en la Sagrada Escritura, son descritos como seres que arrebatan con su fuego y su resplandeciente figura. De nuevo aparece en

¹⁰⁴ *Allí el ángel del Señor se le apareció en una llama de fuego, en medio de una zarza. Moisés miró atentamente y se dio cuenta de que la zarza ardía en el fuego, pero no se consumía.* Ex 3,2. Obsérvese que el Éxodo habla de la aparición de un ángel del Señor, no directamente de Él, sin embargo hay diferentes interpretaciones sobre este tema, dependiendo si acudimos al texto Masorético o a la Vulgata, los capítulos 3 y 19 - 20 nos indican con claridad que es el Ser Supremo quien se le aparece a Moisés en la zarza y en la Monte del Sinaí; pero la versión de la Septuaginta, dice que fue el “ángel del Señor” quien se apareció en la zarza, aunque mantiene que fue Yahvé quien le dio a Moisés las Tablas de la Ley. Pope, Hugh. *Ángeles*. Enciclopedia Católica Aciprensa [en línea] <<http://ec.aciprensa.com/a/angeles.htm>> [citado: 19 de febrero de 2012]. En cualquier caso, el mensajero no adquiere el poder del Señor, como vimos, el nombre ángel define la función del espíritu puro.

¹⁰⁵ *Y se les aparecieron lenguas como de fuego, repartidas sobre cada uno de ellos.* Hch 2,3

¹⁰⁶ Gibran, K., *El jardín del profeta* I, p. 218

¹⁰⁷ Gibran, K., *El jardín del profeta* I, p. 218

¹⁰⁸ פָּרָחַ F. Brown et al. *Hebrew and English lexicon of the Old Testament*. Boston, Nueva York; Houghton Mifflin Company, 1906 s.v.

este fragmento la referencia al fuego, pero se trata de un fuego divino, un fuego que procede de Dios. Los serafines son una categoría de ángeles que poseen seis alas, dos para volar, dos para taparse el rostro y dos para cubrirse los pies, así los describe el profeta Isaías en su primera visión.¹⁰⁹ Y en Gibran, otro profeta, Almustafá, también es tocado por los querubines, para guiarlo y aconsejarlo respecto a los peligros de este mundo, que son representados mediante “los astutos” lo que en cierto modo los hace equivalentes a los “ángeles intérpretes” de la literatura pseudoepigráfica. En Isaías también son los encargados de purificar con un carbón encendido la boca del profeta, para que éste pueda anunciar a Dios.¹¹⁰ Se trata de seres que forman la corte celestial de Dios, pero diferentes a los querubines, a los ángeles y a los arcángeles.

Pero para el profeta, los querubines no sólo se limitan a “aconsejar”, sino que corren la misma suerte que el hombre, porque “sonríen los serafines cuando sonríen los profetas y también lloran cuando los profetas lloran.”¹¹¹ Este acompañamiento es más propio de otra categoría en angelología, que es la del ángel custodio o ángel de la guarda, en este caso Gibran se ha permitido identificar a los querubines con los ángeles de la guarda que, como vemos, tienen una marcada relación con el profeta Isaías en la Biblia. Estas funciones aparecen partir del libro de Tobías, durante la época del destierro de Babilonia,¹¹² los ángeles adquieren misiones concretas de acompañar y velar por los hombres. Rafael se revela como uno de los siete

¹⁰⁹ *Unos seres como de fuego estaban por encima de él (el Señor). Cada uno tenía seis alas. Con dos alas se cubrían la cara, con otras dos se cubrían la parte inferior del cuerpo y con las otras dos volaban.* Is 6,2

¹¹⁰ *En ese momento, uno de aquellos seres como de fuego voló hacia mí. Con unas tenazas sostenía una brasa que había tomado de sobre el altar, me tocó con ella la boca y me dijo: “Mira, esta brasa ha tocado tus labios. Tu maldad te ha sido quitada, tus culpas te han sido perdonadas.”* Is 6,6-7

¹¹¹ Gibran, K., *El jardín del profeta* I, p. 218

¹¹² A. Sisti, *Ángeles y demonios*. Mercabá [en línea]

<http://www.mercaba.org/DicTB/A/angeles_demonios.htm> [consultado el 19 de febrero de 2012]

arcángeles al final de las vicisitudes de Tobías.¹¹³ Se puede decir, como afirma Almustafá, corren la misma suerte que aquel a quien guían, lloran o sonríen con él, porque su relación se ha convertido en un importante vínculo, de amor podríamos afirmar, si son creaturas de Aquel que es por definición el Amor.

Al final de la obra *El jardín del profeta*, el autor nombra al “ángel de la noche, que estuviera sobre el mundo.”¹¹⁴ No se trata de un ser oscuro como podría ser un demonio, que con su maldad oscurece la creación de Dios, sino la forma poética de describir la llegada de la noche, como un elemento natural y de gran belleza, como lo es la luz del sol; porque tanto el día, como la noche, son obra del Creador y sus mensajeros, los ángeles, quienes cumplen la misión de extender su manto sobre la creación.

En su obra *Alas rotas*,¹¹⁵ escrita en 1912, año en que muere su padre y es considerada en gran medida un texto autobiográfico, Gibran hace referencia a los ángeles y a los demonios.¹¹⁶ El protagonista del relato recuerda su juventud, en ella es descrito un muchacho solitario y triste; el autor advierte que no fue una situación dada, pues el joven buscaba intencionadamente, la tristeza y la soledad, a pesar de sus pocos años. A los dieciocho años se produce un cambio radical en su vida interior y de pronto despierta a las vicisitudes del mundo, se trata de algo similar a la pérdida de la inocencia, puede comprender el conocimiento y ver las vicisitudes que conlleva el mundo; la descripción puede recordarnos el relato del Génesis, cuando Adán y Eva comen del árbol de bien y del mal: “La mujer vio que el fruto del árbol era hermoso y le dieron ganas de comerlo y de llegar a tener entendimiento.”¹¹⁷ La pérdida de la inocencia la describe como una vuelta a

¹¹³ *Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están ante la gloria del Señor y en su presencia.* Tob 12,15

¹¹⁴ Gibran, K., *El jardín del profeta* I, p. 224

¹¹⁵ Gibran, K., *Alas rotas* I, pp. 279-336

¹¹⁶ Gibran, K., *Alas rotas* I, p. 281

¹¹⁷ Gén 3,6

nacer y en ese mismo año “vi a los ángeles del cielo mirarme a través de los ojos de una hermosa mujer”¹¹⁸ evidentemente se trata de una experiencia romántica, quizá el primer amor del protagonista que es recordado como una experiencia espiritual, nada ajena al estilo romántico de Gibran. Pero también recuerda el protagonista como, en contrapartida con la evocadora imagen anterior, “ve los demonios del infierno rabiando en el corazón de un hombre malo”¹¹⁹ por lo que quizá también el odio y la maldad en algunas personas fue un descubrimiento desagradable para el muchacho. Finaliza la obra con el capítulo *Callada tristeza* de esta forma: “Aquel que no ve a los ángeles y a los demonios en toda la belleza y en toda la malicia de la vida estará muy lejos del conocimiento y su espíritu estará ayuno de afecto.”¹²⁰ La sentencia final es clara, el despertar de la vida adulta es difícil y traumática, se descubren los ángeles en el primer amor, pero también se descubren los demonios en las bajezas humanas y aquel que no descubre esos ángeles y esos demonios, es decir, el bien y el mal, que conviven en este mundo porque así Dios lo permite,¹²¹ desconoce la realidad íntima de la vida y del mundo.

En *Alas rotas* vuelve Gibran a hacer referencia a los ángeles, cuando el protagonista intenta animar a su amada hacia una huída de todo y de todos cuando le dice... “no vaciles, Selma, porque estos minutos son más preciosos para nosotros que las coronas de los reyes y más sublimes que los tronos de los ángeles”¹²² Los llamados *tronos de los ángeles* es un concepto desarrollado por la teología cristiana, concretamente fue Dionisio el Pseudo-Areopagita (siglo I d. C.) quien, a partir de la tradición judía de los ángeles

¹¹⁸ Gibran, K., *Alas rotas* I, p. 281

¹¹⁹ Gibran, K., *Alas rotas* I, p. 281

¹²⁰ Gibran, K., *Alas rotas* I, p. 281

¹²¹ Concilio Vaticano II. *Gaudium et Spes*. “Toda la vida humana, la individual y colectiva, se presenta como una lucha, y por cierto dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas” n.13 (...) “A través de toda la Historia humana existe una dura batalla contra el poder de las tinieblas que, iniciada en los orígenes del mundo, dudará, como dice el Señor, hasta el día final” n. 37

¹²² Gibran, K., *Alas rotas* I, p. 335

clasificó a éstos en tres tríadas, estando la primera compuesta por serafines, querubines y tronos *ṣōfānîm* que dirigen la voluntad de Dios y que se representan con alas multicolores.¹²³ La unión con su amada supone para el protagonista algo más sublime aún que estos tronos de los ángeles que están tan cerca de Dios y que hacen llegar su voluntad al resto de las categorías angélicas, así como a los hombres. Se trata de una imagen cargada de romanticismo como esta obra de Gibran, pero que por ello no pierde el sentido trascendente que el autor desea dar a esta relación humana, muy por encima de las adversidades mundanas. Es muy probable que, dada su arraigada formación cristiana, esta imagen fuera familiar para él desde su infancia, una imagen cargada de simbolismo y belleza para el autor de *Alas rotas*.

En *La voz del maestro*¹²⁴, Almuhtada, discípulo amado del maestro que acaba de fallecer, no irrumpe en lágrimas como hacen otros personajes en ese momento, sino que pronuncia un extenso discurso que le proporciona fama, incluso fuera de su ciudad, como hombre sabio, tal como lo fue su maestro. Hablando sobre lo efímero de la vida terrena y sobre la plenitud de la vida sobrenatural, expresa la siguiente idea:

“Los ángeles llevan la cuenta de cada lágrima derramada por la tristeza, y llevan a los oídos de los espíritus que flotan en el cielo del Infinito cada canción de alegría emanada de nuestros afectos”.¹²⁵

De nuevo Gibran recurre a la imagen de mensajero para hacer referencia a los ángeles, puente entre los hombres y el mundo celeste, aquí representado por esos “espíritus que flotan en el cielo del Infinito”. En la literatura

¹²³ J. Stiglmayr, *Dionysius the Pseudo-Areopagite* [en línea] The Catholic Encyclopedia. Vol. 5. Robert Appleton Company, New York 1909
<<http://www.newadvent.org/cathen/05013a.htm>> [consultado el 2 de marzo de 2012]

¹²⁴ Gibran, K., *La voz del maestro* I, pp. 358-368

¹²⁵ Gibran, K., *La voz del maestro* I, p. 363

apocalíptica judeocristiana los ángeles transmiten los secretos de la naturaleza y conversan con personajes humanos, los ángeles no son por ellos mismos divinos, lo son porque representan la palabra de Dios y su voluntad, a Él les presentan las plegarias de los hombres, pero no interfieren en la relación directa entre los justos y Dios.¹²⁶ Así en el relato *La voz del maestro*, los ángeles llevan las lágrimas de la tristeza de los hombres al cielo y del mismo modo también llevan el cántico alegre de nuestro gozo, es decir, todo el sentir humano, penas y alegrías son presentados ante lo divino por medio de estos intercesores.

La voz del maestro, en el capítulo XIII titulado *La Sabiduría y yo*¹²⁷ la Sabiduría, se le presenta al protagonista Almuhtada una noche, como lo haría una madre que vela por el sueño de su hijo. El joven cuestiona a la Sabiduría por el sentido de las cosas del mundo y del sentido último de la vida, pero ésta le da una lección de humildad: el origen de su ignorancia es pretender comprender a Dios y los secretos del más allá a través del pensamiento humano y le pone como ejemplo la sencillez de la naturaleza, de los niños pequeños, de las cosas cotidianas, lo invita a que mire dentro de su propio corazón...

“Y el hombre a quien consideras tan pequeño e ignorante, es el mensajero de Dios que ha venido a aprender la alegría de la vida a través del dolor y de la ignorancia.”¹²⁸

Quizá en esta conversación la Sabiduría no hable del mensajero de Dios identificándolo, como estamos acostumbrados, con los ángeles, sino el mismo hombre, en el momento en el que se hace pequeño y humilde, como la naturaleza, como un niño pequeño y muestra todo su dolor e ignorancia, sólo entonces es capaz de mostrar toda la grandeza de Dios. Jesucristo lo

¹²⁶ Kittel, G. et al., *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, p. 20

¹²⁷ Gibran, K., *La voz del maestro I*, pp. 399-401

¹²⁸ Gibran, K., *La voz del maestro I*, p. 401

anuncia en su evangelio: “Los discípulos se pusieron a discutir quién de ellos sería el más importante. Jesús, al darse cuenta de lo que estaban pensando, tomó a un niño, lo puso junto a él y les dijo: El que recibe a este niño en mi nombre, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe también al que me envió. Por eso, el más insignificante entre todos vosotros, ese será el más importante.”¹²⁹ En el Reino de Dios, como anuncia La Sabiduría en *La voz del maestro*, los valores y las aspiraciones del mundo no son los de Dios.

*Resurrección*¹³⁰ es el último capítulo de la obra *La voz del maestro*, se trata de un precioso texto que hace referencia, más que al triunfo sobre la muerte de Cristo, a la encarnación de éste; desde luego, para el autor, la redención de su espíritu ya se produce en el momento de la encarnación del Hijo de Dios, como lo es para el cristianismo universal. En esta obra Gibran hace una recapitulación de la redención y de la nueva vida que da Cristo a toda la humanidad a lo largo de su historia, precisando que los dioses antiguos quedaron sin valor ante la humildad del Niño Jesús que nace pobre y que viene a liberar a los pobres de la tierra... como lo es el pastor que guarda su rebaño, el pescador que arregla sus redes, el mendigo que pide limosna, la mujer caída ante el opresor o el labriego que esparce la simiente y hace fructificar la tierra.

El discípulo Almuhtada habla de un instante en el cual:

“El Espíritu descendió del centro del círculo de la luz divina y me miró con los ojos del alma. De esta mirada nació el Amor, que hizo su morada en mi corazón”¹³¹

¹²⁹ Lc. 9,46-48

¹³⁰ Gibran, K., *La voz del maestro* I, pp. 412-415

¹³¹ Gibran, K., *La voz del maestro* I, p. 415

¿Está hablando del Logos encarnado, Jesucristo, o del mensajero de Dios que desciende, Gabriel y su intermediación, a través de María, hace posible la redención del mundo? Desde luego, el autor está hablando de una experiencia personal en la que interioriza la encarnación del Hijo de Dios como algo propio y real en su vida, por ello el título de este capítulo lleva por nombre *Resurrección*; se trata de la experiencia de fe personal del protagonista y ésta es tan auténtica que puede referirse a ella como una encarnación personal de Dios en su ser. Si se trata del ángel que es el puente entre lo divino y lo humano o del mismo Verbo encarnado con el mismo gozo que pudo sentir María, no queda muy claro en el texto, lo que si podemos decir es que el resultado es el mismo: Almuhtada se siente renovado, resucitado al sentir en su ser la presencia del Aquel que nos redime, ¿acaso los cristianos no nos deseamos durante la Pascua de Navidad que Jesucristo nazca realmente en nosotros?

*Lágrimas y sonrisas*¹³² es una obra publicada en el año 1914, originalmente está escrita en árabe e incluye en un conjunto de poemas en prosa cuyo deseo es transmitir determinados sentimientos y sensaciones en el lector. La figura del ángel aparece en tres ocasiones a lo largo de los treinta y un relatos más unas palabras preliminares que componen este libro.

En la historia titulada *Dos pequeños*¹³³ la actitud de los ángeles toma un cariz reivindicativo como de hecho lo es el relato mismo: dos niños nacen al mismo tiempo, el hijo de un gobernante déspota que se convertirá en lo que significa su padre y el hijo de una pobre mujer viuda, cuyo marido murió a causa de la opresión que sufría y apenas tiene para alimentar al hijo. El pueblo aclama servil el nacimiento del opresor en cerner, el niño pobre es ignorado por todos menos por su madre. *Los ángeles lloran el servilismo de*

¹³² Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas II*, pp. 65-169

¹³³ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas II*, pp. 73-74

*sus gobernantes y la debilidad del pueblo...*¹³⁴ se trata de unos seres comprometidos con el sufrimiento humano, con su actitud están denunciando las injusticias que se producen en el mundo, todo lo alejado a lo que podría ser la indiferencia de unos seres celestiales a los que no les importa el dolor de este mundo debido a su posición de privilegio celestial.

En el mismo relato la mujer oprimida pregunta a su hijo ¿por qué has abandonado el mundo espiritual y has venido a compartir conmigo las amarguras de la vida en la tierra? ¿Por qué te has alejado de los ángeles y del vasto firmamento y has venido a habitar esta mísera tierra de humanos, plena de agonía, opresión y crueldad?¹³⁵ No dice que su hijo haya sido antes un ángel, sino por qué ha abandonado ese mundo de los ángeles para venir a éste. Quizá por medio de este símil, Gibran nos recuerde la encarnación del Hijo de Dios, en un mundo pobre y en todo caso innecesario para el Logos. Recordamos también el mensaje de las Bienaventuranzas que marcan el inicio de la predicación de Jesús en el Sermón de la Montaña, un canto de liberación para todos los pobres de la tierra, en uno u otro sentido y que no es otro que la búsqueda de la felicidad, un deseo del origen divino del ser humano. Santo Tomás afirma que sólo Dios sacia.¹³⁶ Las bienaventuranzas descubren el fin último de la existencia humana y nos ponen ante opciones morales decisivas, nos invitan a purificar el corazón y a buscar a Dios, más allá de las tribulaciones a las que podemos ser sometidos en este mundo, nos enseñan que la verdadera felicidad no está en el dinero ni en la fama sino en los caminos que conducen al Reino de Dios y nos muestran criterios claros para discernir el uso de nuestra libertad a la hora de elegir la moralidad de nuestros actos y a no perder la esperanza en la promesa de la felicidad eterna que Jesús anuncia.

¹³⁴ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, p. 73

¹³⁵ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, p. 74

¹³⁶ Tomás de Aquino, *In Symbolum Apostolorum scilicet «Credo in Deum» expositio*, c. 15

En este mismo relato *Dos pequeños* nos figura al final por una parte ese anuncio de la liberación de los pobres que nos trae Jesús y que, propiamente está haciendo referencia a las Bienaventuranzas, mientras que por otra parte el mismo título alberga una esperanza, el nacimiento de un niño es motivo de gozo y de ilusión. Ciertamente que los ángeles lamentan en qué puede convertirse uno de los niños y la madre llora por lo poco que ella puede ofrecer al suyo, pero en una vida que comienza está la esperanza de que el nuevo ser contribuya, con su persona y su actitud en el mundo, a construir una realidad mejor.

En el relato *Lágrimas y sonrisas* encontramos una nueva referencia a los ángeles, concretamente es en *La muerte de un poeta es su vida*¹³⁷ como tantos otros, parece un relato autobiográfico ya que el protagonista es un poeta joven, enfermo, solo y sin éxito, como pudo sufrir el autor en algunos momentos de su vida. El protagonista agoniza abandonado por todos a las afueras de una opulenta ciudad, tan rica como superficial e ignorante, el poeta invoca la muerte porque adivina que es el único modo de liberación. Su deseo es realizado, pues aparece junto a él un bello ángel que sostiene en sus manos un ramo de lilas. No encontramos en el relato al ángel de la muerte con una iconografía terrorífica que viene a llevarse el alma del moribundo, para el autor este mensajero no viene a causar más sufrimiento, sino a liberar a este pobre hombre. Las lilas son unas flores hermosas, pero sencillas, presagian la primavera ya que florecen al comienzo de ésta e indican así que la primavera está ya al llegar. Como las lilas son símbolo de esperanza y de la llegada del esplendor de la naturaleza, así las lilas que porta el ángel son símbolo de esa nueva vida que le espera al poeta agonizante, el ángel, en el relato, en su icono más habitual: es el mensajero de Dios y el portador de esperanza.

¹³⁷ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas II*, pp. 83-84

*Autorretrato*¹³⁸ (1960) contiene un conjunto de cartas redactadas por Gibran a diferentes familiares y amigos. En una de ellas le escribe a Jamil Malouf (1908) un joven poeta, amigo y admirador que había emigrado a Sao Pablo, en Brasil¹³⁹. Gibran se cuestiona por qué ha viajado hasta esa ciudad y muestra su deseo de poder reencontrarse con el amigo próximamente en París. A Jamil, a través de su correspondencia lo imagina como dos seres diferentes al mismo tiempo: como el serafín de la visión de San Juan, de pie, ante el trono, junto a las siete lámparas (o antorchas)¹⁴⁰ y como el personaje mitológico de Prometeo, concediendo a los hombres el don del fuego que había robado a los dioses. En ambas imágenes comprobamos como Gibran desea hacer una descripción esplendorosa de su admirador y amigo a través de las cartas que de él recibe. En el libro del Apocalipsis los ángeles adquieren una importancia especial dentro de la gran riqueza de imágenes que ofrece este libro; los ángeles tienen la autoridad de hablar y actuar de parte de Dios que, a su vez le ha confiado el gobierno de la historia, su imagen siempre es digna y majestuosa. Coincide en ambas la imagen del fuego, en Prometeo y en el ángel del Apocalipsis de Juan. El fuego en la tradición bíblica es un símbolo determinante: el fuego transforma todo cuanto toca, principalmente representa a Yahvé, como la zarza encendida de Moisés¹⁴¹, en ella cuenta que fue el ángel del Señor quien se apareció en una llama de fuego que no se consumía, de nuevo surgen los ángeles junto a Yahvé o como sus emisarios. También en Pentecostés los discípulos son transformados por lenguas de fuego que actúan sobre cada uno de ellos¹⁴². Quizá encuentre así al amigo, a través de la belleza de estas imágenes, descubre a un Jamil lleno de luz e inspiración que sólo ha podido alcanzar gracias a la fuerza de Dios.

¹³⁸ Gibran, K., *Autorretrato II*, pp. 221-295

¹³⁹ Gibran, K., *Autorretrato II*, p. 223

¹⁴⁰ Ap 4,5

¹⁴¹ Ex 3,2

¹⁴² Hch 2,3

En otra de sus cartas recopiladas en *Autorretrato* Gibran le escribe a uno de sus amigos con quien se ve en su estudio de Nueva York (1920), Meesha, a quien felicita por su reciente éxito en sus negocios, pero con reticencias, pues, desde su visión bohemia de la vida, piensa que este éxito puede apartarlo para siempre de “nuestro mundo”¹⁴³. Aún así su felicitación es sincera, le reconfortan las buenas noticias de su amigo porque “se que los ángeles te escuchan y registran tus *llamados* (súplicas)¹⁴⁴ en el Libro Eterno”¹⁴⁵. No hace referencia el autor a la Biblia cuando habla del *Libro Eterno*, pues parece que se refiere este libro a los logros personales de cada uno y no al Libro Sagrado universal, pero sí que podemos recordar aquí el papel tan importante que, tanto en la tradición judía como cristiana, adquiere la figura del ángel no sólo como mediador entre Dios y los hombres, sino atento a sus necesidades y súplicas, pues Gibran no duda que el éxito de Meesha se debe a la mediación de los ángeles.

En la tradición veterotestamentaria no es extraño, incluso, que los ángeles se identifiquen con Yahvé, el *ángel de Dios* es en muchas ocasiones una teofanía del mismo Dios¹⁴⁶, en el Nuevo Testamento todavía quedan reminiscencias de dicha identificación¹⁴⁷ y su “caminar” entre el cielo y la tierra es tan natural en ambos lugares que incluso Juan recuerda en su evangelio la “Escala de Jacob” por la que, en su sueño, Jacob veía subir y

¹⁴³ Gibran, K., *Autorretrato* II, p. 256

¹⁴⁴ Al tratarse de una traducción latinoamericana el término *llamados* no correspondería a su significado español, si comprobamos su sinonimia la equivalencia puede ser *súplica, conjura o solicitud*.

¹⁴⁵ Gibran, K., *Autorretrato* II, p. 256

¹⁴⁶ Gén 24,7 *El Señor, el Dios del cielo, que me sacó de la casa de mi padre y de la tierra de mis parientes y me prometió dar esta tierra a mis descendientes, también enviará su ángel delante de ti para que traigas de allá una esposa para mi hijo. Éx 32,34 Así que ve y lleva al pueblo al lugar que te dije. Mi ángel te guiará. Y cuando llegue el día del castigo, yo los castigaré por su pecado.*

¹⁴⁷ Mt 1,20 *Ya había pensado hacerlo así, cuando un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “José, descendiente de David... Mt 28,2 De pronto hubo un fuerte temblor de tierra, porque un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose al sepulcro, quitó la piedra que lo cerraba y se sentó sobre ella.*

bajar los ángeles desde el cielo a la tierra, en cuyas alturas estaba Yahvé¹⁴⁸. Es ahí que estos seres pueden escuchar a los hombres y *escriben en el Libro Eterno* nuestras súplicas y deseos para ponerlos ante el Altísimo.

Nos encontramos con otra carta del recopilatorio *Autorretrato* dirigida a su amiga egipcia en la distancia May Ziadeh,¹⁴⁹ una de las primeras mujeres escritoras y poetisas en lengua árabe. Las cartas que conocemos de Gibran suelen ser breves, ésta no es una excepción, sin embargo, hace referencia en ella a un episodio evangélico de la vida pública de Jesús. La carta está fechada en 1930, es decir, mantenían una relación epistolar por entonces muy madura, ya desde 1912, a partir de la publicación de *Alas rotas*. En la carta el autor hace recapitulación de esta relación y de todo lo que han vivido juntos, tiene la certeza de que la sabiduría no puede alcanzarlo todo, hay cosas que se escapan a ella, y dice: “soy como esas personas vacilantes que solían sentarse junto al lago esperando la llegada del ángel que agite las aguas por ellos. El ángel ya ha agitado las aguas, pero ¿quién me dejará caer en ellas?”¹⁵⁰ Esta imagen nos recuerda la escena de la curación de un paralítico por parte de Jesús, en Juan 5, 1-16, en la piscina probática de Jerusalén, llamada también de Betzatá, próxima al Templo de Salomón y cuya utilidad era lavar el ganado que se destinaba a los sacrificios rituales. La piscina estaba rodeada por cinco pórticos en los que los enfermos se sentaban esperando la milagrosa aparición de un ángel que, en esporádicas ocasiones se introducía en sus aguas para bañarse removiéndolas, y al desaparecer el ángel el primer enfermo que se introdujera en el agua quedaba sanado. El paralítico que cura Jesús llevaba treinta y ocho años esperando una oportunidad para sanarse, pero no tenía a nadie que lo introdujera con rapidez en la piscina. Jesús se apiada de él y lo cura, aún

¹⁴⁸ Gén 28,11-19 y Jn 1,51 Y añadió: *Os aseguro que veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.*

¹⁴⁹ Gibran, K., *Autorretrato* II, pp. 290-291

¹⁵⁰ Gibran, K., *Autorretrato* II, p. 291

siendo sábado, para escándalo y motivo de condenación de los dirigentes religiosos judíos¹⁵¹.

Gibran se pregunta ¿quién lo dejará caer en las aguas agitadas por el ángel? Aguas en las que realmente creían que tenía un poder casi mágico, beneficioso desde luego, pero también suponen un abismo para el autor, como es “aguardar lo desconocido”, de esa incertidumbre habla al comienzo de esta carta porque se refiere a “la sombra del desconcierto” y al deseo de que “se disipe esa nube”. El estado espiritual de Gibran siempre estaba en plena efervescencia, con su amiga May da rienda suelta a sus sentimientos, no es extraño, por ello que recuerde la piscina de Betzatá como una oportunidad beneficiosa, providencial, pero llena también de incertidumbres como lo es la propia vida.

*Entre noche y día*¹⁵² contiene un relato titulado *Nosotros y vosotros*¹⁵³ que es un alegato a la incompreensión que su espíritu, tantas veces atormentado, encuentra en el mundo él y otras personas que sienten esa misma sensibilidad. Gibran define a este grupo de incomprendidos como los poetas, los profetas y los músicos... añade “tejemos vestimentas para la diosa con hebras de nuestros corazones y llenamos las manos de los ángeles con las semillas de nosotros mismos”¹⁵⁴. En una sociedad frívola y materialista, supongo que encontraría estos síntomas más insertados en el mundo occidental donde vivió la mayor parte de su vida, estos *espíritus libres*, como muchas veces se autodefinía, no dejan de ser para el público seres curiosos, incomprendidos, a veces ridiculizados; en este sentido no podemos olvidar el papel, muchas veces trágico que los profetas bíblicos han sobrellevado. La referencia a lo divino, su intermediación, como es la función propia de los ángeles que ya hemos visto queda remarcada en este

¹⁵¹ *Lectio divina*, 20 de marzo de 2012 [en línea]. Página web de los Hermanos Carmelitas. <<http://ocarm.org/es/content/lectio/lectio-juan-51-16>> [consultado el 1 de agosto de 2012]

¹⁵² Gibran, K., *Entre noche y día* III, pp. 9-72

¹⁵³ Gibran, K., *Entre noche y día* III, pp. 44-49

¹⁵⁴ Gibran, K., *Entre noche y día* III, p.45

texto, en forma de queja hacia una sociedad que no los comprende, pero que sin embargo les debe el último atisbo de espiritualidad que se puede encontrar en ella.

En la misma obra encontramos la historia de Alí en el relato *Cenizas de los siglos y fuego eterno*¹⁵⁵ el protagonista, Alí el pastor, pasea por la ciudad en ruinas de Baalbek, se trata de un paisaje desolador, como ya vimos en otro momento; el protagonista tiene en ese lugar una visión clarificadora del mundo y de sí mismo y se pregunta si “el Agua de la Vida que he bebido me ha convertido en un ángel que ve y oye los misteriosos secretos del Universo, o es meramente un vino perverso que me ha intoxicado y me ha hecho ciego de mí mismo?”¹⁵⁶ La referencia aquí al ángel, el convertirse en un ángel como Alí se pregunta, supone el don del conocimiento, de la sabiduría, porque los ángeles están en presencia de Dios y por ello gozan de tal sapiencia; un claro ejemplo lo tenemos en Zacarías cuando se refiere a las revelaciones que recibe por medio de un ángel¹⁵⁷. El profeta es consciente de que la voz que oye no es la del mismo Dios sino de uno de sus ángeles que conocen la voluntad de Dios y le pide que actúe. Pero Alí duda si esa voz que oye en su interior ¿es propia de un ser divino o es su imaginación la que enturbia el conocimiento? Así también en la Sagrada Escritura, donde quienes han tenido encuentros con lo divino han puesto en duda la credibilidad de estos encuentros; por ejemplo, tenemos el caso del profeta Samuel, siendo un niño aún, cuando lo llama el Señor para su misión y confunde esta llamada con la voz de su maestro Elí¹⁵⁸. Así Dios tuvo que llamarlo tres veces y luego, aconsejado por su maestro, dio crédito a la llamada divina. Así también María, durante el anuncio del ángel Gabriel,

¹⁵⁵ Gibran, K., *Cenizas de los siglos y fuego eterno* III, pp. 53-64

¹⁵⁶ Gibran, K., *Cenizas de los siglos y fuego eterno* III, pp. 60-61

¹⁵⁷ Yo pregunté: “Señor, ¿quiénes son esos jinetes?” Y el ángel que hablaba conmigo me contestó: “Yo te mostraré quiénes son.” Zac 1,13-14 El Señor respondió con bondadosas palabras de consuelo al ángel que hablaba conmigo, 14 y luego el ángel me ordenó que anunciara: “Esto dice el Señor todopoderoso. Zac 1,9

¹⁵⁸ 1 Sam 3,1-20

pregunta *¿Cómo podrá suceder esto, si no vivo con ningún hombre?*¹⁵⁹. Demostrando María ser una mujer de gran fe, su pregunta no pone ésta en evidencia, pero es lógico que se cuestione tal aspecto. Zacarías pone en cuestión el embarazo de su mujer Isabel ante el ángel Gabriel que le anuncia el próximo nacimiento de Juan¹⁶⁰, por su desconfianza en el Señor Zacarías quedará mudo hasta que el niño nazca nos narran las Escrituras.

En el relato titulado *Unión*¹⁶¹ de la obra *Pensamientos y meditaciones*, de forma simbólica y poética Gibran preconiza la unión política que habría entre Siria y Egipto en la llamada República Árabe Unida, entre los años 1958 a 1961. Entre las imágenes que nos ofrece el autor, un coro de ángeles da gloria al Señor por “la hija de Egipto cuya grandeza llena el globo”¹⁶² y “por el joven del Líbano, cuya magnificencia llena los tiempos”¹⁶³. Independientemente de la cuestión política en la que no vamos a entrar, así como sus consecuencias y su pronta disolución, es interesante observar como la forma de glorificar el acontecimiento de estos ángeles es muy parecida a otras que encontramos en la Biblia. Cuando ratifican en el relato la gloria del acontecimiento, los ángeles repiten la alabanza tres veces con reminiscencias al profeta Isaías en cuya visión de unos ángeles en el Templo éstos alaban a Dios de forma similar¹⁶⁴. En la liturgia alejandrina sobre los ángeles se ha usado una fórmula parecida al texto de Isaías, por lo que es posible que el autor lo conociera porque utiliza un canto de alabanza que se repite tres veces consecutivas.¹⁶⁵ No es de extrañar tampoco que Gibran esté familiarizado con el cántico, pues se trata de una fórmula propia de la

¹⁵⁹ Lc 1,34

¹⁶⁰ Lc 1,18

¹⁶¹ Gibran, K., *Unión* III, pp. 87-89

¹⁶² Gibran, K., *Unión* III, p. 87

¹⁶³ Gibran, K., *Unión* III, p. 87

¹⁶⁴ *Unos seres como de fuego estaban por encima de él. Cada uno tenía seis alas. Con dos alas se cubrían la cara, con otras dos se cubrían la parte inferior del cuerpo y con las otras dos volaban. Y se decían el uno al otro: “Santo, santo, santo es el Señor todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria.”* Is 6,2-3

¹⁶⁵ Fortescue, Adrián. *Liturgia alejandrina* [en línea]. Aciprensa

<<http://ec.aciprensa.com/a/alejandrinaliturgia.htm>> [consultado el 1 de agosto de 2012]

iglesia primitiva de Egipto, cuya autoría la atribuye la tradición copta a San Marcos, obispo de Alejandría y de la que proceden el resto de las liturgias cristianas. Gibran finaliza así el relato “Gloria, gloria, gloria, la gloria del amor llena los cielos y la tierra”¹⁶⁶ de nuevo, y por tercera vez aparece este canto de alabanza por boca de los ángeles bendiciendo la unión que es metáfora de un enlace matrimonial.

CRUCIFICADO/CRUZ

Dada la importancia que en Gibran tiene Jesucristo, su vida y su mensaje, encontrar en sus obras los términos crucificado y cruz no es extraño, en determinadas ocasiones ha dedicado capítulos o libros completos a la figura de Jesús y de su sacrificio se ha servido, en numerosos relatos, para mostrarnos el culmen de la entrega y amor al prójimo.

En *El loco*¹⁶⁷ (1918) dedica un capítulo de esta obra que titula *Crucificado*¹⁶⁸ a tal sacrificio, aunque Jesús no es mencionado en ella, pues el protagonista del sacrificio es el mismo *loco*. Un *loco-profeta* que siguiendo las palabras del profesor Monferrer Sala “clama en la vacía frialdad de los corazones, en medio de los desiertos del mundo, que persigue una nueva realidad de lo existente, alejada de la caducidad de un mundo conservador y enfermo del que ya nada queda esperar.”¹⁶⁹ El breve relato es un reflejo claro de estas palabras y nos deja un amargo sabor de boca: un hombre que grita su deseo de ser crucificado, tampoco los personajes de esta historia muestran comprensión ni misericordia hacia su deseo de sacrificio, junto a la dureza de la escena, es aún peor el motivo que lleva al loco a la muerte, a diferencia que en Jesucristo, siendo la redención del género humano su motivación y la meta de su misión, para el loco no hay caridad ni ofrenda hacia los demás... “no estoy expiando nada, ni sacrificándome, ni

¹⁶⁶ Gibran, K., *Unión* III, p. 89

¹⁶⁷ Gibran, K., *El loco* II, pp. 173-218

¹⁶⁸ Gibran, K., *El loco* II, pp. 207-208

¹⁶⁹ Monferrer Sala, J. P., *El loco*, p. 12

deseo la gloria; y no tengo nada que perdonar. Yo tenía sed y les expliqué me dieran de beber mi sangre.”¹⁷⁰ El pesimismo que transmite, herencia de su propia personalidad y de las tendencias nietzschierianas que marcaron determinadas etapas de su vida, se transmiten en este relato que pone fin con un alegato a su rebeldía: “Estaba yo prisionero en vuestros días y en vuestras noches, y busqué una puerta hacia más vastos días y más vastas noches”¹⁷¹ Con estas palabras nos recuerda la célebre frase de un personaje de cómic, de apariencia infantil e ingenua, pero con bastante trasfondo, como es la niña del dibujante argentino Quino, la genial Mafalda, que sin olvidar el humor advierte de su inconformismo y grita: ¡Paren el mundo que me quiero bajar!¹⁷².

Es en *Arena y espuma*¹⁷³ (1926) donde encontramos en más ocasiones la referencia a la cruz u otros elementos directamente relacionados con la muerte que sufrió Jesucristo. Nos detendremos en esta sentencia: “Sólo una gran tristeza o una gran alegría pueden revelar tu verdad. Y si revelas tu verdad, debes, o danzar al sol, o llevar tu cruz”¹⁷⁴ La expresión “llevar la propia cruz” es tradicional en el cristianismo desde sus inicios, ya en los evangelios la encontramos en boca del propio Jesús: “Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.”¹⁷⁵ Llevar la cruz supone seguir a Jesús renunciando a uno mismo, es decir, el negarse a todo tipo de egoísmos que puedan acontecernos y nos empequeñecen; no se trata de un gusto malsano por el sufrimiento sin más, sino de encontrar, desde el seguimiento a Jesús, el sentido a la vida y a la muerte. En nuestra existencia, como sabemos, se suceden una serie de acontecimientos tristes y felices,

¹⁷⁰ Gibran, K., *El loco* II, pp. 207-208

¹⁷¹ Gibran, K., *El loco* II, p. 208

¹⁷² Quino, creador del cómic Mafalda [en línea]. Web oficial del cómic Mafalda. <<http://mafalda.dreamers.com>> [consultado el 13 de septiembre de 2012]

¹⁷³ Gibran, K., *Arena y espuma* I, pp. 157-192

¹⁷⁴ Gibran, K., *Arena y espuma* I, p. 170

¹⁷⁵ Mc 8,34

Gibran quiere poner de manifiesto que en ellos debemos descubrir nuestra Verdad, aprender a mostrar lo mejor de nosotros mismos no siempre es fácil, sobre todo en las cruces que nos depara la vida, debemos estar preparados para que brille en nosotros la Verdad, no sólo en las alegrías, también en las tristezas cuando debemos cargar con nuestra cruz.

En la segunda ocasión que nos topamos, en *Arena y espuma*, con “el Hombre que crucificaron”¹⁷⁶, descubrimos un enigmático texto, muy breve, pero que nos hace reflexionar, diciendo así: “Hace mucho vivió un hombre al que crucificaron por amar demasiado, y por ser demasiado adorable. Y aunque os parezca extraño, ayer me encontré con Él tres veces. La primera vez. Él pedía a un policía que no se llevara a una prostituta a la cárcel; la segunda vez, bebía vino en compañía de un forajido; y la tercera vez, estaba boxeando con un promotor de peleas en el interior de una iglesia.”¹⁷⁷ No hay duda que ese hombre que crucificaron al que hace referencia el autor es Jesucristo y que fue crucificado por amar demasiado; conocemos la idea principal de su mensaje que supuso una innovación no siempre entendida como expresa el Evangelio: Jesús le contestó: “El primero (mandamiento) es: Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor, y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No existe otro mandamiento mayor que éstos”¹⁷⁸. El autor afirma que se encontró con él tres veces, los números tienen una importante simbología en el mundo oriental siendo el número tres representante de la totalidad, las dimensiones en el tiempo son tres: pasado, presente y futuro¹⁷⁹, las tres representan el eterno presente: la eternidad, atributo de Dios por

¹⁷⁶ Gibran, K., *Arena y espuma* I, p. 174

¹⁷⁷ Gibran, K., *Arena y espuma* I, p. 174

¹⁷⁸ Mc 12,29-31

¹⁷⁹ Álvarez Valdés, Ariel *Números y Biblia* [en línea] Mercabá

<http://mercaba.org/FICHAS/BIBLIA/significado_numeros_biblia.htm> [consultado el 7 de septiembre de 2013]

excelencia.¹⁸⁰ En esos momentos el Hombre que se encuentra se posiciona a favor de los marginados de la sociedad de hoy, como una prostituta o un forajido; también el Jesús que caminaba por la Tierra hace veintiún siglos provocaba el escándalo con su actitud y sus compañías y no es de extrañar que si hoy volviéramos a verlo físicamente entre nosotros, nos escandalizáramos también. Lo que sorprende del relato es el tercer encuentro: “estaba boxeando con un promotor de peleas en el interior de una iglesia.”¹⁸¹ Sabemos que Gibran fue un espíritu inconformista y bastante crítico con la sociedad establecida en su tiempo y con la jerarquía eclesiástica particularmente, es muy posible que, con un tono de ironía, no ajeno a su estilo, haya deseado mostrar a ese Hombre, del que, por cierto, no dice su nombre, en una extraña actitud, en un lugar aún más extraño para tal acción, despertando así el espíritu crítico de sus lectores.

Seguimos en *Arena y espuma* con una breve sentencia en la que nos detenemos por su referencia a los atributos a la pasión de Cristo: “Incluso las manos que hacen coronas de espinas son mejores que las manos ociosas.”¹⁸² Observando su biografía, sabemos que Gibran fue un trabajador empedernido, su escasa salud no fue óbice para dejar de escribir o pintar, sus dos grandes pasiones. De hecho, a pesar de su prolongada enfermedad, en menos de un mes antes de su muerte, aparece su último libro en vida, *Los dioses de la tierra*, el 14 de marzo de 1931. Es por ello por lo que hace esta crítica a la ociosidad, comparándola con algo incluso más nocivo que fabricar coronas de espinas, con toda la iconografía pasionista que nos evoca la imagen. Una corona de espinas que estaba hecha de un arbusto espinoso y que fue una imitación burlesca de la corona que llevaban los vasallos romanos y cuya intención fue acarrear escarnio sobre Jesús, además

¹⁸⁰ *Noé engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet Gn 6,10. Y se gritaban el uno al otro: Santo, santo, santo, Yahveh Sebaot: llena está toda la tierra de su gloria Is 6,3. Jesús le dijo: Yo te aseguro: esta misma noche, antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces Mt 26,34*

¹⁸¹ Gibran, K., *Arena y espuma I*, p. 174

¹⁸² Gibran, K., *Arena y espuma I*, p. 191

de dolor físico. No supuso el castigo relación con ningún festival romano de la época, tampoco era una práctica que se utilizara en otros reos, sólo fue aplicada a Jesús a causa de su pretensión mesiánica;¹⁸³ como describe la Carta a los Hebreos: “Y a aquel que fue hecho inferior a los ángeles por un poco, a Jesús, le vemos coronado de gloria y honor por haber padecido la muerte, pues por la gracia de Dios gustó la muerte para bien de todos”¹⁸⁴. Pues para nuestro autor y aunque pueda parecer excesivo, incluso las manos que causaron tanto dolor a nuestro Salvador, no pecaron más que las ociosas, ya que el tiempo es un bien escaso y la vida un don que, para Gibran, hay que aprovechar hasta el último momento dignificándola con el trabajo, como bien nos mostró hasta el final de su vida.

Finaliza la obra *Arena y espuma* con un bello poema que refleja, además de la pasión de Cristo, la identificación con el drama de su muerte cruel: “Crucificado, estás crucificado en mi corazón; y los clavos que taladran tus manos, taladran las paredes de mi corazón. Y mañana, cuando un forastero pase por este Gólgota, no sabrá que dos hombres sangraron aquí. Creerá que es la sangre de un solo hombre.”¹⁸⁵ A pesar de su pesimismo sobre la condición humana y el mundo, Gibran no abandonó nunca su esperanza y su fe en Jesucristo y veneró el sacrificio que lo llevó a la redención del hombre por amor. Unas imágenes desgarradoras impresionan a quien lee este breve poema cargado de una fuerza que no se distancia mucho en sentimiento, aunque sí lo haga en la distancia, de las populares saetas que se escuchan en el sur de España en primavera, cuando acontecen los días de la pasión y muerte de Cristo. Las palabras de Gibran bien podrían convertirse en una saeta, porque ésta, cuyo significado es *arma arrojadiza*¹⁸⁶ no sería más exacta pues “va directamente al corazón de las muchedumbres para abrir en

¹⁸³ Kittel, G. et al., *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, p. 842

¹⁸⁴ Heb 2,9

¹⁸⁵ Gibran, K., *Arena y espuma* I, p. 192

¹⁸⁶ Saeta del latín sagitta. *Arma arrojadiza compuesta de un asta delgada con una punta afilada en uno de sus extremos y en el opuesto algunas plumas cortas que sirven para que mantenga la dirección al ser disparada.* R.A.E.

él las hondas heridas de la emoción y la piedad.”¹⁸⁷ Aunque decíamos que la distancia geográfica es grande, no es de extrañar esta similitud, pues la permanencia en el sur de la Península Ibérica de pueblos de procedencia oriental como árabes y judíos, han dejado una impronta bien conocida en estas tierras a la hora de expresar sentimientos, cultura y fe. La saeta, como expresión flamenca, es considerada por los especialistas como “sones procedentes de los cantos litúrgicos bizantinos-mozárabes que el pueblo mezcló con tonadas de romances antiguos, estos romances de carácter religioso, en un principio recitados o salmodiados, adquirieron carácter propio pasando a llamarse *toná del Cristo*.”¹⁸⁸

Para el cristiano, la sangre de Cristo adquiere un significado teológico que va más allá de su violenta muerte, la sangre es el precio con el que Jesús “compra” nuestra redención, por su sangre somos libres del pecado, San Pablo lo describe así: “¡Habéis sido bien comprados! Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo.”¹⁸⁹ O bien: “¡Habéis sido bien comprados! No os hagáis esclavos de los hombres.”¹⁹⁰ Y en el Apocalipsis de Juan, dirigiéndose a Cristo: “Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos porque fuiste degollado y compraste para Dios con tu sangre hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación.”¹⁹¹ En la eucaristía, participamos de banquete sacrificial de Jesucristo, que es el centro de la fe cristiana, contiene un marcado acento del creyente en la unión con Jesús y en la unión con la comunidad eclesial; por su cercanía, a pesar de su grandeza, exige un acto de fe cotidiano y renovado. En el poema de Gibran la sangre del crucificado se mezcla con la del hombre, de tal manera que ya no se sabe a quién pertenece una y otra, carne y sangre sirven en la tradición bíblica para

¹⁸⁷ Arrebola, A. *La saeta en el cante jondo*. Revista Jávega, nº 33 año 1981 p. 1 Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga [en línea] <http://www.cedma.com/archivo/jabega_pdf/jabega33_21-24.pdf> [consultado el 14 de septiembre de 2012]

¹⁸⁸ Arrebola, A., *La saeta en el cante jondo*, p. 4

¹⁸⁹ 1Cor 6,20

¹⁹⁰ 1Cor 7,23

¹⁹¹ Ap 5,9

referirse a la humanidad con su debilidad y contingencia, la sangre porta la vida de la especie e identifica a un linaje.¹⁹² Al hablar del crucificado en el corazón y de unir la sangre con él en un único Gólgota, el autor nos está remitiendo al seguimiento absoluto a Cristo, tomar la cruz y seguirle es una opción de fe madurada que adquiere en San Pablo su máxima expresión: “En efecto, yo por la ley he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios: con Cristo estoy crucificado y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí.”¹⁹³

Si hay unos datos que caractericen la obra *Espíritus rebeldes* (1908)¹⁹⁴, es el pesimismo ante la condición humana de los dirigentes del pueblo, su crítica y su denuncia le llevaron a la reprobación de muchos, precisamente por ello esta obra está cargada de dramatismo. Encontramos en ella varias referencias a la cruz y otros elementos relacionados con ella; vemos como una pobre mujer, después de enterrar a su marido, que sufrió la pena capital por robar para poder dar alimento a sus cinco hijos, fabrica con dos trozos de madera una cruz a modo de rústica tumba¹⁹⁵. La mujer, como otros personajes oprimidos por los dirigentes déspotas de la historia, a pesar de su desgracia, no ha perdido la esencia de sus raíces ni su fe en un mundo mejor; la mujer sabe que ese mundo no está aquí y confía en que goce ya su marido de él.

Como los personajes de esta historia, Jesús también sufrió en primera persona la humillación y el rechazo por parte de los dirigentes del pueblo, pero también de sus propios amigos. Cada vez que una persona sufre injusticias, se actualiza el sufrimiento de Cristo. Para Mateo y Marcos, “el relato de la pasión supone seguir el camino de la humillación. Jesús fue

¹⁹² Kittel, G. et al., *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, p. 29

¹⁹³ Gal 2,19-20

¹⁹⁴ Gibran, K., *Espíritus rebeldes II*, pp. 9-62

¹⁹⁵ Gibran, K., *Espíritus rebeldes II*, p. 16

rechazado por los dirigentes, traicionado por Judas, olvidado por sus discípulos, negado por Pedro, burlado, flagelado y crucificado. El punto culminante del sufrimiento de Jesús se alcanzó en su clamor desolado: ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado? (Mt 27, 46)”¹⁹⁶ Grito que no ha dejado de resonar en cada momento de la historia y que encontramos en *Espíritus rebeldes* y que es otra referencia muy directa a la pasión: Ahora la víctima, curiosamente lleva el nombre de su autor: Khalil,¹⁹⁷ que ha sido expulsado del monasterio donde residía por increpar a los monjes acusándolos por su opulencia y reclamarles que repartan sus riquezas entre los pobres de la comarca. Por ello los hombres del Sheik lo toman preso una noche mientras cena con sus amigas Rachel y Miriam “que lo acompañaron hasta la casa del Sheik, como las hijas de Jerusalén acompañaron a Cristo hasta el Monte Calvario.”¹⁹⁸ La referencia al evangelio de Lucas es evidente:

“Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en que se dirá ¡dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caed sobre nosotras! Y a las colinas: ¡cubridnos! Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?”¹⁹⁹.

Las mujeres que siguen a Jesús son las mismas que le escucharon cuando enseñaba y que quizá fueron testigos o protagonistas de algunos de sus prodigios, es posible que se preguntaran también si éste era el liberador de

¹⁹⁶ Childs, Brevard S., *Reflexión teológica sobre la Biblia cristiana*. Tomo VI, cap. 4: Cristo el Señor. Teología bíblica del Antiguo y del Nuevo Testamento, p. 484

¹⁹⁷ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* II, p. 42

¹⁹⁸ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* II, p. 42

¹⁹⁹ Lc 23,26-30

Israel.²⁰⁰ Jesús tiene un trato especial con ellas que es totalmente ajeno a las costumbres y convencionalismos de su época, él marca un tiempo nuevo en la historia que pone a la mujer en el mismo nivel que al varón. Las hijas de Jerusalén a las que Él se dirige, son las poseedoras de la profecía sobre su mesianismo, Jesús habla de males inminentes, pero necesarios en la nueva alianza que se avecina, esos momentos son como los dolores de parto, dramáticos pero necesarios y esperanzadores porque darán lugar a la nueva vida.

Gibran conoce el aprecio de Jesús por las mujeres, por ello en esta historia ha querido que ellas sean testigos en primera persona de la injusticia que, según los acontecimientos, está adquiriendo ésta; así Jesús también fue acompañado por mujeres en los momentos cumbre de su pasión, al pie de la cruz y en su resurrección, donde ellas fueron testigos primigenios del triunfo de la vida.

Las referencias al crucificado son frecuentes en *Espíritus rebeldes*, esta vez el protagonista, Khalil, toma la palabra durante la defensa de su juicio, se siente víctima de la opresión del déspota Sheik Abbas porque se ha autoproclamado defensor de los pobres y oprimidos de su pueblo aunque, como Jesús, tampoco es reconocido por éstos... “pues mi espíritu se había revelado contra los enemigos de Jesús el Nazareno quien a todos nos amó y nos llamó hermanos, y quien murió por nosotros en la cruz.”²⁰¹ La redención de Jesucristo queda plasmada en este bello párrafo que muestra una proclamación de fe por parte del autor, es por ello que en la Iglesia desde sus inicios proclamamos a modo de fórmula kerigmática el misterio de su redención de tal forma: “en la vida, muerte y resurrección de Cristo, Dios juzgó el pecado y rompió el poder de la muerte de una vez para siempre, cargando sobre sí la condena en vez del pecador. Cristo murió por

²⁰⁰ *Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. Lc 24,21*

²⁰¹ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* II, p. 50

nuestros pecados; el inocente por los culpables.”²⁰² Así Gibran nos recuerda por boca de su protagonista, que Jesús muere en sacrificio como el cordero pascual lo hace por expiación de los pecados del pueblo en la tradición judía, ahora Jesús es el Cordero de Dios que con su muerte ha borrado los pecados de la Humanidad y ha dado lugar a una nueva creación que encontrará su plenitud en la consumación de los tiempos.

En una de las numerosas cartas de Gibran a su amiga May Ziadeh fechada en 1920,²⁰³ le habla de la siguiente manera: “Yo soy, May, uno de esos a quienes la vida prodigó amigos y bienhechores. Pero dime ¿hay alguien entre todos esos amigos sinceros a quien podamos decir: por favor, carga con nuestra cruz un solo día?”²⁰⁴ El acto simbólico de cargar con la propia cruz ya aparece por boca de Jesús en los evangelios: “El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz y me siga.”²⁰⁵ Cargar con la propia cruz es un acto de entrega a Dios y a los demás, personal e intransferible, no supone para el cristiano renunciar de los bienes materiales, sino convertirnos en un bien para los demás, dando prioridad a don de darse a sí mismo, por ello nadie, por muy cercano que sea puede sustituirnos en esta tarea, ni podemos nosotros realizarla por otros, ya que pertenece al fuero interno de la persona, de su actitud y disponibilidad para dejarse llevar por la voluntad de Dios para nosotros, mucho más plena que nuestros pequeños intereses. Podremos acompañar y sentirnos acompañados por nuestros seres queridos en este caminar que es la vida pero no podremos intercambiar la cruz que llevamos cada uno. Aún así, también Jesús, conociendo nuestra debilidad, nos invita al descanso en él: “Vengan a mí los que van cansados, llevando pesadas cargas, y yo los aliviaré.”²⁰⁶ La promesa de Jesús es una invitación para todos aquellos que sencillamente depositen

²⁰² Childs, Brevard S., *Reflexión teológica sobre la Biblia cristiana*. VI cap. 5, p. 529

²⁰³ Gibran, K., *Autorretrato II*, pp. 259-261

²⁰⁴ Gibran, K., *Autorretrato II*, p. 260

²⁰⁵ Mt 16,24; Lc 9,23

²⁰⁶ Mt 11,28

su confianza en él, como lo hace un niño en sus padres, sabiendo que no está solo, la promesa es la liberación de esa carga pesada y que ahora Jesús comparte con nosotros. Así, la confianza se traduce en gratitud y liberación.

En la obra *Los secretos del corazón*²⁰⁷ encontramos un capítulo titulado *El crucificado*²⁰⁸ como epígrafe, las palabras “escrito en Viernes Santo.” En esta reflexión, de una plasticidad muy hermosa, encontramos dos ideas fundamentales: la primera de ellas es una crítica a la sociedad de hoy que vive de forma superficial el misterio de la pasión y muerte de Cristo, de tal manera que el Viernes Santo salen a las calles y al Templo “dándose golpes de pecho” ante el dolor infinito de este misterio de salvación, sin embargo, “cuando el telón de la noche cae... cuando el oscuro silencio ahoga las bocas de la luz... cuando sus huecos ojos se fatiguen de la escena, se alejarán y muy pronto reirán.”²⁰⁹ Una dura crítica a la religiosidad del hombre moderno que pasa por la vida sin sentir profundamente el misterio de la redención de Cristo, en un mundo movido por la superficialidad y la inmediatez, aparece un hombre vanagloriado de sí mismo, que no es capaz de dejarse penetrar por la gracia de la Salvación. Es una importante reflexión para los cristianos de este siglo que nos brinda Gibran, preguntarnos si estamos abiertos realmente a la gracia de Jesucristo, si estamos dispuestos a interiorizar su muerte para vivir su resurrección que es la nuestra. San Pablo no recuerda: “si nos hemos identificado con Cristo por una muerte semejante a la suya, también nos identificaremos con él en la resurrección. Comprendámoslo: nuestro hombre viejo ha sido crucificado con Él, para que fuera destruido este cuerpo de pecado, y así dejáramos de ser esclavos del pecado. Porque el que está muerto, no debe nada al pecado. Pero si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él.”²¹⁰ Tal vez, como apunta el autor, a partir de *El crucificado*, el problema del

²⁰⁷ Gibran, K., *Los secretos del corazón. El crucificado II*, pp. 333-377

²⁰⁸ Gibran, K., *Los secretos del corazón. El crucificado II*, pp. 361-364

²⁰⁹ Gibran, K., *Los secretos del corazón. El crucificado II*, pp. 361-362

²¹⁰ Rom 6,5-8

hombre moderno sea que no se deja redimir por Cristo, porque no es capaz de compartir su pasión y muerte.

La segunda idea importante que encontramos en este relato es la de un Cristo triunfante en los sufrimientos que padece y que culminan con la Cruz, estas bellas palabras así lo confirman: “Tu eres, en la cruz, más glorioso y digno que mil reyes en mil tronos de mil imperios... Tú eres, en la agonía de la muerte, más poderoso que mil generales en mil guerras... Con tus pesares, eres más dichoso que la primavera con sus flores.”²¹¹ La cruz es el triunfo de Cristo porque en ella culmina el pacto de comunión que selló con su propia sangre para la Humanidad, la cruz no es el fracaso de un plan o de una misión que Jesús se trazó un tiempo antes, al comenzar su vida pública, es el triunfo del amor de Dios hacia todos los hombres dentro de una escala de valores que muchas veces no es comprensible para el mundo. ¿Tiene sentido este sufrimiento? Lo tiene desde la resurrección que es garantía de nuestra propia resurrección. Finaliza Gibran el relato añadiendo: “Perdónalos, pues no saben que cada día es tu día.”²¹² Recordamos las palabras del Apocalipsis de Juan en boca del Señor triunfante: “He aquí que yo hago nuevas todas las cosas.”²¹³ Esta imagen escatológica sobre la segunda venida del Señor ya está en germen en el presente, ese “cada día es tu día” es el tiempo de la redención de Cristo a través de su muerte y resurrección de la que ya disfrutamos.

*Entre noche y día*²¹⁴ se trata de una obra implacable respecto a la condición humana, una prueba de ello son las últimas palabras de un capítulo en el que Gibran afirma “el corazón humano es más severo que el cruel corazón de Neptuno”²¹⁵ pero donde nos vamos a detener es en el

²¹¹ Gibran, K., *Los secretos del corazón. El crucificado II*, p. 363

²¹² Gibran, K., *Los secretos del corazón. El crucificado II*, p. 364

²¹³ Ap 21,5

²¹⁴ Gibran, K., *Entre noche y día III*, pp. 9-72

²¹⁵ Gibran, K., *Entre noche y día III*, p. 43

capítulo *Nosotros y vosotros*²¹⁶ y esta dura crítica a ese enigmático “vosotros” que... “Crucificasteis a Jesús y os parasteis debajo de Él, blasfemándolo y burlándoos de Él; pero al fin Él descendió y venció a las generaciones. Y caminó entre vosotros como un héroe, llenando el Universo con su gloria y su belleza.”²¹⁷ ¿Supone para el autor la muerte de Jesús fracaso o triunfo? La actitud en muchas de sus obras desde luego que transmiten un pesimismo hacia la vida y el mundo, marcado en mayor o menor medida, sin embargo, Gibran propone a un Jesús triunfante de la muerte porque su misión no ha terminado en la cruz, la cruz es el culmen de su amor, el tributo doloroso, pero necesario, al que voluntariamente se dirige, la imagen que el autor nos presenta no inspira compasión, porque vemos a Jesús a la luz de la resurrección, del triunfo y ésta es una actitud que no debemos olvidar los cristianos, pues complacerse en el dolor propio, ante la imagen de *valle de lágrimas* que en otro tiempo se identificó con el mundo, paraliza e impide asumir la gracia de su amor, recordemos a Karl Barth mostrándonos a un Jesús triunfante, incluso ante el aparente fracaso de la cruz: “Jesús iba y venía con absoluta superioridad, disponiendo y controlando, hablando o guardando silencio, ejerciendo siempre el liderazgo. Esto no fue menos verdadero, cuando entró y anduvo el camino hacia su muerte y pasión.”²¹⁸

DEMONIO/SATANÁS

El demonio es el ángel caído que desobedeciendo a Dios se posiciona como su enemigo. Tratándose éste de ser la antítesis del ángel, que personifica la ejecución del bien y la voluntad divina, he preferido unir ambos conceptos teológicos, ángel y demonio, con el fin de obtener una visión de conjunto más clarificada respecto a las líneas teológicas de Khalil Gibran en ambos grupos de personajes.

²¹⁶ Gibran, K., *Entre noche y día III*, pp. 44-49

²¹⁷ Gibran, K., *Entre noche y día III*, p. 48

²¹⁸ Barth, K., *Church Dogmatics*, Edinburg 1932ss, citado en Brevard S. Childs. *Teología bíblica del Antiguo y del Nuevo Testamento*, p. 475

Según la tradición bíblica, el nombre del primer ángel rebelde es Luzbel, que significa portador de luz, se trataba de un ángel lleno de belleza y sabiduría que se atribuyó como méritos propios las cualidades que Dios le había otorgado:

“¿Cómo caíste desde el cielo, estrella brillante, hijo de la Aurora? ¿Cómo tú, el vencedor de las naciones, has sido derribado por tierra? En tu corazón decías: Subiré hasta el cielo y levantaré mi trono encima de las estrellas de Dios, me sentaré en la montaña donde se reúnen los dioses, allá donde el norte se termina; subiré a la cumbre de las nubes, seré igual al Altísimo.”²¹⁹

A Luzbel o Lucifer se le comienza a llamar *satan* (*śtn*) término hebreo que significa adversario, acusador o enemigo²²⁰. En la versión de los LXX se traduce al griego por *daimon* (*δαίμων*) que designa a “los dioses y seres con fuerzas divinas, sobre todo a los espíritus maléficos, de los que hay que guardarse por medio de la magia, la hechicería y el conjuro.”²²¹ En la Vulgata, San Jerónimo tradujo esta palabra por *daemonium*, del latín derivó al castellano por *demonio*. A diferencia de la cultura griega anterior al cristianismo, los demonios no son considerados en ningún momento dioses en la Biblia, de forma que ello pudiera crear un dualismo entre el bien y el mal, como dos fuerzas en difícil equilibrio que dominaran el mundo; ni siquiera los autores bíblicos anteriores al destierro se atreven a hablar abiertamente de demonios, prefiriendo hacer que los males del hombre

²¹⁹ Is 14,12-14

²²⁰ ¿A quién piensas que has insultado tú, y de quién has blasfemado? ¿Para quién tus gritos y tu mirada desafiante? ¡Para el Santo de Israel! 1Re 24,4. Pues la boca maligna y la boca impostora se abren contra mí. Me hablan con una lengua mentirosa. Me rodean palabras de odio, me atacan sin motivo ¡En pago a mi amistad me acusan y yo, tan solo oro! Me devuelven mal por bien y odio, por mi amistad. Haz que un hombre malo le pida cuentas, que el acusador se pare a su derecha. Sal 109,2-6

²²¹ Baver, J. B., *Diccionario de Teología bíblica*, p. 250

surjan de Yahvé antes que admitir que estos seres provengan de su creación, por razones obvias, el desarrollo de la angelología fue menos complejo para ellos, pues imaginar a Yahvé rodeado de personajes celestiales que le sirven como ministros y mensajeros era mucho más fácil.

En la obra de Gibran aparece el demonio con relativa frecuencia, siempre subordinado al poder de Dios, pero con gran capacidad de influencia en las decisiones del hombre, ya sea a nivel individual o en grupo, cuando denuncia los pecados sociales de los que son víctimas siempre los más débiles de la sociedad. Analizando sus obras, nos encontramos en *El loco*²²² una referencia al demonio que lo sitúa en un breve texto cuyo título es *El placer nuevo*²²³, a este relato ya hicimos referencia cuando hablamos de los ángeles, pues consiste en el paralelismo antitético entre el bien y el mal, representado en dos criaturas de Dios cuya existencia, en este caso del mal, el Creador permite. “Él puede tentar al hombre para inducirlo al mal, pero sólo porque Dios se lo permite y sólo por algún breve tiempo, a fin de que los creyentes puedan vencerlo junto con Cristo.”²²⁴ El Apocalipsis así lo confirma:

“Por eso, regocijaos, cielos y los que en ellos habitáis. ¡Ay de la tierra y del mar! porque el Diablo ha bajado donde vosotros con gran furor, sabiendo que le queda poco tiempo.”²²⁵

En *Arena y espuma*²²⁶ encontramos una breve y enigmática referencia al demonio:

²²² Gibran, K., *El loco* II, pp. 173-218

²²³ Gibran, K., *El loco* II, p. 190

²²⁴ Rossano, P. et. *Nuevo diccionario de Teología bíblica*, p. 111

²²⁵ Ap 12,12

²²⁶ Gibran, K., *Arena y espuma* I, pp. 157-192

“El demonio murió el mismo día que naciste. Ahora, no tienes que pasar por el infierno para conocer a un ángel.”²²⁷

Este libro está compuesto por gran cantidad de sentencias sin aparente conexión entre ellas, su estilo poético al estilo de los tankas, de origen oriental, se compone de unas treinta sílabas, la composición compartida comenzaba con tres versos por un poeta y la completaba otro con dos versos. Esta sentencia en concreto es un elogio dirigido a una persona pues indica que el mal que el demonio representa fue más débil que la presencia de ésta. La sentencia finaliza de nuevo con la dualidad entre el bien y el mal representada en el ángel en contraposición al infierno como imagen inevitable unida al demonio. Es posible que utilizara esta forma oriental del tanka en alguna de su extensa correspondencia con su amiga Mayy Ziyadeh o bien con otras personas de su círculo de familiares y amigos con los que frecuentemente se carteaba.

Volvemos a detenernos en Alí, el protagonista de *Ninfas del Valle*²²⁸ para comprobar como el autor, de nuevo en este relato, relaciona al ángel con el demonio. Vimos como Alí paseaba por la ruinas del templo de Baalbek con su rebaño de ovejas, de pronto siente en su interior una presencia espiritual que acompaña a aquel lugar, habla de una llama que Dios había encendido en aquel lugar ya desde que gozaba de todo su esplendor, mucho antes de su llegada, Alí puede sentir la belleza y la vida que transmitía el lugar que ahora se encuentra en ruinas, se asusta y pregunta:

“¿Quién eres tu, que estás tan cerca de mi corazón sin que te puedan ver mis ojos, separándome de mi mismo y uniendo mi presente a las distantes y olvidadas edades?”²²⁹

²²⁷ Gibran, K., *Arena y espuma* I, p. 168

²²⁸ Gibran, K., *Ninfas del Valle* I, pp. 235-275

²²⁹ Gibran, K., *Ninfas del Valle* I, p. 255

Alí se siente inmerecedor de tal privilegio, él se siente un hombre humilde y solitario que sólo trata de cuidar su rebaño y apaciguarlo con la música de su flauta, siente temor ante la indescriptible presencia y vuelve a preguntar.

“¿Quién soy yo y quien es este nuevo ser al que llamo “yo”, pero que es extranjero para mi mismo? ¿Acaso la fuente de la vida que absorbo con las partículas del aire y yo mismo nos hemos convertido en un ángel que ve y oye todas las cosas secretas? ¿Acaso estoy ebrio con el aliento del Demonio, y estoy ciego a las cosas reales?”²³⁰

Alí, como otros personajes bíblicos, duda del origen de sus sensaciones y de la procedencia de aquello que se le manifiesta de forma sobrenatural, se pregunta... ¿vendrá de Dios o del diablo este prodigio? El hecho de que el demonio sea mentiroso por naturaleza y desee confundir a los hombres ya lo deja Juan reflejado en su evangelio:

“Vosotros sois de vuestro padre el diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Este era homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira.”²³¹

El mismo Jesucristo tiene que manifestar que su poder contra los demonios viene de su propio mesianismo ya que es acusado por los dirigentes judíos de magia y de echar los demonios en nombre del príncipe Belcebú, pero “Jesús afirma que lo hace con el poder del Espíritu de Dios y para demostrar que realmente ha llegado el reino de Dios. Más tarde los discípulos le

²³⁰ Gibran, K., *Ninfas del Valle I*, pp. 255-256

²³¹ Jn 8,44

refieren, llenos de satisfacción que, hasta los demonios se les someten en su nombre (Lc 10, 17).”²³²

Alí habla de realidades humanas que impiden ver la verdad: la embriaguez y la ceguera que no es física, sino a las cosas reales. Ambas las atribuye a quien confunde y engaña al ser humano, es decir al demonio, siempre dispuesto a engañar y seducir al hombre para arrastrarlo a su propia esfera y separarlo de Dios para siempre, no parece extraña así la desconfianza y recelo que tales prodigios provocan en el protagonista de esta historia.

En *Alas rotas*²³³ tenemos dos referencias al demonio. La primera en *Callada tristeza*²³⁴ primer capítulo de esta obra y que finaliza con una sabia sentencia por boca del protagonista que no revela su nombre pero que intuimos autobiográfica. La adolescencia y juventud para su autor no es un recuerdo idílico como puede quedar grabada en la mente de muchos, él recuerda esa época de su vida con una gran tristeza y dolor intenso, sensación que procedía de su interior porque las diversiones y camaradería no llenaban su espíritu. A los dieciocho años se da un punto de inflexión en su vida y ve ésta como quien está en la cima de una montaña, suponemos que adquiere cierta perspectiva y madurez en su persona, finaliza con estas palabras:

“En este año vi a los ángeles del cielo mirarme a través de los ojos de una hermosa mujer. También vi a los demonios del infierno rabiando en el corazón de un hombre malo. Aquel que no ve a los ángeles y a los demonios en toda la belleza y

²³² Rossano, P. et. *Nuevo diccionario de Teología bíblica*, p. 111

²³³ Gibran, K., *Alas rotas* I, pp. 279-335

²³⁴ Gibran, K., *Alas rotas* I, pp. 279-281

en toda la malicia de la vida, estará muy lejos del conocimiento y su espíritu estará ayuno de afecto.”²³⁵

De nuevo ángeles y demonios en la obra de Gibran aparecen unidos en esa dualidad entre el bien y el mal que Dios permite en el mundo y en la vida terrenal de las personas, si bien los demonios han sido reducidos a la impotencia por medio de la redención de Cristo, también es cierto que por la libertad humana los hombres adquieren su propia salvación dando cabida o no a las tentaciones del demonio, el don de la libertad pone de manifiesto que Dios toma en serio al género humano y toma en serio su capacidad de elección. Es significativa la edad con la que el autor nos habla de esa nueva visión de la vida que ha adquirido, a partir de ese paso hacia la madurez, la persona es capaz y por tanto libre de optar por el bien o el mal, también descubre de forma plena los acontecimientos hermosos que depara la vida que, aún siendo acontecimientos de la vida terrena, el autor identifica con obra de los ángeles, pues vienen de Dios, pero también descubre a los demonios que se revelan a través del corazón de los hombres malos, es decir, de aquellos que han quedado engañados y seducidos por el maligno.

El Nuevo Testamento advierte de que el cristiano debe combatir contra los espíritus demoniacos:

“Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus del mal que están en las alturas.”²³⁶

Y éstos serán aún más agresivos en los últimos tiempos, el tiempo de la Iglesia de Cristo, a la hora de apartar a los hombres de su gracia; por ello los apóstoles y con ellos los fieles, están llamados a un esfuerzo por hacer

²³⁵ Gibran, K., *Alas rotas I*, p. 281

²³⁶ Ef 6,12

progresar el Reino de Dios con el anuncio de la verdad y el bien y combatir a Satanás en todas sus manifestaciones, porque a pesar de la derrota que ha sufrido, él sigue actuando:

“El Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe entregándose a espíritus engañosos y a doctrinas diabólicas, por la hipocresía de embaucadores que tienen marcada a fuego su propia conciencia.”²³⁷

La segunda referencia de *Alas rotas* al demonio la encontramos en el capítulo titulado *El lago de fuego*²³⁸. Llegados a este punto la joven Selma tiene que acceder a la petición de mano que a su padre le ha hecho un hombre poderoso y sin escrúpulos, como es el obispo Bulos Galib para su sobrino. Gibran es especialmente duro con este personaje al que critica de abusos y opulencia aprovechando su cargo, cuando debiera ser el mayor servidor del pueblo como lo fue Jesús. La desgracia de la joven Selma radica precisamente en la dote que esta posee, ya que su riqueza, fuente de seguridad que adquirieron sus padres para ella, la ha convertido en una víctima de la voracidad de su prometido y su tío.

El autor, que siempre sale en defensa de los maltratados y oprimidos de la vida, hace un inciso en este relato para recordarnos que el caso de Selma se une al de infinidad de mujeres en el mundo que sufren su misma suerte, víctimas de la ambición de los hombres y de su nula capacidad de decisión sobre su vida, crítica que Gibran ya denunciaba en 1912.

La ambición de Bulos Galib se traduce en la idolatría a las riquezas y al dinero, por ello ve a Selma como una oportunidad para enriquecer a su sobrino con la seguridad de que su padre, Farris Efendi no podrá negarse

²³⁷ 1Tm 4,1-2

²³⁸ Gibran, K., *Alas rotas* I, pp. 302-315

debido a la presión que ejerce desde su cargo. Tal idolatría queda así claramente expresada:

“El todopoderoso dinar, la moneda a la que la gente rinde culto, llega a ser un demonio que castiga el espíritu y aniquila a los corazones. Selma Karamy fue una de esas víctimas de la riqueza de sus padres y de la voracidad de su prometido.”²³⁹

Rendir culto al dinar, es decir, a toda clase de riqueza material, supone la oposición directa al culto y veneración que Dios merece, suplantando a éste por otras realidades que se convierte para la persona en el centro y fin de su existencia, es decir, en un falso dios. Estas realidades que acaban suplantando a Dios han sido creadas por los mismos hombres y muchos, como se lamenta el autor, se han dejado dominar por su propia creación. La idolatría siempre supone atadura y esclavitud porque el demonio hace que captive a los hombres y que se dejen arrastrar por ella, confundiéndolos, muestra el objeto de culto como algo beneficioso. El Antiguo Testamento ya advierte en repetidas ocasiones sobre la tentación de caer en la idolatría, el pueblo de Israel y sus propios dirigentes se dejaron seducir apartándose del verdadero Dios, así lo denunciaron profetas y hagiógrafos:

“Le encelan con dioses extraños, le irritan con abominaciones. Sacrifican a demonios, no a Dios, a dioses que ignoraban, a nuevos, recién llegados, que no veneraron vuestros padres.”²⁴⁰

Y San Pablo también advierte de que no se puede jugar con la ambigüedad y rendir culto a Dios y a los ídolos a los que, siguiendo la tradición veterotestamentaria, considera obra de los demonios:

²³⁹ Gibran, K., *Alas rotas* I, p. 304

²⁴⁰ Dt 32,16-17

“¿Qué digo, pues? ¿Que lo inmolido a los ídolos es algo? O ¿que los ídolos son algo? Pero si lo que inmolan los gentiles ¡lo inmolan a los demonios y no a Dios! Y yo no quiero que entréis en comunión con los demonios. No podéis beber de la copa del Señor y de la copa de los demonios. No podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios.”²⁴¹

En *La voz del maestro* encontramos un bello capítulo formado por sentencias concisas, pero de gran riqueza titulado *De la sabiduría*²⁴². Apenas dos líneas nos enseñan que...

“Debes saber que un solo hombre justo produce más aflicción al diablo que un millón de creyentes ciegos”²⁴³

¿Son posibles los creyentes ciegos? Según la idea que quiere transmitir la autor inspirada en imágenes evangélicas no; es incompatible la fe con la metafórica ceguera a la que hace alusión Gibran en un sentido similar al bíblico. En los evangelios Jesús realiza curaciones a bastantes ciegos²⁴⁴, pero utiliza el pretexto de la curación física para referirse a los ciegos de espíritu que aún no han reconocido al Mesías, tal es el caso de su crítica a los fariseos que los califica de “ciegos y guías de ciego”²⁴⁵, sin embargo, aquel que recobra la vista es quien lo sigue²⁴⁶. Cuando Gibran habla de creyentes ciegos posiblemente lo haga desde aquellos fariseos del evangelio que es imposible curar, pues ya se sienten salvados.

²⁴¹ 1Cor 10,19-21

²⁴² Gibran, K., *La voz del maestro* I, pp. 387-388

²⁴³ Gibran, K., *La voz del maestro* I, p. 388

²⁴⁴ *Entrando en casa, se le acercaron los ciegos y les dijo Jesús: ¿creéis que puedo yo hacer esto? Respondieronle: Sí, Señor. Entonces tocó sus ojos, diciendo: Hágase en vosotros según vuestra fe.* Mt 9,28-29

²⁴⁵ *Dejadlos, son guías ciegos; si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en la hoya.* Mt 15,14

²⁴⁶ *Tomando Jesús la palabra, le dijo: ¿qué quieres que te haga? El ciego le respondió: Señor que vea. Jesús le dijo: Anda, tu fe te ha salvado. Y al instante recobró la vista y le seguía por el camino.* Mt 10,51-52

¿Y los hombres justos quiénes son para el autor? Aquellos que ha tomado en su vida una opción seria y madurada en relación a su fe y al compromiso de ésta, abarca todos los aspectos de su vida y es el fruto de una toma de conciencia de sí mismo y de unos valores que considera fundamentales. Desde luego se trata de un proceso de crecimiento personal que supone para el creyente, por una parte la libertad del hombre y por otra el abrirse a la gracia de Cristo que hace posible esa transformación, tal crecimiento, como la evolución de la propia persona, no se detiene en ningún momento de la vida, porque es un acto dinámico y humanizador.

Precisamente la evolución en la fe y lo que supone en el hombre, es motivo de aflicción para el diablo que, como hemos visto, pretende embaucar y anular la voluntad de todo ser humano para disponer de su persona plenamente, pues “caracterizados por el orgullo y la lujuria, atormentan a los hombres en el cuerpo y en el espíritu, los inducen al mal y llegan a apoderarse de sus cuerpos.”²⁴⁷ Por el contrario ¿quiénes serían los creyentes ciegos? Aquellos que, aunque externamente vinculados a la Iglesia, no han interiorizado su adhesión a Cristo, no se han abierto al Misterio y su pertenencia queda tristemente engrosando un número. San Pablo ya nos advierte de este peligro en su Carta a los Efesios:

“Hasta que llegemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo. Para que no seamos ya niños, llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina, a merced de la malicia humana y de la astucia que conduce engañosamente al error.”²⁴⁸

Por ello Gibran elogia a aquel justo como verdadero enemigo del diablo frente al millón de creyentes ciegos, débiles en sus convicciones o bien

²⁴⁷ Rossano, P. et. *Nuevo diccionario de Teología bíblica*, p. 109

²⁴⁸ Ef 4,13-14

satisfechos en un convencimiento erróneo de su santidad y por ello, presa fácil para el diablo.

*Espíritus rebeldes*²⁴⁹ hace una dura crítica a los mandatarios y líderes religiosos de una vasta nación cuyo nombre sólo aparece en el prólogo de esta obra refiriéndose a Líbano. A partir del primer capítulo el autor hablará de “esta nación” en todos los casos. Khalil, el protagonista, ya vimos como era arrestado y juzgado en un tribunal ante el pueblo, quien lo juzga es el tirano Sheik Abbas. En su defensa Khalil protesta contra la desgracia que su nación ha sufrido a lo largo de su historia por la invasión de diferentes pueblos que han abusado de su pueblo y de su riqueza. El protagonista hace un recorrido por esa historia de ultrajes que han tenido que soportar y se lamenta de que la historia siga así, con el lamentable agravante de que ahora, el tirano que la somete, es su propio compatriota:

“¿Hacia donde vamos ahora y cuándo llegaremos a los sublimes confines de este sendero pedregoso? De las garras del Faraón a las de Nabucodonosor, a las garras de hierro de Alejandro, a las espadas de Herodes, a los talones de Nerón, a los afilados colmillos del demonio... ¿en qué manos iremos a caer ahora y cuándo vendrá la muerte a llevarnos para que al fin podamos descansar?”²⁵⁰

El territorio libanés se encuentra en una zona geográfica estratégica, a orillas del Mediterráneo oriental, ha sido puente de culturas y comercio entre Oriente y Occidente. Debido a su ubicación, desde los fenicios, los imperios de Mesopotamia como asirios, babilonios y los faraones de Egipto, han ansiado poseer este territorio. Más tarde, los grandes imperios griegos, romanos, bizantinos y árabes también lo ocuparon. Gibran consciente de su historia, se lamenta en repetidas ocasiones de los abusos que ha sufrido su

²⁴⁹ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* II, pp. 9-62

²⁵⁰ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* II, p. 58

pueblo, además vive dos fechas muy importantes en el desarrollo de su país natal, cuando en 1920 el General Gouraud proclama “el Gran Líbano” con el final de la Primera Guerra Mundial y la derrota y desintegración del Imperio Otomano y por otra parte, el 23 de mayo de 1926, con la proclamación de la República Libanesa y de su Constitución.²⁵¹ Durante este periplo histórico que citamos, el diablo no aparece en mejor o peor posición que los pueblos invasores, para el autor no hay diferencia alguna, no es de extrañar este paralelismo de un pueblo malvado con el diablo, de hecho en el Apocalipsis, las referencias a Roma como personificación real del mal y a sus emperadores Nerón y Domiciano son una constante:

“La Gran Ciudad se abrió en tres partes y las ciudades de las naciones se desplomaron. Acababan de acordarse ante Dios de la Gran Babilonia y le iban a pasar la copa del vino puro de su ira.”²⁵²

Babilonia es la dominadora del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento, así surge la correspondencia respecto a la dominación por parte de Roma al nuevo Israel que es la Iglesia.

“Lo siguió otro ángel gritando: Cayó, cayó Babilonia la grande, la prostituta que servía su vino capcioso a todas las naciones y las emborrachaba con su desatada prostitución.”²⁵³

El calificar de prostituta a Roma en repetidas ocasiones surge del hecho de que los pueblos dominados por dicho imperio debían aportar ciertos bienes materiales o inmateriales para obtener determinados privilegios de la Roma dominadora.

²⁵¹ *Historia y cultura de Líbano* [en línea]

<http://www.lebanonembassyus.org/country_lebanon/history.html> [consultado el 17 de noviembre de 2012]

²⁵² Ap 16,19

²⁵³ Ap 14,8

“En su frente se podía leer su nombre, escrito en forma cifrada: Babilonia la Grande, la madre de las prostitutas y de los abominables ídolos del mundo entero.”²⁵⁴

La enemiga de la Iglesia, la que persigue a sus hijos y provoca la sangre de los mártires, se rinde a los ídolos de este mundo, todo lo que viene del mundo en la Biblia es contrario a Dios y procede del maligno. “Las siete cabezas son siete colinas sobre las que la mujer está asentada.”²⁵⁵ La mujer asentada es la Babilonia que se prostituye para enriquecerse y dominar a otros pueblos, por otra parte en la forma de vida en la capital del Imperio abundaba la depravación y el hedonismo que rechazaba la moral de los cristianos de la iglesia romana. Las siete cabezas efectivamente son siete colinas donde se ubica la ciudad de Roma.

En una carta a su amigo Meesha fechada en Boston en 1922²⁵⁶, Gibran se lamenta de no poder encontrarse en Nueva York, donde puede trabajar sin tantos compromisos y centrarse en *La liga de la pluma* o *Al-Arrabitah*, fundación literaria de carácter artístico que crea con amigos literarios sirios y libaneses para la promoción de la literatura árabe y la independencia de su país. Al comienzo de su carta le comunica las dificultades, desastres, problemas y tristezas que ha sufrido el mes anterior, “me he preguntado muchas veces si mi *djinne* o mi *sombra* o mi *doble* se ha transformado en un demonio que me combate, me cierra puertas en la cara y obstaculiza mi camino.”²⁵⁷

En realidad un *djinne* no es un demonio sino un ser fantástico de la mitología semítica que según una tradición mesopotámica guardaba los lugares donde los humanos tenían vedada la entrada; son invisibles pero

²⁵⁴ Ap 17,5

²⁵⁵ Ap 17,9

²⁵⁶ Gibran, K., *Autorretrato II*, pp. 274-275

²⁵⁷ Gibran, K., *Autorretrato II*, p. 274

pueden tomar forma antropomórfica o de elementos de la naturaleza, pueden ayudar a los seres humanos, pero también pueden perjudicarlos, cada persona tiene un *djinne* propio que lo acompaña durante toda su vida, a este tipo de ser se refiere Gibran en su carta, identificando al ente fantástico con aquello que acompaña durante toda la vida: la propia sombra o “mi doble”... es decir, uno mismo. Su problema, lamentándose a su amigo Meesha, es que sospecha que su propio *djinne*, dadas las dificultades que últimamente ha padecido, se ha transformado en un demonio particular que lo acosa obstaculizándole el camino, combatiéndole le cierra puertas en su cara y definitivamente le ha declarado la guerra. Vemos el sentido irónico que utiliza Gibran, a pesar de sus desgracias, para lamentarse por la transformación de tal geniecillo en un ser verdaderamente incómodo.

*Entre noche y día*²⁵⁸, obra póstuma, contiene un capítulo titulado *Esclavitud*²⁵⁹ en el que observamos una concepción muy pesimista de la vida del autor. El relato comienza afirmando que “las personas somos esclavas de la vida y es una esclavitud que llena sus días con miseria y desesperación e inunda sus noches con lágrimas y angustia.”²⁶⁰ Su espíritu melancólico, propio del romanticismo que caracteriza su obra y en ocasiones también existencialista, le llevaron a identificarse en esta temática. Comienza afirmando que la vida en sí es una esclavitud de la cual el hombre no puede escapar y unas líneas más abajo va desglosando como se sucede esa cadena de roles que va provocando distintos tipos de esclavitud, finaliza esa cadena precisamente en el amo del mundo que somete a todo ser:

“Y vi al aprendiz ser esclavo del artesano, y al artesano ser esclavo del empleador, y al empleador ser esclavo del soldado, y al soldado ser esclavo del gobernador, y al

²⁵⁸ Gibran, K., *Entre noche y día* III, pp. 9-72

²⁵⁹ Gibran, K., *Entre noche y día* III, pp. 24-25

²⁶⁰ Gibran, K., *Entre noche y día* III, p. 24

governador ser esclavo del rey, y al rey ser esclavo del sacerdote, y al sacerdote ser esclavo del ídolo... y el ídolo es nada más que tierra modelada por Satanás y erigida sobre una pila de cráneos.”²⁶¹

El autor comienza por el escalafón más bajo de la sociedad para terminar en el rey y el sacerdote como los personajes de más poder e influencia respectivamente del pueblo, al final todos están sometidos a la esclavitud de Satanás, ¿pero en qué consiste esa esclavitud? En sentido bíblico la esclavitud al demonio es la esclavitud al pecado, Satanás es la personificación del mal, de hecho en el Nuevo Testamento es equiparable siempre el nombre de Satanás al pecado o al mal:

“Si el mundo os odia, sabed que antes me ha odiado a mí. Si vosotros fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya. Pero como no sois del mundo, sino que yo os elegí y os saqué de él, él mundo os odia.”²⁶²

El mundo se asemeja al lugar donde el demonio ejerce su poder, mundo y tierra en este relato de Gibran son equiparables, el demonio ha modelado de la tierra el ídolo que somete a todos los hombres y mujeres sin importar su posición, en ese ídolo, hecho de la tierra están representadas todas las tentaciones mundanas que Satanás ofrecen para someter al hombre. Sobre la obra de Satanás, de forma muy gráfica, una pila de cráneos se erige simbolizando la muerte y la destrucción a la que llega todo ser humano cuando se deja llevar por tales ídolos, obra del mismo Satanás. ¿Escapar de este sometimiento? El autor conoce la respuesta, pero en este texto ha preferido aportar todo el dramatismo de la situación e insinúa un problema que abordaría la Doctrina Social de la Iglesia, como es el pecado social.

²⁶¹ Gibran, K., *Entre noche y día* III, p. 24

²⁶² Jn 15,18-19

Gibran dedica un capítulo a *Satanás*²⁶³ en la obra *Entre noche y día*²⁶⁴, conociendo todo el simbolismo del que se sirve su autor, no es de extrañar que el mismo título de este libro haga referencia a la luz y la sombra, al bien y al mal contrapuestos en este mundo y en una continua lucha, así dedica un capítulo entero al mal como esa noche de la humanidad en la que hay que estar prevenidos contra las tinieblas y la oscuridad como advierte San Pablo.

“Él nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino del Hijo de su amor.”²⁶⁵

El capítulo que abordamos posee una importante elaboración a partir de elementos bíblicos, antropológicos y culturales sobre el origen de Satanás, del bien y del mal moral y del sentir de las diferentes religiones que han marcado la historia y cultura de los pueblos desde la antigüedad, todo ello va acompañado de una marcada crítica al personaje que comparte protagonismo con Satanás. El padre Samaan a pesar de ello, al final del relato no lo deja tan mal parado como podría preverse ya que pone en su boca determinadas sentencias que lo dignifican, así como el gesto final al que recurre, obligado por la situación y contra su voluntad, “sacrificaré mi odio por ti en el altar de mi amor por el hombre”²⁶⁶. Pero vayamos por partes:

El padre Samaan era una autoridad en el campo espiritual y teológico, iba por los diferentes pueblos “predicando y curando a la gente de esa enfermedad espiritual que es el pecado y salvándolos de la horrible trampa de Satanás”²⁶⁷. A pesar de la bondad que irradia, está tentado de abandonar a un hombre moribundo que encuentra a un lado del camino, de la misma

²⁶³ Gibran, K., *Entre noche y día* III, pp. 28-40

²⁶⁴ Gibran, K., *Entre noche y día* III, pp. 9-72

²⁶⁵ Col 1,13

²⁶⁶ Gibran, K., *Entre noche y día* III, p. 39

²⁶⁷ Gibran, K., *Entre noche y día* III, p. 28

forma que lo hizo el sacerdote de la parábola de *El buen samaritano*²⁶⁸, pero el hombre herido le advierte de que son viejos amigos y por ello no lo puede abandonar en ese trance. Acercándose para reconocerlo mejor ve en él la imagen del demonio de una pintura religiosa que hay en la iglesia del pueblo, horrorizado y creyendo que la misión que Dios le encomienda en ese momento es exterminarlo, se dispone a acabar con la poca vida que le queda después de un combate a muerte que ha tenido con el arcángel san Miguel, cuya espada lo ha herido mortalmente. Una espada de fuego con dos puntas a la que atribuye directamente su derrota. Como vimos en el capítulo sobre los ángeles, la espada de fuego es el atributo por excelencia de San Miguel al que se venera desde el tiempo de la Iglesia primitiva como el ángel que derrotó a Lucifer y lo echó del cielo a los abismos y la oscuridad para siempre; la iconografía cristiana lo representa con su espada de fuego en la mano, pisando la cabeza al demonio, amenazándolo o encadenándolo. Esta imagen como defensor del pueblo de Dios, ya aparece en el Antiguo Testamento y se mantiene en el Nuevo Testamento defendiendo a la Iglesia de Jesucristo. Pero Satanás, de por sí astuto e inteligente alega, para salvaguardar su vida, la conveniencia del pastor:

“Bendices a Miguel, que nunca ha venido a socorrerte... me maldices en la hora de mi derrota, aún cuando yo fui y todavía soy, la fuente de tu tranquilidad y felicidad... me niegas tu bendición y no me extiendes tu bondad, pero vives y prosperas a la sombra de mi existencia...”²⁶⁹

Y continúa en su defensa con la urgencia de quien sabe que tiene su vida en las manos de otro: “Tu ocupación moriría contigo, porque la gente estaría a

²⁶⁸ *Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de salteadores que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y al verle dio un rodeo. Lc 10,30-31*

²⁶⁹ Gibran, K., *Entre noche y día* III, p. 31

salvo del pecado.”²⁷⁰ Satanás pasa de una actitud sumisa a enorgullecerse del efecto que sus palabras están produciendo en el padre Samaan cuando éste comienza relatando una fabula sobre los inicios de la humanidad, la aparición de las religiones primitivas, animistas en muchos casos, el surgir de la figura del chamán o sacerdote, que acerca lo divino a lo humano. Al mismo tiempo que la aparición de la divinidad o divinidades en el sentir de los hombres, aparece un código moral que está necesariamente implícito en esa religiosidad. Hoy hablamos del fenómeno religioso que se produce en diferentes épocas y culturas, con unas manifestaciones propias de un hecho común que es lo sagrado y con una moral determinada a la que el creyente está obligado a dirigir su vida si realmente siente adhesión a su dios o dioses.

“De Dios hago mi comida y mi bebida, Dios es mi lecho en el que me tiendo, Dios es todo lo que doy y todo lo que tomo. Yo estoy en continua comunicación con Dios. Porque Dios es el que es y Dios está allí, y no existe lugar alguno donde él no se encuentre.”²⁷¹

Al hablar de seres racionales que son libres a la hora de optar por el bien o el mal, Satanás entra en la historia de la humanidad y desde entonces no ha cesado en su empeño en arrastrar hacia sus propósitos al hombre, en sentido religioso, hablamos del pecado que en la Biblia es la consecuencia de la desobediencia de los primeros padres, relatado en el mito de Adán y Eva y que es el germen de ese pecado que ha perdurado en la historia de la humanidad y que la tradición bíblica lo define como pecado original.

La historia que Satanás le revela al sacerdote se remonta a los orígenes, a la desobediencia de los primeros ángeles cuando uno de estos espíritus creados por Dios y que odia a su creador, le pide a éste el secreto de su

²⁷⁰ Gibran, K., *Entre noche y día* III, p. 31

²⁷¹ Anónimo. *En común y en lo secreto*, p. 10

poder y autoridad “¿no somos tus hijos que creemos en ti y compartimos contigo el gran entendimiento y la existencia perpetua?”²⁷² El odio previo a la pregunta está revelando el gran pecado de soberbia del ángel que deja plasmado el profeta Ezequiel: “desde el día en que fuiste creado, tu conducta había sido perfecta, hasta el día en que el mal se anidó en ti.”²⁷³ También el profeta Isaías hace referencia a la soberbia de Satanás: “Subiré a las alturas de las nubes, seré igual que el altísimo.”²⁷⁴

Llama la atención el nombre de este primer ángel que se revela contra Dios, mientras que en la Biblia se habla de Lucifer, el autor lo llama Bahtaar, al que siguió un gran número de ángeles, según la tradición un tercio de los creados. En el evangelio de Marcos Jesús hace posible en su diálogo con el poseído, conocer este dato: “Jesús le preguntó: ¿cómo te llamas? él contestó, me llamo legión pues somos muchos.”²⁷⁵ El nombre al que se hace referencia en el relato, Bahtaar, no aparece en la Biblia como podemos encontrar otros demonios como Abaddón, Apolyon y ángel del abismo en Apocalipsis, Belial y ángel de luz en la Segunda Carta a los Corintios, Asmodeo en el libro de Tobías y Beelzabul o príncipe de los demonios en el Segundo Libro de Reyes y en los evangelios sinópticos.²⁷⁶ En todo caso el papel de Bahtaar es el que realiza en los textos bíblicos Lucifer o Satanás, este último nombre corresponde a la misión que realiza el ángel y que literalmente del hebreo *satan* indica enemigo, adversario o acusador²⁷⁷, es frecuente que en la Biblia cambie el nombre de algunos personajes para describir mejor su papel, como es el caso de otros demonios que etimológicamente revelan donde incide su maldad.

²⁷² Gibran, K., *Entre noche y día* III, p. 35

²⁷³ Ez 28,15

²⁷⁴ Is 14,14

²⁷⁵ Mc 5,9

²⁷⁶ Baver, J. B., *Diccionario de Teología bíblica*, p. 250

²⁷⁷ Rossano, P. et., *Nuevo diccionario de Teología bíblica*, p. 109

Bahtaar sigue relatando su función y cómo ha ido acompañando diversas culturas y religiones a lo largo de los siglos, todas han tenido sus propios demonios a los que combatir desde los actos morales buenos y la virtud que los hombres han buscado a través de sus dioses, el demonio incide ahora en ese aspecto:

“Soy el corazón de toda maldad ¿desearías que el movimiento humano se detuviera junto con los latidos de mi corazón? ¿Aceptarías el resultado después de destruir la causa... Puedes llevarme a tu casa y curar mis heridas, o dejarme en este lugar para que muera.”²⁷⁸

La astucia de Bahtaar hace considerar seriamente la posición del padre Samaan que, en una reflexión en voz alta, considera necesaria la presencia de este ser inmundo para la consecución de la santificación del hombre.

“Perdona mi ignorancia. Se que tu existencia en este mundo crea tentación y la tentación es la medida con la cual Dios juzga el valor de las almas humanas. Es una balanza usada por Dios Todopoderoso para pesar los espíritus. Estoy seguro de que si mueres, la tentación morirá y con su desaparición, la muerte destruirá el poder ideal que eleva y alerta al hombre.”²⁷⁹

Con estas palabras y lamentándose Samaan al verse imposibilitado a su exterminio por el bien de las almas, ya que sin el temor al infierno y a los demonios nada sería pecado y el bien no tendría valor, el demonio ríe satisfecho y felicita la inteligencia del sacerdote, pues ha comprendido que en este peregrinar que es la vida, la alerta contra el mal y su constante lucha

²⁷⁸ Gibran, K., *Entre noche y día* III, p. 39

²⁷⁹ Gibran, K., *Entre noche y día* III, p. 39

es lo que hace posible invocar el poder de Dios para derrotarlo y conseguir un crecimiento moral en cada una de las victorias de este peregrinar.

San Agustín ya trató el problema del mal en su desarrollo teológico, sobre todo frente al maniqueísmo que consideraba la existencia de dos principios creadores: el bien y el mal. Si todo viene de Dios y Dios es bondad, todas las cosas poseen su bondad “todo lo que es, es bueno”²⁸⁰ y si éstas se corrompen es porque además de bondad, las cosas poseen su ser, así explica San Agustín el mal físico. Para el mal moral o el pecado, que fue sobre todo el centro de su interés, parte de una premisa similar, porque en este caso, en la persona interviene un nuevo elemento que es la voluntad y que necesariamente se lleva a cabo a partir de la libertad, por ello, ontológicamente sólo se puede hablar en sentido propio del mal cuando se trata de un mal moral o pecado, que necesariamente lo podrá llevar a cabo la persona en sus plenas facultades y con plena voluntad. Una voluntad que ha quedado deficiente en el hombre a consecuencia del pecado original, que hace a éste susceptible de ser tentado por Satanás a lo largo de su vida y por ello, la necesidad de buscar la gracia para no dejarse arrastrar por el maligno. “La Ley se dio pues, para que la gracia pudiera ser buscada; la gracia se dio para que la ley pudiera ser cumplida”²⁸¹. También nos recuerda las palabras del apóstol San Pablo que hacen referencia a la victoria del hombre contra Satanás, sólo posible desde la gracia de Cristo:

“Bastará recordar lo que claramente se lee en el apóstol San Pablo: *terminé la obra, consumé la carrera, conservé la fe, ya me pertenece la corona de justicia* (2Tim 4,7-8). Debemos, pues, conocer quién es el enemigo, al que si vencemos seremos coronados. Ciertamente es aquel a quien Cristo

²⁸⁰ Agustín de Hipona. *Confesiones* VII, 12, p. 142

²⁸¹ Agustín de Hipona, *El espíritu y la letra*, 19,34

venció primero, para que también nosotros, permaneciendo en Él, le vencamos.”²⁸²

El libre albedrío, la naturaleza humana mermada por el pecado y la necesidad de la gracia en San Agustín es una doctrina muy extendida en la Iglesia de Oriente aún cuando hablamos de un padre de la Iglesia de cultura occidental, no es extraño pues, que esta doctrina le fuese familiar a Gibran y que sirviera de inspiración a este extraño relato, que finaliza con un gesto de resignación del padre Samaan al verse obligado a “cargar con esa cruz” que se le ha presentado en el camino y a la que no ha podido poner fin en provecho de los méritos del ser humano.

“En medio de aquellos valles, sumergidos en silencio y embellecidos por el velo de la oscuridad, el padre Samaan caminaba hacia el pueblo, con la espalda doblada bajo su pesada carga. Su negra vestimenta y su larga barba estaban salpicadas en sangre que chorreaba desde arriba de él, pero él luchaba por caminar, sus labios moviéndose en ferviente oración por la vida del moribundo Satanás.”²⁸³

Pasamos a la obra *Pensamientos y meditaciones*²⁸⁴. En ella encontramos dos referencias al demonio, la primera en el capítulo *Los hijos de la diosa y los hijos de los monos*²⁸⁵ en donde el autor hace una retrospectiva sobre la evolución del pensamiento del ser humano, todo ello cargado de simbolismo y de metáforas propias del estilo oriental de Gibran. Para el autor el paso del tiempo ha conseguido una visión más favorable y humana del hombre, sin embargo no es optimista con todos los seres humanos pues critica a esos que aún permanecen como hijos de los monos.

²⁸² Agustín de Hipona, *El combate cristiano*. Cap I. *La gracia de Cristo vence al diablo*, 1

²⁸³ Gibran, K., *Entre noche y día* III, p. 40

²⁸⁴ Gibran, K., *Pensamientos y meditaciones* III, pp. 75-166

²⁸⁵ Gibran, K., *Pensamientos y meditaciones* III, pp. 94-96

“¿Cuál es vuestro deseo hijos de los monos? ¿Acaso habéis avanzado un paso desde que salisteis de las grietas de la tierra? ¿Acaso habéis mirado al cielo desde que Satán abrió vuestros ojos? ¿Acaso habéis pronunciado una palabra del libro de la justicia desde que los labios de víbora besaron vuestros labios? ¿O habéis oído un instante el cántico de vida desde que la muerte selló nuestros oídos?”²⁸⁶

Esta distinción que el autor hace en el relato no hace referencia explícitamente a un grupo social u otro, pero si enclava a ambos en el presente, los hijos de la diosa ha aprendido del pasado y han superados limitaciones y los hijos de los monos están en una situación moral muy básica, incluso deficiente. Gibran les reprocha que no han dado un paso desde que salieron de las grietas de la tierra. Lo más terrenal del ser humano procede de la tierra; estos hijos de los monos, añade, no han mirado al cielo desde que Satán les abrió los ojos. Lo espiritual del ser humano está relacionado con las alturas, con el mirar por encima de uno mismo, hacia el infinito, aunque surjan más preguntas que respuestas desde ese anhelo de eternidad que supone levantar la vista por encima de la realidad mundana. Estos hijos de los monos, aún no han dado ese paso cualitativo que supone la pregunta por lo trascendente.

Es llamativa la referencia a Satán, como aquel ser que les abrió los ojos, pero no sólo a los hijos de los monos, también lo hizo con los hijos de la diosa, aunque estos últimos miraron al cielo después de aquel episodio ¿qué puede significar? Recordemos el relato del Génesis:

“Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal. Y como viese la mujer que el árbol era bueno para

²⁸⁶ Gibran, K., *Pensamientos y meditaciones* III, p. 96

comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió. Entonces se les abrieron a ambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y cosiendo hojas de higuera se hicieron unos ceñidores.”²⁸⁷

La referencia al relato del primer pecado de la humanidad personificado por Eva y Adán es palpable porque Satán, en los escritos bíblicos, está relacionado directamente en la ruptura del hombre con Dios y por ello con el pecado. Vemos como el maligno se vale de una depurada astucia e influjo psicológico para provocar en la mujer el deseo de comer del árbol, que debemos decir que ya permanecía visible en el Edén y sin crear problemas. Adán y Eva comieron del fruto prohibido, realmente no murieron como le dijo Dios y se les abrieron los ojos, hasta Dios exclama: “Ahora el hombre es como uno de nosotros en el conocimiento del bien y del mal.”²⁸⁸ ¿Tendría razón la serpiente? ¿Mentiría Dios? Ciertamente parece así, pero no lo es; Adán y Eva mueren espiritualmente en el momento en que comen del fruto prohibido. Podemos hablar de una verdad a medias o una mentira por parte de Satanás, porque efectivamente Adán y Eva no murieron corporalmente al comer del árbol prohibido, pero murieron a la gracia seducidos por la idea de ser como dioses ya que usaron mal su libre albedrío. Jesús nos advierte también del maligno y de su poder devastador en lo más profundo del ser humano: “No temáis a los que sólo pueden matar el cuerpo, pero no el alma; temed más bien al que puede destruir alma y cuerpo en el infierno.”²⁸⁹

Por tanto “desde que Satán abrió vuestros ojos”²⁹⁰ supone el momento crucial en el que el hombre, racional y libre, hace uso de su libertad erróneamente, para desobedecer a Dios. Un Dios creador que insufló su

²⁸⁷ Gén 3,5-7

²⁸⁸ Gén 3,22

²⁸⁹ Mt 10,28

²⁹⁰ Gibran, K., *Pensamientos y meditaciones* III, p. 96

espíritu sólo a ésta de sus criaturas, “sopló en su nariz un aliento de vida, y el hombre tuvo aliento y vida”²⁹¹, hablamos entonces del hombre histórico, con la libertad dañada por su tendencia al mal.

Nos deja Gibran otra metáfora tampoco ajena al simbolismo del Génesis: “desde que los labios de la víbora besaron vuestros labios”²⁹². El beso supone afecto y unión con alguien, sellar una relación con un beso confiere un pacto en firme, en este caso con la serpiente, animal silencioso y astuto, del cual se descubre su presencia cuando ya ha hecho el mal y que simboliza por tales atributos a Satanás. Es llamativo el paralelismo que hace Gibran entre dos acciones tan íntimas que se dan, según él, en el primer hombre: por una parte el aliento de vida que Dios le concede otorgándole parte de su espíritu, un regalo que convierte a la criatura en hijo; por otra, en sentido negativo pero igualmente íntimo, el beso de la serpiente que, de forma astuta, consigue acercarse tanto a la primera pareja. El primero, Dios, da la vida eterna con este gesto, el segundo, el diablo, la quita. El autor no reprocha el origen de *los hijos de los monos*, marcados por el pecado como *los hijos de la diosa*, lo que les reprocha a éstos es ¿qué han hecho con su vida desde entonces?

La segunda referencia al demonio que encontramos en *Pensamiento y meditaciones* es en el capítulo titulado *El pájaro de plata*²⁹³. Un título enigmático para una obra coral en la que se desvela la vida, glorias y miserias de un conjunto de personajes, en la mayoría de los casos sin relación entre sí. El llamado pájaro de plata juega un papel secundario, es el depositario de los secretos de la gente y el que, si así lo desea, revela sus misterios al narrador. El simbolismo del pájaro o de las alas de éste es un recurso frecuente en Gibran, lo utiliza como expresión de aquel ser etéreo que pertenece más al cielo que a la tierra, que hace volar las palabras o las

²⁹¹ Gén 2,7

²⁹² Gibran, K., *Pensamientos y meditaciones* III, p. 96

²⁹³ Gibran, K., *Pensamientos y meditaciones* III, pp. 107-110

noticias de un lugar a otro, siempre aparece en un contexto de pureza y a la vez de eficacia. El relato termina con una alusión al los demonios:

“Hay demasiado secretos en el pájaro plateado para contarlos todos. Los demonios y satanes nos revelan algunos todos los días y todas las noches y vamos a compartirlo con vosotros antes de que le ángel de la muerte nos cubra con sus alas y nos conduzca al más allá.”²⁹⁴

Demonios y satanes tienen poder en el relato para desvelar los secretos de los personajes cuyas vidas sólo conoce el pájaro plateado, pero ¿de dónde les viene este poder? Como ya vimos hablando de los ángeles, los demonios también poseen, como ángeles caídos, las mismas cualidades con las que fueron creados por Dios, el inconveniente es que al rechazar la gracia y someterse a la oscuridad total, sus atributos, aún conservándolos, son ahora empleados para hacer el mal a la humanidad, por ello conocen el interior de la persona y su capacidad llega a tentarla y someterla en ocasiones, desde donde saben que ésta es más vulnerable. Gibran da por finalizado el relato con la promesa de que volverá a desvelar, en un futuro, los secretos de sus personajes; en unas ocasiones infravalorados o tratados injustamente por otros, en otros casos desvelando el ascenso social de personajes, en realidad vacíos o mezquinos que no merecen tal reconocimiento y alegando así el autor que, este mundo es injusto porque el ser humano lo es y el origen de tales injusticias son obra de esos demonios y satanes que manejan a los que no han estado alerta a su influjo. “Sed sobrios y velad. Vuestro adversario, el diablo, ronda como león rugiente buscando a quién devorar.”²⁹⁵

El autor añade que tal revelación se producirá antes de que el ángel de la muerte “nos cubra con sus alas y nos conduzca al más allá”²⁹⁶, este ángel,

²⁹⁴ Gibran, K., *Pensamientos y meditaciones* III, p. 110

²⁹⁵ 1Pe 5,8

²⁹⁶ Gibran, K., *Pensamientos y meditaciones* III, p. 110

cuyo nombre vemos al principio de *El pájaro de plata*, es Azrael y aunque como tal no aparece en la Biblia, si lo hace en el Corán, su misión queda clarificada en el Apocalipsis y en la parábola del rico y el pobre Lázaro: “Sucedió, pues, que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico epulón²⁹⁷ y fue sepultado.”²⁹⁸ No se trata pues de un ángel o grupo de éstos exterminadores que sieguen la vida de las personas, en la parábola hay dos momentos, en el primero ambos mueren, Lázaro y el rico epulón, como un proceso natural al que todos, ricos y pobres estamos sometidos, en el segundo momento y evocando serenidad y paz, Lázaro es llevado por los ángeles al seno de Abraham, a descansar en la paz del Señor. Del rico sólo se dice que fue sepultado ahí termina su historia, no hay ángeles que transporten su espíritu ni hay referencia alguna a su destino, la sepultura hace referencia a lo carnal y corruptible de la persona donde el rico epulón queda depositado sin pena ni gloria, así termina su historia y su existencia, sin embargo, en esta parábola de Jesús el trato al pobre Lázaro es exquisito pues es llevado con todos los honores por ángeles como Arzael al lugar de los Justo de Israel.

Una última referencia que encontramos sobre el demonio en la obra de Gibran está en el libro *Dichos espirituales*²⁹⁹ obra póstuma publicada en 1963 que recoge breves relatos y un gran número de sentencias relacionadas con temas diversos de corte transcendental como le gustaba abordar, siendo la mayoría muy breves encierran gran profundidad y sabiduría al mismo tiempo que transmiten una vocación didáctica hacia sus lectores, una de estas sentencias que encontramos nos dice así:

“Temerle al demonio es una manera de dudar de Dios”³⁰⁰. Y según la tradición de la Iglesia no deja de ser así ya que su temor denota varias ideas

²⁹⁷ Adjetivo no nombre propio. *Hombre que come y se regala mucho*. R.A.E.

²⁹⁸ Lc 16,22

²⁹⁹ Gibran, K., *Dichos espirituales* III, pp. 169-253

³⁰⁰ Gibran, K., *Dichos espirituales* III, p. 186

que atentan contra principios fundamentales de la fe hebrea y cristiana. Por una parte implica igualar el poder del demonio al poder de Dios, como si de dos fuerzas paralelas se tratara y puestas en una balanza se diría que equiparables, como si el origen del mal hubiera pertenecido a la eternidad con la misma potestad que posee Dios y no como una criatura de Él y por ello, inferior a éste. Con este presupuesto de obvia el estribillo tan presente en el relato del Génesis con el que se corrobora día a día la obra del Creador: *Y vio Dios que esto era bueno*³⁰¹

Por otra parte, aunque no se especifique el origen del demonio y su subordinación al Creador, se duda porque la fe falla al creer que Dios no es tan poderoso como para hacer frente al poder maligno, el Nuevo Testamento advierte así de lo contrario.

“¿Pensáis que la Escritura dice en vano: Tiene deseos ardientes el espíritu que él ha hecho habitar en nosotros? Más aún, da una gracia mayor; por eso dice: Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios; resistid al Diablo y él huirá de vosotros. Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros.”³⁰²

“Sed sobrios y velad. Vuestro adversario, el Diablo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar. Resistidle firmes en la fe, sabiendo que vuestros hermanos que están en el mundo soportan los mismos sufrimientos. El Dios de toda gracia, el que os ha llamado a su eterna gloria en Cristo, después de breves sufrimientos, os restablecerá, afianzará, robustecerá y os consolidará.”³⁰³

³⁰¹ Gén 1,10.12.18.21.25.31

³⁰² Sant 4,5-8

³⁰³ 1Pe 5,8-10

El demonio está considerado el gran mentiroso y con una inteligencia y astucia propia de un ser superior a los hombres trata de engañarlos y tentarlos en este mundo, corrobora Gibran lo que nos anuncian las Escrituras, la derrota final del maligno no ha llegado todavía, por ello los cristianos han de permanecer alerta y firmes ante sus influjos, sirviéndose de la protección divina que se alcanza participando de su gracia a través de la oración y los sacramentos.

Gibran conoce a fondo la tradición cristiana sobre el demonio, ejemplificadora en el Nuevo Testamento con el mismo testimonio de Jesús y de sus apóstoles y que la Iglesia ha conservado dentro de su corpus dogmático. La sentencia con la que finalizamos este apartado así lo testifica, el demonio no puede ser más que el Creador pero aún no ha llegado a la plenitud de los tiempos, por ello hemos de estar alertas a sus manipulaciones y tentación, esto sólo es posible desde Dios.

DIOS/DIOSES

Es tan amplia la referencia que hace Gibran de los conceptos *Dios* y *dioses* que sería necesario un estudio aparte centrado únicamente en ellos para poder abordar una a una las diversas alusiones que hace sobre este tema. Aún así podemos esbozar una aproximación a cómo Gibran entiende la divinidad y cómo se sirve al utilizar este concepto en plural o singular dependiendo del contexto y del mensaje que desea transmitir. A pesar de su confrontación y su crítica a la comunidad eclesial de Líbano, la Iglesia maronita, la creencia en un Dios personal que sale al encuentro del hombre y se revela a éste fue una constante en su vida, probablemente transmitida por su abuelo materno, sacerdote de esta iglesia. Si la idea que tenía sobre Dios se mantuvo aproximada a lo largo de su obra, no fue así para su estilo, ya que como observamos fue filósofo, escritor, poeta, místico, pintor...

difícil de catalogar y precisamente por ello, definido simplemente en muchas ocasiones como *el profeta de Oriente*.

Por no dejar pasar aquellas obras donde el concepto sobre *Dios* y *dioses* es más frecuente, podemos señalar entre otras *El loco*³⁰⁴, en ella hace al menos ocho referencias directas a este concepto. El capítulo primero de los treinta y cuatro de los que consta el libro se titula *Dios*³⁰⁵, el veintiuno, *El dios bueno y el dios malo*³⁰⁶ y el veintiséis, *El crucificado*³⁰⁷ en alusión directa a Jesucristo, no es extraño observar en este libro una súplica o una alabanza cuando habla de Dios, pues encontramos en él, más que un enunciado una interpelación, a veces un grito a la divinidad. Esta obra comienza como vemos con un capítulo dedicado a Dios, un dios que no escucha al protagonista hasta que éste, por fin, define exactamente la relación que los mantiene unidos, sorprendentemente hace oídos sordos cuando es invocado como amo ante el esclavo, como creador frente a la criatura, incluso como padre respecto al hijo, sólo es escuchada su invocación cuando el loco implora:

“¿Dios mío!, mi supremo anhelo y mi plenitud, soy tu ayer y eres mi mañana. Soy tu raíz en la tierra y tú eres mi flor en el cielo; juntos creceremos ante la faz del sol. Y Dios se inclinó hacia mí, y me susurró al oído dulces palabras. Y como el mar, que abraza al arroyo que corre hasta él, Dios me abrazó. Y cuando bajé a los valles y a las planicies, vi que Dios también esta allí.”³⁰⁸

³⁰⁴ *The madman* (1918), primera obra en lengua inglesa publicada en los Estados Unidos de América.

³⁰⁵ Gibran, K., *El loco* II, pp. 174-175

³⁰⁶ Gibran, K., *El loco* II, p. 200

³⁰⁷ Gibran, K., *El loco* II, p. 207

³⁰⁸ Gibran, K., *El loco* II, pp. 174-175

Encontramos en el relato la influencia, sin duda, de la tradición hebrea y cristiana sobre su idea de Dios, pero también vemos una interpretación animista de la divinidad que combina con la poesía oriental con magistral naturalidad. Son significativas las últimas palabras con las que el autor cierra las páginas de *El loco*, también desea dirigir éstas a Dios invocándolo así:

“¿Por qué estoy aquí ¡Oh Dios! de las almas perdidas? Dímelo tú ¡Oh Señor! Que te encuentras perdido entre los demás dioses...”³⁰⁹

El alma atormentada del autor se refleja en el último capítulo de su libro *El mundo perfecto*³¹⁰ en el que se siente desplazado por una sociedad en la que todo está medido milimétricamente, el bien y el mal, todo tiene su peso y valor, sin embargo su espíritu es un espíritu libre³¹¹, como gusta definirse en ésta y en otras ocasiones, se siente incomprendido en un mundo así, probablemente en una sociedad como la occidental tan ajena a sus raíces y con una lengua extraña como el inglés, teniendo en cuenta además que *El loco* fue su primera obra escrita en este idioma. Solía sentirse un extraño entre la multitud, más aún en una cultura diferente, en la súplica, colofón de esta obra, alberga la esperanza de encontrar consuelo en Dios, tantas veces escondido y silencioso entre los ruidos del mundo.

No podemos obviar que durante la redacción del *El loco* en 1918 y de *Las tempestades* en 1920, Gibran ya había leído a Friedrich Nietzsche y se sentía tremendamente impresionado por su pensamiento, es la época que se denomina *fase de destrucción de Gibran*³¹², su estado psicológico está

³⁰⁹ Gibran, K., *El loco* II, pp. 218

³¹⁰ Gibran, K., *El loco* II, pp. 217-218

³¹¹ Gibran, K., *El loco* II, p. 173

³¹² Mohammad Daher Ababneh. *Gibrán Jalil Gibrán y Friedrich Nietzsche y sus profetas* [en línea]

desequilibrado y sus dudas existenciales atormentan su espíritu, afortunadamente esta crisis duró poco tiempo y fue necesaria para pasar de un pensamiento romántico a otro más existencialista.

*El profeta*³¹³ una de las obras más famosas de Gibran también hace mención a Dios en unas nueve ocasiones, aunque no lo hace en sentido plural. Los diferentes personajes que desfilan ante el protagonista del relato buscan la sabiduría de éste, y en ella el sentido de la vida y su dimensión trascendente a través de las respuestas que el profeta les da para iluminar su inquietud. Las enseñanzas de Jesús y de corrientes místicas orientales como el budismo y el sufismo están muy presentes en su mensaje que intenta dar respuesta en sentido último el vivir mejor, dirigiendo la vida por medio de una correcta conducta moral en concordancia con la divinidad y la naturaleza.

Almitra, la profetisa, es el primer personaje que se le acerca y le pregunta por el amor³¹⁴, en esta bella descripción, el autor nos muestra como el amor procede de Dios y somos los hombres quienes participamos de él cuando abrimos nuestro corazón, pero no podemos pretender adueñarnos de éste y tampoco intentar manipularlo:

“Cuando améis no digáis: Dios está en mi corazón, sino más bien: yo estoy en el corazón de Dios. Y no penséis en dirigir el curso del amor porque será él, si os halla dignos, quien dirija vuestro curso”³¹⁵

< <http://www.ucm.es/info/especulo/numero47/gibnietz.html> > [consultado el 15 de agosto de 2011]

³¹³ Gibran, K., *El profeta* I, pp. 23-88

³¹⁴ Gibran, K., *El profeta* I, pp. 28-30

³¹⁵ Gibran, K., *El profeta* I, p. 29

Recordamos en las palabras de Gibran la doctrina de San Agustín contra Pelagio, al negar éste el efecto del pecado original en la humanidad y por tanto el papel de la gracia en la salvación:

“El amor procede de Dios. No viene, pues, de nosotros, sino de Dios. Y si se nos dice: amémonos los unos a los otros, porque el amor procede de Dios, es, sin duda, para advertir a nuestro libre albedrío que buscar debe el don de Dios. Lo que ciertamente sin fruto alguno se le advertiría si antes no se le diese algo de caridad, de manera que en el mismo precepto encuentre ya fuerza para cumplirlo.”³¹⁶

Al final de la obra vuelve a tomar la palabra Almitra, que pide al profeta que les hable sobre la muerte, en sus palabras está la esperanza del creyente de encontrar en ella una puerta al encuentro definitivo y pleno con Dios:

“Porque ¿qué es morir sino erguirse desnudo? ¿Y qué es dejar de respirar, sino dejar el aliento libre de sus inquietos vaivenes para que pueda elevarse y expandirse y, ya sin trabas, buscar a Dios?”³¹⁷

La muerte a la que se refiere Gibran no es la muerte moral en la que cae aquel que ha sido corrompido por el pecado, para la tradición bíblica ésta sería la muerte que aniquila; “porque la paga del pecado es la muerte, pero el don gratuito de Dios, la vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.”³¹⁸ El autor habla del proceso natural por el que se deja la vida terrena para llegar al Padre y el don gratuito que anuncia la Carta a los Romanos es el premio de la vida eterna en Cristo.

³¹⁶ Agustín de Hipona, *De la gracia y del libre albedrío*. Cap. XVIII, n. 37

³¹⁷ Gibran, K., *El profeta* I, p. 82

³¹⁸ Rom 6,23

Gibran no sólo se sirve en sus obras de las imágenes del Dios bíblico, vemos que para expresar, sobre todo, escenas oníricas y mitos, utiliza la mitología clásica y las cualidades o defectos que estos personajes proporcionan contribuye a expresar de forma más clara su mensaje; en otras ocasiones, la espiritualidad animista o panteísta está muy presente, en ella la naturaleza y la armonía son fundamentales para comprender y cumplir los designios divinos. Un ejemplo lo encontramos en *La voz del maestro*³¹⁹:

“¿Quién es esta mujer? Y la juventud replicó: es Melpómene, hija de Zeus y musa de la Tragedia. ¡Oh juventud feliz – exclamé- qué quiere de mi la Tragedia estando tú a mi lado!”³²⁰

Pero si tiene que equiparar la mitología con la revelación bíblica como encontramos en *La voz del maestro*³²¹ realiza perfectamente la distinción entre lo que pertenece al mito de los hombres y lo que pertenece a la revelación bíblica:

“Los judíos, amada mía, esperaron el advenimiento de un Mesías que les había sido prometido y que iba a liberarlos de la esclavitud. Y la Gran Alma del Mundo pareció rendir un culto que ya no era necesario a Júpiter y a Minerva, porque los sedientos corazones de los hombres no podían refrescarse con aquel vino. En Roma los hombres ponían en duda la divinidad de Apolo, dios exento de misericordia y la belleza de Venus ya se había marchitado. Porque, en lo más hondo de sus corazones, estas naciones tenían hambre y sed, aunque no lo

³¹⁹ Gibran, K., *La voz del maestro* I, pp. 345-415

³²⁰ Gibran, K., *La voz del maestro* I, p. 408

³²¹ Gibran, K., *La voz del maestro* I, pp. 345-415

entendiesen, de la enseñanza suprema que iba a trascender a cuantos se hallaban sobre la faz de la tierra.”³²²

En la misma obra, de forma muy esclarecedora se nos ofrece la siguiente imagen, en ella podemos recordar las palabras del evangelista Lucas: “porque todo el que se ensalce, será humillado y el que se humille, será ensalzado.”³²³ Así también resuenan las Bienaventuranzas que supusieron una confrontación directa contra los prejuicios del judaísmo de la época; por una parte porque en ellas radica la verdadera felicidad según Jesucristo, que no está en las cosas materiales ni en el prestigio personal, sino en el amar y sentirse amado, ya vimos como en la tradición bíblica, cuya referencia hace Gibran, el amor sólo puede venir de Dios. Por otra parte, la Bienaventuranzas suponen una superación a las exigencias de la Ley judía que se practicaba en el siglo I. Pero detengámonos en la belleza del relato:

“El Rey Niño, envuelto en los míseros harapos de su madre, se sentó en el trono de los corazones dolientes y de las almas hambrientas y desde el seno de su humildad arrebató el cetro del poder de las manos de Júpiter y se lo entregó al pobre pastor que guardaba su rebaño. Y quitó a Minerva la Sabiduría y la entronizó en el corazón de un pobre pescador que estaba remendando sus redes.”³²⁴

Que el proceso en el que se ha revelado Dios a los hombres es progresivo y paciente es una constante que encontramos en las Sagradas Escrituras, Gibran utiliza los mitos de las religiones antiguas como un elemento necesario pero caduco en el crecimiento espiritual de los hombres. Las palabras de Gibran nos evocan a Tolstoi en cuanto el hombre adquiere progresivamente la conciencia de lo divino:

³²² Gibran, K., *La voz del maestro* I, p. 413

³²³ Lc 14,11

³²⁴ Gibran, K., *La voz del maestro* I, p. 414

“Cuando un hombre primitivo deja de creer en su dios de madera, eso no significa que no haya dios, sino... que el verdadero Dios no es de madera.”³²⁵

ESPÍRITU SANTO

En la obra de Gibran el concepto Espíritu Santo no siempre se corresponde con la idea de tercera persona de la Santísima Trinidad de acuerdo con la interpretación cristiana, si bien en algunos de sus textos si le identificará con la noción cristiana, en otras, desde su misticismo, que parte en muchas ocasiones de ideas panteístas sobre la divinidad, se habla de un espíritu etéreo que rige el universo proporcionándole bondad. Este no es el caso precisamente de la primera referencia que encontramos del Espíritu Santo en *Espíritus rebeldes*³²⁶. En ella Khalil arremete contra los monjes del convento que explotan al pueblo, en su polémica obra acusa a éstos de aniquilar la presencia del Espíritu con intereses ruines.

“Los apóstoles de Cristo fueron lapidado para reviviros en el Espíritu Santo, pero los monjes y sacerdotes matan ese espíritu en vosotros para poder vivir a expensas de vuestra miserable condición.”³²⁷

La sangre de los apóstoles en su martirio es la semilla de la nueva Iglesia de Cristo, pero ¿en qué momento olvidaron a Cristo y la fe de sus discípulos? El reproche de Khalil, el protagonista, evoca la escena del Resucitado y el don del Espíritu:

³²⁵ León Tolstoi. Citado por Benítez Grande-Caballero, L. J., *El arca de la sabiduría*, p. 393

³²⁶ Gibran, K., *Espíritus rebeldes II*, pp. 9-62

³²⁷ Gibran, K., *Espíritus rebeldes II*, pp. 48-49

“Díjoles otra vez: la paz sea con vosotros. Como me envió mi Padre, así os envío yo. Diciendo esto, sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.”³²⁸

Sin abandonar su discurso, el protagonista de *Espíritus rebeldes* de nuevo apela al Espíritu para despertar la conciencia del pueblo.

“¿Creéis que el Espíritu eterno, quien os revela el amor de las esposas, la pena de los niños y la misericordia de nuestros semejantes, hubiera sido capaz de coronar a un tirano que os esclavice toda la vida?”³²⁹

Al poner de manifiesto la bondad del Espíritu eterno queda salvaguardado respecto a la maledicencia de los monjes. Tal concepto, ambiguo desde una óptica cristiana, indica que el autor utiliza indistintamente estos conceptos para referirse a la divinidad, sin embargo permanece la idea fundamental del Dios personal cuya creación ha estado regida desde el principio por el amor a sus criaturas.

De nuevo encontramos en esta obra al Espíritu, ya entrada la noche, el fulgor del discurso de Khalil los ha llevado a las puertas de la mansión del Sheik Abbas. Éste se muestra cada vez más intranquilo debido al peso de sus atrocidades en la conciencia, Khalil ordena que regresen ahora a sus hogares para descansar y meditar sobre lo acontecido en ese día.

“La opresión ha hecho presa de nosotros en el frío espacio para que nos comprendiéramos unos a otros y nos reuniéramos como polluelos bajo las alas del Espíritu Eterno.

³²⁸ Jn 20,21-22

³²⁹ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* II, p. 51

Regresemos ahora a nuestros hogares y durmamos hasta que la luz del nuevo día nos vea reunidos.”³³⁰

Al final del día Khalil ha conseguido algo grande, y es que el pueblo ha adquirido conciencia de quiénes son y de su situación marginal. Ahora se sienten unidos, en la desgracia que sufren, pero les mantiene la fuerza de su cohesión. Las palabras del protagonista son expuestas con autoridad porque cree que el Espíritu Eterno está de su parte, los reúne y abriga como la madre a sus polluelos, ello ha seducido al pueblo que, aunque cansados, se marchan a sus hogares con un nuevo ímpetu.

En *Lágrimas y sonrisas*³³¹ volvemos a encontrar el Espíritu en la divinidad, en unas palabras muy hermosas que hacen referencia al amor y a la nostalgia que Gibran siente por su tierra natal; aún así tal devoción no es óbice para justificar los actos reprobables de un pueblo. Él mismo lo recriminaría con mayor ímpetu que si fuera cualquier otro lugar de la tierra. Sin embargo, su esperanza respecto a la humanidad, como expresión más auténtica de la manifestación de Dios, es superior a la maldad que ve en los hombres.

“La humanidad es el espíritu del Ser Supremo en la tierra y esa humanidad está de pie entre las ruinas, ocultando su desnudez con harapos, derramando lágrimas sobre huecas mejillas y llamando a sus hijos con voz lastimosa.”³³²

“La humanidad es el espíritu del Ser Supremo en la tierra, y ese Ser Supremo predica el amor y la buena voluntad. Pero los hombres se mofan de tales enseñanzas. Jesús el Nazareno

³³⁰ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* II, p. 59

³³¹ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, pp. 65-169

³³² Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, p. 155

escuchó, y la crucifixión fue su recompensa; Sócrates escuchó la voz y la siguió, y también él fue víctima en cuerpo.”³³³

Estas evocaciones sobre el Espíritu Supremo y su acción en la tierra, de la que ella procede, siempre enriquecen y proporcionan amor, sin embargo los hombres desprecian este Espíritu; sus palabras recuerdan el evangelio de Juan.

“Lo que nace de la carne, carne es; pero lo que nace del Espíritu, es espíritu. No te maravilles de que te he dicho: es preciso nacer de arriba.”³³⁴

“Dios es espíritu, y los que le adoran han de adorarle en espíritu y en verdad.”³³⁵

En *Los secretos del corazón*³³⁶ hemos encontrado una mención al Espíritu Santo en relación directa con Jesucristo y el cristianismo. La escena se desarrolla en una humilde aldea de Siria, la noche festiva de la Pascua de resurrección el protagonista camina sin rumbo por las calles observando el bullicio que produce la fiesta, entonces topa con un extraño personaje con el que entablará un diálogo y que resultará ser Jesús, ello le hace reflexionar sobre el sentir del pueblo.

“Cavilaba acerca de la ardiente antorcha que el Espíritu Santo había encendido en esta humilde aldea de Siria... El Espíritu Santo que flota por encima de todas las épocas, y cuya verdad invade una civilización tras otra.”³³⁷

³³³ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, p. 155

³³⁴ Jn 3,6-7

³³⁵ Jn 4,24

³³⁶ Gibran, K., *Los secretos del corazón* II, pp. 331-377

³³⁷ Gibran, K., *Los secretos del corazón* II, p. 365

En esta línea las palabras de Leon Dufour son muy esclarecedoras respecto a la acción del Espíritu Santo en la historia de la humanidad como aquí ha querido señalar Gibran, con una fuerza capaz de transformar épocas y civilizaciones.

“En formas muy variadas, la experiencia del Espíritu es en el fondo siempre la misma: a una experiencia condenada y marcada ya por la muerte ha sucedido la vida. A la Ley que nos tenía prisioneros en la vetustez de la letra, sucede la novedad del Espíritu (Rom 7,6). A la maldición de la Ley, la bendición de Abraham en el Espíritu de la promesa (Gál 3,13ss). A las obras de la carne, suceden los frutos del Espíritu (Gál 5,19-23).”³³⁸

³³⁸ Léon Dufour, X. *Vocabulario de Teología bíblica*, p. 263

1.2 CONCEPTOS TEOLÓGICOS BÁSICOS

ATEO

El loco (1918)³³⁹ es uno de los libros más populares de Gibran y el primero que escribió en lengua inglesa, entre sus relatos cortos encontramos el titulado *Los dos eruditos*³⁴⁰ En la ciudad de *Afkār*³⁴¹ dos intelectuales discuten sobre la existencia o no de los dioses según las creencias de cada uno, se separan después de una acalorada disputa ante sus partidarios y, ya en la soledad de la noche, el ateo acude al templo implorando perdón por su incredulidad y el creyente quema todos sus libros sagrados porque se ha convertido en incrédulo. Llama la atención cómo el autor quiere resaltar la viveza con la que ambos intelectuales defienden su posición, también es interesante observar cómo no ha escogido a dos personas legas, precisamente a dos personas con un bagaje intelectual importante, es decir, ambos saben argumentar sus posiciones y suponemos que la discusión habría adquirido un nivel considerable. Se trata de un relato muy breve pero en el cual Gibran nos quiere ofrecer una reflexión: tal vez las convicciones de los hombres, que muchas veces son similares a murallas infranqueables, sobre todo ante la mirada de los demás, se conviertan en muros de arena que se derrumban con facilidad en la intimidad del propio ser; como nos cuenta su autor, es en la soledad y en el silencio de la noche cuando ambos tiran por tierra sus más férreas convicciones. Hay que tener en cuenta en esta línea que la llegada de la noche para ambos supone el final de día y es símbolo para el autor del final de la vida.

Recordamos también, a partir de esta reflexión, al predicador del Libro del Eclesiastés que, en un diálogo consigo mismo, intenta descifrar el sentido último de la vida, concluyendo que ninguna de las cosas, entre ellas

³³⁹ Gibran, K., *El loco* II, pp. 173-218

³⁴⁰ Gibran, K., *El loco* II, p. 213

³⁴¹ *Afkār*, en árabe pensamientos e ideas.

la búsqueda de la sabiduría, logran colmar el espíritu humano... “Yo, el Predicador, fui rey de Israel en Jerusalén, y me entregué de lleno a investigar y estudiar con sabiduría todo lo que se hace en este mundo. ¡Qué carga tan pesada ha puesto Dios sobre los hombres para humillarlos con ella! Y pude darme cuenta de que todo lo que se hace en este mundo es vana ilusión, es querer atrapar el viento.”³⁴² Es posible que los sabios de la historia concluyeran el día avergonzados, comprobando un cierto pesimismo ante su sólida sabiduría, que queda relativizada ante las posiciones del otro.

En *Espíritus rebeldes*³⁴³ Gibran relata la historia de *Khalil el hereje*³⁴⁴ un joven que es acusado por el príncipe déspota de su pueblo, el Sheik (jeque) Abbas, como hereje y ateo. Khalil responde en su defensa así: “Un criminal no puede ser juzgado por otro criminal, así como el ateo no puede defenderse ante los pecadores”³⁴⁵. Son duras palabras que recuerdan algunos de los episodios de su vida en los que tuvo problemas con la Iglesia oficial maronita de Líbano. Ante tal razonamiento lógico, sus jueces son para Khalil tan pecadores como aquel al que juzgan por no creer en Dios. Indirectamente también los está acusando de hipocresía y fariseísmo, pues tal juicio nos hace recordar el interrogatorio de Jesucristo ante el Sanedrín³⁴⁶. Otra lectura que podemos hacer de las palabras del protagonista se refieren a la coincidencia de dos conceptos difícilmente reconciliables en la misma frase: por una parte el ateo, al tratarse de una persona cuya moral no va unida a la creencia de un ser divino y por otra parte el pecador, cuya moralidad siempre va unida a una creencia religiosa, es decir, propiamente

³⁴² Ec 1,12-14

³⁴³ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* II, pp. 9-61

³⁴⁴ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* II, pp. 20-61

³⁴⁵ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* II, p. 45

³⁴⁶ *¡Dinos si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios! Jesús le contestó: Tú lo has dicho. Pero yo os digo también que en adelante veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso y viniendo en las nubes del cielo Entonces el sumo sacerdote se rasgó las ropas en señal de indignación y dijo: ¡Las palabras de este hombre son una ofensa contra Dios! ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Ya habéis oído sus palabras ofensivas. Mt 26, 63b-65*

podemos hablar de pecado o pecador en un contexto religioso, si no fuera así tendríamos que hablar de faltas morales o éticas. Por tanto, el ateo y el pecador están condenados a no entenderse nunca, pues habitan en dos órbitas diferentes, sin puntos en común.

En la misma historia encontramos de nuevo el término ateo, una vez más en la boca del acusado y protagonista de la acción, Khalil, quien de nuevo se defiende de las acusaciones de los dirigentes contra ellos pero reprochando, al mismo tiempo, a la gente sencilla de su pueblo su incapacidad para ver cómo los opresores les arrebataron sus tierras y no se revelaron. Y dice así: “cuando pedí a los monjes que se apiadaran de vosotros, pensaron que era ateo, y la expulsión fue su única respuesta.”³⁴⁷ Hay un hecho curioso en el texto y es que se denomina *Khalil el hereje* y no *Khalil el ateo*, además sus acusadores siempre tienen otros motivos de acusación, entre ellos el de la herejía principalmente, pero no lo acusan de ser un ateo, este atributo sólo lo utiliza el protagonista. ¿Por qué es así? Desde luego partimos de la base de que Gibran conocía perfectamente la diferencia entre hereje y ateo; además la herejía consiste en atentar contra un dogma religioso que se da por aceptado, pero Khalil no hace nada de eso, se trata de un líder del pueblo que reivindica una serie de derechos para los pobres, entonces ¿por qué se habla de herejías o ateísmo cuando su denuncia es social? Si recordamos el proceso de Jesucristo³⁴⁸, observamos que esta historia tiene ciertas similitudes con él: Jesús es juzgado por un tribunal religioso y después por un tribunal político, igual que le ocurre a Khalil; en ambos casos son acusados de blasfemia y los dos personajes son insultados y abandonados por el pueblo, a pesar de haberlo defendido previamente en sus proposiciones. La historia de Khalil no tiene el trágico desenlace, pero aún así, la incompreensión, las falsas acusaciones, el abandono por parte de

³⁴⁷ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* II, pp. 47-48

³⁴⁸ Mt 26,57-75; 27,11-30

todos, mandatarios y pueblo, y la sucesión de los acontecimientos en la historia, nos evoca a cada paso el juicio al que fue sometido Jesucristo.

BENDITO

Se trata de un término que, en un primer momento, encontramos al presentarse el protagonista de *El loco*³⁴⁹ cuando éste relata cómo enloqueció, pues unos ladrones robaron las siete máscaras que cubrían su rostro, quedando así expuesto a la luz del sol y a las miradas de la gente. Al principio se siente desnudo y vulnerable, después comprende que en su locura ha hallado libertad y seguridad, “la libertad de la soledad y la seguridad de no ser comprendido, pues quienes nos comprenden, nos esclavizan”³⁵⁰. Por ello, los ladrones que le robaron sus máscaras son “¡benditos! ¡benditos!”. Según la tradición bíblica, bendecir es recibir el don creador y vivificante de Dios, el término árabe es *baraka* que indica la gracia que mora en determinados hombres y que los hace prosperar en sus acciones, significa también fecundidad, abundancia, riqueza de camellos, lluvia fecundante... y los hebreos la relacionan con *šalôm*, que significa “paz” en todo caso siempre surge la bendición de la benevolencia de Dios.³⁵¹ El protagonista de esta historia desea todo ello para estos ladrones que aparecen en el relato de una forma enigmática y simbólica, igual que la sustracción de esas siete máscaras, ya hablaremos más adelante de la simbología bíblica que contiene este número. El loco, al principio, se enfurece con los ladrones, se siente ultrajado porque lo han desprovisto de sus máscaras, un elemento utilizado en el teatro y fuera de él como durante el carnaval, es un medio de desinhibición y sirve para representar un papel que no se corresponde con la verdadera identidad de quien la porta. Este personaje sabe que, desprovisto de sus máscaras, quedará quizá a expensas

³⁴⁹ Gibran, K., *El loco* II, pp. 173-218

³⁵⁰ Gibran, K., *El loco* II, p. 173

³⁵¹ Yubero Galindo, D. [En línea]

<http://www.mercaba.org/Rialp/B/bendicion_escritura.htm> [consultado el 8 de agosto de 2012]

del mundo, incomprendido e indefenso, de ahí surge su locura, pero también ha hallado la libertad y la seguridad de quien no se siente atado a nada ni a nadie para expresarse libremente, que es lo que hará el personaje en el relato posteriormente: hablar quizá como los niños o los ebrios, sin inhibiciones. Por ello agradece a “sus ladrones” tal atrevimiento y no sólo eso, también les desea de corazón todo don y benevolencia de Dios, como expresa con su reiterada bendición.

*La ciudad bendita*³⁵² es otro de los relatos que forman parte del libro *El loco* (1918), como anuncia el título el protagonista viaja hasta una ciudad lejana que goza de gran fama en el cumplimiento de las Escrituras, pero cual es su sorpresa cuando comprueba que allí a todos sus ciudadanos adultos les falta el ojo y la mano derecha. También esos ciudadanos se sorprenden al ver a un hombre adulto sin tal mutilación. La explicación la encuentra en una inscripción del altar del templo, que recoge el siguiente pasaje evangélico: “si tu mano o tu pie te hacen caer en pecado, córtalos y échalos lejos de ti; mejor te es entrar en la Vida manco o cojo, que con tus dos manos y tus dos pies ser arrojado al fuego eterno. Y si tu ojo te hace caer en pecado, sácalo y échalo lejos de ti; mejor te es entrar en la vida con un solo ojo, que con tus dos ojos ser arrojado al fuego del infierno.”³⁵³ El protagonista comprendió la situación, preguntó si alguien estaba libre de tal castigo, pero la respuesta fue negativa: “todo aquel que pueda leer la Escrituras y comprender su mandamiento”³⁵⁴. Aunque el personaje no lo afirma explícitamente queda aterrizado por la imagen, incluso llega a contemplar los ojos y las manos amputadas en una escena, imaginamos dantesca, así que con cierto ingenio huye afirmando... “abandoné inmediatamente aquella Ciudad Bendita, pues no era yo demasiado joven, y

³⁵² Gibran, K., *El loco* II, pp. 198-199

³⁵³ Mt 18,8-9; Mc 9,42-48; Lc 17,1-2

³⁵⁴ Gibran, K., *El loco* II, p. 199

sí sabía leer las Escrituras”³⁵⁵ El final no deja de tener su comicidad imaginándonos a este personaje escapando antes de correr la misma suerte de sus habitantes, pues éstos, dejándose llevar por un fanatismo enfermizo, han empleado literalmente una enseñanza evangélica y afirman que “Dios nos ha convertido en conquistadores del mal que había en nosotros”³⁵⁶.

¿Qué está denunciando Gibran en *La ciudad bendita*? podríamos resumir la enseñanza del relato en la frase paulina: “La letra mata, el Espíritu vivifica”³⁵⁷ pues para San Pablo la letra es el mensaje literal que atribuye directamente al judaísmo, pero ese mensaje adquiere un sentido pleno, se vivifica, cuando se lee a la luz del misterio de Cristo. Hoy se entiende por sentido literal lo que aporta el hagiógrafo o autor inspirado, pero para encontrar en los textos la presencia vivificante de Cristo hay que situar el sentido de un texto particular en el contexto global de todo el plan divino de la salvación. Este sentido pleno sobrepasa el horizonte de un autor humano, pero no el de Dios, que ya lo había tenido en cuenta desde el momento en que inspiró la composición del texto³⁵⁸. Posiblemente Gibran no esté denunciando tanto un fundamentalismo bíblico como social o religioso; el detenerse en los distintos géneros literarios que conforman la Biblia o el hecho de que sea necesaria una exégesis no parece que sea el motivo de interés de esta historia, conociendo el espíritu crítico y su denuncia a toda acción inalienable al mensaje de Cristo, posiblemente esté denunciando el anquilosamiento de determinados sectores sociales o religiosos que él considera que se han instalado en una cómoda posición de acatar sin reflexionar en la Palabra de Dios, en determinados convencionalismos y allí, cómodamente, aunque empobreciéndose, como éstos se empobrecen sin sus miembros, instalarse sin pensar en el sentido de sus actos.

³⁵⁵ Gibran, K., *El loco* II, p. 199

³⁵⁶ Gibran, K., *El loco* II, p. 199

³⁵⁷ Gibran, K., *El loco* II, 2Cor 3,6

³⁵⁸ Bertrand de Margerie S.J. [en línea]

<http://ec.aciprensa.com/wiki/Ex%C3%A9gesis_Patr%C3%ADstica:_Introducci%C3%B3n> [consultado el 9 de agosto de 2012]

Una última mención a “los benditos” la encontramos en *El profeta*³⁵⁹ cuando un labrador pide a éste que les hable sobre cómo debe ser el trabajo de los hombres³⁶⁰. El protagonista aprovecha para hacer una bella mención al trabajo humano, como una bendición de Dios, signo de la administración de los bienes de la tierra y fuente de realización. Advierte también que el trabajo ha de ser realizado con devoción y amor, porque así se está en armonía con uno mismo, con Dios y con los demás, de otra forma sus frutos serán amargos. Que no hay trabajo inferior si pone en él toda nuestra devoción y cariño en su labor es una idea que figura en una serie de recomendaciones que da el autor para que comprendamos qué significa trabajar con amor, entre ellas encontramos la siguiente: “Es saber que todos los muertos benditos se hallan ante vosotros observando”³⁶¹ Desde una perspectiva cristiana como la suya, no hay lugar a pensar que Gibran se refiere a fantasmas o espíritus más o menos lúgubres que acechan a los vivos, lejos de ello, partiendo de la escatología cristiana, podemos decir que se refiere a lo que llamamos la Comunión de los Santos, o común unión que mantienen con Cristo aquellas personas que han pasado ya a la vida eterna a través de la muerte terrenal, las que esperan en el purgatorio y las que peregrinamos en la tierra; se habla de comunión también porque los que gozan de la Gloria e interceden por los demás, es decir, los que vivimos la vida terrena que también nos encomendamos a ellos y ofrecen sufragios por sus almas, así se benefician e interceden también quienes esperan en el purgatorio su redención.

¿Por qué santos difuntos? Porque “quien está en el cielo ve a Dios como Él es”³⁶², por ello el autor puede hablar de los benditos, porque son el Pueblo de Dios que ya ha alcanzado la plenitud y felicidad plena y eterna... “Y la vida eterna consiste en que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y

³⁵⁹ Gibran, K., *El profeta* I, pp. 23-88

³⁶⁰ Gibran, K., *El profeta* I, pp. 39-41

³⁶¹ Gibran, K., *El profeta* I, p. 40

³⁶² DS 1000. *Enchiridion symbolorum* H. Denzinger A, SchOnmetzer (eds.)

a Jesucristo, a quien tú enviaste”³⁶³, como decíamos sobre los ángeles, su santidad, el ser benditos, proviene de esa presencia y de ese conocimiento directo de Dios del cual ya gozan y que es estímulo en esta vida y esperanza de los cristianos, Por ello, como celebramos en la fiesta de Todos los Santos el primero de noviembre y como recuerda Gibran, su presencia “observando” el trabajo de los hombres no puede suponer más que un gesto de amor e intercesión ante Dios.

BIENAVENTURANZAS

Ya al final de su vida, en 1928, Gibran escribe *Jesús el Hijo del Hombre*³⁶⁴ una obra extensa en la que el autor ha dado vida a setenta y siete personajes que conocieron y convivieron con Jesús. Ellos hablan de su experiencia y de cómo transformó sus vidas el encuentro con “este hombre tan extraordinario”, el último de este elenco de personajes es el mismo autor que, como en un viaje a través del tiempo, habla de su encuentro con Jesús después de su regreso al siglo XX. No nos deja de llamar la atención que, de nuevo, el número siete (dos veces), aparece en el relato, formando el número de personajes que hablan sobre Jesús, pero de su simbología nos detendremos más adelante.

En este libro hay un capítulo titulado *Mateo*³⁶⁵, el personaje al que alude suponemos que es el discípulo y evangelista, así mismo se centra en un aspecto que adquiere mucha importancia en el evangelio que lleva su nombre y es la misión docente de Jesús, de quien se afirma en repetidas ocasiones que Él no enseña como los maestros de la Ley, que se dedican sólo a interpretarla, sino que “enseña con verdadera autoridad”³⁶⁶.

³⁶³ Jn 17,3

³⁶⁴ Gibran, K., *Jesús, el Hijo del Hombre* III, pp. 257-444

³⁶⁵ Gibran, K., *Jesús, el Hijo del Hombre* III, pp. 290-29

³⁶⁶ *Porque os digo que si no superáis a los maestros de la ley y a los fariseos en hacer lo que es justo delante de Dios, no entraréis en el reino de los cielos. Mt 5,20; Llegaron a Cafarnaún, y el sábado entró Jesús en la sinagoga y comenzó a enseñar. La gente se*

Concretamente, en el Sermón de la Montaña³⁶⁷ su mensaje está centrado en cómo entrar en el Reino de los Cielos, como le gusta decir el evangelista. El interés de Gibran en este capítulo también se centra en las enseñanzas de Jesús desde su punto de vista y con sus palabras pero incluso su esquema y el número de bienaventuranzas es el mismo en ambos relatos: nueve; también tiene similitud el capítulo con el evangelio, en el hecho de que escribe de forma ordenada, concreta y estilísticamente muy cuidada. Antropológicamente, las bienaventuranzas suponen la inversión de la situación inmanente del hombre y de sus mundanos valores. Jesucristo ha venido al mundo para remediar de manera definitiva la precaria situación de éste sometido por el pecado y la opresión³⁶⁸, Jesús trae esperanza y salvación que es precisamente la Buena Noticia que Él anuncia, puesto que sólo la liberación de nuestras ataduras y el amar y ser amado es el camino y prefiguración de la plena felicidad que alcanzaremos con su presencia en el Reino.

CIELO

Comenzamos analizando el concepto *cielo* con un capítulo muy hermoso y esclarecedor del libro *El profeta*³⁶⁹. Un albañil le pide que les hable de las casas donde moramos. Hay una hermosa frase en la que dice el protagonista: “Vuestra casa es vuestro cuerpo grande”³⁷⁰ una prolongación de nosotros mismos, de todo lo que supone y guarda una casa con su significado singular para quien la habita, pero también advierte de un peligro que puede acechar y que es el deseo desmesurado de comodidad que “seca la pasión

admiraba de cómo les enseñaba, porque lo hacía con plena autoridad y no como los maestros de la ley. Mc 1,21-22

³⁶⁷ Mt 5-7

³⁶⁸ Stancati, T. [en línea]

<http://www.ofs-rgb2.com.ar/formacion/Sitioinfo/Est/Teo/DiccTeo.htm#_Toc72315385>
[consultado el 12 de agosto de 12]

³⁶⁹ Gibran, K., *El profeta* I, pp. 44-46

³⁷⁰ Gibran, K., *El profeta* I, p. 44

del alma y luego camina haciendo muecas en el funeral”³⁷¹, pues así como puede dejarse llevar cualquiera por ella, también provoca la alienación de los deseos y aspiraciones humanas más sublimes.

Aunque la casa sea reflejo de quien la habita, aunque se presente como una parte de nosotros mismos en su personalidad, afirma el profeta que no podrá encerrarse entre unas paredes, por muy lujosas y magnificentes que sean, “vuestro secreto, ni encerrará vuestro anhelo. Porque lo que en vosotros es ilimitado habita en la casa del cielo, cuya puerta es la niebla de la mañana y cuyas ventanas son las canciones y los silencios de la noche.”³⁷² Las palabras del profeta nos llaman la atención sobre la ascética cristiana, una ascesis que si hoy no está en boga, incluso en círculos religiosos, es sin duda por las tendencias hedonistas de nuestra sociedad, pero también porque mientras se ponía el acento más en las privaciones y los sacrificios, se olvidaba el primado de la caridad. El profeta nos advierte sobre “la comodidad y el ansia de comodidad, esa cosa fugaz que entra en una casa como un huésped y luego se convierte en dueño y después en amo y señor”³⁷³, porque la comodidad, como el hedonismo, privan de la liberación del espíritu y de una vida ordenada acorde con un ideal evangélico. Etimológicamente la palabra ascesis procede del griego y se refiere al conjunto de ejercicios y sacrificios que realiza el atleta o el soldado en su preparación física, por analogía San Pablo la utiliza para enseñar el camino hacia la virtud que nos lleva a Cristo³⁷⁴. En San Agustín también encontramos una crítica muy acertada en relación al relato del profeta, criticando cómo, aún siendo buenos los bienes materiales en su justa medida y entendidos como un bien parcial, la acumulación de riquezas empobrece el alma: “¿Quién habrá tan mentecato que prefiera los tesoros al

³⁷¹ Gibran, K., *El profeta* I, p. 45

³⁷² Gibran, K., *El profeta* I, p. 46

³⁷³ Gibran, K., *El profeta* I, p. 45

³⁷⁴ Anónimo. *La ascesis cristiana*. [en línea]

<http://www.mercaba.org/SERVAIS/209-221_ascesis_cristiana.htm> [consultado el 15 de agosto de 2012]

alma? Las riquezas con frecuencia corrompen el alma; mas el alma no pervertida por el dinero vive feliz y libre sin el cuidado angustioso del oro”³⁷⁵ Hablábamos de la “casa del cielo” que no ahoga las verdaderas aspiraciones humanas y que no acumula riquezas ni comodidades, para el autor, esa es la verdadera morada de nuestro ser que debemos descubrir porque en ella, como firma San Agustín, está verdaderamente la riqueza de nuestra alma.

El comienzo de la obra *Ninfas del Valle*³⁷⁶ relata la triste historia de *Marta*³⁷⁷ una chica pobre y huérfana de los valles de Líbano que acaba siendo víctima de un hombre desaprensivo que la convence para llevarla a la ciudad, símbolo del progreso y la civilización, pero donde encuentra la muerte una vez que él ha abusado y se ha cansado de ella. La mujer es encontrada por el protagonista en el lecho de muerte, junto a su hijo de cinco años, en una ciudad despersonalizada y cruel y en la mayor de las miserias. El cielo es nombrado en tres ocasiones³⁷⁸ y en las tres es sinónimo de la divinidad; haciendo referencia al hijo, su madre firma: “Si el Cielo lo preserva y le da fuerzas para llegar a ser un hombre, el Cielo lo ayudará para luchar contra quienes le han hecho daño a él y a su madre.”³⁷⁹ En realidad, para Gibran, *Marta*³⁸⁰ es el símbolo de todos los pobres y oprimidos de la tierra, especialmente las mujeres con esa carga al ser víctimas de tantas atrocidades y abusos que han sufrido en el pasado y hoy también, un recuerdo especial a los pobres de su querido país natal, que huyendo quizá de la miseria rural, encontraron una miseria aún peor en la ciudad.

³⁷⁵ Agustín de Hipona. *Tratado sobre la Santísima Trinidad*, p. 807

³⁷⁶ Gibran, K., *Ninfas del Valle* I, pp. 235-275

³⁷⁷ Gibran, K., *Ninfas del Valle* I, pp. 235-247

³⁷⁸ Gibran, K., *Ninfas del Valle* I, pp. 244 y 245

³⁷⁹ Gibran, K., *Ninfas del Valle* I, p. 244

³⁸⁰ Nombre de origen hebreo que significa “señora”, en arameo muy común y entre los cristianos orientales como Gibran y uno de los nombres que se le atribuye a la Virgen.

Más adelante el protagonista toma la palabra, se trata de un canto en defensa de esos oprimidos a causa del odio de otros, un canto que, como las Bienaventuranzas, nos recuerdan que toda ofensa realizada en este mundo tendrá su recompensa en el cielo porque “ningún inocente va a quedar fuera de la fuente de justicia y de misericordia que es el cielo”³⁸¹, ya que el opresor, aunque nazca en un palacio y sea grande en riquezas tiene un alma pequeña y la verdadera pobreza radica en él. Santo Tomás Moro nos recuerda en *Utopía* una enseñanza de similares características: “Yo tengo por cierto que el verdadero gusto por una vida honrada y la autoridad de nuestro Salvador Jesucristo, el cual con su sabiduría y bondad pudo aconsejar aquello que era lo mejor para los hombres, hubiera conducido a todo el mundo a vivir de esta manera si no hubiera existido la soberbia, la cual no estima tanto los bienes propios como los males ajenos, deleitándose en afligir a los pobres, porque no mide y regula el bienestar por los provechos propios, sino, por los males de los demás. La riqueza se levanta como diosa, a base de un mundo de miserables a los que pueda mandar y de quienes pueda triunfar, y cuyas desdichas la hagan resplandecer haciendo alarde de su poder y ostentación, con lo que se aflige y aumenta más la necesidad y la miseria.”³⁸² En la historia Marta muere en la mayor de las miserias y soledades, sin embargo nos queda la esperanza que anuncian las bienaventuranzas de Cristo, que por medio de su redención y como relata la historia, “esa fragancia que sube con el lamento de las viudas, el lloro de los huérfanos y el suspiro de los pobres hacia el Cielo, que es fuente de justicia y de la misericordia”³⁸³ en el sentido pleno de su significado.

En *Alas rotas*³⁸⁴ se relata en primera persona la historia de un amor platónico entre el joven protagonista y Selma, la hermosa hija de un hombre bondadoso y viejo amigo del padre de éste, llamado Farris Efendi. Una

³⁸¹ Gibran, K., *Ninfas del Valle* I, p. 245

³⁸² Tomás Moro, *Utopía*, p. 157

³⁸³ Gibran, K., *Ninfas del Valle* I, p. 245

³⁸⁴ Gibran, K., *Alas rotas* I, pp. 279-331

noche que es invitado a cenar a su casa en un bello paraje de Líbano se quedan a solas los jóvenes ya que el obispo de la ciudad, un hombre corrupto y sin escrúpulos, busca encarcelar a Farris Efendi y dejar sola e indefensa a la chica, porque desea para su sobrino su matrimonio y las riquezas que heredaría Selma. Los jóvenes quedan en silencio contemplando la belleza de la noche, el protagonista afirma que “el silencio nos separa de nosotros mismos, nos hace viajar como en un velero por el firmamento del espíritu y nos acerca al Cielo; nos hace sentir que los cuerpos no son más que prisiones y que este mundo es sólo un lugar de exilio transitorio.”³⁸⁵ La vivencia del descubrimiento del amor primero y el encuentro con la persona amada cuando no son necesarias las palabras para sentir esa unión es sublime y comparada con la presencia del cielo. Un cielo que para la tradición bíblica es la morada de los ángeles donde constantemente ven a Dios y es también morada de los benditos, anteriores y posteriores a la redención de Cristo³⁸⁶, es por tanto la felicidad plena que les depara a los hombres justos, donde cada deseo del corazón encuentra satisfacción. A partir de esta concepción bíblica del cielo que podía tener Gibran, no es de extrañar que comparara esa unión invisible que existía entre los dos jóvenes, tan intensa que ni siquiera fueran necesarias las palabras, tan poderosa que supusiera un desprendimiento de toda atadura física en una aproximación del cielo en la tierra.

El cielo aparece de nuevo en *Alas rotas*³⁸⁷, se trata de la similitud entre los sentimientos del joven protagonista de la historia, descorazonado al conocer el matrimonio de su amada Selma con el tirano Mansour Bey Galib y el vacío que siente un huérfano “por el alma de su madre que se ha ido al

³⁸⁵ Gibran, K., *Alas rotas* I, p. 295

³⁸⁶ *Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia de Dios. Estaba dispuesta como una novia que se adorna para su prometido. Y oí una fuerte voz que venía del trono y decía: “Dios habita aquí con los hombres. Vivirá con ellos, ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Secará todas las lágrimas de ellos, y ya no habrá muerte, ni llanto, ni dolor, porque todo lo que antes existía ha dejado de existir.”* Ap 21,2-4

³⁸⁷ Gibran, K., *Alas rotas* I, p. 317

cielo”³⁸⁸. Pasa el tiempo, que es bellamente narrado por Gibran en el ir y venir de las estaciones del año, pero no llega el olvido, el desamor trae consigo la imagen del duelo que trae la muerte y la ausencia del ser querido como “una especie de culto mudo”³⁸⁹, señalando que realmente el dolor que supone la pérdida es algo oculto e íntimo, fuera del alcance y comprensión de los demás. Gibran parte en sus escritos de la creencia en la vida eterna, lo cual supone una esperanza muy importante a pesar del trauma de la muerte; sin embargo los hombres como terrenales que somos y estamos apegados a esta vida con sus penas y alegrías, porque es lo que conocemos, entendemos la muerte como dolor, aunque no todo quede en este final, superar en la vida propia y en la de los seres queridos el trauma de la muerte con la esperanza de la vida que Cristo nos ha prometido queda muy bien reflejado en las palabras de San Pablo: “Porque para mí la vida es Cristo y la muerte, ganancia.”³⁹⁰

Alas rotas es una tragedia en la cual los protagonistas son injustamente tratados por las circunstancias de la vida, pero por ello no deja de poseer una gran belleza en su prosa y en sus imágenes, una de ellas también hace referencia al cielo aunque refiriéndose a “los espíritus celestiales”³⁹¹, que bien podríamos identificar con los ángeles a los que ya nos referimos y que gozan, en la obra de Gibran, de gran profusión. El joven protagonista propone a su amada Selma ser fuertes y valerosos como los espíritus celestiales lo son, para no caer en la maldad y la desgracia que les rodea, así también en las Sagradas Escrituras la fortaleza de espíritu es una virtud con un marcado sentido teocéntrico, pues esta fuerza viene de Dios y Él la concede: “Tú, Señor, eres mi protector, mi lugar de refugio, mi libertador, mi Dios, la roca que me protege, mi escudo, el poder que me salva, mi más

³⁸⁸ Gibran, K., *Alas rotas* I, p. 317

³⁸⁹ Gibran, K., *Alas rotas* I, p. 317

³⁹⁰ Flp 1,21

³⁹¹ Gibran, K., *Alas rotas* I, p. 320

alto escondite, mi más alto refugio, mi salvador.”³⁹² O bien: “pero los que confían en el Señor tendrán siempre nuevas fuerzas y podrán volar como las águilas; podrán correr sin cansarse, caminar sin fatigarse”³⁹³. Sólo podrán superar los protagonistas tantas adversidades si se apoyan en la fuerza que Dios concede a aquellos que se acercan a Él y ruegan por esa fortaleza celestial y a ello es a lo que el protagonista intenta caminar con Selma, en un último intento antes del desfallecimiento.

En febrero de 1908 Gibran le escribe una carta a su amigo Ameen Guraieb³⁹⁴ anunciándole que próximamente viajará a París para instalarse allí durante un año, en el que intentará perfeccionar sus técnicas pictóricas, pues pensaba que de este modo se revalorizarían sus cuadros a los ojos de los americanos, porque éstos consideraban que la obra más prestigiosa si venía de Europa y también por haberse codeado su autor con artistas de renombre. Gibran ve providencial el camino que va tomando su vida, algo que consideraba económicamente fuera de su alcance, como era realizar tal viaje, ahora afirma “el cielo ha dispuesto este viaje, sin que yo me diera cuenta (...) pasaré allí un ciclo completo de mi vida a expensas del cielo, la fuente de la abundancia”³⁹⁵. Seguramente gracias al apoyo de su amiga y mecenas Mary Haskell, que le brindará esta oportunidad.

Sin duda, su fe en la providencia nos hacen recordar las siguientes palabras de Jesús: “No estéis, pues, preocupados y preguntándoos ¿Qué vamos a comer? o ¿Qué vamos a beber? o ¿Con qué nos vamos a vestir? Los que no conocen a Dios se preocupan por todas esas cosas, pero vosotros tenéis un Padre celestial que ya sabe que las necesitáis. Por lo tanto, buscad primeramente el Reino de los Cielos y el hacer lo que es justo delante de Dios y todas esas cosas se os darán por añadidura. No estéis, pues,

³⁹² 2Sam 22,2-3

³⁹³ Is 40,31

³⁹⁴ Gibran, K., *Autorretrato II*, pp. 226-228

³⁹⁵ Gibran, K., *Autorretrato II*, p. 226

preocupados por el día de mañana, porque mañana ya habrá tiempo de preocuparse. A cada día le basta con sus propios problemas.”³⁹⁶ Confiar a Dios su futuro se convierte en una idea importante de esta carta, al final de ella se despide de su amigo con el deseo de que también él pueda disfrutar de la gracia del cielo: “y que el Cielo derrame sobre ti una profusión de bendiciones”³⁹⁷ Los buenos deseos y la bendición que desea a su querido amigo Ameen, así como a todos sus proyectos, de los que está convencido proceden de la providencia divina, revelan a un hombre de profunda fe que encuentra en cada acontecimiento de la vida, por trivial que pueda parecer, el designio del Padre y el deseo de acometer su designio divino.

DILUVIO BÍBLICO

El mítico acontecimiento que se narra en el Génesis es nombrado en una ocasión por Gibran, en la obra *Entre noche y día*³⁹⁸. Se trata de una obra extensa que narra la experiencia del protagonista con el solitario místico Yusif El Fakhri. El primer encuentro con éste huidizo personaje es propiciado gracias a una tempestad que sorprende al protagonista en el bosque de los santos cedros de levante, cerca de su ermita. Yusif no tiene más remedio entonces que darle cobijo. Y en párrafos seguidos encontramos dos referencias precisamente al primer libro de la Biblia. Veamos la referencia directa al diluvio bíblico.

“La noche desplegaba su negra vestimenta sobre aquellos valles, la tempestad aullaba inquieta y la lluvia se hacía más fuerte. Comencé a imaginarme que el diluvio bíblico volvía, para abolir la vida y limpiar la tierra de Dios de la suciedad del hombre.”³⁹⁹

³⁹⁶ Mt 6,31-34

³⁹⁷ Gibran, K., *Autorretrato II*, p. 228

³⁹⁸ Gibran, K., *Entre noche y día III*, pp. 9-72

³⁹⁹ Gibran, K., *Entre noche y día III*, pp. 13-14

Tratándose de una comparación un tanto exagerada por parte del autor, el sentido que utiliza a la hora de describir el motivo del diluvio bíblico está en consonancia con la interpretación bíblica, que a su vez procede de leyendas antiquísimas de sumerios y babilonios. La novedad del relato del Génesis radica en añadir un contenido moral y una enseñanza religiosa del único Dios, Yahvé, a una leyenda en la que los dioses celosos habían enviado tal catástrofe sobre la tierra simplemente por capricho⁴⁰⁰. Así, en la Biblia, la catástrofe se entiende como un juicio divino con vistas a una depuración del mal que se ha apoderado del mundo por el pecado de los hombres y el arca se convierte, de esta forma, en símbolo y germen de la nueva humanidad.

“Después dijo Yahvé a Noé: entra en el arca tu y toda tu casa, pues sólo tu has sido hallado justo en esta generación.”⁴⁰¹

La inmediata referencia bíblica que aparece en este relato también se remonta al Génesis. En esta ocasión las misteriosas palabras son pronunciadas por el místico Yusif El Fakhri como respuesta al protagonista sobre sus orígenes en ese lugar.

“Vine a este lugar cuando la tierra era informe y vacía; y la oscuridad estaba en el rostro de lo profundo. Y el Espíritu de Dios se movía sobre la cara de las aguas.”⁴⁰²

La desconcertante respuesta del místico pretende, sin lugar a dudas, ser una metáfora sobre la verdadera identidad de Yusif o bien sobre lo que éste representa y por quien habla ese momento, que desde la perspectiva bíblica no es ni más ni menos que la sabiduría. La sabiduría, creada por Yahvé, pero ya presente antes de la creación de cielos y tierra. En la mente de

⁴⁰⁰ Léon Dufour, X., *Vocabulario de Teología bíblica*, p. 363

⁴⁰¹ Gén 7,1

⁴⁰² Gibran, K., *Entre noche y día* III, p. 13

Gibran, al describir tan enigmáticamente al místico Yusif, probablemente estuvieran presentes estas citas veterotestamentarias:

“Desde la eternidad fui yo establecida, desde los orígenes, antes que la tierra fuese. Antes que los abismos, fui engendrada yo; antes que fuesen las fuentes de abundantes aguas.”⁴⁰³

“Es el Señor quien la creó (la sabiduría) y la vio y la distribuyó.”⁴⁰⁴

“Yo salí de la boca del Altísimo, y como nube cubrí toda la tierra. Yo habité en las alturas y mi trono fue columna de nube.”⁴⁰⁵

EVANGELIO

De la historia de *Yuhanna el loco en Ninfas del valle*⁴⁰⁶ ya hemos hecho referencia por su contenido teológico y también polémico desde el punto de vista eclesial. En esta línea aparece el Libro de los Evangelios en manos del campesino Yuhanna, a quien por su condición no eclesiástica le está vedado acceder a él. Aún así en la oscuridad de la noche o durante su solitaria labor en el campo desobedece las órdenes establecidas.

“Y había un viejo arcón de madera, del que sacaba el libro de los evangelios, para leerlo en secreto al débil resplandor de una lamparita, y de cuando en cuando miraba en dirección de su padre dormido, que le había prohibido leer el santo libro. La prohibición obedecía a que los sacerdotes no permitían a la

⁴⁰³ Prov 8,23-24

⁴⁰⁴ Eclo 1,9

⁴⁰⁵ Eclo 24,5-7

⁴⁰⁶ Gibran, K., *Ninfas del valle* I, pp. 235-275

gente sencilla e ignorante asomarse a los secretos de las enseñanzas de Jesús.”⁴⁰⁷

Continúa el relato refiriéndose a la tristeza del protagonista cuando comprobaba que la belleza del mensaje de Jesús nada tenía que ver ni con las enseñanzas ni con el ejemplo de los monjes adyacentes. La historia que comienza con un inocente gesto de un joven inquieto, acabará en una tragedia provocada por su rebeldía. Esta obra, polémica desde su publicación en 1948, está en la línea de nuestro autor en relación con su rechazo a las instituciones y en concreto a la Iglesia maronita de la que procedía su familia en Líbano. Si bien Gibran siempre elogió a Jesucristo y su mensaje evangélico, fue especialmente crítico con la institución eclesial.

El término evangelio también aparece en *La voz del maestro*⁴⁰⁸, aunque en un contexto que no queda muy claro si se refiere al Evangelio de Cristo o en sentido genérico. Veámoslo en la historia del discípulo Almuhtada, quien, una vez fallecido su maestro y profeta, personaje anónimo muy llorado por el pueblo, se convierte en la voz de éste, ya que se trataba de su más fiel y amado discípulo.

“Almuhtada se expresó con toda libertad y sin rebuscamientos ni rodeos de ningún género, predicó el evangelio del amor y de la hermandad.”⁴⁰⁹

La palabra evangelio tiene un origen profano, proceden del griego y por tanto no es original del cristianismo. Aunque casi siempre esté relacionada con el mensaje de Jesucristo, su significado es anunciar *buenas nuevas* o

⁴⁰⁷ Gibran, K., *Ninfas del valle I*, p. 262

⁴⁰⁸ Gibran, K., *Ninfas del valle I*, pp. 345-415

⁴⁰⁹ Gibran, K., *Ninfas del valle I*, p. 368

*buen mensaje*⁴¹⁰. La paz romana o las victorias de su emperador y divinidad también eran proclamadas por medio de evangelios. Lo que genuinamente es cristiano es el término *evangelizar*, que en la línea del Antiguo Testamento hace referencia a la acción de anunciar la salvación⁴¹¹. En el relato de Gibran, Almuhtada anuncia buenas nuevas como hizo su maestro en vida, pero con toda probabilidad no se concreta en el mensaje bíblico, aunque por el contexto podemos encontrar en él cierta similitud filantrópica.

En *Espíritus rebeldes*⁴¹² de nuevo se produce una dura crítica a los monjes que no mantienen una vida acorde con el Evangelio. La víctima en este caso es el joven Khalil, condenado a las burlas y el desprecio de los eclesiásticos.

“Esta noche, mientras la atronadora tormenta y los aguerridos elementos luchaban en el cielo, abandoné a los monjes que pululaban junto al fuego, relatándose cuentos e historias humorísticas. Al verme solitario, comenzaron a dar muestras de ingenio a costa mía. Yo leía los Evangelios y meditaba acerca de las bellas palabras de Jesús.”⁴¹³

Khalil sólo encuentra consuelo en las palabras de Jesús a través del libro sagrado. Nuevamente los monjes salen mal parados en esta historia dando muestras de frivolidad y falta de caridad hacia los hermanos. Más adelante Khalil les mostrará a éstos frases evangélicas que les hará encolerizarse tremendamente, pues muestran ante sus ojos el pecado que llevan consigo.

⁴¹⁰ Strong, J. *Diccionario Strong de palabras originales del Antiguo y Nuevo Testamento*. εὐαγγελίζω anunciar buenas nuevas (evangelizar) espec. el evangelio: noticia, nueva, predicar, evangelio, anunciar, bueno. εὐαγγέλιον buen mensaje.

⁴¹¹ Léon Dufour, X., *Vocabulario de Teología bíblica*, p. 501

⁴¹² Gibran, K., *Espíritus rebeldes II*, pp. 9-62

⁴¹³ Gibran, K., *Espíritus rebeldes II*, p. 33

Como apuntábamos más arriba, para Gibran una cosa muy diferente es la institución eclesial y otra es el mensaje evangélico. La primera recibe duras críticas por su falta de coherencia y ejemplo, mientras el Evangelio de Cristo no sólo es admirado y querido por el autor, sino que también es considerado un mensaje exigente y válido para todas las épocas y gentes.

ÍDOLO

No es un tema muy frecuente en la obra de Gibran, pero aún así es interesante mencionar un breve apunte sobre ellos ya que entraña una parte del sentimiento religioso y moral de los hombres y esta manifestación espiritual de un primer momento, que puede derivar posteriormente en materialidad, forma parte de las inquietudes literarias del autor como expresión propia del ser humano en diferentes épocas y culturas. También en la actualidad, desde donde habla el autor, la existencia de los ídolos es una realidad y una lacra que destruye al ser humano; de hecho el capítulo que citamos se titula *Esclavitud*⁴¹⁴. De *Entre noche y día*, Satanás, como no podría ser de otra forma, es el artífice de todos ellos.

“Y vi al aprendiz ser esclavo del artesano, y al artesano ser esclavo del empleador, y al empleador ser esclavo del soldado, y al soldado ser esclavo del gobernador, y al gobernador ser esclavo del rey, y al rey ser esclavo del sacerdote, y al sacerdote ser esclavo del ídolo... y el ídolo es nada más que tierra modelada por Satanás y erigida sobre una pila de cráneos.”⁴¹⁵

De la impactante imagen con que finaliza la cita ya hablamos cuando lo hicimos sobre Satanás en la obra de Gibran, sin embargo es interesante mencionar cómo toda esclavitud del hombre, por encima de épocas y

⁴¹⁴ Gibran, K., *Entre noche y día* III, pp. 9-72

⁴¹⁵ Gibran, K., *Entre noche y día* III, p. 24

estatus, radica en la fabricación del ídolo que Satanás ha obrado con el consentimiento del hombre. Los ídolos son aquellas cosas ínfimas, materiales o psíquicas que impiden la libertad y el mostrar el verdadero y más puro ser interior. Para el autor toda esclavitud, por tanto, radica en los ídolos y su desprendimiento es tarea ardua pero que supone una gran recompensa. El místico Gibran propone poner en valor el ascetismo propio del cristianismo y sufismo, así como todo desprendimiento de las cadenas de este mundo a lo que invita el budismo de forma similar.

2 CONCEPTOS DOCTRINALES

BAUTIZO

En el libro *El profeta*⁴¹⁶ encontramos la primera referencia a término “bautizo”⁴¹⁷ en relación con un bello apartado del texto en el que un hombre rico, precisamente, le pide al profeta que les hable de lo que significa el acto de dar. El hombre recuerda al joven rico del evangelio que, deseoso de seguir a Jesús, se acerca a él afirmando que cumple los mandamientos, pero se entristece y se marcha al comprender que Jesús le pide, además, para alcanzar la perfección, que se despoje de las ataduras de sus riquezas⁴¹⁸. No sabemos cual fue la actitud del hombre rico en esta historia, después de oír al profeta, pero sí que podemos constatar que el autor pone en boca de éste un mensaje cuyo contenido moral es similar a la enseñanza del evangelio. El profeta habla de darse uno mismo y no de dar del patrimonio material pues éstas sólo son cosas que atesoramos por miedo a la necesidad futura; habla de quien da sólo por el reconocimiento social y ello lo empobrece y también de aquellos que tienen poco e incluso lo poco que tienen lo dan y nos recuerda de nuevo otra enseñanza de Jesús, aprovechando una escena que vio con sus discípulos frente a las arcas de las ofrendas del Templo: “Os aseguro que esta viuda pobre ha dado más que ninguno de los que echan dinero en el arca; pues todos dan de lo que les sobra, pero ella, en su pobreza, ha dado todo lo que tenía para su sustento”⁴¹⁹.

¿Qué relación puede tener este hermoso texto con el bautismo? El profeta continúa “hay quienes dan con alegría y esa alegría es su fortuna. Y hay

⁴¹⁶ Gibran, K., *El profeta* I, pp. 23-87

⁴¹⁷ Gibran, K., *El profeta* I, p. 34

⁴¹⁸ Mt 19,16-22

⁴¹⁹ Mt 12,41-44

quienes dan con dolor y ese dolor es su bautismo”⁴²⁰ ¿Se habla aquí del sacramento como tal o es una metáfora que utiliza Gibran? De las palabras griegas *baptō* o *baptizō* se deriva este término que etimológicamente significa *lavar* o *sumergir*⁴²¹, las Escrituras lo utilizan de forma literal pero también figurada, así lo expresa San Pablo en los Hechos de los Apóstoles: “Es cierto que Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo”⁴²² o también en San Lucas, cuando Jesús anuncia la prueba final que ha de pasar, comunicándolo así a sus discípulos: “Tengo que recibir un bautismo ¡y qué angustia siento hasta que esto se cumpla plenamente!”⁴²³ El profeta habla de un bautismo metafórico de quienes, como en el Nuevo Testamento, van a pasar a través de una prueba intensa, dolorosa quizá, pero gracias a la cual podrán alcanzar la plenitud; puede tratarse de una prueba de fuego que hace a quien la supera más pleno, como para San Pablo serán aquellos que se bauticen en el Espíritu Santo o para el mismo Jesucristo, anunciando el final de su misión que se aproxima y cuya culminación estará en su muerte y resurrección. Se trata de hitos personales necesarios para el crecimiento de la persona. Por eso, para el que da con dolor, y ese es su bautismo, supone una ruptura con el egoísmo y una apertura a la generosidad y a la caridad (*caritas*) entendida en su más amplio sentido: amor al prójimo sin obstáculos ni cortapisas.

En el libro *El vagabundo*⁴²⁴ nos encontramos con un relato corto titulado *El resplandeciente destello*⁴²⁵ que resulta ser una crítica a la jerarquía eclesiástica con la que Gibran tuvo determinados enfrentamientos en Líbano, especialmente al comienzo de su obra literaria. La historia se sitúa en un día de tormenta, dentro de una catedral en la que una mujer que no es cristiana pregunta a un obispo si hay salvación para ella, la respuesta que

⁴²⁰ Gibran, K., *El profeta* I, p. 34

⁴²¹ βάπτω, βαπτίζω. Bauer, W. Diccionario griego del Nuevo Testamento.

⁴²² Hch 1,5

⁴²³ Lc 12,50

⁴²⁴ Gibran, K., *El vagabundo* I, pp. 91-154

⁴²⁵ Gibran, K., *El vagabundo* I, p. 99

recibe es negativa “sólo se salvan los bautizados de agua y espíritu”⁴²⁶; en ese momento un rayo cae en la catedral provocando un gran incendio, los hombres acuden y salvan a la mujer, pero el obispo se consume en el fuego. Dura reflexión hacia todo lo que signifique la rigidez y la falta de caridad frente al legalismo en las religiones, concretamente dentro del cristianismo, cuyo fundador, Jesús de Nazaret, propone un mensaje muy diferente a éste. Un dato significativo es que las palabras del obispo, “bautizados de agua y espíritu” nos remiten a la cita bíblica de Hechos de los Apóstoles 1, 5 a la que hemos hecho referencia en este apartado: la verdadera transformación de la persona se produce por la gracia que se recibe del Espíritu Santo en el sacramento, el agua es el signo visible, el Espíritu la gracia esencial que transforma. Sin embargo, las palabras tan certeras del obispo chocan con su actitud respecto a la mujer no bautizada. El autor podría haber añadido, por boca del obispo, una apertura a la esperanza o una invitación a formar parte del pueblo de Cristo, pero su negativa es tajante en este sentido.

El obispo, así pues, encarna a un personaje que no muestra la misericordia que, precisamente por su misión, está llamado a transmitir; la consecuencia de la historia está en la tragedia final del incendio: la mujer es salvada, del obispo no se afirma propiamente que lo dejaron morir intencionadamente, pero si se dice que no se pudo salvar de las llamas ¿se trata de un fuego metafórico que podría identificarse con la condenación eterna? No olvidemos que el origen del fuego está en un rayo que cae del cielo, no parece un incendio fortuito, sino el castigo fulminante de Dios porque viene del cielo, con una iconografía similar a los castigos propios del Dios veterotestamentario⁴²⁷.

⁴²⁶ Gibran, K., *El vagabundo I*, p. 99

⁴²⁷ *Un día los israelitas comenzaron a murmurar contra el Señor a causa de las dificultades por las que estaban pasando. Al oírlos, el Señor se llenó de ira y les envió un fuego que incendió los alrededores del campamento. Nm 11,1; porque el Señor vuestro Dios es un Dios celoso, ¡un fuego que todo lo consume! Dt 4,24; o en el N. T. Porque nuestro Dios es como un fuego que todo lo consume. Heb 12,29*

Del relato *Los dos pequeños*⁴²⁸ incluido en la obra *Lágrimas y sonrisas* ya hemos hablado con anterioridad y, aunque el autor habla del bautismo, no es propiamente el tema central del relato, aún así ya que hace referencia a él y de una forma poética tan hermosa, no quiero dejar pasar la ocasión de hacer una pequeña referencia al término en este contexto.

Dos niños nacen al mismo tiempo, como recordamos, un futuro déspota y el hijo de una viuda pobre, el primero es celebrado por todos, del segundo, nadie sabe su existencia. La madre pobre llora por lo que le espera a su infortunado hijo, tanto que “fuera a bautizarlo con lágrimas”⁴²⁹. El símbolo propio del bautismo es el agua, que purifica, limpia el cuerpo y da vida (a todo ser viviente). El nacimiento y la infancia están relacionados con el bautismo en la Iglesia desde sus comienzos, siendo obligatorio a partir del siglo IV por el miedo a morir sin estar bautizado; no se trata pues de una moda o corriente moderna, por ello no es de extrañar que Gibran relacione, más o menos conscientemente, el nacimiento de un niño con su bautizo, aunque éste sea con lágrimas de la madre. El acto de proporcionar la *regeneración* de la vida es un atributo que sólo se aplica a este sacramento por el cual renacemos a la vida espiritual⁴³⁰. La metáfora que nos ofrece Gibran nos lleva a descubrir que la madre, aún siendo pobre, le ha dado a su hijo dos regalos muy importantes: el regalo de la existencia y el regalo de la vida espiritual a través del signo visible de sus lágrimas que son expresión del amor infinito que siente por él.

CONCIENCIA

Por su carácter moral, aspecto muy importante en la obra de Gibran, he destacado el concepto de conciencia en sus escritos, lo que llama la atención

⁴²⁸ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, pp. 73-74

⁴²⁹ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, p. 74

⁴³⁰ Fannig, W. *Bautismo* [en línea] <<http://ec.aciprensa.com/b/bautismo.htm#2>> [consultado el 7 de agosto de 2012]

es que éste, como tal, sólo parece en dos ocasiones y sólo en la obra *Dichos espirituales*⁴³¹ que se compone de un gran número de máximas dirigidas a ordenar la vida a partir de determinadas acciones morales. No parece ser una coincidencia que en los escritos bíblico tampoco se use el término con frecuencia, en el Antiguo Testamento aparece sólo en siete ocasiones⁴³² y en el Nuevo Testamento, aunque lo podemos encontrar en alguna cita en las cartas católicas y en los escritos paulinos, en los evangelios sólo encontramos “conciencia” en San Mateo en una ocasión⁴³³ aún así, sabemos que el Libro Sagrado contiene un riquísimo elenco de cuestiones morales que afectan directamente a la conciencia del hombre y que en numerosas ocasiones es sustituida por una voz de Dios, o bien por una llamada en el corazón reflejo de la interioridad que constituye al ser humano como tal.

Dichos espirituales es una obra póstuma que salió a la luz por vez primera en 1963, sus sentencias son concisas pero sin dejar de contener claras enseñanzas y plasticidad en sus imágenes. Nos detendremos en la siguiente: “Aquel que se revela a sí mismo lo que su conciencia ha prohibido, comete un pecado. Y es también un pecador aquel que se niega a sí mismo lo que su conciencia ha revelado”⁴³⁴ Para Gibran, y ésta es una idea que encontramos en la Biblia, el juicio sobre la bondad o maldad de un hecho surge en nuestro interior, en el corazón del hombre, sin embargo, nuestras pasiones pueden ensombrecer la nobleza de nuestros actos dando lugar al pecado; el autor nos aconseja que estemos vigilantes para no caer en la facilidad que ofrecen nuestras debilidades y no nos dejemos corromper por ellas; sin mencionar la conciencia propiamente, Jesús nos advierte de estos peligros: “Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón. La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará luminoso; pero si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará a oscuras. Y, si la

⁴³¹ Gibran, K., *Dichos espirituales* III, pp. 169-253

⁴³² 1Mac 1,34; 1Mac 20,12; Jer 32,5 y 6; Is 16,7; Sal 17 y 58

⁴³³ Mt 13,15

⁴³⁴ Gibran, K., *Dichos espirituales* III, p. 179

luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué oscuridad habrá!”⁴³⁵ La responsabilidad que tenemos de actuar según nuestra conciencia es irrevocable y en ella hemos de mantenernos fieles, Gibran no se queda solamente en advertirnos sobre el mal que supone actuar contra la conciencia, también nos recuerda un exigencia de los cristianos: el no actuar cuando la conciencia nos exige una acción por nuestra parte, que sería la segunda parte de esta sentencia y que tradicionalmente hemos llamado los cristianos “pecado de omisión” tan ignorado a veces, pero con una misma interpelación que el actuar.

En la segunda sentencia que hemos encontrado en *Dichos espirituales*, Gibran escribe: “La persecución no hace sufrir al justo, ni lo destruye la opresión si está del lado de la Verdad. Sócrates sonrió al beber el veneno y Esteban sonrió al ser lapidado. Lo que hiere verdaderamente es nuestra conciencia, que padece cuando la contradecemos y muere cuando la traicionamos”⁴³⁶ Adornado por una esclarecedora introducción de la idea que nos quiere transmitir y utilizando a dos personajes que fueron fieles a su conciencia, aunque ello les llevara a la muerte, como fueron Sócrates y San Esteban; el primero, uno de los padres de la filosofía clásica griega, el segundo, protomártir muerto a manos de los judíos más extremistas. Dos personajes que, en principio no tienen nada en común, ni cultura, ni credo, ni siquiera son contemporáneos, pero que Gibran los ha unido en esta máxima para mostrarnos como la fidelidad a la conciencia es una virtud que supera las circunstancias particulares y que puede ser común a toda persona en cualquier época. Incluso nos indica que ambos murieron sonriendo, desde luego es una imagen que expresa que fueron fieles a ellos mismos hasta el final y tal dignidad que ello les repuso no pudieron arrebatársela a pesar del gran sacrificio que supusiera perder la vida.

⁴³⁵ Mt 6,21-23

⁴³⁶ Gibran, K., *Dichos espirituales* III, p. 214

Por el contrario nos advierte: contradecir la conciencia es herirla, traicionarla es matarla y eso, al final, como en Sócrates y Esteban, depende sólo de nosotros mismos, ellos, como tantos otros que dignificaron al ser humano, consideraron este valor superior incluso a la propia vida. El Concilio Vaticano II, desde su encíclica *Gaudium et Spes* nos aporta unas palabras esclarecedoras: “Porque el hombre tiene una ley escrita por Dios en su corazón, en cuya obediencia consiste la dignidad humana y por la cual será juzgado personalmente. La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquélla.”⁴³⁷ Pero también se nos advierte de un peligro que puede surgir si no nos preocupamos de fortalecer una recta conciencia, aquí el creyente declarará el “dejar hablar a Dios en nuestro corazón”, ésta puede ensombrecerse, o bien por el capricho de anteponer el propio interés a la recta razón o por la ignorancia acomodada en quien no desea buscar la Verdad.

Gibran no nos presenta a Sócrates bebiendo la cicuta o a San Esteban sufriendo la lapidación, como a dos fracasados o incomprendidos que acaban perdiendo su vida, sino como dos hombres en el más amplio de sus sentidos a los que no les pudieron arrebatarse su más preciado tesoro: su dignidad y su fidelidad a ser ellos mismos hasta final, fieles a unos principios que fueron el eje de su vida. No podríamos terminar sin las palabras de Esteban, como un canto triunfal a su fidelidad a Cristo: “Mientras le apedreaban, Esteban hacía esta invocación: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Después dobló las rodillas y dijo con fuerte voz: ¡Señor, no les tengas en cuenta este pecado! Y diciendo esto, se durmió”⁴³⁸.

⁴³⁷ GS, 16

⁴³⁸ Hch 7,59-60

CRISTIANO

Se trata de un término que no suele utilizar el autor, aunque sus raíces procedan de una de sus iglesias. En relación a la pertenencia a través del bautismo, hemos encontrado sólo una mención en el capítulo *El otro idioma* del libro *El loco*⁴³⁹ que dice así.

“Y cuando cumplí veintiún días de vida, mientras me bautizaban, el sacerdote le dijo a mi madre: Debe usted ser muy feliz, señora, de que su hijo haya nacido cristiano. Y yo me asombré mucho al oír aquello, y le dije al sacerdote: En ese caso, la madre de usted, que está en el Cielo, debe ser muy infeliz, pues usted no nació cristiano. Pero tampoco el sacerdote entendió mi idioma.”⁴⁴⁰

Entre la insolencia y la ironía de este relato no cabe más que decirnos, mejor que el sacerdote no entendiera el idioma de un niño de veintiún días, lo que pensaba de él. En la línea de los breves relatos que encontramos en *El loco* está éste rebelde y beligerante; en esta ocasión arremete el autor contra el estamento del sacerdocio que tantas enemistades le creó en la iglesia maronita de Líbano. La afirmación es especialmente dura dejando a un lado el tono irónico que posee, ya que ratifica que aquel que debiera dar testimonio con su vida, sus gestos y sus palabras, está lejos de ser realmente un seguidor o amigo de Cristo, es decir, un cristiano. El texto va acompañado de varias referencias numéricas que no ocupan nuestra atención ahora.

⁴³⁹ Gibran, K., *El loco* II, pp. 173-218

⁴⁴⁰ Gibran, K., *El loco* II, p. 191

DOCTRINA

El término doctrina para un espíritu libre como Gibran, y un tanto anárquico en su pensamiento y estilo de vida, no puede gozar de gran prestigio, sólo una mención encontramos en *Arena y espuma*⁴⁴¹:

“La abundancia de doctrina es como el cristal de una ventana; vemos al través, pero nos separa de la verdad.”⁴⁴²

No descarta el autor en esta máxima taxativamente las doctrinas, pero señala que el abuso de éstas más que acercarnos a la verdad nos aleja de ella. San Pablo hizo una distinción entre espíritu y letra que va encaminada a esta idea.

“Él nos capacitó como ministros de la nueva alianza, no de la letra, sino del espíritu, que la letra mata, pero el espíritu da vida.”⁴⁴³

MATRIMONIO

Sólo hay dos sacramentos cristianos que Gibran menciona en toda su obra, el bautismo, del que ya hemos hablado, y el matrimonio. Es cierto que el autor también hace referencia a sacerdotes y obispos, con lo cual indirectamente también estaría presente el sacramento del orden sacerdotal en sus dos formulaciones, presbiterado y obispado. Ahora nos detendremos en el matrimonio que utiliza con significados diferentes y en cierto sentido bíblico, como unión sacramental entre un hombre y una mujer y como metáfora de alianza entre dos sujetos, Dios y su pueblo o Cristo y la Iglesia, como habitualmente se ha utilizado en las Sagradas Escrituras. Veamos

⁴⁴¹ Gibran, K., *Arena y espuma* I, pp. 157-192

⁴⁴² Gibran, K., *Arena y espuma* I, p. 164

⁴⁴³ 2Cor 3,6

dichas acepciones que suelen ser muy hermosas y por tal motivo se han hecho populares en las ceremonias matrimoniales.

En *El profeta* encontramos la primera mención cuando la profetisa Almitra le pide al maestro que les hable sobre el matrimonio, por lo que dedica un capítulo al mismo del que reproducimos un fragmento.

“Las cuerdas de un laúd están separadas aunque vibren con la misma música. Dad vuestro corazón, pero no para que vuestro compañero se adueñe de él. Porque sólo la mano de la vida puede contener los corazones. Y permaneced juntos, pero no demasiado juntos. Porque los pilares sostienen el templo, pero están separados. Y ni el roble crece bajo la sombra del ciprés ni el ciprés bajo la del roble.”⁴⁴⁴

La imagen que Gibran tiene de la mujer, a la que ve como una persona en igualdad de dignidad con respecto al hombre hace posible, ya en su época, que aunque nunca estuvo casado, tenga un concepto del matrimonio positivo, una alianza entre iguales. Almustafá propone que ninguno de los cónyuges quede anulado por el otro, en este caso tradicionalmente la mujer ha perdido en muchas ocasiones su identidad y autonomía. Sin embargo el autor propone que sean como dos cuerdas de un laúd, dos columnas del templo, dos árboles de un bosque, que producen la música, sostienen la grandiosidad del templo, hacen el bosque, pero gracias al respeto del espacio de cada uno, juntos crecen y construyen una hermosa realidad.

En *Alas rotas* el matrimonio no aparece descrito con bellas palabras como hemos visto anteriormente. En esta historia una joven procedente de las montañas de Líbano, Selma, se ha de casar por conveniencia con el sobrino del obispo Bulos Galib, ya que ésta es heredera de una importante

⁴⁴⁴ Gibran, K., *El profeta* I, pp. 31-32

fortuna y tanto el obispo como su sobrino carecen de escrúpulos. A la triste historia de Selma se unen los convencionalismo de su cultura en la que, aún en pleno siglo XX, el valor de la novia es menor que el del novio para las familias, de ahí la dote que ésta tiene que aportar al matrimonio, por ejemplo.

“La tristeza de los padres cuando se casa una hija es igual a su felicidad cuando se casa un hijo, porque un hijo aporta a la familia un nuevo miembro, mientras que una hija, al casarse se aleja de la familia.”⁴⁴⁵

En la misma historia vemos seguidamente que no ha surgido el optimismo sobre a la idea del matrimonio que refleja el autor. La tragedia de Selma y de su padre sirve de excusa para que Gibran comience así uno de sus capítulos, señalando que nada se ha progresado en esta relación que sin embargo debiera de ser enriquecedora y gozosa para ambos cónyuges y sus familias, pero la realidad es otra.

“El matrimonio, en estos días, es una farsa en manos de los jóvenes casaderos y de los padres. En la mayoría de los países, los hombres casaderos ganan, y los padres pierden el juego. La mujer se considera como un bien de consumo, se persigue y pasa de una casa a otra, como algo que se compra.”

Siguiendo la historia de Selma, esta reflexión propone el ideal que mostró el autor en *El profeta*, pero queda en utopía ante la realidad, incluso en los tiempos actuales. No es extraño que la gran amistad que Gibran mantuviera durante su vida con varias mujeres, occidentales la mayoría, pero también de cultura oriental como May Ziadeh, mujeres de gran formación y cultura con las que mantuvo conversaciones y cartas profundas respecto a la

⁴⁴⁵ Gibran, K., *Alas rotas I*, p. 303

situación de la mujer y su despertar en el siglo XX influyera en esta sensibilidad especial que el autor manifiesta respecto al sexo femenino, su presencia social y su relación con él, en este caso desde el matrimonio.

Sin una trágica historia que relatar como en *Alas rotas*, Gibran retoma la belleza y bondad del matrimonio en *La voz del maestro*⁴⁴⁶. Su descripción del matrimonio es así:

“Aquí las ansias anhelantes del amor descorren el velo e iluminan los senos del corazón, creando una felicidad que ninguna otra es capaz de superar sino la que siente el alma cuando abraza a Dios. El matrimonio es la unión de dos deidades para que nazca en la tierra una tercera. Es la unión de dos almas en un amor vigoroso, para abolir la separación. Es la unidad augusta que funde en dos espíritus las unidades separadas. Es el eslabón dorado de una cadena que arranca de una mirada y termina en la Eternidad.”⁴⁴⁷

En su deseo de eternidad y gozo que experimenta el alma que se une a Dios, describe Gibran en estas bellas palabras el amor con deseos de perpetuidad que da lugar al matrimonio. También pone de relieve la fertilidad que éste produce, en un principio entre los contrayentes, porque les concede una vida nueva, más plena y feliz y también en el origen a nuevos seres que dan a la vida, fruto de dicha unión.

En *Lágrimas y sonrisas* el propio Gibran habla de la autenticidad de una historia que relata en esta obra y que ocurrió a finales del siglo XIX; cuenta

⁴⁴⁶ Gibran, K., *La voz del maestro* I, pp. 345-415

⁴⁴⁷ Gibran, K., *La voz del maestro* I, p. 377

que le fue transmitida por un pariente cercano de uno de los protagonistas. La historia se titula *El lecho nupcial*⁴⁴⁸.

Lo que aparentemente comienza como una feliz y fastuosa celebración nupcial desembocará, aún durante el mismo banquete, en una tragedia al estilo griego. Una novia, Lyla, que se siente desgraciada por haber contraído matrimonio con un hombre bastante más mayor que ella, al que no ama, que la desatiende y bebe sin cesar en la celebración al igual que la mayoría de los invitados, convirtiendo el banquete en una orgía. Saleem, su amante en secreto se siente desesperado. Sin embargo en una cita que propicia Lyla con él en el jardín le devuelve la vida. Lejos de las miradas de los invitados, ella le confiesa un amor eterno, el amante por salvar el honor de la mujer miente afirmando que ama a otra, pero ella no le cree; en su despecho Lyla saca una daga y se la clava a Saleem en el corazón. Éste muere confesándole finalmente su amor, en ese momento Lyla llama a los invitados y manifiesta que el verdadero matrimonio se ha producido entre ambos en el jardín; este escenario se ha convertido en su lecho nupcial. Lyla besa a su amado y se quita la vida. El sacerdote censura los acontecimientos e impide la sepultura de los amantes, sin embargo Susan, la fiel amiga de la novia y mensajera de su amor, le hace frente y allí mismo cavará la tumba de los amantes.

Una bella historia cargada de romanticismo en la que queda la duda de lo que puede ser real o artificio del autor para conseguir mayor dramatismo y belleza. Lo que nos quiere mostrar Gibran, más allá de la historicidad es que sólo el amor puede hacer posible el verdadero enlace entre los amantes, el matrimonio desde otros intereses sólo puede dar lugar a una falsedad en la que ambos cónyuges pierdan, muchas veces, la mujer es la más perjudicada, convirtiéndose como el mismo autor apuntabas en *Alas rotas*, en mero objeto por su belleza o por sus bienes materiales.

⁴⁴⁸ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas II*, pp. 161-169

En *El lecho nupcial* Gibran nos sorprende pues la idea preconcebida de la boda inicial y todos sus fastos, queda reducida a una parodia ante el verdadero amor de los protagonistas. Ese amor no ha sido bendecido por el sacerdote, al contrario censura su comportamiento, su consumación no se ha producido en un bello habitáculo preparado para la ocasión, sino en la intimidad del jardín, en la oscuridad de la noche y sobre la hierba fresca ahora yacen los dos cuerpos unidos en un amor eterno.

El romanticismo llega hasta sus últimas consecuencias en la historia que acabamos de ver, sin embargo ahí no queda el autor, pues su compromiso con su pueblo y con los pobres también está presente aunque resulte en esta historia inusual. Lyla dirige sus últimas palabras al hombre con el que ha sido obligada a casarse, ante los presentes, justo antes de clavar la daga en su corazón. Se trata de un grito de desesperanza y denuncia contra los opresores, como tantos otros que Gibran pone en boca de los personajes de sus historias despertando así las conciencias.

“Y tú, ignorante esposo mío, que compraste mi cuerpo pero no mi amor, y que me tienes pero no me posees, tú eres el símbolo de esta desdichada nación, que busca la luz en las tinieblas, y aguarda que el agua brote de la roca; tú simbolizas un país gobernado por la ceguera y la estupidez; tú representas a la falsa humanidad que corta brazos y gargantas para alcanzar el collar o la pulsera. Ahora te perdono, pues el alma que parte dichosa perdona los pecados de la gente.”⁴⁴⁹

En *Dichos espirituales*⁴⁵⁰ Gibran menciona el matrimonio en dos de sus máximas; veamos cada una de ellas.

⁴⁴⁹ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, p. 167

⁴⁵⁰ Gibran, K., *Dichos espirituales* III, pp. 169-253

“Para aproximarse a Dios, aproxímate a la gente. El matrimonio es la vida o la muerte; no hay término medio.”⁴⁵¹

El matrimonio es ante todo relación, es salir de uno mismo para crear una comunidad de vida que implica a los contrayentes en todas las facetas de su existencia, es sentirse comprometido en la suerte del otro por ello el matrimonio si marcha con amor hace a la vida hermosa y llevadera, pero si éste falta, realmente se convierte en un infierno. La referencia a Dios nos recuerda su bendición desde los comienzos de la humanidad. “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se adherirá a su mujer, y vendrán a ser los dos una sola carne.”⁴⁵²

La siguiente máxima que encontramos en esta obra dice así.

“Esta es la historia del hombre: nacimiento, matrimonio y muerte; y nacimiento, matrimonio y muerte; y nacimiento, matrimonio y muerte. Pero entonces un loco con ideas extrañas aparece ante la gente y cuenta un sueño de un mundo diferentes cuyas criaturas, más ilustradas, ven en sus sueños algo más que nacimiento, matrimonio y muerte.”⁴⁵³

No es difícil adivinar que ese loco de ideas extrañas es una definición de sí mismo que hace Gibran. Aunque *Dichos espirituales* es una obra póstuma que salió a la luz en 1963, podemos suponer que cuando escribió estos aforismos ya era un artista conocido y que gozaba de popularidad, sobre todo en los círculos de la intelectualidad de su época, de ahí que el loco personaje que habla de una ruptura en la monotonía de las vidas de muchos, cale principalmente entre aquellos más ilustrados. No es extraño imaginar a un Gibran que causa expectación en los círculos literarios, difícil de calificar

⁴⁵¹ Gibran, K., *Dichos espirituales* III, p. 171

⁴⁵² Gen 2,24 y Mt 19,5

⁴⁵³ Gibran, K., *Dichos espirituales* III, p. 172

en su estilo y envuelto en un halo de espiritualidad oriental que provocaba la curiosidad o la simpatía en una sociedad americana y europea ávida de exotismos y novedades.

¿Desprestigia el autor el devenir de tantas personas cuyo matrimonio es como un compás de espera entre el nacimiento y la muerte? Realmente no parece que sea despectiva la cita, ya que en otros comentarios que hace sobre el matrimonio, cuando éste es verdadero en su esencia, no lo desprestigia, todo lo contrario, reconoce sus bondades y su origen divino. Lo que el autor desea destacar aquí es la perspectiva, el descubrir que todo tiene un sentido y que se trata de un acto humano por excelencia. Extender la vista y reflexionar sobre la existencia y sus misterios; abrir la ventana al conocimiento entre ese espacio vital que se nos ha concedido entre el nacimiento y la muerte y que él subraya de forma insistente como una llamada de atención.

MORAL/MORALIDAD

La cuestión de la moralidad está muy presente en la obra de Gibran aunque específicamente no utilice este término. A la moral apela el autor fundamentalmente cuando se trata de denunciar las injusticias cometidas por los poderosos hacia los más débiles, como el pueblo llano, las mujeres, los pobres de todas las naciones. El que habla en nombre de una ética o justicia para los más débiles suele ser un personaje solitario, salido del pueblo, que se erige valientemente sin más defensa ni recursos que sus contundentes palabras en defensa de la verdad. *Alas rotas*⁴⁵⁴ es un ejemplo claro de su tendencia a la denuncia de cualquier acto de inmoralidad contra los oprimidos y los débiles. Al comienzo de esta obra, cuando el protagonista, en primera persona, describe a Farris Efendi, el anciano padre de su amada Selma, sentencia:

⁴⁵⁴ Gibran, K., *Alas rotas* I, pp. 279-344

“No conozco a ningún hombre en Beirut cuya riqueza lo haya hecho amable, y cuya bondad lo haya hecho rico.”⁴⁵⁵

Seguidamente describe su virtud, no sin advertir la dificultad que supone en la vida su forma de ser.

“Es uno de esos raros hombres que vienen a este mundo y se van de él sin hacer daño a nadie, pero las personas de esa clase generalmente sufren mucho, y son víctimas de la opresión, porque no son lo suficientemente hábiles para salvarse de la maldad de los demás.”⁴⁵⁶

En *La voz del maestro*⁴⁵⁷ tampoco hay una referencia directa al término moral, pero Almuhtada advierte y nos cuestiona sobre cómo es nuestra actitud en los diferentes campos y actividades de la vida, para que discernamos si actuamos o no éticamente. El ritmo del discurso se repite con preguntas en el aire que hacen reflexionar al gentío; el maestro califica a los hombres a partir de sus actos e independientemente de su actividad en hombres de ayer y hombres de mañana. También habla de “hombres que entran en el mundo de la luz y hombres que avanzan por las tinieblas”⁴⁵⁸.

Veamos algunos ejemplos:

“¿Eres un líder religioso, que tejes con la sencillez y simplicidad de los creyentes un manto escarlata para tu cuerpo, y con su bondad una corona de oro para tu cabeza y aunque te aprovechas de la abundancia de Satanás, vas predicando el odio a Satanás? En ese caso eres un hereje y lo mismo da que ayunes todo el día y reces toda la noche. ¿O eres el hombre fiel que ve en la bondad del pueblo una base

⁴⁵⁵ Gibran, K., *Alas rotas I*, p. 283

⁴⁵⁶ Gibran, K., *Alas rotas I*, p. 283

⁴⁵⁷ Gibran, K., *La voz del maestro I*, pp. 345-415

⁴⁵⁸ Gibran, K., *La voz del maestro I*, p. 364

para el mejoramiento de toda la nación y en cuya alma está la escala de la perfección que lleva hasta el Espíritu Santo? Si eres de esos, vienes a ser como un lirio en el jardín de la verdad; y no importa que tu fragancia se propague entre los hombres o si disipe en el aire, porque allí será conservada eternamente.”⁴⁵⁹

“¿Eres acaso un gobernador que mira por encima del hombro a sus gobernados y que no se afana más que por exprimirles la bolsa y explotarlos en beneficio propio? Pues entonces, eres como cizaña en el granero de la nación. ¿Eres un servidor público dedicado, que ama al pueblo y está siempre alerta para proporcionarles bienestar y eres celoso por su prosperidad? Si es así, eres una verdadera bendición en los campos de pan de la nación.”⁴⁶⁰

Los ejemplos se suceden con diferentes actividades en la vida y oficios. Igual que hemos visto en el caso del líder religioso y del gobernador, cuestiona los actos del maestro, de los mercaderes, de los políticos, los periodistas, los maridos, los escritores y finalmente los poetas, como en un gesto más o menos consciente de identificación con tal grupo.

*Lágrimas y sonrisas*⁴⁶¹, como refleja el título de esta obra, muestra la cara y la cruz de la vida, sus sinsabores y sus alegrías se van sucediendo en las pequeñas historias que la componen; unas poseen un final feliz o edificante, pero la historia en la que ahora nos detenemos pertenece a ese grupo de sombras y lágrimas de la obra. El capítulo se titula *El criminal*⁴⁶²; en él aparece un hombre joven y fuerte, pero debilitado por el hambre no

⁴⁵⁹ Gibran, K., *La voz del maestro* I, p. 365

⁴⁶⁰ Gibran, K., *La voz del maestro* I, p. 365

⁴⁶¹ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, pp. 63-169

⁴⁶² Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, pp. 87-88

obtiene trabajo por su condición de mendigo ni tampoco recibe limosna siendo recriminado de que no quiere trabajar, el hombre llega al borde de la desesperación. En ese estado se fabrica un bastón duro y resistente y marcha a la ciudad cometiendo todo tipo de atropellos. Se enriquece y hábilmente se mezcla con los ricos y poderosos, en su falso prestigio es nombrado por el emir lugarteniente de la ciudad y ésta, debido a su pésima influencia, queda sumida en el crimen y el robo que se convierten en actos legales. La historia termina con un epílogo desolador:

“¡Así fue como la primera manifestación de egoísmo humano hizo criminales a los mansos, y asesinos a los hijos de la paz; así fue como la primitiva avidez de la humanidad creció y vive azotándose una y mil veces!”⁴⁶³

De nuevo aparece la denuncia a los actos moralmente malos que, en esta ocasión se han convertido de forma alarmante en actos legales. La ley no siempre acompaña a la moral o la ética. Gibran sabe de estos casos y ha querido mostrarlo en *El criminal*; así quiere señalar que en una sociedad, no siempre el delincuente es el único culpable de los delitos, los gobernantes que consienten, se dejan deslumbrar por el dinero y la desidia, sacrificando leyes justas, son tan culpables o más que aquel.

En *La nueva frontera*⁴⁶⁴ del libro *Espejos del alma*, contamos con un texto que hace referencia al compromiso social y moral que entrañan los actos humanos; su estilo es muy similar al que encontramos en *La voz del maestro* y del que ya hemos hecho alusión. Gibran se siente, aunque en la distancia de su residencia en América, muy comprometido con la sociedad y la política de su tierra natal. En este texto analiza cómo podrán ser los hombres de Oriente Medio, como Almuhtada el maestro, distingue entre los

⁴⁶³ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, p. 88

⁴⁶⁴ Gibran, K., *Espejos del alma* III, pp. 455-459

hombres del pasado y los hombres del futuro, los que destruyen y los que construyen el país:

“¿Cuál de los dos eres tú? Acércate; déjame mirarte y déjame cerciorarme por tu apariencia y tu conducta de si eres de los que vienen de la luz o van hacia la oscuridad.”⁴⁶⁵

Pero hay en este capítulo unas palabras que pasarán a la posteridad de forma significativa no por su autor, Gibran, sino por haberlas citado de forma explícita en su discurso de investidura, John F. Kennedy, el trigésimo quinto presidente de los Estados Unidos de América, el 20 de enero de 1961.

“Ven y dime qué y quién eres. ¿Eres un político preguntando qué puede la nación hacer por vosotros, o un entusiasta preguntando qué podéis hacer vosotros por la nación? Si eres el primero, entonces eres un parásito, si el segundo, entonces eres un oasis en el desierto.”⁴⁶⁶

Se suceden en el texto las cuestiones sobre las diversas tareas que entraña la vida de los hombres, pero como ya hemos comentado al comienzo de este apartado no se menciona la palabra moral o ética. En Gibran es un elemento transversal el compromiso y la justicia y debe abarcar la vida de todo ser humano y su convivencia en sociedad; su aspiración es que la bondad de las acciones de los hombres esté por encima de las culturas y de las épocas, como un preciado tesoro que debería acompañar a la humanidad intrínsecamente.

⁴⁶⁵ Gibran, K., *Espejos del alma* III, p. 456

⁴⁶⁶ Gibran, K., *Espejos del alma* III, p. 456

PARUSÍA

Si bien no aparece como tal el término teológico en la obra de Gibran, sí que encontramos su significado en el grito desesperado de *Yuhanna el loco*⁴⁶⁷ ante el pueblo oprimido por la malicia de los poderosos. Sus palabras representan el último discurso del protagonista antes que su padre ruegue ante los monjes su perdón, alegando que su hijo siempre fue un demente.

“Extiende tu poderosa mano, oh Jesús, y sálvanos, pues la mano del opresor pesa sobre nosotros. O envíanos la muerte, que nos conduzca a la tumba, donde reposaremos en paz hasta tu segunda venida, protegidos por la sombra de tu cruz.”⁴⁶⁸

La única esperanza de los pobres es esa liberación que trae la muerte, pero una muerte en la esperanza de la liberación total de Cristo en su segunda venida, así queda reflejado en el Nuevo Testamento, la tensión entre el ahora de la venida de Cristo pero el todavía no, culminará en la recapitulación de todas las cosas en Dios, artífice y origen de la historia de la humanidad y hacia la que ésta camina. Gibran buscó en este acontecimiento primigenio de la fe cristiana el consuelo a los abusos del pueblo. Kasper describe así la esperanza que entraña el hecho escatológico de Cristo.

“Este camino pasará por la muerte y resurrección de Jesús. Esto significa lo siguiente: en el mensaje de Jesús sobre el futuro reino de Dios hay una sobreabundancia de promesas; abre las puertas a una esperanza que sigue incumplida. Se colmará sólo cuando Dios verdaderamente sea todo en todo (1 Cor 15,28). Esta tensión escatológica tiene que imprimir su

⁴⁶⁷ Gibran, K., *Espejos del alma III*, pp. 261-275

⁴⁶⁸ Gibran, K., *Espejos del alma III*, p. 273

impronta a toda cristología. Tiene que desarrollarse respondiendo a la esperanza del hombre.”⁴⁶⁹

VIRTUD

Al igual que el concepto moral, para Gibran la virtud no es un término que utilice de manera profusa, sin embargo está presente en los comportamientos de sus personajes o es su misión hacerla brillar en sus máximas y relatos. Para Aristóteles la ética no es una simple teoría, las virtudes consisten en poner en práctica, de forma continuada en la vida, los hábitos morales. El que los ejercita se convierte en un hombre o mujer virtuosa, y en Gibran sus historias hablan de ellos o bien denuncian la ausencia de buenas prácticas entre sus personajes. Muchos podrían ser los ejemplos en esta línea, pero ahora nos detendremos en observar dos momentos en los que el autor explícitamente se refiere a la virtud.

En el capítulo final en el que se recapitula toda la obra de *El loco*, que lleva por nombre *El mundo perfecto*⁴⁷⁰, el protagonista se lamenta de su inadaptación a ese tipo de mundo donde todo parece que funciona a la perfección, las virtudes y los pecados, incluso los actos más insulsos de la gente. Todo está cuantificado y es previsible menos él, posiblemente se trate de una confesión de su propio estado de ánimo.

“Sus virtudes, ¡oh Dios!, están medidas, sus pecados están bien calculados por su peso, y aún los innumerables actos que suceden en el nebuloso crepúsculo de lo que no es pecado ni virtud, están registrados y catalogados.”⁴⁷¹

⁴⁶⁹ Kasper, W., *Jesús, el Cristo*, p. 87

⁴⁷⁰ Gibran, K., *El loco II*, pp. 217-218

⁴⁷¹ Gibran, K., *El loco II*, p. 217

En *Arena y espuma*⁴⁷², una de sus sentencias, con bastante sentido irónico, dice así.

“Si unos a otros nos confesáramos en voz alta nuestros pecados, todos reiríamos unos de otros, de nuestra falta de originalidad. Y si nos reveláramos unos a otros nuestras virtudes, también reiríamos por la misma causa.”⁴⁷³

Gibran es un buen conocedor del ser humano, le apasiona y, a pesar de sus continuas críticas y denuncias a su maldad, no deja de tener esperanza en él; el análisis que hace de la condición humana, a través de sus obras literarias y también pictóricas, pues sobre todo lo que más le apasiona dibujar son retratos y cuerpos femeninos, lo legitiman para afirmar tal proposición. Tampoco es de extrañar que este pensamiento, como otros, surgiera en su mente a través de sus numerosas relaciones y tertulias dentro del mundo de la intelectualidad donde desarrollaba su vida y su obra.

⁴⁷² Gibran, K., *Arena y espuma* I, pp. 157-192

⁴⁷³ Gibran, K., *Arena y espuma* I, p. 176

2.1 NUMEROLOGÍA

SIETE

Investigando en sentido ascendente los números que Gibran nombra en su obra literaria, el primero que encontramos en el número siete y es al que más referencias hace, en concreto en nueve libros y en casi todos es nombrado este número más de tres veces, pero ¿qué significa el siete en el lenguaje bíblico?⁴⁷⁴ El número siete es el número de la plenitud y de la perfección, el cómputo del tiempo se mide en semanas porque la plenitud querida por Dios en el relato del Génesis comprende seis días de trabajo en la creación y el séptimo que llevó consigo la totalidad y el descanso. Pero en sentido totalitario, también comprende el poder del mal, como los siete demonios que Jesús exorciza liberando a María Magdalena⁴⁷⁵ o el dragón de las siete cabezas coronadas⁴⁷⁶ a pesar de la magnificencia del acontecimiento, en ambos casos la derrota es su destino de manos de Jesús y del arcángel Miguel respectivamente. Como a vamos a ver a continuación, prácticamente en la totalidad de los casos, en Gibran el siete también denota plenitud y totalidad.

En la obra *El loco*⁴⁷⁷, nos encontramos este número en tres ocasiones. En la primera de ellas es en el prólogo, cuando el protagonista explica el origen de su estado actual, entonces le robaron “las siete máscaras que yo mismo me había confeccionado y que llevé en siete vidas distintas.”⁴⁷⁸ Su enfado inicial se convierte en una bendición cuando descubre por vez primera el sol en la cara, fue entonces cuando halló libertad y seguridad, también la soledad de no sentirse atado a nada ni a nadie. Siete máscaras que

⁴⁷⁴ Rossano, P. et. *Nuevo diccionario de Teología bíblica*, pp. 1806-1807

⁴⁷⁵ *Y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios.* Lc 8,2

⁴⁷⁶ *Y apareció otra señal en el cielo: un gran Dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas.* Ap 12,3

⁴⁷⁷ Gibran, K., *El loco II*, pp. 173-218

⁴⁷⁸ Gibran, K., *El loco II*, p. 173

simbolizan la esclavitud y el sometimiento en grado superlativo, posiblemente a los convencionalismos ya que afirma que aquellos que lo veían en el pueblo se horrorizaban y se refugiaban en sus casas, posiblemente porque ellos también “cargaban” con sus máscaras que le impidieran gozar de esa extraña libertad de la que ahora gozaba nuestro protagonista; libertad en la soledad de quien se siente diferente al grupo pero con potestad para alzarse sobre él y hacerle pensar.

El octavo capítulo de *El loco* se titula precisamente *Los siete egos*⁴⁷⁹; egos que una noche asaltan al protagonista. Ego que etimológicamente procede del latín y afirma el yo en la persona. Para el padre del psicoanálisis, Sigmund Freud, el ego siempre está en tensión mediando entre los instintos del *ello* y los ideales del *superyo*⁴⁸⁰. Aunque a primera vista parezca extraño que desde su pensamiento oriental Gibran aborde este concepto, hay que tener presente que la mayor parte de su vida y su producción literaria se desarrollaron en el mundo occidental; durante la primera mitad del siglo XX la influencia de las teorías de Freud llegaban a los círculos intelectuales más allá de la mera especulación médica. Hay que destacar asimismo que Gibran parte de una concepción romántica del mundo y que en un momento de su vida, años previos a la publicación de *El loco*⁴⁸¹, estuvo muy influenciado por el pensamiento existencialista de Nietzsche y conocía bien la filosofía alemana especialmente desde su estancia en París. El ego (el yo) por esta época adquiere una relevancia destacada con sus diversas perspectivas existencialistas, recordamos como ejemplo las palabras de su contemporáneo Ortega y Gasset: “Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo”⁴⁸².

⁴⁷⁹ Gibran, K., *El loco* II, p. 184

⁴⁸⁰ R.A.E. [en línea] < <http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=ego> > [consultado el 15 de enero de 2013]

⁴⁸¹ Entre los años 1908 a 1910

⁴⁸² Ortega y Gasset, J., *Meditaciones del Quijote*, pp. 43-44

Siete egos, de nuevo el número de la plenitud, podríamos decir, siete yos que conversan entre sí en el silencio de la noche, posiblemente mucho de autobiográfica tiene esta imagen para el autor un incansable pensador, adicto a la reflexión y el trabajo hasta enfermar por su causa. Cada uno de estos egos va tomando la palabra para rebelarse contra el loco, pues están cansados de semejante demente; habla el ego de las penas y las tristezas, el ego de la alegría, el ego del amor, el de el odio, el de la imaginación el de el trabajo, todos muestran sus quejas, pero éstas desaparecen ante la comparecencia del séptimo ego, porque los demás tienen un propósito en el mundo de su dueño, pero éste es el ego de la nada más absoluta “del mudo y vacío espacio que no es espacio y en el tiempo que no es tiempo, mientras vosotros os afanáis recreándoos en la vida.”⁴⁸³ Al final del relato todos se van a dormir, convencidos de que su misión no es tan insoportable como la del séptimo ego, mientras éste queda en vela “mirando y atisbando a la nada, que está detrás de todas las cosas.”⁴⁸⁴ De nuevo el pensamiento existencialista surge de forma palpable al final de este relato que intenta dar respuesta a los dilemas vivenciales del hombre, como el sentido de la vida, la insignificancia del ser humano, el tiempo y la creencia en Dios o el ateísmo. No extraña pues que el autor haya querido dar magnificencia a estas cuestiones, que abarcan la existencia del hombre y el sentido de ésta, relacionándolas con el número bíblico de la totalidad: el siete.

Nos encontramos en esta misma obra el capítulo *La noche y el loco*⁴⁸⁵ se trata de un diálogo entre ambos personajes; la noche adquiere en el relato personificación y discute con el loco. Él afirma que ellos son iguales, oscuros, silenciosos, solitarios, ajenos a los vaivenes y ruidos del día, la noche replica constantemente diciéndole que no es así, que aún tiene mucho de qué desprenderse para parecerse a ella; en una de sus réplicas afirma “no,

⁴⁸³ Gibran, K., *El loco* II, p. 185

⁴⁸⁴ Gibran, K., *El loco* II, p. 185

⁴⁸⁵ Gibran, K., *El loco* II, pp. 202-203

no eres como yo ¡oh loco!, pues tu alma está envuelta en el velo de los siete pliegues y no llevas el corazón en la mano.”⁴⁸⁶ En las Sagradas Escrituras el velo oculta lo sagrado, lo que viene de Dios, revelar significa quitar el velo y dar a conocer algo que estaba en secreto, San Pablo lo expresa de forma clara a su comunidad de Corinto. “Pero se embotaron sus inteligencias. En efecto, hasta el día de hoy perdura ese mismo velo en la lectura del Antiguo Testamento. El velo no se ha levantado, pues sólo en Cristo desaparece.”⁴⁸⁷

La noche reprocha al loco que aún su alma esté envuelta en un velo de siete pliegues y que ello le impide llevar el corazón en la mano. Su alma oculta aún no se ha dado a conocer tal y como es, quizá se refiera a que no se ha dado del todo a la vida o a los demás, un velo con esas indicaciones prueba que el alma que oculta está bien guardada y nada de ella se vislumbra al exterior, así no puede estar con el corazón al descubierto, ni siquiera como trata de convencerle el loco “oscuro y desnudo, camino de la flamante senda que está por encima de mis sueños diurnos”⁴⁸⁸ pues ir con el alma al descubierto supone un gran mérito, uno es más libre, pero también más vulnerable y al loco, cubierta su alma por un velo de siete pliegues, aún le queda mucho de qué desprenderse para revelarse tal como es y como hace la noche.

La última referencia que encontramos en el libro *El loco* respecto al número siete es en un breve capítulo titulado *Y cuando nació mi alegría*⁴⁸⁹ haciendo referencia al anterior titulado *Cuando creció mi tristeza*⁴⁹⁰ al parecer, con un comienzo optimista para *El loco*, pero que pronto queda ensombrecida. Nace la alegría en casa del protagonista y grita a sus vecinos el feliz acontecimiento para que todos acudan a compartir con él su felicidad, como puede ser el nacimiento de un hijo o la llegada de una buena

⁴⁸⁶ Gibran, K., *El loco* II, p. 203

⁴⁸⁷ 2Cor 3,14

⁴⁸⁸ Gibran, K., *El loco* II, p. 202

⁴⁸⁹ Gibran, K., *El loco* II p. 216

⁴⁹⁰ Gibran, K., *El loco* II pp. 214-115

nueva. Sin embargo “ningún vecino mío acudió a contemplar mi alegría y fue grande mi sorpresa. Y todos los días, durante siete lunas, proclamé el advenimiento de mi alegría desde la azotea de mi casa, pero nadie quiso escucharme.”⁴⁹¹

En la Biblia se contabilizaban los meses por medio de la luna nueva, la primera del año es la siguiente al equinoccio de primavera y corresponde con la Pascua judía, de forma que el año se compone de doce lunas ó 354 días⁴⁹². Siete lunas, desde luego es algo más de un año para los judíos, pero volvemos al sentido simbólico del número siete, en el relato el autor ha querido expresar probablemente un periodo de tiempo completo más que largo, pues si fuera mucho tiempo pero con intención de llegar a un final en un momento u otro, no poseería ese sentido de totalidad y final que posee este número. A fin de cuentas, Gibran ha querido mostrar, más que el hecho de que sus vecinos tardaran un largo periodo de tiempo en acercarse y compartir la alegría con el loco, que definitivamente no llegaron nunca a acercarse a su casa y de esta forma, la alegría se fue marchitando en la soledad de ambos, como una planta que careciera de lo esencial para la vida. ¿Es posible que la soledad que siente el protagonista haya sido la culpable de la muerte de su alegría? Como suele ocurrir en la vivencia de las personas, se trata de un acontecimiento contrastado por la experiencia.

En la obra *El profeta*⁴⁹³ también encontramos referencias al número siete de forma directa e indirecta, ya en el prólogo comprobamos como Almustafá, el protagonista, vuelve a su tierra natal después de residir doce años en Orfalese.

⁴⁹¹ Gibran, K., *El loco* II pp. 43-44 y 216

⁴⁹² Clerke, Agnes M. Traducido por Javier Algara Cossío. *Astronomía en la Biblia* [en línea]
< http://ec.aciprensa.com/wiki/Astronom%C3%ADa_en_la_Biblia> [consultado el 18 de enero de 2013]

⁴⁹³ Gibran, K., *El profeta* I, pp. 23-88

“Y a los doce años, en el séptimo día de Yeleol, el mes de las cosechas, subió a la colina, más allá de los muros de la ciudad y miró hacia el mar. Y vio su barco emergiendo de la bruma.”⁴⁹⁴

En la antigüedad el *mes de las cosechas*, porque era cuando se recogían propiamente los frutos era el mes de septiembre. En el calendario romano antiguo, utilizado antes del 45 a. C. que es cuando se inicia el calendario Juliano, el año daba comienzo en el solsticio de primavera, es decir, en marzo, de ahí que el séptimo mes del año fuera *Septem* (septiembre). Los judíos también hacen referencia al *mes de las cosechas* con sus propias fiestas propias de la recogida del fruto, como es el *Sucot* o *Fiesta de los tabernáculos*: “Habla a los israelitas y diles: El día quince de ese séptimo mes celebraréis durante siete días la fiesta de las Tiendas en honor a Yahvé.”⁴⁹⁵ En esta época se recogían los frutos del otoño y se daba inicio al año agrícola con las primeras lluvias.⁴⁹⁶ Curiosamente encontramos en esta cita del Levítico el siete duplicado de forma similar a como lo utiliza el autor al comienzo de esta obra. El séptimo día del mes séptimo, en esta obra bajo el enigmático nombre de *Yeleol*, evoca la plenitud de un tiempo determinado, ese tiempo en el que da comienzo su vocación como profeta del pueblo.

También en *El profeta* un ermitaño que esporádicamente visitaba la ciudad, le pide a éste que les hable sobre el placer. Su comentario es un tanto enigmático:

“Algunos jóvenes entre vosotros buscan el placer como si lo fuese todo y son juzgados por ello y censurados. Yo no los

⁴⁹⁴ Gibran, K., *El profeta* I, p. 23

⁴⁹⁵ Lev 23,34

⁴⁹⁶ *Jewish Festivals and days of remembrance in Israel* [en línea] Web para la difusión de la cultura judía. <<http://www.aish.com/>> [citado: 21 de enero de 2013]

juzgaría ni censuraría. Los dejaría buscarlo. Porque encontrarán el placer pero no lo encontrarán solo. Siete son sus hermanas y la peor de ellas es más hermosa que el placer.”⁴⁹⁷

¿A qué hermanas del placer se refiere Gibran que acompañan a éste irremediamente? El autor afirma unas líneas más arriba que el placer es un canto a la libertad, pero que no es la libertad, tampoco es el fruto de los deseos de una persona; es una llamada a lo profundo y lo alto, pero no es ni lo profundo ni lo alto. Sin embargo, asegura que es bueno dejar a los jóvenes que lo busquen, como una lección para la vida y la experiencia personal. El placer es la llamada a satisfacer una necesidad física o a desarrollar determinadas capacidades espirituales, como puede ser el deseo de conocimiento o del arte en sus diversas manifestaciones. La búsqueda de la felicidad a través de los diferentes placeres es lo que mueve al hombre a sentirse vivo y a interactuar con el mundo, para ello está el placer, que acompaña al hombre desde su nacimiento hasta la muerte. Así el profeta asegura que el placer es instrumento pero no es el fin, el fin viene por añadidura, como esas siete hermanas que lo acompañan y que nos sugieren, por medio del siete, de nuevo la plenitud porque el placer sólo es la llamada a una realidad mayor de las cosas. De las siete hermanas, la peor de ellas es más hermosa que el placer... quizá porque la realidad que esconde un placer, una vez descubierta, sea más impetuosa y terrible que su propio anzuelo.

En *El vagabundo*, un breve relato titulado *Las leyes y lo legislativo*⁴⁹⁸, le sirve al autor para abordar el problema de la Ley en los estados. En él juega con dos cifras simbólicas: el siete y el mil. Vemos como un rey sabio

⁴⁹⁷ Gibran, K., *El profeta* I, p. 74

⁴⁹⁸ Gibran, K., *El vagabundo* I, p. 121

convoca a mil hombres sabios de mil tribus diferentes con el fin de redactar leyes para sus súbditos.

“Pero cuando las mil leyes escritas sobre pergamino fueron entregadas al rey y después éste las leyó, lloró amargamente en su alma, pues ignoraba que hubiera mil formas de crimen en su reino. Entonces llamó a su escriba y con una sonrisa en los labios, él mismo dictó sus leyes. Y estas no fueron más que siete.”⁴⁹⁹

Si el número siete simboliza la plenitud y la perfección, el mil en la biblia hace referencia al límite imaginable dentro de los números precisos⁵⁰⁰ porque procede de la totalidad del diez y su influjo reside en el sistema del cómputo decimal.⁵⁰¹ Sin embargo ambos número no son equivalentes, pues si el mil abarca la totalidad de los números, no implica perfección en su conjunto como el siete. En este relato podemos decir que Gibran es muy fiel a la hora de identificar el simbolismos de ambos de la misma manera que lo hacen las Sagradas Escrituras.

El rey sabio, ya feliz por su decisión, dicta sólo siete leyes a su pueblo, entendiendo el número como todo y sólo aquello necesario para que su pueblo se gobierne rectamente. De pronto el autor habla de una gran país que en la actualidad posee mil leyes y mil cárceles ¿se trata de un país real? *El vagabundo* es la primera obra póstuma que vio la luz, en 1932, sabemos que Gibran pasó gran parte de su vida en Estado Unidos, un país grandioso, con sus luces y sus sombras y acogedor con los extranjeros como él; también sabemos que nunca olvidó sus raíces y que sufría con los problemas sociales y políticos que han marcado la historia del su tierra natal, Líbano.

⁴⁹⁹ Gibran, K., *El vagabundo I*, p. 121

⁵⁰⁰ *Dichoso y santo el que participa en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre éstos, sino que serán Sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años.* Ap 20,6

⁵⁰¹ Rossano, P. et. *Nuevo diccionario de Teología bíblica*, p. 1807

Su compromiso social es patente en su producción literaria y ese país anónimo, aún afirmando que se trata de un gran país, “posee mil cárceles llenas de mujeres y hombres, infractores de mil leyes.”⁵⁰² Por ello, sea cual sea su identidad y lo grandiosos de éste, no es un país perfecto con una legislación racional que siente orden dentro de sus fronteras.

Dentro de *El vagabundo* también encontramos un relato breve, *Setenta*⁵⁰³ que nada parece que tenga que ver con la legislación de los pueblos como el relato anterior, sino con temas más románticos, sin embargo, el número siete, en su múltiplo, setenta, aparece en escena de nuevo. Los protagonistas, un joven poeta y una princesa, quizá mayor que él pero que lo trata como a un hijo, mientras él desea que lo quiera como a un hombre. La princesa muere y sus últimas palabras las dirige al poeta: “Mi bien amado, mi único hijo, mi joven poeta, llegará el día en que nos encontremos de nuevo y yo no tendré setenta años.”⁵⁰⁴ Es posible que la relación haga referencia no a una relación humana, sino a la que mantiene un poeta con su musa o inspiración, también evoca una relación equívoca como la del mito griego de Edipo. El número setenta en la edad de las personas supone la ancianidad, pero también la experiencia y la sabiduría de la vida. Recordando la simbología del siete con el diez como ya hemos visto, se conjugan en esta edad, la plenitud con la totalidad del tiempo.

¿Es posible que Gibran hiciera referencia a la relación autobiográfica que mantuvo con su mecenas durante un gran tiempo de su vida? Mary Haskell conoció a Gibran cuando éste tenía veintiún años y ella treinta, su relación de mecenazgo y amorosa en algún tiempo, nunca se extinguió, ni siquiera el matrimonio que contrajera Mary con Jacob Florance Minis en 1923 hizo que se extinguiera su amistad. Encontramos una carta de Gibran a Mary en la que, curiosamente, hace referencia al número siete y aunque no aparezca en

⁵⁰² Gibran, K., *El vagabundo* I, p. 121

⁵⁰³ Gibran, K., *El vagabundo* I, p. 149

⁵⁰⁴ Gibran, K., *El vagabundo* I, p. 149

sus Obras, es interesante mencionarla si hablamos de la simbología que para él tiene este número y si hacemos mención a Mary Haskell.

“Nada nos separará; ni tu ni yo podemos cambiar esta relación. Quiero que recuerdes, hasta el fin de tus días, que eres la persona más importante de mi mundo. Aunque te casaras siete veces con siete hombres distintos, todo permanecería igual en mi corazón.”⁵⁰⁵

Desde luego, con una forma más estética, vendría a decirle a Mary Haskell que nunca dejará de ser la persona más importante de su vida, por encima de las circunstancias que los rodeen. Su espíritu apasionado hizo que se entregara a las relaciones que mantuvo en cuerpo y en alma.

Deteniéndonos en *Arena y espuma*⁵⁰⁶ vemos que Gibran hace referencia al siete en cuatro ocasiones; en la primera de ellas va desgranando los motivos, hasta siete, por los cuales ha despreciado su alma.

“Siete veces he despreciado mi alma: La primera vez, cuando la vi desfallecer y debía llegar a las alturas. La segunda vez, cuando la vi saltar ante un inválido. La tercer vez, cuando le dieron a elegir entre lo arduo y lo fácil y escogió lo fácil. La cuarta vez, cuando cometió una falta y se consoló pensando que los demás también cometen faltas. La quinta vez, cuando se abstuvo por debilidad y atribuyó su paciencia a la fortaleza. La sexta vez, cuando despreció un rostro feo, sin saber que tal rostro era una de sus propias máscaras. Y la séptima vez,

⁵⁰⁵ Coelho, P., *Cartas del amor del profeta*, p. 18

⁵⁰⁶ Gibran, K., *Arena y espuma I*, pp. 155-192

cuando entonó un canto de alabanza y lo consideró una virtud.”⁵⁰⁷

Esta obra que se constituye de una serie de máximas para guiarse rectamente y con sabiduría por la vida, recoge en este párrafo un acto de evaluación de conciencia de características similares a un examen moral desde un punto de vista cristiano, en el que sin dejarse llevar por la desesperanza, el sujeto debe analizar su alma para detectar el mal y ponerle remedio. Lo “pecados” que comete el sujeto hablan de falta de voluntad y coraje, de impiedad ante un inválido, quizá no necesariamente físico, de pereza, de falso consuelo en las limitaciones de los demás, de omisión o cobardía en la realización de un bien, de falta caridad ante un rostro feo que en realidad es una máscara (de nuevo la máscara como en *El loco*⁵⁰⁸ que oculta el verdadero yo de la persona) y por último quizá un pecado de soberbia al atribuirse una virtud inexistente que más que virtud, debería ser el canto de alabanza al que se alude, una obligación al reconocer las maravillas de Dios.

El nombrar esas siete faltas del alma nos hace pensar en los siete pecados capitales, compendio propio del cristianismo en el que se resumen las diferentes formas de pecar del género humano en todo lugar y época. San Agustín define el camino del pecado así “la sociedad de los impíos que viven según el hombre y no según Dios y que en el mismo culto falso y en el desprecio del verdadero Dios siguen las doctrinas de los hombres o de los demonios.”⁵⁰⁹ Esa forma de actuar separada de Dios a la que alude San Agustín, supone en su totalidad el conjunto de los siete pecados capitales. Así el autor ejercita un acto de contrición en la medida de la magnitud de las caídas del alma.

⁵⁰⁷ Gibran, K., *Arena y espuma* I, p. 161

⁵⁰⁸ Gibran, K., *El loco* II, p. 173

⁵⁰⁹ Agustín de Hipona, *De civitate Dei*, cap. IX.

Una breve sentencia encontramos a continuación en este libro: “No llegaremos a entendernos tú y yo hasta que reduzcamos el lenguaje a siete palabras.”⁵¹⁰

¿A qué siete palabras se refiere el autor? Más que definir términos concretos, posiblemente haga mención al acontecimiento de llegar a un entendimiento pleno con el otro, sin elementos superfluos que dificulten el entendimiento, sin adornos y prejuicios, pero con disposición de apertura y amor que haga posible el verdadero y pleno entendiendo, más allá de las palabras.

En otra sentencia encontramos el siguiente mensaje: “Aquel que comparte tu placer, pero que no comparte tu dolor, perderá la llave de una de las siete puertas del Paraíso.”⁵¹¹ ¿Tal vez no se reconoce a los amigos de verdad allí en las dificultades y en las vicisitudes de la vida, más que en los placeres de ésta? En la Biblia encontramos numerosas referencias a la amistad verdadera, como en Proverbios: “El amigo ama en toda ocasión, el hermano nace para tiempo de angustia.”⁵¹² El mismo Jesús habla de la amistad como vínculo supremo que lo une a sus discípulos: “No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.”⁵¹³ El paraíso del que habla Gibran es la amistad auténtica, la que comparte los buenos momentos, pero también el dolor con el amigo, huir por tanto de uno de esos aspectos de esta relación, precisamente la más incómoda, implica renunciar a la plenitud de la amistad representada de forma muy plástica con las siete puertas que llevan al goce de una amistad verdadera.

⁵¹⁰ Gibran, K., *Arena y espuma* I, p. 170

⁵¹¹ Gibran, K., *Arena y espuma* I, p. 186

⁵¹² Pr 17,17

⁵¹³ Jn 15,15

La última referencia que encontramos al número siete en *Arena y Espuma* está en la siguiente máxima:

“Hace siete siglos, siete blancas palomas surgieron de un profundo valle para volar hasta la nevada cumbre de una montaña. Uno de los siete hombres que observaron el vuelo dijo: Veo una mancha negra en el ala de la séptima paloma. Hoy, la gente de ese valle habla de siete palomas negras que volaron hasta la nevada cumbre de la montaña.”⁵¹⁴

Un relato enigmático en el que el número y los colores adquieren mucha importancia, la paloma también es un animal simbólico tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Al abrir la Biblia por el principio, ya en el Génesis, encontramos referencias, aunque no sean directas, a este ave, pues aunque “la tierra era caos, confusión y oscuridad, por encima del abismo un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas.”⁵¹⁵ La paloma pues, simboliza lo divino, porque pertenece al mundo celeste. También simboliza la alianza que Yahvé establece con su pueblo después del diluvio: “La paloma vino al atardecer, y he aquí que traía en el pico un ramo verde de olivo, por donde conoció Noé que habían disminuido las aguas de encima de la tierra.”⁵¹⁶ También representa a la amada en el Cantar de los Cantares: “Única es mi paloma, mi perfecta. Ella, la única de su madre, la preferida de la que la engendró. Las doncellas que la ven la felicitan, reinas y concubinas la elogian.”⁵¹⁷ De nuevo, como en el Génesis, en el rito purificativos del bautismo de Jesús en el Jordán, al inicio de su vida pública, el aletear y el ave se identifica con el Espíritu Santo; observamos como en ambos momentos de la Historia de la Salvación, Dios irrumpe con su gracia en el mundo: “Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los

⁵¹⁴ Gibran, K., *Arena y espuma* I, p. 190

⁵¹⁵ Gn 1,2

⁵¹⁶ Gn 8,11

⁵¹⁷ Cant 6,9

cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él.”⁵¹⁸ La paloma representa más que el pájaro que es, como hemos apuntado representa lo divino, lo bello, la paz, pertenece al mundo celeste más que al terrenal. Su color blanco denota pureza y sencillez.

Sin embargo, en ese espacio de tiempo pleno en una unidad que es el siete, siete blancas palomas, que nos remiten a la perfección, desde un profundo valle, seguramente sombrío y oculto, que vuelan hacia una cumbre nevada, de nuevo las alturas y la blanca pureza de la nieve. Siete hombres las observan ¿la totalidad de ellos, la humanidad? Uno sólo advierte o se inventa una mancha en la séptima paloma precisamente, es decir, la que completa el número mágico. Hoy, por culpa de tal comentario, los habitantes de ese valle profundo y sombrío, posiblemente también aislado del exterior, hablan de siete palomas negras. El comentario inicial y el tiempo que pasó dio lugar al negro de las siete palomas, que no hace sino añadir un significado negativo a éstas y a la historia en sí.

¿Qué significa la mancha? Inmaculada (sin mácula) es la Madre de Cristo que ya desde su concepción no adquiere el pecado original que es la mancha del resto de los mortales y que nos lleva a alejarnos de Dios. San Pablo, buen conocedor del género humano, expresa muy bien esta limitación: “Pues bien sé yo que nada bueno habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo, puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero.”⁵¹⁹ Un animal con mancha no podía ser ofrecido ante el altar de Yahvé, en la Nuevo Testamento, Jesús es el cordero sin mancha que se ofrece por nuestros pecados: “Sabendo que habéis sido rescatados de la conducta necia heredada de vuestros padres, no con algo caduco, oro o plata, sino con

⁵¹⁸ Mt 3,16

⁵¹⁹ Rm 7,18-19

una sangre preciosa, como de cordero sin tacha y sin mancha, Cristo.”⁵²⁰ Por otra parte, el color negro no es un color vital, de hecho es la ausencia de color y en el mundo bíblico representa la muerte, el luto y el pecado: “Porque así dice Yahvé: Desolación se volverá toda la tierra, aunque no acabaré con ella. Por eso ha de enlutarse la tierra, y se oscurecerán los cielos arriba; pues tengo resuelta mi decisión y no me pesará ni me volveré atrás de ella.”⁵²¹ Como desgraciadamente ocurre en muchas ocasiones en la vida, el comentario maldiciente, la difamación y el rumor que va de boca en boca y que crece como una mala hierba, puede oscurecer las personas y las acciones más nobles.

En *Jardín del profeta*⁵²² encontramos tres referencias al número siete, la primera de ellas es muy cierta y está descrita de forma hermosa; la encontramos cuando sus vecinos le reprochan a Almustafá la ausencia de éste durante tanto tiempo, el profeta contesta:

“El espacio que hay entre vosotros y vuestro vecino indiferente es sin duda mayor que el que hay entre vosotros y vuestro ser querido, que mora más allá de siete tierras y siete mares. Porque en el recuerdo no hay distancias, y sólo en el olvido hay un golfo que ni vuestra voz ni vuestra mirada pueden atravesar.”⁵²³

Ciertamente podemos decir, como Gibran, que la distancia y el tiempo son elementos relativos cuando se ama, pues el ser querido está presente constantemente superando circunstancias externas como pueden ser éstas y que la cercanía física no significa nada entre los desconocidos. De nuevo el siete para expresar plenitud, es decir, ni la totalidad de las tierras y de los

⁵²⁰ 1Pe 1,18-19

⁵²¹ Jr 4,27-28

⁵²² Gibran, K., *El jardín del profeta* I, pp. 195-232

⁵²³ Gibran, K., *El jardín del profeta* I, p. 206

mares, en toda su inmensidad son suficientes para distanciar a los que se aman. Hay una doble dimensión en esta descripción que hace el autor sobre las grandes distancias, al hablar de tierras y de mares hace referencia al mundo en sentido genérico que se entiende desde estos dos elementos: tierra y agua, de hecho fue la primera decisión que, en el relato del Génesis, toma Dios propiamente en la Tierra, porque las anteriores fueron acciones en el universo, y dio lugar a separar las aguas de lo seco, ambas, desde entonces, serán el mundo como lo entendemos hoy. “Dijo Dios: Acumúlense las aguas de por debajo del firmamento en un solo conjunto y déjese ver lo seco; y así fue. Y llamó Dios a lo seco tierra, y al conjunto de las aguas lo llamó mares; y vio Dios que estaba bien.”⁵²⁴ Así, según Gibran, ninguna distancia propia del mundo, en sus naturalezas terrena o líquida, podrá dar lugar a una verdadera separación entre los seres que se aman.

La siguiente referencia al siete surge cuando sus paisanos le preguntan al profeta sobre qué es el ser... “Es buscar al poeta, aunque esté vivo más allá de siete ríos y estar en paz en su presencia, sin querer nada, sin dudar de nada y sin preguntas en vuestros labios.”⁵²⁵ ¿A qué poeta se refiere el autor, a otro o se trata de descubrir el que duerme en nuestro interior? El siete nos habla de la totalidad, pero hay que buscarlo más allá aún, hasta llegar a las fuentes de la inspiración que representan el río. Las aguas en movimiento, como los ríos, son símbolo de vida y fertilidad. Por el bautismo sacramental se nace en la Iglesia y el agua es símbolo de vida nueva; el mismo Jesús se proclama dentro de la tradición joánica como el *agua viva* de la salvación: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba el que crea en mí, como dice la Escritura: de su seno correrán ríos de agua viva.”⁵²⁶

Acercándonos al final de *El jardín del profeta*, el protagonista, Almustafá, siente el abandono de sus vecinos, aquellos que momentos antes

⁵²⁴ Gn 1,9-10

⁵²⁵ Gibran, K., *El jardín del profeta* I, p. 220

⁵²⁶ Jn 7,37

habían dedicado su tiempo a escuchar al profeta en el jardín de su casa ahora han desaparecido, tan solo su amiga Karima acude silenciosa a llevarle algo de bebida y comida. En la forma de experimentar esta soledad, también aparece el siete:

“Ahora bien, durante siete días y siete noches ningún hombre se acercó al jardín y Almustafá permaneció a solas con sus recuerdos y su dolor; pues aún los que habían oído sus palabras con amor y paciencia le habían vuelto la espalda, en busca de otros días.”⁵²⁷

Las siete noches y los siete días adquieren en este momento, con toda probabilidad, un sentido simbólico, pues es de suponer que la soledad que ahora experimenta el protagonista de la historia le sea tan difícil de sobrellevar que desee expresarlo como un tiempo de dolor superlativo, un tiempo completo en su conjunto en el cual está experimentado una desolación también completa.

Deteniéndonos en la obra *Alas rotas*⁵²⁸ encontramos sólo una mención al siete, en este caso en su múltiplo setenta y dentro de una denuncia a la sociedad que tan injustamente critica la relación platónica que el protagonista y Selma mantienen sin haberle sido ésta, en ningún momento, infiel a su marido, pues Selma se vio obligada al matrimonio con un hombre que no amaba aunque ambos, encontraron amistad y consuelo en sus encuentros. El autor lo expresa así:

⁵²⁷ Gibran, K., *El jardín del profeta* I, p. 226

⁵²⁸ Gibran, K., *Alas rotas* I, pp. 279-344

“La sociedad humana se ha plegado durante setenta siglos a leyes corrompidas, hasta el punto de no poder entender el significado de las leyes superiores y eternas.”⁵²⁹

En la indignación del autor confluyen dos números que adquieren gran relevancia en la tradición bíblica y no han pasado desapercibidos sus significados en Gibran; el siete, como ya hemos visto, significa plenitud en el tiempo y realidad orgánicamente unitaria, por otra parte el diez, por medio del cómputo decimal, es el número que simboliza también la totalidad. De la misma forma que el siete, ambos suponen universalidad tanto para el bien como para el mal.⁵³⁰ Por ello, las leyes equívocas de la sociedad humana, tan lejanas de las leyes superiores y eternas, jamás podrán entender la casta relación que esta pareja mantiene, ya que estas leyes han quedado enquistadas en el ser de los hombres desde hace tanto tiempo que ahora es imposible erradicarlas, por ello, el autor denuncia que quizá más dañino que el hecho de que estas leyes sean ajenas a la verdad, podríamos hablar de prejuicios o maledicencia, sea pero el tiempo tan extenso que estas maldades llevan ancladas en los hombres.

En la obra *Entre noche y día*⁵³¹ aparecen referencias al número siete en varias ocasiones, en la primera de ellas lo encontramos en su múltiplo siete mil de esta forma:

“Siete mil años han pasado desde el día de mi primer nacimiento y desde aquel día he presenciado a los esclavo de la vida, arrastrando sus pesados grilletes.”⁵³²

En la tradición semita el número mil es el límite imaginable en los números precisos desde la plenitud del diez, que como ya indicamos, adquiere esa

⁵²⁹ Gibran, K., *Alas rotas I*, p. 330

⁵³⁰ Rossano, P. et., *Nuevo diccionario de Teología bíblica*, p. 1807

⁵³¹ Gibran, K., *Entre noche y día III*, pp. 9-72

⁵³² Gibran, K., *Entre noche y día III*, p. 24

plenitud junto al siete por su representatividad en el sistema métrico decimal⁵³³. Este significado que hace referencia a una gran cantidad ya en el límite de lo imaginable, lo encontramos igualmente en el libro del Apocalipsis:

“Dichoso y santo el que participa en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre éstos, sino que serán Sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años.”⁵³⁴

También en el texto Gibran habla de forma enigmática de un primer nacimiento, como en este texto que acabamos de ver, Juan hace referencia a la primera resurrección ¿pero puede haber más de un nacimiento o más de una resurrección? Desde el punto de vista físico desde luego que no es posible, si nos centramos en el Apocalipsis, la resurrección, sea primera o segunda, forma parte del ámbito de lo sobrenatural y por tanto escapa al mundo físico, se centra en la idea de la regeneración espiritual que es conferida a los que nacen a una vida nueva a través del bautismo. En ambos casos se trata de metáforas de las que se sirve el autor, en el texto de Gibran refiriéndose a una época indeterminada, podríamos decir, que desde siempre, las personas son esclavas de su propia vida, con las miserias y angustias que ésta conlleva en su camino. Desde la mirada trágica de nuestro autor, en ocasiones aún más ensombrecida por su propia personalidad, encontramos, como en otros textos, una visión de la existencia desbordada de cargas y sufrimientos y esto ha sido así en todo momento de la historia y a la que nadie, ni el aprendiz, hasta llegar al poderoso, se habría visto libre algún día de esta cruz, como indicará más adelante, no en vano lleva por nombre este capítulo *Esclavitud*⁵³⁵.

⁵³³ Rossano, P. et., *Nuevo diccionario de Teología bíblica*, p. 1807

⁵³⁴ Ap 20,6

⁵³⁵ Gibran, K., *Entre noche y día* III, pp. 24-27

El siguiente relato de *Entre noche y día* en el que encontramos el siete y sus múltiplos es en un enigmático capítulo sobre el encuentro de Satanás y un sacerdote, el Padre Samaan, al que hicimos referencias al hablar del Demonio en la obra de Gibran, el capítulo se titula precisamente *Satanás*⁵³⁶; en el relato, el Demonio le cuenta al sacerdote cómo surgió en los albores del tiempo la figura del chamán o brujo en una tribu, que adquirió esta categoría cuando comprendió el significado físico de un eclipse de luna mientras sus vecinos interpretaron la señal como disgusto de los dioses y éste, La Wiss, que así se llamaba, de forma astuta, se aprovechó del temor de la tribu. Por ello, para que La Wiss sirviera de intermediario entre el pueblo y los dioses y para aplacar a éstos, “el jefe se sintió conforme y dio a La Wiss dos caballos, siete terneros, setenta ovejas y setenta corderos; y le habló diciendo: los hombres de la tribu construirán para ti una casa resistente y te darán al terminar cada época de cosecha una parte del producto de la tierra para que puedas vivir como un señor honorable y respetado.”⁵³⁷ De nuevo el siete y sus múltiplos en una ofrenda que recuerda a los sacrificios del pueblo de Israel ante Yahvé, por otra parte nada ajeno a otras culturas y religiones semitas que, de forma similar, practicaban ritos sacrificiales, aunque nunca lo hiciera Israel con vidas humanas. Los animales expiatorios suelen ser en Israel los mismos de los que habla Gibran: bovino y lanar. “Si su ofrenda es un holocausto de ganado mayor ofrecerá un macho sin defecto; lo ofrecerá a la entrada de la Tienda del Encuentro, para que sea grato ante Yahvé.”⁵³⁸ La ofrenda que el jefe concede al chamán de estos animales contiene todo un ritual en su mensaje ya que éstos están relacionaos con la persona sagrada del grupo, en número siete o setenta, en la plenitud del número evoca que dichas ofrendas se perpetuaron en el tiempo hasta el presente con el mismo sentido religioso.

⁵³⁶ Gibran, K., *Entre noche y día* III, pp. 28-40

⁵³⁷ Gibran, K., *Entre noche y día* III, pp. 34-35

⁵³⁸ Lev 1,3

En esta misma historia, el Demonio continúa mostrándole al sacerdote como “en Babilonia la gente se inclinaba siete veces en adoración ante un sacerdote que me combatía con cánticos...”⁵³⁹ ¿un exorcista quizá? El exorcismo se practica en otras religiones además del cristianismo en la que se da por expreso mandato de Jesús: “Estas son las señales que acompañarán a los que crean, en mi nombre expulsarán demonios.”⁵⁴⁰ Habla el autor de una consideración y reverencia plena ante el ministro que practica este mandato; por otra parte Babilonia tiene un significado muy especial en la Biblia, aparece en el Génesis como la ciudad que da origen a la deslealtad de Yahvé, cuyo nombre primitivo es Babel: “Por eso se la llamó Babel; porque allí embrolló Yahvé el lenguaje de todo el mundo y desde allí los desperdigó Yahvé por toda la haz de la tierra.”⁵⁴¹ Desde el inicio de las Sagradas Escrituras hasta el final de éstas aparece Babilonia, en el Apocalipsis encontramos una descripción detestable de ella: “La Gran Babilonia, la madre de las ramera y de las abominaciones de la tierra. Y vi que la mujer se embriagaba con la sangre de los santos y con la sangre de los mártires de Jesús. Y me asombré grandemente al verla.”⁵⁴² Aunque muchos autores coinciden en la identificación de esta Babilonia del Apocalipsis con Roma, en general su sentido es simbólico y describe a aquellos pueblos que con sus acciones se han convertidos en enemigos de Dios.

La última referencia que encontramos en esta obra está precisamente en un relato lírico cuyo título es el mismo de la obra, *Entre noche y día*⁵⁴³, el autor expresa así su sentir:

“Ayer mis pensamientos eran un bote navegando entre las olas
del mar y moviéndose con los vientos de una tierra a la otra. Y

⁵³⁹ Gibran, K., *Entre noche y día* III, p. 37

⁵⁴⁰ Mc 16,17

⁵⁴¹ Gn 11,9

⁵⁴² Ap 17,5-6

⁵⁴³ Gibran, K., *Entre noche y día* III, pp. 65-72

mi bote estaba vacío, excepto por siete jarras con los colores del arco iris, y el momento llegó en el que me cansé de movilizarme sobre la cara del mar.”⁵⁴⁴

La descripción simbólica de sus pensamientos en continuo movimiento, como lo hace un bote en el mar, culmina más adelante con la similitud de “una visión profética navegando entre el mar y el cielo.”⁵⁴⁵ Es evidente la actividad interior que muestra Gibran en su obra, a veces surgen sus pensamientos como de una tempestad en alta mar, otras veces del vaivén apaciguador de una leve brisa. En ese bote de sus pensamientos sólo hay siete jarras, de nuevo encontramos la plenitud numérica que representa, las jarras, hechas de barro o piedra tradicionalmente, son un elemento que acompaña a los seres humanos desde los albores de la civilización, un elemento humilde que procede de la tierra y del agua así como del trabajo de los hombres, a pesar de su sencillez, son imprescindibles para contener cualquier líquido o alimento. La jarra acoge humildemente en su seno todo aquello que el hombre desea para su propio beneficio, el contenido de ésta suele ser más valioso que la jarra misma, pero sin ella se perdería ese bien.

En la Biblia, el primer milagro de Jesús es en las Bodas de Caná, a instancias de su madre, y está estrechamente relacionado con seis tinajas. “Había allí seis recipientes de piedra, de los que usan los judíos para sus purificaciones, de unos cien litros de capacidad cada uno. Jesús dijo: Llenad de agua esos recipientes. Y los llenaron hasta el borde.”⁵⁴⁶ Estos recipientes recogen el primer milagro de Jesús en el que convierte el agua, un elemento poco valioso, en vino para los novios y sus invitados, añadiendo el mayordomo: “Todo el mundo sirve al principio el vino mejor y cuando ya todos han bebido bastante, les dan el de menos calidad; pero tú has dejado el

⁵⁴⁴ Gibran, K., *Entre noche y día* III, p. 68

⁵⁴⁵ Gibran, K., *Entre noche y día* III, p. 69

⁵⁴⁶ Jn 2,6-7

mejor vino para el final.”⁵⁴⁷ Así las tinajas, aún siendo objetos sencillos, se revalorizan con su contenido. En el relato que nos ocupa, las siete jarras están pintadas con los colores del arco iris que nos evoca optimismo, por la intensidad de sus colores y por su significado bíblico, el arco iris en signo de esperanza y de alianza entre Yahvé y la humanidad. “Pongo mi arco en las nubes para que sea una señal de mi alianza con toda la tierra. Cuando yo cubra de nubes la tierra y aparezca el arco en las nubes, me acordaré de mi alianza con vosotros y con toda criatura que tiene vida, y nunca más habrá aguas diluviales para acabar con toda carne.”⁵⁴⁸ Por tanto este signo es esperanza después de la tormenta, como no, también en la tradición bíblica, evoca belleza, paz y alegría y así se unen, en el espíritu del autor, estos sentimientos que evocan momentos de serenidad plena.

En la obra *Jesús el hijo del hombre*⁵⁴⁹ encontramos varias referencias al número siete, su significado bíblico adquiere quizá más relevancia en este libro escrito ya al final de su vida, en 1928 y en lengua inglesa. Un libro polémico en su día en el cual no hay referencias históricas a Jesús, sino que trata de una sucesión de personajes bíblicos o bien recreados por Gibran, que hablan de su relación y experiencia con Jesús de Nazaret. Pero antes de analizar las menciones a este número hay que destacar un dato curioso y es que precisamente, los personajes que desfilan hablando de su vivencia con el Jesús histórico son exactamente setenta y siete, María Magdalena es el único personaje que aparece en tres capítulos diferentes y en el último de ellos, como colofón de este desfile y haciendo el número setenta y siete, *Opina un hombre del Líbano*⁵⁵⁰ añadiendo a modo de subtítulo: *diecinueve siglos más tarde*. Anónimo pero con toda probabilidad autobiográfico. ¿Se trata de una casualidad que se complete esta obra con setenta y siete

⁵⁴⁷ Jn 2,10

⁵⁴⁸ Gn 9,13-15

⁵⁴⁹ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 257-444

⁵⁵⁰ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 440-444

personajes? ¿y que haya deseado ponerle fin a este periplo precisamente con este misterioso personaje?

Pero volviendo al personaje de María Magdalena, donde encontramos la primera alusión al siete, lo cierto es que se trata de un caso que no es original en el autor, ya que ha sido tomado del evangelio expresamente el número de demonios que Jesús expulsó de su cuerpo, siendo siete, pero veámoslo en su contexto, dentro de un bello relato en el que la protagonista relata su encuentro con Jesús y cómo éste transformó su vida y la colmó de bien:

“Acuérdate, amigo mío y no te olvides, que yo estaba muerta; que era una mujer que se había divorciado de sí misma y vivía lejos de este yo que hoy ves en mí. Había sido poseída por todos los hombres sin ser de ninguno. Me llamaban mujer libertina y decían que yo tenía siete demonios. Todos me maldecían y todos me envidiaban; pero cuando el atardecer de sus ojos alboreó en los míos, *desaparecieron* y se apagaron todos los astros de mis noches y me volví María, únicamente María.”⁵⁵¹

Con esta bella experiencia de renovación puesta en boca de María Magdalena, Gibran le brinda un protagonismo destacado en su libro *Jesús el hijo del hombre*, ya que como apuntamos, le dedica tres capítulos: *María la magdalena*⁵⁵², *María magdalena*⁵⁵³ y *María la magdalena (treinta años después)*⁵⁵⁴ este último aparece en penúltimo lugar, antes del epílogo autobiográfico de *aquel hombre de Líbano diecinueve siglos después*. En la tradición neotestamentaria, este personaje es conocido en los cuatro

⁵⁵¹ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 269

⁵⁵² Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 267-270

⁵⁵³ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 352

⁵⁵⁴ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 438-439

evangelios, dos de ellos, Marcos y Lucas se refieren a ella como la mujer a la que Jesús expulsó siete demonios, veamos las citas que lo señalan:

“Jesús, pues, resucitó en la madrugada del primer día de la semana. Se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios.”⁵⁵⁵

“Jesús iba recorriendo ciudades y aldeas, predicando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios. Lo acompañaban los Doce y también algunas mujeres, a las que había curado de espíritus malos o de enfermedades: María, por sobrenombre Magdalena, de la que habían salido siete demonios.”⁵⁵⁶

Aunque el autor se refiere a ella como prostituta o adúltera en su vida pasada, antes del encuentro con Jesús, imagen que la ha acompañado tradicionalmente durante muchos siglos, en ningún lugar del Nuevo Testamento se indica expresamente que María Magdalena fuera una pecadora de esta clase; hay tres mujeres en los evangelios que se han confundido en un solo personaje, pero sin fundamento, estas son María Magdalena, discípula de Jesús a partir de su liberación, María la hermana de Marta y Lázaro, amigos de Jesús y al que éste devolverá a la vida, esta María precisamente unge a Jesús en su propia casa con un perfume de nardos muy caro⁵⁵⁷ y se confunde con una mujer anónima, con fama de pecadora, que entra en casa del fariseo Simón y derrama sobre los pies de Jesús un preciado perfume entre lágrimas, acontecimiento reprobable por los asistentes a la reunión⁵⁵⁸. Sin embargo Gibran mantiene la costumbre de identificar a la pecadora con María Magdalena, no es de extrañar, por otra parte, ya que ha sido a partir de una exégesis bíblica más exhaustiva que

⁵⁵⁵ Mc 16,9

⁵⁵⁶ Lc 8,1-2

⁵⁵⁷ Jn 12,3

⁵⁵⁸ Lc 7,37-39

surgió, ya entrado el siglo XX, cuando se profundizó en estos personajes que acompañaron a Jesús. El hecho de que Jesús expulsara siete demonios o espíritus a María Magdalena se ha entendido como una liberación de un mal físico o psíquico, expresamente también como un exorcismo explícito, como otros que realizara Jesús. En todo caso, en su vida pública, sanación y perdón de los pecados siempre van unidos y en este contexto, que sean siete males está íntimamente relacionado con su mandato de perdón siempre pues enseña que hay que perdonar siempre, independientemente de la cantidad y la gravedad del pecado:

“Pedro se acercó entonces y le dijo: Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces? Dícele Jesús: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.”⁵⁵⁹

En la afirmación respecto el perdonar siete veces, la enseñanza de Jesús es que no debe haber límite para el perdón, sin importar si la presteza a concederlo corresponde a la medida de la culpa o la trasciende.⁵⁶⁰

Una nueva mención al siete encontramos en *Jesús el hijo del hombre*, en el capítulo titulado *Leví, el discípulo*⁵⁶¹, el protagonista, Leví, invita a Jesús a su casa para comer con otros invitados suyos, entre ellos hay escribas y doctores que, como en los evangelios, son sus adversarios más o menos declarados y esperan el momento oportuno para acorralar a Jesús desde las cuestiones que le plantean, aún así Jesús sale victorioso siempre en esta batalla dialéctica que el mismo anfitrión desea detener antes de que sus adversarios se sientan humillados. Todos se marchan, ya es de noche y Leví tiene una ensoñación:

⁵⁵⁹ Mt 18,21-22

⁵⁶⁰ Kittel, G. et., *Compendio del Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, p. 198

⁵⁶¹ Gibran, K., *Leví, el discípulo III*, pp. 330-331

“Entonces cerré mis ojos y me sentí como si estuviera bajo el poder de un éxtasis; y vi: eran siete doncellas con trajes blancos rodeando a Jesús; estaban de pie, con los brazos cruzados sobre el pecho y el rostro inclinado con humildad y veneración; cuando hube mirado detenidamente en la niebla de mi visión, divisé el rostro de una de ellas que resplandecía luminoso; aquel rostro era el de la pecadora que vivió en Jerusalén. Abrí mis ojos y miré a Jesús; vi que sonreía; los cerré por segunda vez y en la esfera de luz de mi revelación aparecieron siete hombres con vestiduras blancas en derredor del Maestro, cuando los hube mirado fijamente, reconocí en uno de ellos al ladrón que fue crucificado a la derecha de Jesús.”⁵⁶²

El relato de Gibran tiene mucha similitud con el pasaje neotestamentario que sólo menciona Lucas en relación a un publicano llamado Leví que ofrece su hospitalidad a Jesús celebrando un gran banquete al que asisten publicanos y pecadores:

“Leví le ofreció en su casa un gran banquete. Había un gran número de publicanos, y de otros que estaban a la mesa con ellos. Los fariseos y sus escribas murmuraban diciendo a los discípulos: ¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores? Les respondió Jesús: No necesitan médico los que están sanos, sino los que están mal. No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores.”⁵⁶³

Sin embargo, no parece que se trate del mismo encuentro, aunque el relato de Gibran y el de Lucas comiencen con las mismas enigmáticas palabras

⁵⁶² Gibran, K., *Leví, el discípulo III*, p. 331

⁵⁶³ Lc 5,29-32

“Ven, Leví, sígueme.”⁵⁶⁴ En el relato evangélico, en la casa de Leví se encuentran “publicanos y otros que estaban a la mesa con ellos.”⁵⁶⁵ Hemos de suponer que con la misma fama, mientras que en el relato de Gibran, en la casa de Leví hay escribas y doctores, que por cierto, veían con muy malos ojos a los anteriores. ¿Se trata de otro Leví? ¿es el mismo anfitrión pero con invitados tan opuestos? ¿O es simplemente una licencia del autor? En un caso u otro, lo que conocemos de Jesucristo, como Gibran, respecto a su actitud, es que en cualquier caso no le importa comer con aquellos cuya moral y conducta es reprobable de una u otra forma por sus discípulos o por la sociedad en general, porque como afirmará Jesús más adelante: “No necesitan médico los que están sanos, sino los que están mal. No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores.”⁵⁶⁶

Volviendo a la ensoñación que nos describe el autor en el relato, en el que aparecen en primer lugar siete mujeres alrededor de Jesús en actitud de reverencia y seguidamente siete hombres, ambos grupos con vestiduras blancas, resplandecientes, como si fueran ángeles, llama la atención los personajes femenino y masculino de cada grupo. La mujer es descrita como “la pecadora de Jerusalén”⁵⁶⁷ ¿se refiere a la mujer adúltera que le presentaron a Jesús en las inmediaciones del Templo para poder acusarle, según su veredicto, y que nos dejó entre sus enseñanzas?: “Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra.”⁵⁶⁸ Sin embargo, el hombre del grupo de siete que resalta el autor es Dimas, el ladrón crucificado a la derecha de Jesús, al cual podemos llamar santo sin prejuicio ya que él mismo le asegura que en ese mismo día disfrutará de la gloria eterna: “Jesús le dijo: «Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el

⁵⁶⁴ Gibran, K., *Leví, el discípulo III*, p. 330 y en Lc 5,27

⁵⁶⁵ Lc 5,29

⁵⁶⁶ Lc 5,31-32

⁵⁶⁷ Gibran, K., *Leví, el discípulo III*, p. 331

⁵⁶⁸ Jn 8,7

Paraíso.”⁵⁶⁹ Leví abre los ojos entre una y otra visión y observa que Jesús le sonrío, esto no parece un sueño, realmente Jesús no había marcha aún de su casa, esa sonrisa es real y nos transmite la idea de que el Maestro sabe de la ensoñación de Leví y la aprueba con su sonrisa. Siete mujeres y siete hombres que representan a la totalidad de la humanidad en sus dos sexos, representados por dos pecadores redimidos por Jesucristo, como desde su sacrificio en la cruz redime las culpas de la humanidad. Gibran, con gran maestría no ha puesto como sus representantes a los puros, sino precisamente a esos que se sienten enfermos y por los que Jesús ha venido. Jesús sonrío a Leví demostrándole dos cosas, una que aprueba la reverencia que le ofrecen esas personas redimidas ya de sus pecados por su gracia, la otra la manifestación de su poder divino al conocer o bien al revelarle sin palabras esta escena onírica. Es interesante este aspecto ya que hay autores que mantienen que Gibran admiraba al hombre Jesús sin atribuirle una trascendencia, cuando en el relato, Leví el protagonista, experimenta también su dimensión divina.

En el último capítulo de esta obra, que contiene matices autobiográficos, titulado *Opina un hombre del Líbano (diecinueve siglos más tarde)*⁵⁷⁰, el relato comienza así, “¡Príncipe de los poetas! ¡Oh, soberano de las silenciosas parábolas! Siete fueron las veces que he nacido y siete las veces que he muerto después de tu rápida visita y nuestra apresurada recepción.”⁵⁷¹ Se trata de un epílogo en el que el autor habla de la gran repercusión que el protagonista de esta obra, Jesús, ha tenido en todo tiempo y cultura, para nadie ha sido indiferente, ni su persona ni su mensaje, añade también que muchos lo ha bendecido, otros, los menos, lo maldijeron, pero la maldición no alcanzó en él repercusión alguna. El siete de nuevo muestra la perpetuidad de su incidencia en todo lugar y momento.

⁵⁶⁹ Lc 23,43

⁵⁷⁰ Gibran, K., *Opina un hombre del Líbano III*, pp. 440-444

⁵⁷¹ Gibran, K., *Opina un hombre del Líbano III*, p. 440

El libro *Espejos del alma*⁵⁷² trata de un recopilatorio de relatos cortos y poemas, probablemente póstumo ya que desconocemos su año de edición y no figura entre las obras que publicó en vida. Además de una mención de especial admiración al físico Avicena (980-1037) con la que se inicia esta obra, en la que destaca Gibran cómo este sabio llegó con maestría al espíritu del hombre desde lo físico, también encontramos, ya casi al final de esta obra, un poema corto titulado *Siete reprimendas*⁵⁷³, al alma propia van dirigidas, son las que se detallan a continuación y será la última referencia a este número que hemos encontrado en la obra de Gibran:

“¡He reprendido a mi alma siete veces! La primera vez cuando intenté enaltecerme a expensas de los débiles. La segunda vez cuando alardeé de mis miembros ante los tullidos. La tercera vez cuando, ante la opción elegí lo fácil antes que lo difícil. La cuarta vez, cuando cometí un error y me consolé con los errores de los demás. La quinta vez, cuando fui dócil porque tenía miedo y luego fui feroz ante la paciencia. La sexta vez, cuando levanté mis vestiduras para evitar el lodo de la vida. La séptima vez, cuando elevé cánticos a Dios y me consideré virtuoso.”⁵⁷⁴

Se trata, sin lugar a dudas, de una lección de moral para sus lectores, que pone el dedo en la llaga respecto a miserias humanas como el egoísmo, la justificación, la permisividad con los actos propios, no así con los ajenos y la tentación, tan habitual, de intentar acallar la conciencia con un aparente quedar bien con Dios. No trata Gibran de hacer aquí un desglose de los siete pecados capitales, cuyo fin último suele ser el egoísmo y endiosamiento, pero tampoco deja pasar por alto, aunque pueda resultar duro, poner en tela de juicio estos pecados habituales que impiden crecer al alma, por ello

⁵⁷² Gibran, K., *Espejos del alma* III, pp. 447-474

⁵⁷³ Gibran, K., *Opina un hombre del Líbano* III, p. 472

⁵⁷⁴ Gibran, K., *Opina un hombre del Líbano* III, p. 472

comienza advirtiendo la reprimenda que ésta necesita. Llama la atención que después de enumerar uno a uno sus errores, hasta llegar al séptimo, no haya una recapitulación o epílogo del texto, pienso que se trata de una intención firme y clara de cómo nos advierte el autor que después de llegar a este número de errores morales, todo está dicho, el círculo se ha completado. Gibran sabe de las caídas del alma de los hombres y cómo éstas desde el número que hace que lleguen a la totalidad, rompen el vínculo con uno mismo, con los demás y con Dios.

NUEVE

Permaneciendo en la obra *El jardín del profeta*, encontramos una referencia a otro número con otro simbolismo importante en la literatura bíblica como es el nueve, cuyo significado está en función de ser el cuadrado de tres, si este número significaba lo superlativo de una cualidad, tres veces el tres reitera este significado. Veamos la primera mención al nueve:

“Y acudieron nueve hombres a acompañarlo en el jardín; tres marineros de su barco, tres que habían servido en el templo y tres que habían sido sus compañeros de juegos cuando eran niños. Y estos nueve eran sus discípulos.”⁵⁷⁵

Tres grupos de tres hombres de ámbitos muy diferentes y de momentos de la vida de Almustafá muy concreta: el presente lo representan los hombres que lo han acompañado en el barco a su regreso, el pasado, sus amigos de la infancia, la espiritualidad con la que desea dirigirse de nuevo al pueblo, tal vez lo representen los hombres que habían venido del templo quizá buscando en él una nueva respuesta a sus inquietudes. Pasado, presente y futuro se unen en este personaje cuando inicia la nunca fácil tarea de comenzar a predicar al pueblo que le ha visto nacer.

⁵⁷⁵ Gibran, K., *El vagabundo* I, p. 201

Nuevamente hace alusión el autor a los nueve discípulos de Almustafá en *El jardín del profeta*:

“Luego Almustafá y la mujer, acompañados de los nueve discípulos, fueron hasta el mercado y el profeta habló al pueblo, a sus amigos y a sus vecinos y había alegría en sus corazones y en sus ojos.”⁵⁷⁶

En ningún momento los nueve discípulos toman la palabra, acompañan al maestro y quedan atentos a sus palabras, como el pueblo, aprendiendo de él. Quizá más adelante ellos adquieran carismas diferentes recordando los dones del Espíritu que en la Primera Carta a los Corintios Pablo menciona, éstos también son nueve, como nueve son las bienaventuranzas del sermón de la montaña:

“Porque a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe, en el mismo Espíritu; a otro, carismas de curaciones, en el único Espíritu; a otro, poder de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversidad de lenguas; a otro, don de interpretarlas. Pero todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad.”⁵⁷⁷

Así Gibran utiliza, en un sentido similar a como es empleado en la Biblia, el número nueve como símbolo reforzado de la gracia divina en la humanidad.

DOCE

El número doce aparece en la Biblia 189 veces y siete en el Corán, su origen para cuantificar el tiempo se remonta a Babilonia; en el Antiguo

⁵⁷⁶ Gibran, K., *El vagabundo I*, p. 207

⁵⁷⁷ 1Cor 12,8-11

Testamento, doce son los hijos de Jacob y el número de las tribus de Israel, aunque las Escrituras nombren más de doce, esto son los elegidos, así todo lo referente al pueblo estará relacionado con este número, especialmente el culto⁵⁷⁸: “Todas estas son las tribus de Israel, doce en total y esto es lo que les dijo su padre, bendiciéndoles a cada uno con su bendición correspondiente.”⁵⁷⁹ También es el número del cumplimiento y de los marcados con el sello de Dios en Apocalipsis, éstos suponen doce mil por cada tribu de Israel, es decir por doce: “Y oí el número de los marcados con el sello: 144.000 sellados, de todas las tribus de los hijos de Israel.”⁵⁸⁰ También en Apocalipsis, doce estrellas coronan a la mujer: “Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.”⁵⁸¹ Doce son los profetas menores y doce los discípulos de Jesús; después del suicidio de Judas Iscariote hay que buscar a un nuevo apóstol que lo sustituya: “Echaron suertes y la suerte cayó sobre Matías, que fue agregado al número de los doce apóstoles.”⁵⁸² Asimismo es el número del zodiaco y de los tiempos del año.

Sin embargo, para Gibran no es un número que adquiriera un significado especial en sus escritos, pues sólo aparece en una ocasión, en *El jardín del profeta*⁵⁸³ que acabamos de mencionar hablando del cuarenta, bastante más recurrente en su literatura. En este único caso, el protagonista, Almustafá, al regreso a su tierra natal, su querida amiga de la infancia le reprocha los doce años que ha estado ausente:

⁵⁷⁸ Álvarez Valdés, A., *¿Qué sabemos de la Biblia?* [en línea] <http://mercaba.org/FICHAS/BIBLIA/significado_numeros_biblia.htm> [consultado el 5 de marzo de 2013)]

⁵⁷⁹ Gn 49,28

⁵⁸⁰ Ap 7,4

⁵⁸¹ Ap 12,1

⁵⁸² Hch 1,26

⁵⁸³ Gibran, K., *El jardín del profeta* I, pp. 194-232

“Doce años has ocultado tu rostro de nosotros y doce años hemos padecido hambre y sed de tu voz. Y el profeta se quedó mirándola con indecible ternura, porque había sido ella quien le había cerrado los ojos a la madre del profeta, cuando las blancas alas de la muerte se la llevaron. Y Almustafá contestó, diciendo: ¿Doce años? ¿Dijiste doce años, Karima? No he medido mi anhelo con la rutilante vara del tiempo, ni he sondeado los años. Porque el amor, cuando tiene nostalgia del hogar, está más allá de la medida del tiempo y del sondeo del tiempo.”⁵⁸⁴

Comprobamos que en la Biblia los números que hemos visto hasta ahora estaban relacionados con la medida del tiempo más o menos directamente, sin embargo el número doce lo está directamente con la cuantificación de personas, el pueblo de Israel o los impulsores del nuevo pueblo de Dios, la Iglesia, es decir, es el número de los elegidos de Dios. En Gibran se rompe esta tradición, pues utiliza el número doce para hablar del tiempo y parece que de una manera fortuita. Si hace uso de su simbología pensamos que es debido a la totalidad cuantificadota que simboliza de forma similar al número diez, pues ambos han servido de unidad aritmética, tenemos por ejemplo el caso del cómputo del tiempo, en el que doce más doce horas es un día y es posible que dicho número adquiriera un significado simplemente cuantitativo.

CUARENTA

El número cuarenta también es utilizado en la obra de Gibran con cierta frecuencia aunque no tanta como hemos visto con el siete, aunque como éste, su significado bíblico es muy relevante, tanto que ha trascendido el simbolismo del Libro Sagrado para convertirse en un elemento numérico

⁵⁸⁴ Gibran, K., *El jardín del profeta* I, p. 198

propio de diferentes culturas y épocas hasta llegar a nuestros días; por ejemplo, en la sociedad moderna y desarrollada, alcanzar la década de los cuarenta años supone el ecuador de la vida, un momento de valoración y análisis sobre cómo se ha empleado la vida hasta entonces y qué pasos seguir en lo que puede ser la mitad restante que quede. Ello también ha dado lugar, no poco influenciado por el existencialismo actual, a la llamada *crisis de los cuarenta*, o el momento de catarsis ante una existencia tal vez carente de sentido o metas. En el lenguaje bíblico, cuarenta es “la duración de una generación, es el número de años del desierto: necesidad y ayuno, tentación, prueba y castigo, pero también formación y educación, como los cuarenta días después de la resurrección antes de la ascensión.”⁵⁸⁵

En *El jardín del profeta*⁵⁸⁶ encontramos la primera mención a este número, es el momento en el que Almustafá, el profeta, desembarca en su ciudad natal, los vecinos desean oír sus palabras pero éste no quiere hablar ni mostrar sus enseñanzas en ese momento, no hay un ágape de bienvenida como es costumbre en su pueblo porque sus familiares ya han fallecido. El profeta se dirige a la casa de sus padres y tras de sí cierra las rejas del jardín que su madre cuidaba.

“Y durante cuarenta días y cuarenta noches vivió solo en aquella casa y en aquel jardín y nadie fue a verlo en ese tiempo; nadie se acercó a la reja, pues permanecía cerrada y toda la gente sabía que Almustafá deseaba estar solo. Y al cabo de esos cuarenta días con sus noches, Almustafá abrió la reja, para que pudieran verlo.”⁵⁸⁷

La escena está en la línea de esos cuarenta días de silencio y preparación bíblicos, concretamente evoca los cuarenta días en los que Jesús permanece

⁵⁸⁵ Rossano, P. et., *Nuevo diccionario de Teología bíblica*, p. 1807

⁵⁸⁶ Gibran, K., *El jardín del profeta I*, pp. 195-232

⁵⁸⁷ Gibran, K., *El jardín del profeta I*, p. 201

en la soledad y el silencio del desierto, preparándose, antes de comenzar su vida pública, antes de hablarle al mundo como parece que hará Almustafá transcurrido ese mismo tiempo. Los evangelios sinópticos hacen alusión a los cuarenta días que Jesús permanece en el desierto, los tres especifican que fueron cuarenta días con sus cuarenta noches: “Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre.”⁵⁸⁸ Al final de este periodo de tiempo intenso en mortificaciones y soledad, el diablo lo tienta; sus autores, deteniéndose lo suficiente en las tentaciones nos muestran a un Jesús plenamente humano también, que sufre en su cuerpo carencias como cualquier otro hombre, de estos cuarenta días Jesús sale victorioso, preparado para comenzar la misión por la que vino al mundo. El profeta de la historia “abrió la reja de su jardín para que pudieran verlo”⁵⁸⁹; el jardín es un espacio físico, pero también un enclave íntimo, difícil a veces de descubrir, lleno de vida y de misterio, también lo relaciona el autor con la madre del protagonista, es decir su origen y los recuerdos más entrañables que tuviera, probablemente surgieran en este jardín, sabemos que Gibran mostró gran cariño y admiración por su madre también y que su pérdida supuso para él un gran dolor, en Almustafá el jardín y la madre están íntimamente relacionados, en él se evade y prepara para una labor especial, suponemos que ha superado la prueba, abre la reja del jardín y ahora sí está preparado para hablar a su pueblo.

De nuevo nos encontramos con el número cuarenta en la obra de Gibran, en esta ocasión en *La voz del maestro*⁵⁹⁰. El autor dedica un capítulo a la enfermedad y muerte de éste así como a las palabras de su amado discípulo Almuhtada, que ante los sollozos del gentío por la muerte del maestro, después de un tiempo de reflexión se dirige a ellos para que no estén triste

⁵⁸⁸ Mt 4,1-2

⁵⁸⁹ Gibran, K., *El jardín del profeta* I, p. 201

⁵⁹⁰ Gibran, K., *La voz del maestro* I, pp. 345-415

por su partida, pues sólo merecen lágrimas aquellos que han malgastado su vida y no el maestro cuya vida fue un continuo darse a sí mismo en su enseñanzas y generosidad. Cuenta el autor que Almuhtada no quedo solo del todo, pues la palabras de su maestro lo animaban cada día a seguir trabajando y meditando en los pergaminos que le entregara el maestro, en el jardín pasaba mucho tiempo a solas en esta tarea (de nuevo el jardín, como en la anterior mención, como lugar de reflexión a solas con uno mismo).

“A los cuarenta días continuos de meditación. Almuhtada abandonó el retiro de su maestro y empezó a peregrinar por los villorrios, aldeas y ciudades de la antigua Fenicia.”⁵⁹¹

Para Almuhtada el tiempo de meditación ha terminado, también después de los simbólicos cuarenta días de retiro, también en este caso de duelo hemos de suponer, pues siguieron a la muerte de su querido maestro, antes de comenzar a enseñar a las gentes lo que había aprendido con él. Así como Jesús permanece retirado cuarenta días en el desierto antes de comenzar su vida pública y enseñar, tenemos otro ejemplo en el libro del Éxodo, en el que el cuarenta aparece significando los años de peregrinaje por el desierto hacia la tierra prometida y los días que Moisés permanece, también en la soledad del Sinaí en espera de recibir las enseñanzas de Yahvé: “Moisés estuvo allí con Yahvé cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua. Y escribió en las tablas las palabras de la alianza, las diez palabras.”⁵⁹² En ambos personajes, los cuarenta días de soledad preceden a un regreso al mundo para entregarse a él mejor cualificados en todos los sentidos, es decir, se trata de un retiro de la gente pero no egoísta, tampoco insolidario, es un retiro para crecer y poder darse mejor, después a los demás.

⁵⁹¹ Gibran, K., *La voz del maestro* I, p. 360

⁵⁹² Ex 34,28

*Espíritus rebeldes*⁵⁹³ menciona de nuevo el cuarenta refiriéndose a días y noches, como podemos comprobar Gibran utiliza esta cifra siempre relacionada con el elemento tiempo. La obra en la que nos detenemos a continuación fue escrita en árabe y publicada en Líbano en 1903, donde fue censurada por su dura crítica a una iglesia más acomodada a los bienes terrenales que a las exigencias evangélicas. En *Espíritus rebeldes* aparece un personaje de relevancia que, curiosamente lleva su mismo nombre, *Khalil*, apodado *el hereje*, porque critica la vida de los monjes en un monasterio donde vivió como sirviente de ellos, éste les reprocha su vida fácil y despreocupada de las necesidades del pueblo y los monjes lo encarcelan castigando sus osadas palabras.

“Los monjes se regocijaron por adelantado de mi sufrimiento y el júbilo henchía sus rostros cuando ordenaron azotarme y encarcelarme por cuarenta días y cuarenta noches. Me condujeron a una oscura celda donde pasé los días yaciendo en un sepulcro que no me permitía ver la luz (...) Cuando salí de la prisión me encontraba débil y enfermo y los monjes creyeron que me habían curado de pensar y que habían asesinado el deseo de mi alma. Pensaron que el hambre y la sed habían ahogado la bondad que Dios depositó en mi corazón. Durante mis cuarenta días de soledad me esforcé por hallar un método que ayudara a los monjes a ver la luz y a oír la verdadera melodía de la vida, más todas mis reflexiones fueron vanas.”⁵⁹⁴

En esta ocasión el periodo de cuarenta días no supone un retiro voluntario y, en cierto modo placentero, porque haya surgido de una iniciativa propia del protagonista que busca un beneficio en su alma y al mismo tiempo en

⁵⁹³ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* II, pp. 9-62

⁵⁹⁴ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* II, p. 32

quienes se acerquen a él después. Es este caso Khalil es encarcelado durante cuarenta días por el delito de haber denunciado una injusticia ante los culpables. A pesar de ello, Khalil hace, como suele decirse, de la necesidad virtud y aprovecha ese tiempo de soledad y sinsabores impuesto para estudiar la forma de hacerle ver a los monjes su error, sin embargo, añade que todo intento fue inútil pues “el tenaz velo que los siglos habían tejido alrededor de sus ojos no podría rasgarse en tan poco tiempo, y el mortero con el que la ignorancia había ensordecido sus oídos era demasiado sólido y no podía romperse con el roce de suaves dedos.”⁵⁹⁵ Aunque el cuarenta suponga en cualquier caso un largo periodo de formación y desarrollo, todo es inútil ante la testaruda actitud de los monjes, enraizada en el monasterio durante mucho tiempo.

También vemos como en el Antiguo Testamento el número cuarenta está relacionado con un periodo de prueba y castigo, un periodo doloroso como el paso del desierto de Israel de manos de Moisés en el que vemos como en más de una ocasión el pueblo flaquea y se deja vencer en la prueba que Yahvé le propone, en Deuteronomio el autor sagrado recuerda al pueblo su desobediencia y su falta de fe, pero al mismo tiempo recuerda que Yahvé no los dejó de su mano amorosa y que su providencia hizo posible, a pesar del sufrimiento, un tiempo muy instructivo para que el pueblo estrechara lazos con su Dios.

“Acuérdate de todo el camino que Yahvé tu Dios te ha hecho andar durante estos cuarenta años en el desierto para humillarte, probarte y conocer lo que había en tu corazón: si ibas o no a guardar sus mandamientos. Te humilló, te hizo pasar hambre, te dio a comer el maná que ni tú ni tus padres habíais conocido, para mostrarte que no sólo de pan vive el

⁵⁹⁵ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* II, p. 32

hombre, sino que el hombre vive de todo lo que sale de la boca de Yahvé.”⁵⁹⁶

El tiempo que el protagonista de *Espíritus rebeldes* sufrió encarcelado, esos cuarenta días con sus cuarenta noches, también fueron fructíferos e instructivos, su pena, que no lo fueran también para sus captores, al menos *Khalil el hereje* puede vivir para contar su mensaje a las bienhechoras que le han salvado la vida, Rachel y su hija Miriam.

De nuevo encontramos una referencia a los cuarenta días en la obra *Jesús el hijo del hombre*⁵⁹⁷, concretamente en el capítulo donde toma la palabra *Una vecina de María*⁵⁹⁸:

“Al cumplirse los cuarenta días de su muerte, fueron todas las vecinas de María a consolarla y a cantar sus elegías. Una de ellas cantó de esta manera...”⁵⁹⁹

Lo primero que llama la atención en el relato es observar que el duelo de María se prolongue hasta los cuarenta días ¿acaso no conoce el autor un dato tan relevante de las Escrituras como es la resurrección de Cristo al tercer día? Con toda probabilidad sabe este dato tan importante en el cristianismo, pero puede ser una licencia del autor, en un relato lírico como es este y también puede estar más relacionado con el significado simbólico sin más, que con el dato contable. En estas referencias que Gibran hace del cuarenta hemos visto que siempre lo relaciona con un periodo de tiempo, en esta ocasión como vimos anteriormente en el personaje Almustafá, supone el tiempo de duelo después de la muerte de un ser querido, en aquel caso de un maestro, como un padre espiritual, en este caso, en la muerte de un hijo y en especial de un hijo lleno de virtud y santidad como Jesús. El autor no ha

⁵⁹⁶ Dt. 8,2-3

⁵⁹⁷ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 257-444

⁵⁹⁸ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 418-419

⁵⁹⁹ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 418

querido desembocar el capítulo en la fiesta de la resurrección, sólo ha mirado al duelo en la sencillez de una escena tan cotidiana como puede ser el consuelo de las vecinas, que se convierten quizá en la familia más próxima en el día a día en los acontecimientos alegres y en los tristes.

Los cuarenta días del dolor de María que quiere escenificar aquí el autor, dolor, como vemos compartido por las vecinas, nos recuerda otra escena de la vida de María que está relacionada con los cuarenta días. Si ahora la tristeza inunda la escena porque se enmarca en el final de la vida del Hijo, en esta otra ocasión, los cuarenta días evocan la alegría de María, y de José, en la presentación del recién nacido en el Templo, cuando la madre, en la cultura judía, superando la cuarentena, después del parto, puede entrar en el Templo para presentar a su nuevo hijo ante Yahvé.

“Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor.”⁶⁰⁰

Posiblemente Gibran haya querido enlazar el nacimiento y la muerte del Hijo con ese tiempo para la asimilación de los grandes acontecimientos en la vida de María, la Madre del Señor.

MIL AÑOS

Con el número mil no ocurre lo mismo, aunque no sea utilizado profusamente, lo encontramos en algunas de las obras de Gibran que ahora veremos. En sentido bíblico, mil es el límite en números precisos de la plenitud del diez, su significado evoca multitud⁶⁰¹, en ocasiones se combina con otras cifras significativas también como en el Apocalipsis, cuando anuncia que se salvarán ciento cuarenta y cuatro mil; estos serán los

⁶⁰⁰ Lc 2,22

⁶⁰¹ Rossano, P. et., *Nuevo diccionario de Teología bíblica*, pp. 1806-1807

elegidos, se trata de una cifra simbólica que procede de la combinación del doce, los elegidos del Antiguo Testamento, por doce, los elegidos del Nuevo Testamento, por mil. “Cantan un cántico nuevo delante del trono y delante de los cuatro Vivientes y de los Ancianos. Y nadie podía aprender el cántico, fuera de los 144.000 rescatados de la tierra.”⁶⁰² ¿Una gran cantidad de personas o la humanidad en su totalidad?

En *El loco*⁶⁰³ encontramos varias referencias al número mil, la primera de ellas en el capítulo titulado *Dios*⁶⁰⁴ aparece de esta forma:

“Mil años después volví a subir a la montaña santa y hablé otra vez con Dios, diciéndole: Creador mío, soy tu criatura. Me hiciste de barro y te debo todo cuanto soy (...) Y mil años después volví a escalar la montaña y hablé a Dios nuevamente diciéndole: Padre, soy tu hijo. Tu piedad y tu amor me dieron la vida (...) Y mil años después volví a escalar la sagrada montaña y volví a invocar a Dios diciéndole: ¡Dios mío! Mi supremo anhelo y mi plenitud, soy tu ayer y eres mi mañana. Soy tu raíz en la tierra y tu eres mi flor en el cielo; juntos creceremos ante la faz del sol.”⁶⁰⁵

En tres ocasiones *el loco* sube a la montaña para ponerse en contacto con Dios, han transcurrido mil años de intervalo en cada ocasión, en las dos primeras *el loco* obtiene silencio como respuesta de Dios, pero en la tercera el protagonista afirma que Dios se inclinó sobre él y le susurró dulces palabras y cuando bajó a los valles y a las planicies, también Dios estaba allí. El número tres como vimos y de forma muy parecida al siete, indica totalidad, siempre porque en cierto modo abarca el tiempo en sus formas:

⁶⁰² Ap 14,3

⁶⁰³ Gibran, K., *El loco* II, pp. 173-218

⁶⁰⁴ Gibran, K., *El loco* II, p. 174

⁶⁰⁵ Gibran, K., *El loco* II, p. 174

pasado, presente y futuro. En Isaías, para ratificar la santidad suprema de Dios, es aclamado por los querubines por tres veces: “Y se gritaban el uno al otro: Santo, santo, santo, Yahvé Sebaot llena está toda la tierra de su gloria.”⁶⁰⁶ Subrayar por tres veces mil años supone prácticamente siempre, siempre que *el loco* dirigía sus plegarias a un Dios lejano y en las alturas, con una majestuosidad que empequeñece a quien se intenta aproximar, entonces no encuentre respuesta. Pero en la tercera ocasión, cuando el protagonista implica a Dios en su existencia, cuando se dirige a él como a un Dios cercano incluso que se empequeñece con la pequeñez del hombre, entonces es cuando Dios le susurra al oído y lo encuentra, no solamente en las alturas de la montaña, también en los humildes valles y planicies. Este relato de profundo sentido teológico respecto a un Dios que se da a conocer de forma personal y humana en lo más pequeño y humilde de la creación y que se implica en la existencia de los hombres, nos recuerda aquel bello pasaje del profeta Elías, protagonizando un encuentro similar con Yahvé:

“Hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebrantaba las rocas ante Yahvé; pero no estaba Yahvé en el huracán. Después del huracán, un temblor de tierra; pero no estaba Yahvé en el temblor. Después del temblor, fuego, pero no estaba Yahvé en el fuego. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se puso a la entrada de la cueva. Le fue dirigida una voz que le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?”⁶⁰⁷

Elías se equivocaba como el protagonista de *El loco* al dirigirse a Dios y pensar que su poder se manifestaría con los parámetros de los gobernantes de este mundo: furia, temor, tiranía...

⁶⁰⁶ Is 6,3

⁶⁰⁷ 1Re 19,11-13

En la misma obra de Gibran, dentro del capítulo *Derrota*⁶⁰⁸ encontramos en las primeras líneas esta referencia:

“Derrota, mi derrota, mi soledad y mi aislamiento: Para mí eres más valiosa que mil triunfos y más dulce para mi corazón que toda la gloria mundanal.”⁶⁰⁹

No es extraño que Gibran conociera el dicho anónimo que enseña que en el fracaso el hombre aprende algo que necesitaba conocer, realmente en la derrota se reflexiona, se hace balance y supone la oportunidad para levantarse de nuevo aprendiendo de ésta, de ahí y desde su espíritu romántico e intimista, que sea preferida mil veces a los vanos triunfos.

En *La noche y el loco*⁶¹⁰, de la misma obra, el protagonista se identifica con la noche y se compara con ella en un diálogo entre estos dos extraños personajes:

“Soy como tu, oh noche! Paciente y apasionado; pues en mi pecho están enterrados mil amantes muertos, envueltos en sudarios de besos marchitos.”⁶¹¹

El loco hace una comparación de su persona con la noche bastante lúgubre, quizá remitiendo al recuerdo de aquellas pasiones: mil amantes muertos; de nuevo una cantidad que remite al todo, el protagonista compara en este caso, su paciencia y pasión, en grado superlativo, con las mismas cualidades que posee la noche.

⁶⁰⁸ Gibran, K., *El loco* II, p. 201

⁶⁰⁹ Gibran, K., *El loco* II, p. 201

⁶¹⁰ Gibran, K., *El loco* II, pp. 202-203

⁶¹¹ Gibran, K., *El loco* II, p. 203

La última referencia al mil en la obra *El loco* la encontramos en el capítulo *Cuando creció mi tristeza*⁶¹², de forma melancólica inicia este capítulo el autor con estas palabras:

“Cuando nació mi tristeza, le prodigué mil cuidado y la vigilé con amorosa ternura. Y mi tristeza creció como todos los seres vivientes, fuerte y hermosa y llena de maravillosas gracias.”⁶¹³

En la misma línea melancólica de este libro, de nuevo una referencia al mil como una cantidad casi infinita, en este caso de cuidados a esa tristeza y melancolía que, como a otros escritores románticos, tanta riqueza ha dado a su producción literaria.

En *El vagabundo*⁶¹⁴ hay un breve capítulo titulado *Las leyes y lo legislativo*⁶¹⁵ en el que el autor, a través de un cuento al estilo clásico de éstos, relata la inutilidad de una gran cantidad de leyes, muchas de ellas puede que absurdas:

“Años atrás existía un poderoso rey, que también era sabio y tuvo el deseo de redactar leyes para sus súbditos. Convocó a mil hombres sabios pertenecientes a mil tribus diferentes y los hizo venir a su castillo para redactar las leyes. Y ellos cumplieron su trabajo. Pero cuando las mil leyes escritas sobre pergamino fueron entregadas al rey y después de haberlas leído, lloró amargamente en su alma, pues ignoraba que hubiera mil formas de crimen en su reino. Entonces llamó

⁶¹² Gibran, K., *El loco* II, pp. 214-215

⁶¹³ Gibran, K., *El loco* II, p. 214

⁶¹⁴ Gibran, K., *El vagabundo* I, pp. 91-154

⁶¹⁵ Gibran, K., *El vagabundo* I, p. 121

a su escriba y con una sonrisa en los labios, él mismo dictó sus leyes. Y estas no fueron más que siete.”⁶¹⁶

Ya comentamos este relato al hablar del significado del número siete en Gibran que es comparado, como vemos con el mil, si el siete, decíamos es la totalidad y la perfección en la Biblia, signo que acoge Gibran en su obra, el mil como vemos es una gran multitud, en este caso de leyes, muchas inútiles o absurdas posiblemente, de las que el rey se lamenta pues tantos sabios, mil también no han hecho posible una gran obra aunque sea numerosa. El final de la historia es al fin un rey feliz con esas siete enigmáticas leyes que su escriba propone, seguramente en ellas Gibran ha querido representar la esencia de la ley fundamental para gobernar un pueblo.

*Arena y Espuma*⁶¹⁷ está compuesta por multitud de breves enseñanzas al estilo de un texto sapiencial, encontramos una de estas sentencias en las que el autor alude de nuevo al mil:

“Hace mil años, mi vecino me dijo: Odio la vida, porque no es sino motivo de dolor. Y ayer, al pasar por el cementerio, vi a la vida bailando sobre su tumba.”⁶¹⁸

Se trata de una interesante enseñanza la que encierra la sentencia, quizá nos anime el autor a no despreciar el momento presente y la vida, como don y posibilidad, que supone en cada ser viviente, la vida, como tal, se ha vuelto contra el pesimista que la desprecia, quizá Gibran esté hablándonos de la actitud que hemos de tomar ante ella y de cómo enfrentemos sus envites y problemas, así la existencia tomará un matiz u otro. ¿Por qué mil años desde esta afirmación del vecino? Quizá desde hace mucho tiempo o

⁶¹⁶ Gibran, K., *El vagabundo I*, p. 121

⁶¹⁷ Gibran, K., *El vagabundo I*, pp. 157-192

⁶¹⁸ Gibran, K., *El vagabundo I*, p. 178

desde siempre ha ocurrido lo mismo: la actitud con la que se enfrente uno a la vida conlleva recompensa o castigo de ésta.

Una última referencia en *El jardín del profeta*⁶¹⁹ al mil la encontramos cuando Almustafá, el profeta, es solicitado para hablar a los que enseñan en el templo, alguien le pregunta qué es el ser, él le responde con una mirada de amor:

“En este jardín yacen mi padre y mi madre, enterrados por las manos de los vivientes y en este jardín yacen enterradas las semillas del año pasado, traídas aquí en alas del viento. Mil veces serán enterrados aquí mi madre y mi padre y mil veces el viento enterrará semillas y dentro de mil años vosotros y yo y estas flores nos reuniremos en este jardín, como ahora y seremos con nuestro mismo amor por la vida y seremos, soñando en el espacio y seremos alzándonos hacia el sol.”⁶²⁰

Añade el profeta que ahora toca vivir en las cosas sencillas y cotidianas, procurando el bien en nosotros mismos y en nuestros semejantes, porque llegará un día en el que, como sus padres y como las semillas enterradas en la tierra de ese jardín, seremos uno en ese amor eterno en el que toda la creación se recapitula. Las mil veces de las que habla el protagonista aquí suponen ese ciclo eterno que es la vida y que camina hacia la eternidad.

DOS MIL

Sólo encontramos una referencia al número dos mil en la obra *La voz del maestro*⁶²¹ y no se trata propiamente de una referencia simbólica a esta cifra, sino al cómputo de tiempo real que ha transcurrido desde la venida de Jesús al mundo y su salvación universal. Llama la atención que este último

⁶¹⁹ Gibran, K., *El vagabundo I*, pp. 195-232

⁶²⁰ Gibran, K., *El vagabundo I*, p. 220

⁶²¹ Gibran, K., *La voz del maestro I*, pp. 345-415

capítulo de la obra se titule *Resurrección*⁶²² porque en ningún momento se detiene a mencionar la resurrección de Jesucristo, sino que se detiene a hablar de su venida al mundo y cómo desde entonces los dioses antiguos han quedado relegados al olvido porque...

“El Rey Niño, envuelto en los míseros harapos de su madre, se sentó en el trono de los corazones dolientes y de las almas hambrientas y desde el seno de su humildad arrebató el cetro del poder de las manos de Júpiter y se lo entregó al pobre pastos que guardaba su rebaño.”⁶²³

Es por ello significativo que la resurrección a la que se refiere Gibran en este capítulo consiste en el renacimiento a una vida nueva en la tierra, en la que los más humildes adquieren la gracia y la sabiduría que hasta entonces era sólo patrimonio de esos dioses antiguos y tiranos, el Rey Niño ha llegado y “quitó a Minerva la sabiduría y la entronizó en el corazón de un pobre pescador que estaba remendando sus redes. De Apolo tomó la alegría a través de su propio dolor e hizo merced de ella al atribulado mendigo que pedía limosna a la vera del camino...”⁶²⁴ Se trata de una resurrección, pero del mundo, una revolución similar a las bienaventuranzas que proclama Jesús y cuyo significado es muy diferente a la literatura sapiencial griega y judía, en la que el bienaventurado es aquel que tiene hijos educados, una mujer buena, amigos fieles, éxito... sin embargo, en las bienaventuranzas de Jesús la felicidad no proviene de “los bienes y valores profanos, que desaparecen ante la dicha de la participación en el reino de Dios. Se da un trastrueque de todos los valores. Se llama dichosos no a los que tienen, a los felices, triunfadores, sino a los pobres, hambrientos, a los que lloran, a los

⁶²² Gibran, K., *La voz del maestro* I, pp. 412-415

⁶²³ Gibran, K., *La voz del maestro* I, p. 414

⁶²⁴ Gibran, K., *La voz del maestro* I, p. 414

ridiculizados y perseguidos.”⁶²⁵ A ellos se refiere Gibran recordando las palabras de Jesús en su predicación inaugural:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor.”⁶²⁶

En este contexto habla Gibran de *εὐαγγέλιον*⁶²⁷, etimológicamente la Buena Noticia, que acontece a los pobres de espíritu:

“Hace dos mil años, amada mía, cuando los deseos del corazón giraban en torno a las cosas visibles, temerosos de aproximarse al espíritu eterno... mientras Pan, el señor de los bosques, poblaba de terror los corazones de los pastores y Baal, señor del sol, oprimía y estrujaba con las manos despiadadas de los sacerdotes, las almas de los pobres y desheredados.”⁶²⁸

Es entonces cuando llega *el Rey Niño*. Por otra parte el número dos mil no adquiere un significado especial en esta obra, sino referirse únicamente al tiempo transcurrido desde la venida del Jesús histórico al mundo, teniendo en cuenta que Gibran vivió durante el siglo XX, por otra parte he querido resaltar este capítulo *Resurrección*⁶²⁹, por la belleza de sus palabras a la hora de transmitir, desde su misticismo, el misterio redentor de Jesucristo.

⁶²⁵ Kasper, W., *Jesús, el cristo*, p. 95

⁶²⁶ Lc 4,18

⁶²⁷ Kittel, G. et., *Compendio del Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, p. 1076

⁶²⁸ Gibran, K., *La voz del maestro I*, p. 414

⁶²⁹ Gibran, K., *La voz del maestro I*, pp. 412-415

3 PERSONAE

3.1 PERSONAJES RELEVANTES

JESÚS

Jesús adquiere un importante protagonismo en la obra de Gibran, ya sea como personaje histórico, haciendo referencia a su sentido trascendente, o bien refiriendo la carga moral de sus enseñanzas; dicho personaje aparece en diez de sus obras de una u otra forma; el mismo Jesús se detiene a mostrar sus enseñanza de vida con determinados personajes históricos o bien como fruto de la imaginación de Gibran, en concreto en *Jesús, el hijo del hombre* (1928). Este título, procedente tanto de los evangelios sinópticos como de Juan, y siempre en boca del mismo Cristo, ya lo había empleado el autor en *Espíritus rebeldes* (1903). Pero dediquémonos de momento al término Jesús y su profusa utilización en la obra literaria.

En *Arena y espuma*⁶³⁰ (1926) encontramos dos menciones a Jesús. En este libro comprobábamos que está conformado por un conjunto de máximas breves para la vida, al estilo oriental, la que nos ocupa ahora dice así:

“Una vez cada cien años, Jesús de Nazaret se reúne con el Jesús de los cristianos en un jardín, entre los cedros de Líbano. Y hablan largamente; a cada vez, Jesús de Nazaret se despide del Jesús de los cristianos, diciendo: Amigo mío, temo que nunca, nunca, nos pondremos de acuerdo.”⁶³¹

⁶³⁰ Gibran, K., *Arena y espuma* I, pp. 157-192

⁶³¹ Gibran, K., *Arena y espuma* I, p. 189

Aquí finaliza esta máxima en la que Gibran utiliza, en tan breve espacio, tanto como imágenes propias dentro del simbolismo de su obra, como una crítica al cristianismo de su época. Al referirse a los números, ya vimos que tienen su sentido metafórico propio, el cien, como múltiplo del diez, remarcando éste porque significa diez veces diez, representa, por influjo del sistema de cómputo decimal el número preferido de la totalidad, ya sea para el bien o para el mal⁶³². El jardín, lugar donde se reúnen “el Jesús de Nazaret con el Jesús de los cristianos”, también es un elemento que usa frecuentemente y que ahora quiere remarcar añadiendo los legendarios cedros de su amado Líbano.

El jardín vimos que es el espacio íntimo y seguro en el que se colman sensaciones agradables para el cuerpo y el espíritu, siempre se trata de un lugar idílico, los cedros lo convierten aún en más hermoso porque es más propio de su tierra natal.

Hasta ahí el escenario que nos muestra Gibran, lugar calmado y sereno en el que dialogan como dos amigos ambos personajes. El de Nazaret es el Jesús histórico, el reflejado en los evangelios, por el contrario el Jesús de los cristianos, significa la transformación que posteriormente éstos han hecho del mismo y que desde su visión no concuerda, transformado su persona y enseñanzas en un personaje que poco tiene en común con el auténtico. Al final de la conversación, y suponiendo que volverán a encontrarse en el mismo lugar cerrado e íntimo, el Jesús de Nazaret lamenta que nunca se pongan de acuerdo. Para el autor, las diferencias ahora entre uno y otro son tan grandes que los separa un abismo imposible de salvar.

La segunda referencia a Jesús en *Arena y espuma* la encontramos en el epílogo de esta obra. Aunque se trata de un conjunto de breves sentencias, a

⁶³² Rossano, P. et., *Nuevo diccionario de Teología bíblica*, p. 1807

este personaje le dedica ahora atención, resaltando su aspecto más humano en dos párrafos contiguos. Veamos cada uno de ellos detenidamente:

“Si el bisabuelo de Jesús hubiese sabido lo que había latente en él ¿no hubiera sentido compasión de sí mismo? ¿Fue menor el amor de la madre de Judas por su hijo, que el que le tuvo María a Jesús?”⁶³³

Y para resaltar su sentido más humano, Gibran hace mención a un familiar, pero en cierto modo lejano ya que es difícil coincidir en vida con los propios bisabuelos, ni siquiera los evangelios apócrifos hacen referencia a los bisabuelos de Jesús. Sí lo hacen, como sabemos, de los padres de María su madre, Joaquín y Ana. El autor se pregunta si no sentiría compasión de sí mismo aquel, sabiendo que su descendiente iba a sufrir tanto de manera inocente. Esta referencia a los antepasados de Jesús nos recuerda en cierto sentido los relatos de la genealogía de Jesús en Mateo⁶³⁴ y en Lucas⁶³⁵. Desconocemos si estaban en la mente de Gibran los textos evangélicos, cuyo fin suponemos diferente al de nuestro autor y que perseguían enlazar el mesianismo de Cristo con el de David y su relación ininterrumpida en el proceso de salvación del pueblo de Israel, acontecimiento éste muy importante para los primeros cristianos. En Gibran pensamos que no existe tal intencionalidad, pero sí la de resaltar, como ya hemos apuntado, el aspecto más humano de un Jesús inmerso en la historia y que, como cualquier hombre, ha tenido unos antecesores familiares.

La pregunta que nos hace el autor seguidamente versa sobre el amor de ambas madres: la de Judas, personaje reprobable en todos los sentidos y la de Jesús, María, ¿fue menor el amor maternal de la primera? Pregunta que asombra por su extrañeza y que sólo podemos entender desde la mente

⁶³³ Gibran, K., *Arena y espuma* I, p. 192

⁶³⁴ Mt 1,1-17

⁶³⁵ Lc 3,23-38

inquieta de Gibran. Dejando a un lado aspectos propios de nuestra época, como podría ser el tipo de educación o el ambiente familiar de ambos, cosa que no parece interesar al autor, su intencionalidad consiste en hacernos ver que el amor de una madre es incondicional e infinito para con sus hijos, independientemente de la bondad o maldad de éstos. Tampoco el autor desea entrar aquí en disquisiciones sobre la santidad de María, la madre de Jesús o cómo podría ser la madre de Judas, de la que nada sabemos, simplemente, como en la cita anterior, el autor permanece en lo más humano: una madre ama ante todo al hijo, sea éste bueno o malo, esté dotado o no de cualidades ante el mundo.

El siguiente párrafo también resalta el aspecto más humano de Jesús:

“Hay tres milagros de nuestro hermano Jesús que no consigna ningún Libro: el primero, que él fue un hombre como tu y como yo; el segundo, que tenía sentido del humor; y el tercero, que él sabía que era un conquistador, aunque conquistado.”⁶³⁶

Se trata de una referencia a la persona de Jesús muy interesante, porque nos habla de tres cualidades que de por sí servirían para realizar un estudio cristológico. En la versión de las obras de Gibran que dispongo, se utiliza *Libro* con mayúscula, suponiendo que así lo deseaba el autor y nos indica que en ningún libro sagrado cristiano, judío o musulmán, se han mencionado estas cualidades tan importantes de la personalidad de Cristo. Hay que discrepar con el autor sobre este presupuesto, ya que los evangelios, así como las cartas paulinas y católicas sí destacan en numerosos casos la humanidad de Jesús. Siendo conocedor Gibran de los escritos bíblicos, como lo era, posiblemente utilizara esta fórmula para resaltar aún más estas cualidades de Jesús, así como la intención de subrayar

⁶³⁶ Gibran, K., *Arena y espuma* I, p. 192

una imagen de Cristo que en su época, antes de la reforma del Concilio Vaticano II, posiblemente se presentara demasiado alejada del hombre y de su condición finita. En relación a ello recordamos las palabras de la epístola a los Hebreos. “No es nuestro Pontífice tal que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, antes fue tentado en todo a semejanza nuestra, fuera del pecado.”⁶³⁷

El primer milagro que destaca el autor, “Jesús un hombre como tu y como yo” por la encarnación sufre las limitaciones de la humanidad, el aprendizaje y el crecimiento se convierten en aspectos progresivos de su personalidad como en los demás hombres. “El Niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría y la gracia de Dios estaba con Él.”⁶³⁸ La tentación está ahí, presente en su vida terrenal, a ella vence no sin dolor como en cualquier ser humano.

El segundo milagro que destaca Gibran es su sentido del humor, para el mismo autor la sonrisa y si ésta viene de Dios es importante, ya era mencionada en *El profeta*⁶³⁹ (1923). “A través de las manos de los que como esos son (los que dan), Dios habla y, desde el fondo de sus ojos, Él sonríe sobre el mundo.”⁶⁴⁰ Sin caer en la frivolidad, Gibran apuesta por un Jesús con sentido del humor como característica propiamente humana, el sentido del humor es un don que ayuda a sobrellevar los problemas de la vida y a situarse en ésta desde otra perspectiva, el sentido del humor contribuye a relativizar las cosas temporales y a alegrarse por las trascendentes. La imagen de un Jesús serio y sombrío era la intención que quería disipar Gibran destacando este segundo milagro, el de poseer el don del sentido del humor. Hay muchos episodios en la vida pública de Jesús que hablan de su sentido del humor e ironía, como cuando les propone a sus

⁶³⁷ Heb 4,15

⁶³⁸ Lc 2,40

⁶³⁹ Gibran, K., *El profeta* I, pp. 23-88

⁶⁴⁰ Gibran, K., *El profeta* I, p. 35

discípulos, que desconocían la multiplicación de panes y peces, “dadles vosotros de comer”⁶⁴¹ donde podemos deducir la sorpresa de los discípulos.

El tercero muestra a Jesús sabedor de ser un conquistador, pero que ha sido conquistado. En efecto en tiempos de Jesús muchos anunciaban el Reino de Dios a los judíos. Como Juan el Bautista promovían un movimiento de conversión ante una realidad que les oprimía, por una parte la dominación romana y sus elevados impuestos, por otra parte la influencia helenística que amenazaba las raíces propias del judaísmo. Jesús destaca de los demás, “se maravillaban de su doctrina, pues la enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas”⁶⁴². Unos lo consideraron el Mesías, otros que su poder venía de Beelcebul⁶⁴³. Sedujo y atrajo a muchos, podría ser considerado un líder religioso del que no sólo hablaron sus discípulos, el historiador judío Flavio Josefo, a finales del siglo I, describe así el fenómeno de Jesús de Nazaret:

“Por esta época vivió Jesús, hombre sabio, si es que debe llamársele hombre, pues realizaba obras asombrosas y era maestro de hombres que aceptaban con gusto la verdad, arrastrando tras de sí a muchos judíos, y también a mucha gente de estirpe griega. Era el Mesías. Cuando, al ser denunciado por nuestros notables, Pilatos lo condenó a la cruz, los que le habían dado su afecto al principio no dejaron de amarlo. Y hasta el día de hoy no ha desaparecido la estirpe de los que por causa de él reciben el nombre de cristianos.”⁶⁴⁴

El Jesús histórico, del que nadie duda, seducía y atraía con la credibilidad de sus palabras y su persona, para Gibran el seductor fue seducido, y no puede

⁶⁴¹ Lc 9,13

⁶⁴² Mc 1,22

⁶⁴³ *Los escribas, que habían bajado de Jerusalén, decían: Está poseído de Beelcebul, y por virtud del príncipe de los demonios echa a los demonios.* Mc 3,22

⁶⁴⁴ Josephus. *Jewish antiquities*. Book XVIII, cap. 63, pp. 49-51

ser de otra manera debido a su gran amor y entrega a los demás, una entrega hasta llegar a dar la propia vida; ahí radica, para nuestro autor, el hecho de haber sido conquistado, acción recíproca de darse a los demás sin condición alguna.

En *Ninfas del Valle*⁶⁴⁵ hay un capítulo en el que Gibran se detiene a relatar la vida y experiencia religiosa del personaje *Yuhanna el loco*⁶⁴⁶. Un joven campesino de Líbano probablemente, que lleva una vida apacible y tranquila junto a su familia, cuyo padre es sacerdote (maronita suponemos), pero Yuhanna tiene un secreto. Cuando todos se van a dormir coge los evangelios y lee las enseñanzas de Jesús. Aunque procediera de una familia muy religiosa no le estaba permitido tal lectura, los sacerdotes prohibían el acceso a los libros sagrados para que el pueblo no hiciera interpretaciones arbitrarias, bajo la pena de excomunión. El protagonista sufre al comprobar que las palabras de su padre no coinciden con el verdadero significado de las de Jesús y que el ideal de vida que éste propone dista mucho de lo que es su comunidad. Pastoreando su ganado, ya en el tiempo de cuaresma, imagina Yuhanna que se transporta a la Jerusalén de Jesús y que pasea allí por donde Cristo enseñó y donde sufrió su pasión y su muerte, todo ello a través de la Biblia que consigue leer a escondidas. La vida de Yuhanna se complica cuando un día de pastoreo abstraído en la lectura bíblica sus animales inadvertidamente entran a pastar en las tierras de unos monjes que, enojados con el pastor, secuestran sus reses y no piensan devolvérselas hasta que no pague una alta suma de dinero a modo de indemnización. El joven suplica afirmando que no tiene otro medio de subsistencia, después reprocha a los monjes su falta de caridad, muy ajena a la misericordia de Cristo que tanto alaban. La historia del joven Yuhanna se complica tremendamente por culpa de la dureza de corazón de los monjes, que incluso lo tienen preso durante un tiempo.

⁶⁴⁵ Gibran, K., *Ninfas del valle I*, pp. 235-275

⁶⁴⁶ Gibran, K., *Ninfas del valle I*, pp. 261-275

Gibran realiza en esta obra una dura crítica a los estamentos religiosos que recuerda, en cierto modo, la mencionada cita de *Arena y espuma*⁶⁴⁷ sobre la comparación entre el Jesús de Nazaret y el Jesús de los cristianos. Al principio de la historia Yuhanna siente coartadas las inquietudes de su fe ya que su mismo padre, sacerdote de la comunidad, prohíbe tener acceso al Libro sagrado, reinterpretando de esta forma el mensaje original; los acontecimientos en la historia se van sucediendo y surge un nuevo choque con los religiosos: ahora unos monjes secuestran su ganado por haber pastado en sus tierras y por la dureza de su corazón no le permiten recuperarlo. Sin tratarse de una obra autobiográfica sí nos dice mucho de su autor, de su religiosidad y de su tortuosa relación con la Iglesia católica maronita de su país, no hay que olvidar que el propio abuelo de Gibran fue sacerdote maronita, Estephane Abdel Kader. Desconocemos la relación que mantuvieron ambos, pero su actitud crítica durante su producción literaria sí le ganó más de una enemistad con dicha iglesia que acabó excomulgándolo poco después de la publicación de *Espíritus rebeldes* (1901), que fue quemado en la plaza pública de Beirut y Gibran exiliado formalmente de su país, siendo tildado de peligroso, nocivo y perjudicial para la juventud.

Aunque Gibran considerara la religión como un nexo de unión necesario entre Dios y los hombres, tratándose de un elemento intrínseco a la naturaleza humana, denunció en ella unas estructuras rígidas, unos determinados abusos y gestos ajenos al evangelio, una escasa participación del pueblo en el sentir religioso y la responsabilidad al mostrar un rostro de Cristo lejano del verdadero, todo ello le llevó a esta situación de enemistad y oposición con la Iglesia maronita hasta ser considerado un rebelde.

El capítulo VIII de *Alas rotas*⁶⁴⁸ lleva por nombre *Entre Cristo e Ishtar*⁶⁴⁹. Ya de por sí, al acercarnos al título, intuimos que Gibran desea

⁶⁴⁷ Gibran, K., *Arena y espuma* I, p. 189

⁶⁴⁸ Gibran, K., *Alas rotas* I, pp. 279-335

hacernos caer en la cuenta de la religiosidad del hombre desde que éste lo es. La escena en la que Cristo aparece está repleta de una belleza onírica casi irreal. El protagonista, que nos habla en primera persona y Selma, la mujer casada con la que mantiene una amistad muy especial sin caer en el adulterio, disfrutan reuniéndose en un antiguo templo alejado de la población y rodeado de olivos, almendros y sauces. El lugar está abandonado al culto desde hace tiempo; al entrar, en el muro oriental se distingue un cuadro fenicio esculpido en roca de la diosa del amor Ishtar, rodeada de siete vírgenes desnudas que con determinados atributos, le rinden reverencia; de nuevo el número siete, símbolo de la perfección.

“En el segundo muro hay otro cuadro, más moderno que el anterior, que representa a Cristo clavado en la cruz y a su lado están su doliente Madre, María Magdalena y otras dos mujeres, llorando. Este cuadro bizantino tiene una inscripción que demuestra que se esculpió en el siglo XV o en el XVI.”⁶⁵⁰

Si la escena de Ishtar, rodeada de siete vírgenes, representa el culmen de su divinidad, la escena de Jesús en la cruz, para los cristianos, en similitud con la anterior, es el culmen de su amor y redención para la humanidad. Este punto de encuentro sirve de excusa al autor para afirmar que el hombre desde su origen ha buscado preguntas al más allá en la religión, indagando lo invisible y creando símbolos que ayudaran a entender su significado, el anhelo de conocer los secretos de la vida y de la muerte ha sido una constante en el hombre de todos los tiempos. Puede tener cierta intencionalidad, en primer lugar, ubicar en el muro oriental a la antigua diosa fenicia. Gibran habla de una pintura posterior en el segundo muro ¿quizá en el occidental? La pintura del Jesús crucificado es posterior, se trata de un estilo artístico, el bizantino, que en esa época ya sólo se podía

⁶⁴⁹ Gibran, K., *Alas rotas I*, pp. 327-331

⁶⁵⁰ Gibran, K., *Alas rotas I*, pp. 327-328

encontrar en el oriente cristiano. ¿Se refiere a que, así como el culto de Ishtar viene de oriente, el de Cristo tiene su epicentro en occidente? No queda clara esta afirmación, pero sí lo es ubicar dos expresiones religiosas en el mismo espacio; no hay conflicto en esa capilla abandonada, ni siquiera en el pasado han intentado erradicar alguna de ellas, conviven pacíficamente como muestra de lo que el protagonista expresa seguidamente en la obra, el sentimiento religioso de la humanidad como elemento inalienable se ha ido transformando y conviviendo en las distintas edades del hombre.

Encontramos en *La voz del maestro*⁶⁵¹ un bello capítulo dedicado a la razón. *Razón y conocimiento*⁶⁵² lleva por nombre y consiste en unos consejos, realmente atemporales sobre la importancia que debe tener en la persona guiar su vida siempre en función de la razón.

“Porque el Señor no te ha dado guía mejor que la razón, ni brazo más fuerte que la razón.”⁶⁵³

Pero la razón, para que realmente sea efectiva, debe ir acompañada del conocimiento, ambos se complementan, afirmando, como el cuerpo y el alma. Gibran propone una revisión propia, honesta y constante, como si fuera uno mismo su peor enemigo, ya advertía Jesús de la tendencia tan humana de ver la viga en el ojo ajeno y la paja en el propio⁶⁵⁴, recurso que en este texto también utiliza el autor; “si no te quitas primero la paja que tienes en el ojo, no podrás ver la de tu vecino.”⁶⁵⁵ Y en este contexto, en el que el autor ya nos ha introducido unas enseñanzas de Jesús, no sin cierta ironía, nos advierte:

⁶⁵¹ Gibran, K., *Alas rotas I*, pp. 345-415

⁶⁵² Gibran, K., *Alas rotas I*, pp. 381-383

⁶⁵³ Gibran, K., *Alas rotas I*, p. 381

⁶⁵⁴ ¿Cómo ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo? ¿O cómo osas decir a tu hermano: Deja que te quite la paja del ojo, teniendo tú una viga en el tuyo? Hipócrita: quita primero la viga de tu ojo y entonces verás de quitar la paja del ojo de tu hermano. Mt 7,3-5

⁶⁵⁵ Gibran, K., *La voz del maestro I*, p. 382

“Reprender a un necio insensato o predicar a un idiota es como escribir en el agua. Cristo curó a los ciegos, a los lisiados, a los paralíticos y a los leprosos. Pero a los idiotas no pudo curarlos.”⁶⁵⁶

Se trata de una nueva perspectiva que nos ofrece sobre el carácter revolucionario del mensaje de Jesús, al que muchos tildaron de loco o blasfemo y que Gibran achaca al escaso raciocinio que mostraron sus contemporáneos. También señala, aunque sea de forma indirecta, que en todas las curaciones que Él realizó siempre era necesario el deseo y la fe del enfermo⁶⁵⁷. Los sencillos de corazón creen en Jesús y son salvados, estos signos ayudarán a la comunidad a creer en su persona mesiánica, pero los que se cierran a la fe no podrán ser salvados debido a su testarudez⁶⁵⁸. Finaliza este sapiencial relato, como al comienzo, apostando por los dones divinos de la razón y del conocimiento, necesarios para valerse en esta vida ya que “Dios no obra el mal. Nos da la razón y el conocimiento para que estemos siempre en guardia contra los peligros del error y de la destrucción.”⁶⁵⁹ Finalmente, una bienaventuranza sobre aquellos a quienes Dios ha dotado de razón, nos evoca de nuevo la sabiduría evangélica.

Seguimos en *La voz del maestro* y hallamos más adelante otra referencia a Jesús, en esta ocasión designado el Nazareno, se trata del capítulo titulado *Amor e igualdad*⁶⁶⁰:

“Las lágrimas que tú viertes, mi atribulado amigo, son más puras que la carcajada del que trata de olvidar, y más dulces

⁶⁵⁶ Gibran, K., *La voz del maestro* I, p. 382

⁶⁵⁷ *Por eso os digo: todo cuanto orando pidiereis, creed que lo recibiréis y se os dará.* Mc 11,24

⁶⁵⁸ *Por vuestra poca fe; porque en verdad os digo que, si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a este monte: Vete de aquí allá y se iría, y nada os sería imposible.* Mt 17,20

⁶⁵⁹ Gibran, K., *La voz del maestro* I, p. 383

⁶⁶⁰ Gibran, K., *La voz del maestro* I, pp. 389-390

que el sarcasmo del que te desprecia. Esas lágrimas limpian el corazón de la plaga del odio y enseñan al hombre a compartir el dolor de los abatidos por la tristeza. Son las lágrimas del Nazareno”⁶⁶¹

Este capítulo es un canto a todos los oprimidos y pobres del mundo, en él Gibran manifiesta que los pobres poseen un tesoro mucho más valioso que pueda poseer el rico, “demasiado atareado en amasar una fortuna, para buscar este conocimiento.”⁶⁶² El autor muestra que el valor del sufrimiento y la escasez de lo material suponen una catarsis para el alma, purifica a la persona y la recompensa al final es grande, pues es “un patrimonio para instruirte y hacerte sabio.”⁶⁶³ El hecho de adquirir estas cualidades no debemos entenderlas en Gibran en un sentido meramente intelectual, no sería propio de su sensibilidad hacerlo y menos aún en un episodio humano tan desolador y que él mismo experimentó en su vida, como cualquier ser humano, pero quizá, debido a su personalidad, con una intensidad y sensibilidad acentuada, por ello los sufrimientos morales y el dolor físico de su progresiva enfermedad no le son ajenos.

El sentido trascendente del sufrimiento en el cristianismo no le es lejano y el relato, más aún haciendo referencia al término Nazareno, cuya terminología no es casual, evoca esa esperanza y positividad que en el sufrimiento cristiano siempre subyace. “Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.”⁶⁶⁴ Utilizar el término Nazareno en vez de Jesús, decimos que no es casual. En los evangelios se trata de algo más que un patronímico, una profecía mesiánica, “yendo a habitar a una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliese lo dicho por los profetas, que sería

⁶⁶¹ Gibran, K., *La voz del maestro* I, p. 390

⁶⁶² Gibran, K., *La voz del maestro* I, p. 389

⁶⁶³ Gibran, K., *La voz del maestro* I, p. 389

⁶⁶⁴ Mt 5,5

llamado Nazareno.”⁶⁶⁵ Nazareno fue el término con el que se le conocía al Jesús histórico, también los primeros cristianos fueron así llamados, remarcar el aspecto más humano, más humilde y frágil del Mesías, utilizando este término, indica la intencionalidad de Gibran al recordarnos que, como en el Sermón de la Montaña⁶⁶⁶, de los pobres y oprimidos es el Reino de los Cielos y que el mismo Jesús prefiere a los pobres y a los humillados y se hizo uno de ellos: “Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que, siendo rico, se hizo pobre por amor nuestro, para que vosotros fueseis ricos por su pobreza.”⁶⁶⁷

El valor trascendente del sufrimiento no es algo relegado a la vida eterna. Para Gibran el tesoro que ya poseen los pobres es la fraternidad, la compañía en la escasez y en la pobreza es algo que los ricos no pueden alcanzar porque están demasiado preocupados en amasar riquezas. Como ejemplo nos muestra el hogar pobre de un trabajador, que cuando llega a su casa y se encuentra con su familia posee el tesoro más valioso de un hombre. Podemos decir que el relato manifiesta que el tesoro más valioso que puede atesorar una persona es la compañía de los seres queridos, más allá aún de las dificultades materiales.

La última referencia a Jesús que encontramos en *La voz del maestro*⁶⁶⁸, obra póstuma que salió a la luz en 1959, pone fin con el capítulo *Resurrección*⁶⁶⁹ y no parece casualidad que Gibran deseara finalizarla con este título tan esperanzador y al mismo tiempo con unas referencias tan específicas a Jesucristo, también a la esperanza en el Mesías del pueblo de Israel y del culto antiguo a los dioses, que ya ha quedado superado. Como ya hicimos mención a esta obra en el capítulo *Dios y dioses* no vamos a detenernos en él, solamente transcribimos las últimas frases de este libro

⁶⁶⁵ Mt 2,23

⁶⁶⁶ Mt 5,1-12

⁶⁶⁷ 2Cor 8,9

⁶⁶⁸ Gibran, K., *La voz del maestro* I, pp. 345-415

⁶⁶⁹ Gibran, K., *La voz del maestro* I, pp. 412-415

para poner de relieve el espíritu que inunda la obra en su sentido más vivificante, que supone la acción salvadora y universal del Mesías, pero sin olvidar, y aquí Gibran conjuga muy bien ambos aspectos, la renovación interior personal del creyente.

“Pero he aquí que la aurora ha llegado; pronto emergerá el sol. Porque el aliento del Niño Jesús ha llenado el firmamento y se ha mezclado con el éter. La vida que antes estuviera llena de pesadumbre y aflicción, rebosa ahora de júbilo, porque los brazos del Niño se estrechan en torno mío y cobijan mi alma.”⁶⁷⁰

En *Espíritus rebeldes*⁶⁷¹, en el capítulo que abre esta obra titulado *El llanto de los sepulcros*⁶⁷², nos vamos a encontrar una imagen esperanzadora de una humanidad iluminada por la acción salvadora de Cristo, comienza con un título ya desolador y como es característico en ella, y por lo que Gibran se ganó bastante enemistad, se trata de una obra muy crítica con los poderes eclesiales que, según sus palabras, han desvirtuado la imagen verdadera de Cristo y su mensaje. Al final de este capítulo encontramos tres sepulturas de dos hombres y una mujer que han muerto por causa de la injusticia y maldad de los hombres, escenas como la noche, la soledad o el espíritu que se cierra como las flores a la inspiración, cuando emerge la oscuridad nocturna, acompañan el relato, finalmente la acusación a los culpables:

“Su desdichada viuda clavó una cruz sobre la cabeza del esposo muerto, como un testigo que, en el silencio de la noche, se yergue ante las estrellas del cielo para acusar a aquellos sacerdotes que convirtieron las bondadosas

⁶⁷⁰ Gibran, K., *La voz del maestro* I, p. 415

⁶⁷¹ Gibran, K., *La voz del maestro* II, pp. 9-62

⁶⁷² Gibran, K., *La voz del maestro* II, pp. 9-19

enseñanzas de Cristo en filosas espadas con las que decapitan y destrozan los cuerpos de los débiles.”⁶⁷³

Las imágenes y la acusación directa no pueden ser más elocuentes; surge como una constatación en la obra de Gibran dos ideas principales en esta línea: por una parte la tergiversación del mensaje de Jesucristo y por otra la violencia de los poderosos contra los débiles; en este caso es el clero, en otros momentos el autor arremeterá contra el poder civil, reyes, jueces, policías... En ambos casos Gibran muestra un desasosiego tan realista que sus palabras, como sigue a continuación, son un grito a las injusticias descritas.

“Alcé los ojos al cielo y grité: ¡Oh, heroísmo, ésta es tu espada, ahora bajo la tierra! ¡Oh, amor, ésta es tu flor, consumida por el fuego! ¡Oh, Señor Jesús, ésta es tu cruz, inmersa en la oscuridad de la noche.”⁶⁷⁴

Así pone fin Gibran a este primer capítulo, con una plegaria a Jesús por las injusticias cometidas en este mundo y utilizando un recurso que, como hemos visto, es frecuente en su obra. Se trata de la oscuridad y la noche. No es un elemento visual único en su obra, ya en los escritos veterotestamentarios el profeta Jeremías también expresa el dolor, y más aún, la soledad en éste, a través de la imagen de la noche. “He llorado mucho por la noche, porque mi consolador está lejos de mí.”⁶⁷⁵ También encontramos en los escritos bíblicos palabras de consuelo a este lamento de Jeremías. “Yo mismo os consolaré. Transformaré vuestra tristeza en alegría... El Señor dice: Os llevaré en brazos y jugaréis sobre mis rodillas. Como una madre consuela a sus hijos, así os consolaré yo.”⁶⁷⁶ En este

⁶⁷³ Gibran, K., *La voz del maestro* II, p. 18

⁶⁷⁴ Gibran, K., *La voz del maestro* II, p. 19

⁶⁷⁵ Jer 1,16

⁶⁷⁶ Is 65,1-13

capítulo no llegamos a encontrar el consuelo deseado, pero el mismo autor, al expresar estas palabras, que son un grito de súplica, colofón del capítulo, deja abierto un espacio a la esperanza y el anhelo en ese grito que busca obtener finalmente una respuesta.

Porque el dolor provocado por las injusticias de los hombres no es sólo patrimonio de éstos, cuando Gibran expresa “Oh! Señor Jesús, ésta es tu cruz” Nos está mostrando a un Cristo inmerso en la historia de los hombres y partícipe de sus sufrimientos. San Pablo los expresa así a los ciudadanos de Corinto:

“Que nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que podamos consolar nosotros a todos los atribulados con el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios. Porque así como abunda en nosotros los padecimientos de Cristo, así por Cristo abunda nuestra consolación.”⁶⁷⁷

Una nueva mención a Cristo encontramos en el capítulo *Khalil el hereje*⁶⁷⁸ de *Espíritus rebeldes*, el joven protagonista utiliza ahora palabras propias de Jesús identificando así sus sufrimientos con los del Maestro.

“El joven cerró los ojos como si quisiera que las lágrimas que brotaban de las profundidades de su corazón regresaran a él y dijo: Los animales viven en sus cuevas y las aves del cielo en sus nidos, pero el hijo del hombre no tiene un sitio donde reclinar la cabeza.” Rachel respondió: Esto es lo que Jesús dijo de sí mismo.” Y el joven prosiguió: Esta es la respuesta a

⁶⁷⁷ 2Cor 1,4-5

⁶⁷⁸ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* II, pp. 20-62

todo hombre que desea seguir al Espíritu y a la Verdad en esta época de falsedad, hipocresía y corrupción.”⁶⁷⁹

Las palabras que hace suyas el joven Khalil pertenecen al evangelio de Mateo, en ellas Jesús manifiesta que su entrega es total y supone no disfrutar de hogar, descanso ni comodidades, el que lo siga ha de asumir la misma realidad que su Maestro.

“Díjole Jesús: Las raposas tienen cuevas y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza.”⁶⁸⁰

Rachel, la amiga del protagonista, ratifica la procedencia de estas palabras, el joven Khalil se lamenta de su destino que, junto a todos los que en este tiempo denuncian la injusticia y desean seguir al Espíritu y a la Verdad, les espera la misma suerte que a Jesús. Espíritu y Verdad enarbolados como remedio a los males de este mundo, serán una constante en *Espíritus rebeldes*. Siempre que denuncie los abusos de los altos clérigos o mandatarios de su país recurrirá al reproche de cómo ellos, cuya responsabilidad aún es mayor ante el pueblo, por el servicio que deben a éste, han olvidado los principios que, a imitación de Jesús, deberían seguir. Así Gibran pone fin a este comentario lamentándose de que no ha cambiado mucho el corazón de los hombres desde que Jesucristo pisó la tierra a nuestros días.

Continuando en *Espíritus rebeldes* y en la conversación que Khalil mantiene con su amiga Rachel, surge de nuevo la crítica a unos poderes eclesiales faltos de ejemplo evangélico, veamos el fragmento:

⁶⁷⁹ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* II, p. 26

⁶⁸⁰ Mt 8,20

“Esta es la religión que el convento debería divulgar, como Dios lo quiso, como Jesús enseñó. Cierta día, con mi alma intoxicada de las celestiales intoxicaciones de la belleza de la Verdad, me presenté estoicamente ante los monjes reunidos en el jardín y critiqué su equivocado comportamiento diciéndoles. ¿Por qué pasáis vuestros días en este sitio y os regocijáis con la condición de los pobres, saboreando el pan que ellos hornearon con el sudor de sus cuerpos y las lágrimas de sus corazones? ¿Por qué vivís a la sombra del parasitismo y segregados de los que necesitan instrucción? ¿Por qué priváis a la nación de vuestra ayuda? Jesús os ha enviado para que seáis corderos entre los lobos ¿qué os ha convertido en lobos entre corderos? ¿Es que huís de la humanidad y del Dios que os creó?”⁶⁸¹

No es casualidad que este capítulo que conforma la segunda parte de *Espíritus rebeldes* lleva por título *Khalil el hereje*⁶⁸². En la estructura de la obra quiso Gibran que hubiera dos partes bien diferenciadas, la primera, que lleva por título *El llanto de los sepulcros*⁶⁸³, es la puesta en escena de la situación de injusticia y de falta de amor que descubre el joven Khalil en los dirigentes de su país; la segunda, con su posicionamiento frente a los poderes públicos, preconiza con este título el final que le espera. El joven, que precisamente lleva el nombre de Khalil, va a ser juzgado como un hereje por la osadía de sus palabras. Observamos que el protagonista de esta historia no es presentado como un sabio o un poderoso cuya rotunda presencia y palabras van a ser espada fulminante para los clérigos; al contrario, se trata de un personaje sencillo y cándido, hijo del pueblo, que no posee dinero o poder y que representa a la voz del pueblo más humilde

⁶⁸¹ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* II, p. 30

⁶⁸² Gibran, K., *Espíritus rebeldes* II, pp. 20-62

⁶⁸³ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* II, pp. 9-19

presentándose ante los poderosos “con el alma intoxicada de las celestiales intoxicaciones de la belleza de la Verdad”⁶⁸⁴.

La Verdad con mayúsculas que cita el autor indica que esta misión viene de alguien o algo mayor que él, que lo empuja hacia ese destino sabedor, a pesar de ello, del coste que puede tener tal atrevimiento. Si sus palabras no fueran suficientes, osa además entrar en el jardín de los monjes, lugar simbólico descrito por Gibran en variados momentos, que expresa el lugar íntimo y confortable, alejado del mundo y sus penurias. Y es en ese lugar sagrado precisamente donde manifiesta su descontento hacia la actitud de los monjes. En dos críticas se resume su denuncia, en primer lugar, el vivir materialmente a costa de los más pobres que ofrecen sus bienes y su trabajo en beneficio de ellos, en segundo lugar les reprocha que se evadan de sus responsabilidades, de instruir al pueblo, de no divulgar la religión como Dios lo quiso y Jesús enseñó. Es decir, de llevar una vida demasiado acomodada y cerrada a las necesidades del prójimo, en la que fundamentalmente y como recapitulación de sus pecados, estaría el egoísmo. Son palabras duras evidentemente que recuerdan lo que Jesús advirtió a sus discípulos: “Mirad que os mando como corderos en medio de lobos”⁶⁸⁵. El autor ahora les cuestiona “¿qué os ha convertido en lobos entre corderos? ¿Es que huís de la humanidad y del Dios que os creó?”⁶⁸⁶.

Si menciona Khalil el hecho de convertirse ahora en lobos, suponemos que para el protagonista no siempre los monjes fueron así, el tiempo que llevan desviándose progresivamente del mensaje evangélico los ha convertido ahora en una imagen lejana de lo que deberían ser para el pueblo. El huir de la humanidad con sus miserias físicas y espirituales, el huir de Dios, es decir, del compromiso al que consagraron su vida, el permanecer en el jardín cerrado, ajenos a la entrega a los demás, recapitula lo que el autor

⁶⁸⁴ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* II, p. 30

⁶⁸⁵ Lc 10,3

⁶⁸⁶ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* II, pp. 30-31

les reprocha. ¿El arma que posee Khalil, el protagonista? No es rico ni poderoso como hemos visto, su arma es más poderosa, la certeza de sus palabras.

Continuamos en *Espíritus rebeldes* con una nueva referencia a Jesús que pone el dedo en la llaga sobre cómo debería ser la actitud de los monjes siguiendo el ejemplo de Cristo. Uno de ellos lo ha juzgado por sus duras acusaciones, Khalil se defiende ratificando el ejemplo de Jesús:

“Este es el hombre que vino a juzgarme esta noche, pues mi espíritu se había rebelado contra los enemigos de Jesús el Nazareno quien a todos nos amó y nos llamó hermanos, y quien murió por nosotros en la cruz.”⁶⁸⁷

De nuevo utiliza Gibran el patronímico Nazareno para poner de relieve la humanidad más vulnerable y humilde en Jesús; tal adjetivo, por el cual lo conocieron sus contemporáneos y que va unido al manifiesto de su amor, que nos hizo sus hermanos y llegó al extremo de morir en la cruz. Es la acusación más certera a la hora de manifestar lo que no practica en su vida el monje que acusa a Khalil. Pues en Jesús toda su vida terrena gira en torno al amor y a la enseñanza de una vida en él, la prueba suprema de ese amor es la cruz, por ello el Dios de los cristianos es un Dios de amor hasta el extremo. Gibran en este capítulo hace una referencia expresa a las palabras del evangelista Juan: “Nadie tiene amor mayor que éste de dar uno la vida por sus amigos.”⁶⁸⁸ También en este bello pasaje joánico se evoca este gesto en Jesucristo que fluye del mismo amor: “Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os digo amigos, porque todo lo que oí de mi Padre os lo he dado a conocer.”⁶⁸⁹ El relato continúa con Jesús animando a sus discípulos a que den fruto de todo lo que han visto y

⁶⁸⁷ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* II, p. 50

⁶⁸⁸ Jn 15,13

⁶⁸⁹ Jn 15,15

aprendido; de hecho, la vida pública de Jesús consiste en una continua pedagogía de su amor para que también ellos hagan presente el Reino en la tierra. Pero el protagonista del relato se lamenta de la lejanía de esta actitud de vida en aquellos que estaban llamados especialmente al testimonio.

Continúa el protagonista de *Espíritus rebeldes*, Khalil, arremetiendo con sus palabras críticas contra los poderosos y llamando la atención hacia el mensaje de Jesús. Ahora está frente al “Amo de la aldea”⁶⁹⁰, el Sheik Abbas, reconocido como tal por el emir Shehab, a quien le dedica estas palabras ante el pueblo:

“¿Os contentáis, hijos de Dios, con ser esclavos del hombre?
¿Acaso Cristo no os llamó hermanos? Sin embargo, Sheik
Abbas os llama siervos. ¿Es que Jesús no os creó libres en el
espíritu y la verdad? Sin embargo, el Emir os hizo esclavos de
la corrupción y la vergüenza. ¿Es que Cristo no os glorificó
para que pudierais entrar al Reino de los Cielos?”⁶⁹¹

Ante la provocación de las palabras del protagonista, el Sheik aparece más y más con una cólera contenida, difícilmente disimulable, mientras tanto Khalil se siente inspirado y no deja de lanzar provocaciones hacia la tiranía del Sheik que teme la reacción que sus palabras puedan dejar en los aldeanos que, como mudos, asisten al discurso. Y realmente es el miedo que le producen las palabras del protagonista lo que le paraliza temporalmente, el efecto de su denuncia en unos hombres sencillos que quizá por vez primera alguien les está mostrando la dignidad de su persona, el tesoro inalienable que en ellos reside porque Cristo los llamó hermanos y no siervos⁶⁹², y les concedió el don de ser libres en espíritu y verdad, cuya

⁶⁹⁰ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* II, p. 51

⁶⁹¹ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* II, p. 52

⁶⁹² *Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os digo amigos, porque, porque todo lo que oí de mi Padre os lo he dado a conocer.* Jn 15,15

dignidad, palabras que quizá nunca nadie les hubo atribuido antes, recibieron de Cristo como la glorificación de su espíritu, el vivir para la eternidad por Cristo resucitado; ahora los aldeanos meditan en silencio la Buena Noticia que Khalil les anuncia y en sus palabras reside el temor del tirano.

El fragmento está indudablemente inspirado en las palabras de Jesús en el evangelio joánico al que hemos hecho referencia en la nota de esta página. El autor utiliza la antítesis siervo frente a hermano. En el evangelio Jesús afirma que ya no les llama a sus discípulos siervos sino hermanos. El siervo mantiene con el señor una relación distante, sin empatía, uno manda y el otro obedece. Ahí termina el vínculo, sin embargo Jesús ofrece a los discípulos su amistad para que éstos libremente la acepten si así lo desean. La amistad entre el maestro y el discípulo surge por el mismo amor por el que se entrega, una amor que hace posible una relación íntima y enriquecedora para el discípulo, pues continua el evangelio asegurando que Jesús da a conocer todo lo que ha oído de su Padre a aquellos que son sus amigos. En la historia en la que nos detenemos ahora, el peligro de las palabras del protagonista reside ahí precisamente, en provocar una revolución en el espíritu del pueblo cuando caigan en la conciencia de su valía y en la opresiva presencia en sus vidas del Sheik Abbas.

Casi en el epílogo de *Espíritus rebeldes* encontramos un canto a la libertad en el discurso de Khalil, el protagonista. En él surgen lugares emblemáticos de la antigüedad como Atenas y Roma por ser cuna de culturas y determinados personajes sagrados, entre ellos Jesús.

“Escúchanos. Oh Libertad; apiádate de nosotros, oh hija de Atenas; rescátanos, oh hermana de Roma; aconséjanos, o compañera de Moisés; ayúdanos, oh amada de Mahoma, enséñanos, oh novia de Jesús; fortalece nuestros corazones

para que podamos vivir, o fortifica a nuestros enemigos para que podamos perecer y vivir en paz eternamente.”⁶⁹³

La historia, hay que señalar, termina con un final feliz, los tiranos derrotados y los aldeanos, al fin, ha recuperado su dignidad gracias al extenso discurso del protagonista. En esta victoria del pueblo, ha sido muy importante la recuperación de la libertad, entendida como la capacidad que adquieren los aldeanos, quizá por primera vez en su vida, para poder dirigir el rumbo de sus vidas, desde la responsabilidad y el buen hacer. Este fragmento, que es una oda a la libertad, aparece como un pilar básico en toda cultura y generación y como un elemento fundamental de restitución en el mensaje de los personajes mencionados: Moisés, y su emblemática liberación de Israel ante la esclavitud de Egipto, Mahoma, padre del mundo islámico con el cual a Gibran le unía una poderosa relación cultural y afectiva y Jesús, que libera al hombre con su mensaje redentor y le otorga una libertad perdida para que éste la emplee en el desarrollo y el bien, en definitiva, en el crecimiento personal.

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres; me envió a predicar a los cautivos la libertad, a los ciegos la recuperación de la vista; para poner en libertad a los oprimidos.”⁶⁹⁴

En *Lágrimas y sonrisas*⁶⁹⁵ un misterioso poeta habla en uno de sus capítulos⁶⁹⁶ sobre la dureza de corazón de los hombres ante la voz del Ser Supremo que predica el amor y la buena voluntad. Jesús escucha y cumple sus enseñanzas, veamos cómo lo expresa el autor.

⁶⁹³ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* II, p. 59

⁶⁹⁴ Lc 4,18

⁶⁹⁵ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* II, pp. 65-169

⁶⁹⁶ Gibran, K., *La voz del poeta* II, pp. 153-159

“Jesús el Nazareno escuchó y la crucifixión fue su recompensa; Sócrates escuchó la voz y la siguió y también él fue víctima en cuerpo. Los discípulos del Nazareno y de Sócrates son los discípulos de la Deidad y ya que la gente no ha de matarlos, los escarnecen diciéndoles: Escarnecer es más amargo que matar. Jerusalén no pudo matar al Nazareno, ni Atenas a Sócrates; aún viven y vivirán eternamente. El escarnio no puede triunfar sobre los discípulos de la Deidad. Ellos viven y crecen eternamente.”⁶⁹⁷

Gibran hace mención a dos personajes históricos que fueron fieles a sus creencias hasta la muerte, sin renunciar a ella como hubieran podido hacer si se hubieran retractado de sus palabras. Ambos escucharon la voz del Ser Supremo, cita el autor, de forma un tanto enigmática al referirse al *dios* de cada personaje; a la escucha le sigue el compromiso: anunciar el amor y la buena voluntad a la humanidad. Por ello Sócrates fue condenado a beber la cicuta, Jesús, a morir en la cruz, ambos fieles hasta el final a esa voz del Ser Supremo. El autor señala que fueron trágicos sus finales, pero que encierran una esperanza, ni el escarnio ni la muerte puede acallar la Verdad y sus discípulos han hecho posible que se perpetúe en el tiempo este mensaje.

A pesar de las diferencias propias que podemos encontrar entre Jesús de Nazaret y Sócrates, donde Gibran pone el acento es precisamente en que ambos son incomprensidos y condenados por sus palabras, pero éstas están llamadas a transformar la humanidad. A pesar de ello los hombres los asesinan, han vencido a sus cuerpos, pero no han podido derrotar el mensaje de amor y buena voluntad que permanece inalterable en el corazón de sus discípulos y mueve a éstos hacia la transformación.

⁶⁹⁷ Gibran, K., *La voz del poeta II*, p. 155

En la obra *Los secretos del corazón*⁶⁹⁸ encontramos al pueblo celebrando la Pascua de Resurrección aún al caer el día. El protagonista de esta historia ha caído en una especie de letargo y entonces un personaje le habla, reconoce en él a Jesús cuando le muestra las señales de los clavos en sus manos, éste le dedica las siguientes palabras:

“La gente celebra en mi honor, continuando con la tradición que el tiempo ha tejido alrededor de mi nombre, pero yo soy un extraño que vaga de oriente a occidente en esta tierra, y nadie me conoce. Los zorros tienen sus madrigueras y sus nidos los pájaros del cielo, pero el Hijo del Hombre no tiene un lugar dónde reposar su cabeza.”⁶⁹⁹

De nuevo encontramos esta cita de Mateo⁷⁰⁰ en la obra de Gibran que señala la importancia que para el autor tuvo la faceta más incomprendida y humilde del Jesús histórico, también consiste en una dura crítica a cómo el autor entiende que los hombres han tergiversado el genuino mensaje de Cristo. Las palabras evangélicas de hace veinte siglos no han cesado en su vigencia y en esta visión que el protagonista experimenta, escucha los lamentos de un Jesús que siente que aún los hombres no hayan entendido ni vivido el mensaje por el cual vino al mundo. Otra referencia importante en la obra de Gibran, que aparece en el fragmento, es el hecho de que este Jesús, extraño en su esencia para los hombres, vaga de oriente a occidente. En la vida del autor fue constante esta relación entre culturas tan diferentes, su vida marchó entre ambas y conocía bien la idiosincrasia de cada una de ellas, lamentándose de que aún ni oriente ni occidente han conocido ni se han preocupado de poner en práctica el mensaje de Jesús. Vuelve a la cita de Mateo, respecto a la ausencia de un lugar para el Mesías cuyo mensaje y

⁶⁹⁸ Gibran, K., *Los secretos del corazón* II, pp. 333-377

⁶⁹⁹ Gibran, K., *Los secretos del corazón* II, pp. 367-368

⁷⁰⁰ *Díjole Jesús: Las raposas tienen cuevas y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza.* Mt 8,20

persona ha quedado para los hombres, en fiesta y anécdota más que en compromiso.

Pasemos a una de las obras de Gibran caracterizada por sentencias breves cuyo título es *Dichos espirituales*⁷⁰¹. En ella encontramos una referencia a Jesús muy hermosa y que hace mención a la ternura propia del amor entre madre e hijo:

“Cuando meditaba acerca de Jesús, siempre lo veía como un pequeño en el pesebre mirando el rostro de su madre María por primera vez, o mirando desde la cruz el rostro de su madre María por última vez.”⁷⁰²

El rostro más humano y vulnerable de Jesús aparece en estas líneas junto a María su madre, siempre junto al Hijo, en los momentos felices al comienzo de la vida, “y dio a luz a su Hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, por no haber sitio para ellos en el mesón.”⁷⁰³ Pero también en el trágico suceso de su muerte en cruz, “estaban junto a la cruz de Jesús su Madre y la hermana de su Madre, María la de Cleofás y María Magdalena.”⁷⁰⁴ La Madre siempre presente y fiel, una fidelidad imperturbable que ha querido mostrar el autor a través del gesto de la mirada de Jesús hacia ella, la puede mirar porque siempre ha estado ahí, junto a Él, desde el comienzo hasta el final de su vida en el mundo.

María es por ello también la primera discípula, su amor va unido indisolublemente a su fe. San Agustín lo expresó de manera muy clara y concisa, *suscipere et custodiare Verbum Dei*, el acto de recibir y guardar la palabra de Dios en María se convierte en una constante en su vida, afirmando que para ella, mayor felicidad fue llevar a Cristo en el corazón

⁷⁰¹ Gibran, K., *Dichos espirituales* III, pp. 169-253

⁷⁰² Gibran, K., *Dichos espirituales* III, p. 196

⁷⁰³ Lc 2,7

⁷⁰⁴ Jn 19,25

que en la carne⁷⁰⁵. En esta línea, la reflexión mariológica, ya desde los primeros siglos, ha buscado desarrollar de forma paralela y en igualdad de importancia, estos dos rasgos de la Madre de Cristo: el aspecto físico de su maternidad y su fe en Él, que la convierten en ejemplo de discípula fiel.

“María supo vivir y aceptar este paso de la fe: la narración pascual reconoce en ella por excelencia a la bienaventurada que creyó en el cumplimiento de las palabras del Señor. La Madre entra en la comunidad de los discípulos del Hijo, solidaria con todos ellos en su seguimiento, fiel a diferencia de casi todos ellos en la hora oscura y dolorosa de la cruz, testigo con ellos de la experiencia del Espíritu.”⁷⁰⁶

Para dar por finalizado este apartado sobre la figura de Jesús en Gibran, hablaremos de la obra que por excelencia aborda a este personaje: se trata de *Jesús, el hijo del hombre*⁷⁰⁷. Escrita en lengua inglesa originariamente en 1928, ofrece una visión del Jesús histórico y de sus enseñanzas desde la perspectiva del encuentro de éste con diferentes personajes con los que entabla un diálogo. Algunos aparecen en los evangelios otros son ficción del autor, todos ellos persiguen obtener una imagen concreta, muy humana, a veces transgresora de Jesús. En algunas ocasiones los personajes repiten su intervención supuestamente pasados unos años de la experiencia con Jesús, tal es el caso de José de Arimatea, Juan, el discípulo amado y María Magdalena. Por último un personaje anónimo interviene como epílogo de esta obra, el personaje, diecinueve siglos más tarde, cuyo capítulo se hace llamar *Opina un hombre del Líbano*⁷⁰⁸, que tiene claras señas autobiográficas.

⁷⁰⁵ Capánaga, V. O.R.S.A., *Agustín de Hipona, maestro de la conversión cristiana*, p. 181

⁷⁰⁶ Forte, B., *María la mujer icono del misterio. Ensayo de mariología simbólico-narrativa*, p. 211

⁷⁰⁷ Gibran, K., *Jesús, el hijo del hombre III*, pp. 257-444

⁷⁰⁸ Gibran, K., *Jesús, el hijo del hombre III*, pp. 440-444

Entre los muchos atributos que este desfile de personajes atribuye a Jesús, podemos destacar el de ser profeta, pastor, ungido, fuerte y valiente, lírico, libre, el que actúa con autoridad, el extraño en su pueblo, el que se opone a los dioses de Roma y es más grande que el judaísmo, el que acepta su destino o el que no tolera a hipócritas ni embaucadores, pero por encima de todas estas señas de su identidad Gibran quiso utilizar el título bíblico de *Hijo del hombre* para esta obra que despertó en idéntica proporción tanto admiración y recelos.

Pero veamos su significado bíblico. *Hijo del hombre* es un título enigmático que en el Nuevo Testamento sólo se atribuye Jesús a sí mismo y sugiere, aunque veladamente, el aspecto más trascendente de Él. Sin embargo, es un término que ya se había usado en el Antiguo Testamento. Se trata de una expresión aramea *bar nashā*⁷⁰⁹ que designa al hombre o hijo de la humanidad. También se puede traducir por hijo de Adán, como representación del padre de toda la humanidad. En el Antiguo Testamento indica sobre todo la pequeñez y contingencia del ser humano. “Yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tu para temer a un hombre mortal, a un hijo de hombre, que perece como el heno.”⁷¹⁰ O bien, “La luna misma no brilla, ni son bastante puras las estrellas a sus ojos. ¿Cuánto menos el hombre, un gusano: el hijo del hombre, un gusanillo!”⁷¹¹ El profeta Ezequiel es llamado por Yahvé hijo del hombre, “Y me dijo: Hijo del hombre, ponte en pie, que voy a hablarte.”⁷¹² Pero Yahvé no desea con esta expresión subrayar aún más la insignificancia del hombre sino indicar que, aún siendo éste un ser contingente, Yahvé le ha regalado el don de la eternidad, le ha conferido ser su hijo.

⁷⁰⁹ Léon Dufour, X. *Vocabulario de Teología bíblica*, p. 341

⁷¹⁰ Is 51,12

⁷¹¹ Job 25,6

⁷¹² Ez 2,1

“¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes, y el hijo del hombre para que de él te cuides? Y lo has hecho poco menor que Dios, lo has coronado de gloria y honor.”⁷¹³

El salmista expresa el sentido de este título en el Antiguo Testamento anunciando la esperanza mesiánica que nunca perdió el pueblo de Israel y la gloria escatológica en el destino de la comunidad.

Ya en los evangelios, al proclamarse Jesús Hijo del hombre, está subrayando la humanidad de Cristo en quien sólo pudo salvar a la humanidad haciéndose uno de ellos. “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.”⁷¹⁴ Asumiendo así el escándalo de la cruz como parte fundamental del kerigma pascual porque quién murió en la situación ignominiosa es el mismo Cristo glorificado, garantía de vida y escándalo o locura para judíos y gentiles, “bienaventurado aquel que no se escandalizare en mí.”⁷¹⁵ El atribuirse Jesús este título supone.

“Una desmitologización y desacralización del hombre y una relativización de lo que normalmente los hombres consideran grande, significativo y distinguido.”⁷¹⁶

Siempre en boca de Jesús y en raras ocasiones fuera de los cuatro evangelios, *Hijo del hombre* contiene la vocación de Jesús, su humanidad y ministerio, pero también el kerigma pascual y su glorificación, porque procede del Padre. “El hombre o hijo de Adán muestra su preexistencia porque es el Verbo encarnado que ya anuncia la recapitulación de la salvación al final de los tiempos”⁷¹⁷. Se trata de una expresión arcaica y especialmente sagrada, ya que el mismo Jesús, con toda probabilidad

⁷¹³ Sal 8,5-6

⁷¹⁴ Jn 1,14

⁷¹⁵ Mt 11,6

⁷¹⁶ Kasper, W., *Jesús, el Cristo*, p. 233

⁷¹⁷ Barton, J. and Muddiman, J., *The Oxford Bible Commentary*, p. 1259

históricamente, la utilizó para hablar de sí mismo y concuerda con su estilo al velar y desvelar su identidad.

Damos por hecho que Gibran no hizo un estudio exegético de este título, *Hijo del hombre*, atribuido a sí mismo por Jesús como vemos en el Nuevo Testamento. Pero desde su intuición sí consideramos que deseó subrayar ese aspecto humanizador de la figura de Cristo y del cual hablan sus personajes como de un vecino, un amigo o un sobrino. Al final de su obra, como hemos indicado, un personaje diecinueve siglos más tarde habla de Jesús, se trata de un ser anónimo cuyas trazas autobiográficas son muy evidentes, *Opina un hombre del Líbano*⁷¹⁸. Es este último capítulo utiliza el autor en varias ocasiones la expresión *príncipe de los poetas*. Con ella da comienzo este capítulo en el cual el autor señala, no sin gran amargura, cómo puede comprobar que hoy también hay Judas que traicionan, Caifás que condenan tanto a culpables como inocentes o Pilatos que continúan lavándose las manos. ¿De qué ha servido entonces la presencia de este *príncipe de los poetas* en la tierra si todo sigue igual? Si es cierto que el malvado sigue triunfando en este mundo, también lo es que ha hecho posible la presencia de este *príncipe de los poetas y de la luz*, como gusta nombrar, la esperanza en los corazones de los justos y de los humildes. Para aquellos que pensaron que no había justicia, la presencia de este Jesús, Hijo del hombre en Gibran, despierta un sentimiento de libertad y superación ante los avatares de la vida y de este mundo en el que parece triunfar el mal, ahora como en el pasado.

Observamos que el autor ha introducido la forma más coloquial, sin embargo ello no ha sido obstáculo para que, al mismo tiempo, persiga una imagen certera que, como en sus pinturas, muestre Gibran a un Jesús cercano y sencillo, pero al mismo tiempo con una presencia rotunda entre sus personajes, sin dejar así a nadie impasible.

⁷¹⁸ Gibran, K., *Jesús, el hijo del hombre* III, pp. 440-444

Termina el autor con una hermosa plegaria a este Jesús humano y sublime que permanece hoy junto al oprimido, mostrándole así un camino de esperanza que le ayude a levantar los ojos de su propia miseria.

“Señor, oh gran espíritu celestial; héroe de nuestras doradas ensoñaciones! ¡Oh, tu que aún hoy permaneces caminando y entre nosotros habitas, ni espadas ni saetas detienen tu camino, pues avanzas imperturbable entre las lanzas y flechas nuestras!”⁷¹⁹

MARÍA, MADRE DE JESÚS

La figura de María, la Madre de Jesús, en la obra de Gibran ha gozado de cierta relevancia; ahora veremos cómo en libros de diferentes épocas su presencia ha estado ahí. Siempre ha destacado el aspecto más maternal y humilde de la mujer, porque en ella ha buscado el autor reflejar el amor infinito de las madres, su pobreza y la opresión de muchas de las mujeres de su tierra natal, en las que ha visto reflejado tanto su bondad como la injusticia que el sistema patriarcal ha ejercido en ellas. Gibran fue un apasionado de la figura de la mujer a la que siempre valoró en sus diferentes cualidades, especialmente a la mujer pobre y luchadora. En muchos casos su lucha consistía en conseguir un poco de alimento para sus hijos. Gozó también de la amistad de buenas amigas, mujeres inteligentes y cultas, con un sentido artístico o literario muy desarrollado, pero silenciadas frecuentemente por su condición de mujer. Gibran, con la sensibilidad especial que lo caracteriza, supo encontrar en ellas su valía, tanto de las pobres y abandonadas como de las intelectuales y deseó plasmarlo en sus obras, en las que la mujer suele ser estandarte de bondad, belleza, inteligencia y lucha. Como veremos seguidamente en estas obras, en María,

⁷¹⁹ Gibran, K., *Jesús, el hijo del hombre* III, p. 444

la Madre de Jesús, personaje determinante en el cristianismo, encontraremos muchas de estas cualidades de las mujeres de Gibran.

En el libro *El loco*⁷²⁰ encontramos una breve historia al estilo de las que forman esta obra titulada *Del dar y del recibir*⁷²¹ en la que aparece la Madre de Jesús, *Umm Yasūe* así es denominada la madre en árabe, no por su nombre propio en la que nos puede resultar sarcástica su conclusión. En la escena, la madre de Jesús pide a un hombre que poseía un campo de agujas, una de ellas para remendarle a su hijo Jesús la túnica antes de que éste salga para el templo.

“¿Quieres darme una de tus agujas? Pero, en vez de darle la aguja, aquel hombre pronunció un sutil discurso del dar y del recibir, para que María se lo repitiera a su Hijo antes de que éste saliera para el templo.”⁷²²

Y decimos que la conclusión puede ser sarcástica por dos motivos, uno de ellos porque tratándose de un hombre, suponemos que rico, al menos rico en agujas, se ha dedicado a dar buenas palabras pero no ha solucionado la petición que le hacía María. Se ha limitado a dar, como suele decirse, palmaditas en la espalda y nada más; el segundo motivo, porque ha tenido la osadía, incluso después de su actitud, de dar lecciones al Hijo sobre lo que debe ser, según su apreciación del dar y el recibir. Desde luego se trata de una crítica a aquellos que no muestran caridad por sus hermanos y tratan de disimularla con palabras bonitas, quizá para acallar su conciencia.

La siguiente alusión a María está en la obra *El vagabundo*⁷²³, el capítulo *Un dios y varios dioses*⁷²⁴ cuenta como en una mítica ciudad llamada Kilafis

⁷²⁰ Gibran, K., *El loco* II, pp. 173-218

⁷²¹ Gibran, K., *El loco* II, p. 183

⁷²² Gibran, K., *El loco* II, p. 183

⁷²³ Gibran, K., *El vagabundo* I, pp. 91-153

⁷²⁴ Gibran, K., *El vagabundo* I, p. 138

cuatro hombres hablaron en los lugares públicos del pueblo que Gibran gustaba mencionar en sus obras, como era la escalinata del Templo y la plaza del mercado. Ninguno de los tres primeros convence al pueblo: uno habla de la existencia de varios dioses, otro de que no existen éstos, otro de que sólo hay un dios... El último hombre consigue ganarse el sosiego del pueblo que queda reconfortado porque ya no temen las represalias de uno o varios dioses, sino porque este Dios trinitario, al que se hace alusión someramente tiene un madre.

“Hay tres dioses y habitan en el viento como uno solo, y tienen una grande y agraciada madre que es a la vez su compañera y hermana. Entonces todos se sintieron reconfortados, pues en secreto se decían: Tres dioses en uno deben desaprobarnos nuestras faltas, pero también su agraciada madre será seguramente la abogada de nuestras pobres debilidades.”⁷²⁵

Y es esa precisamente una de las más importantes cualidades que los cristianos han contemplado en María desde los inicios del cristianismo, siendo corredentora con el Hijo intercede en la salvación de los hombres más allá del momento puntual de su maternidad divina. “María está atenta a los signos de Dios y a las necesidades de los hombres; realiza así la primera dimensión del amor de gratuidad, que es por excelencia el amor maternal: adelantarse a las necesidades o captarlas antes de decírselas *ubi amor, ibi oculos*.”⁷²⁶ Gibran, desde su formación cristiana maronita, sabe de este icono maternal de María y ha querido subrayarlo ante la solemnidad y lejanía de un dios o unos dioses que transmitían una imagen de lejanía al pueblo, cuando éstos se han sentido seducidos por este dios ha sido precisamente cuando le han hablado de su Madre.

⁷²⁵ Gibran, K., *El vagabundo I*, p. 138

⁷²⁶ Bruno, F., *María la mujer icono del misterio*, p. 228

En la última página de *Arena y espuma*⁷²⁷ hay una frase sobre dos madres, la madre de Jesús y la madre de Judas, de la que ya hemos hablado al comienzo del capítulo sobre Jesús, por ello no vamos a detenernos ahora. Solo recordamos que el autor se preguntaba “¿Fue menor el amor de la madre de Judas por su hijo, que el que le tuvo María a Jesús?”⁷²⁸ Con esta cuestión que deja en el aire Gibran busca que nos preguntemos si influyó el amor de una madre o no en la actitud adulta de la vida del hijo. Desde la psicología infantil quizá habría que dar una respuesta, pero el autor no busca eso, sólo que nos cuestionemos el caso de ambos, quizá recibiera Judas el mismo amor maternal que Jesús y otros niños afortunados. También, como vimos más arriba, gozó de la gracia de convivir con Jesús, pero ni su persona ni sus enseñanzas evitaron el desenlace trágico de su vida. El mal en la vida de las personas es un misterio, no estamos predeterminados aunque influyan las circunstancias; tal vez el autor quiera resaltar con esta cuestión que la libertad humana es un gran don que hemos recibido pero que hay que saber dominar para llevarla a buen fin.

En el capítulo *Yuhanna el loco*⁷²⁹ de la obra *Ninfas del valle*⁷³⁰, el autor hace una pequeña referencia a María, pero que engloba el carácter sufriente como madre al pie de la cruz, compartiendo con su hijo hasta el final el dolor. Recordamos como a Yuhanna le habían confiscado su ganado los monjes del monasterio próximo, cuando en un descuido leyendo las Sagradas Escrituras los animales entraron en sus tierras a pastar. El protagonista suplica a éstos que liberen su ganado, único medio de vida de su familia, pero el duro corazón de los monjes hace que no se compadezcan de su situación.

⁷²⁷ Gibran, K., *Arena y espuma* I, pp. 157-192

⁷²⁸ Gibran, K., *Arena y espuma* I, p. 192

⁷²⁹ Gibran, K., *Arena y espuma* I, pp. 261-275

⁷³⁰ Gibran, K., *Arena y espuma* I, pp. 235-275

“Ya se marchaba el superior cuando Yuhanna lo detuvo y le dijo con voz suplicante: le ruego, mi señor, por aquellos sagrados días en que Jesús sufrió por nosotros y María lloró de dolor, que me deje ir con mis bestias.”⁷³¹

La mención a María desea resaltar su sufrimiento en la pasión y muerte del Hijo, compartida con Él hasta sus últimas consecuencias, porque “el misterio de la maternidad implica una unión total con el misterio de Jesús, en su vida terrena hasta la prueba y la cruz, en su gloria hasta la participación en su resurrección.”⁷³² Así lo profetizó el anciano Simeón en la presentación del Niño en el Templo cuando se cumplieron los días de la purificación, y así también, la profetisa Ana, se unió a las alabanzas de éste por haberle concedido Yahvé, antes de su muerte, conocer al Cristo⁷³³. Sin embargo las palabras del anciano no son halagüeñas para su madre.

“Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: puesto está para caída y levantamiento de muchos en Israel y para signo de contradicción; y una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones.”⁷³⁴

En *Alas rotas*⁷³⁵ Gibran habla de María en dos ocasiones, pero en el mismo contexto, esta vez a través de la obra pictórica de un artista anónimo en un abandonado santuario de las colinas de su amado Líbano donde el protagonista mantiene unos encuentros puntuales con su amiga Selma. El lugar solitario y místico inspira a ambos y les ayuda a evadirse de una realidad en la que se sienten desgraciados. Al entrar en el templo, en el muro oriental encuentran un cuadro fenicio de la diosa del amor y la belleza,

⁷³¹ Gibran, K., *Arena y espuma I*, p. 265

⁷³² Léon-Dufour, X. *Vocabulario de Teología bíblica*, p. 448

⁷³³ *Como viniese en aquella misma hora, alabó también a Dios y hablaba de Él a cuantos esperaban la redención de Jerusalén.* Lc, 2,38

⁷³⁴ Lc 2,34-35

⁷³⁵ Gibran, K., *Alas rotas I*, pp. 279-344

Ishtar; en el mismo lugar, pero en un muro contiguo, un cuadro posterior que representa a Cristo clavado en la cruz “y a su lado están su doliente Madre, María Magdalena y otras dos mujeres, llorando.”⁷³⁶ Los cuadros están bañados por la luz de occidente que reciben de los ventanales del templo y reflejan escenas de mujeres en diferentes actitudes, que dan pie a que Selma se sincere sobre la opresión que siente el peso de una cultura ancestral que subyuga a las mujeres. El autor, por boca de Selma, analiza las imágenes femeninas.

“En el corazón de esta roca están dos símbolos que reflejan la esencia de los deseos de la mujer, y que revelan los secretos de su alma, que oscila entre el amor y la tristeza, entre el cariño y el sacrificio, entre Ishtar sentada en su trono y María al pie de la cruz. El hombre adquiere gloria y fama, pero la mujer para el precio.”⁷³⁷

La esencia de la vida y los sentimientos de las mujeres de todos los tiempos estaban representados en estos cuadros que, como el sentir religioso intrínseco en el ser humano, evocaban su manera de ser desde siempre. La intervención de Selma termina con una sentencia llena de amargura: La gloria y fama de unos es el precio que pagan otras. El dolor de las madres por la suerte de sus hijos queda representado en María al pie de la cruz, con otras mujeres valientes que no huyeron cuando conocieron la condena a muerte; incluso la aparente belleza y despreocupación de la diosa Ishtar es producto del deseo de los hombres que sueñan con iconos como éste. Es posible que la conversación con Selma sea autobiográfica, pues como ya comentamos Gibran gozó de la amistad de mujeres cultas, críticas con su discriminación sexista, que casi como una tarea imposible en una cultura oriental, además, trataban de hacerse oír, pero ello no es óbice para poner de

⁷³⁶ Gibran, K., *Alas rotas I*, p. 327

⁷³⁷ Gibran, K., *Alas rotas I*, pp. 329-330

manifiesto la gran sensibilidad que manifiesta el autor a través de las palabras del personaje femenino.

Ya en las últimas líneas de la obra *La voz del maestro*⁷³⁸, encontramos un hermoso relato dedicado a la venida de Jesucristo al mundo, que vino a traer una nueva era de esperanza y salvación para todos y en la que los dioses antiguos y su maldad respecto a los hombres quedaron desterrados.

“Hasta que, en una sola noche, en un hora, en un instante, los labios del espíritu se entreabrieron y pronunciaron la sagrada palabras, vida; y la vida se hizo carne en un infante que dormía arrullado en el regazo de una virgen, en un establo en que los pastores guardaban sus rebaños contra los asaltos de las feroces alimañas de la noche y contemplaban absortos y maravillados al humilde recién nacido, que reposaba en el pesebre. El Rey Niño, envuelto en los míseros harapos de su madre, se sentó en el trono de los corazones dolientes y de las almas hambrientas, y desde el seno de su humildad arrebató el cetro del poder de las manos de Júpiter y se lo entregó al pobre pastor que guardaba su rebaño.”⁷³⁹

Retornando al capítulo *Santiago, el hijo de Zebedeo*⁷⁴⁰ de la obra *Jesús el hijo del hombre*, en la que vimos cómo Judas Iscariote, ejerciendo de zelote, trata de tentar a Jesús para instaurar un reino terrenal por las armas, éste le advierte de que aleje de él sus pretensiones, identificando a Satanás personificado en Judas. De un modo parecido encontramos en los evangelios la escena en la que Pedro trata de apartar a Jesús del sufrimiento

⁷³⁸ Gibran, K., *La voz del maestro* I, pp. 345-415

⁷³⁹ Gibran, K., *La voz del maestro* I, p. 414

⁷⁴⁰ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 257-261

que él prevé en Jerusalén⁷⁴¹; la reacción de Jesús es tan violenta como la que vemos en la obra de Gibran, el motivo es el mismo, Jesús tiene una misión que no es de este mundo, Satanás trata de echarla por tierra, humanamente quizá no se comprenda a simple vista la reacción tan violenta de Jesús, pero desde su perspectiva como Mesías se puede percibir en toda su magnitud. Veamos las palabras de Jesús en este capítulo de Gibran, que citamos a continuación por hacer referencia a María, su Madre.

“De no haber sido yo un ansia pura, por la que tiritó y se emocionó el alma de una madre alba e inmaculada, me habría desembarazado de mis pañales y hubiera vuelto a lo infinito. Y de no ser por el profundo dolor que impera en las entrañas de todos vosotros, no me hubiera quedado en este lugar para sollozar y gemir.”⁷⁴²

Realmente Jesús tenía poder para huir de todo sufrimiento y de todas las limitaciones humanas que poseía, similar a las de cualquier hombre, pero deseó ser fiel a su misión hasta el final, porque sus pensamientos no son los de los hombres. Su muerte de cruz supone en Jesucristo la aceptación de la cruz de toda la humanidad que se convertirá en fuente de salvación para todos. Su encarnación para llegar a la redención del mundo pasa por su Madre, a la que describe con dos hermosos adjetivos referentes a la blancura de su alma y a estar libre de pecado desde el comienzo de su existencia, alba e inmaculada. La entrega de Jesús sólo movida por un amor infinito a la humanidad queda expresada en esta cita. Por María recibió la carne y no volvió a su Reino vestido de honor y gloria, hasta que no compartió con los hombres todo su dolor y sufrimiento hasta sus últimas consecuencias, hasta su sacrificio en la cruz.

⁷⁴¹ Pedro, tomándole aparte, se puso a amonestarle, diciendo: No quiera Dios, Señor, que esto suceda. Pero Él, volviéndose, dijo a Pedro: Retírate de mí, Satanás; tu me sirves de escándalo, porque no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres. Mt 16,22-23

⁷⁴² Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 259

Encontramos también en *Jesús el hijo del hombre* un entrañable capítulo dedicado a Ana la madre de María. El capítulo lleva por título *El nacimiento de Jesús*⁷⁴³. En primera persona, Ana relata cómo fue el nacimiento de su divino nieto con una sencillez y muestras de cariño hacia su hija y su nieto encomiables. Podría tratarse éste de un capítulo más bien dedicado a los Magos de Oriente que a ella misma, pues su relato se basa fundamentalmente en la adoración de éstos al Niño. En la escena Gibran se ha permitido algunas licencias, como la afirmación de que Jesús nació en Nazaret y sorprende que en este relato sean los magos los que no disponen de lugar para hospedarse, ya que la posada está repleta y solicitan a Ana alojamiento. Ésta gentilmente los acoge en su casa, aunque advirtiéndoles que no podrá dedicarle muchas atenciones, ya que su hija acaba de dar a luz.

“Mi hija acaba de dar a luz un varón, vosotros, sin lugar a dudas, me disculparéis si no os hago las cumplimentaciones que merece vuestra permanencia aquí. Me agradecieron haberles brindado hospedaje, y después de cenar me dijeron: Es nuestro deseo conocer al recién nacido. El hijo de María era un bebé muy hermoso; ella misma era muy bella y atrayente. Cuando los extranjeros vieron a María y a mi nieto, extrajeron de sus bolsas oro y plata y lo dejaron a los pies del niño. Luego le ofrendaron incienso y mirra, prosternándose más tarde oraron en un idioma que no comprendimos.”⁷⁴⁴

Ana, como Joaquín, nombre de los padres de María, son personajes totalmente silenciados en los evangelios canónicos, caracterizados por su sobriedad, aún evidenciando que María gozara de un padre y una madre como toda persona nada se dice sobre ellos. Las primeras comunidades cristianas, después del anuncio kerigmático, ávidas por conocer más detalles

⁷⁴³ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 262-264

⁷⁴⁴ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 262

sobre la vida de su Salvador, crean el mito de sus abuelos y le dan por nombre Joaquín y Ana, que significa *gracia*. Es posible que algunos datos de los evangelios apócrifos fuesen reales en algunos aspectos, pero no hay datos científicos que lo sustente. En todo caso, la pretensión de Gibran en este libro, es hacer hablar a personajes sencillos y cercanos de un modo u otro a la persona de Jesús para que den su testimonio sobre él y de su experiencia con Jesús. Este relato concretamente es, como decimos, entrañable porque refleja las inquietudes y desvelos de una abuela cuya hija acaba de dar a luz en una familia pobre, pero aún así que goza de gran generosidad para hospedar en su humilde hogar a los extranjeros que, precisamente, han llegado para visitar al Niño y ofrecerle sus presentes. Éstos, salvo la plata que menciona Gibran, son los mismos que relata el evangelio de Mateo, el único evangelista que hace mención de la visita de los Magos de Oriente⁷⁴⁵.

El relato continúa con gran ternura al hablar Ana de cómo era su nieto cuando era un niño, ya distinto a sus compañeros de juegos, buscando la soledad muchas veces, no permitiendo que le mandaran ni que le pusieran la mano encima, por algún motivo que no explica, Ana evita ejercer estas acciones respecto a la crianza del niño que, desde luego, lo describe como alguien especial desde su nacimiento. En los escasos relatos de los evangelios canónicos sobre la infancia de Jesús, también el niño aparece distante y con una autoridad que deja desconcertados a los padres en su tarea de progenitores; posteriormente la exégesis bíblica ha mostrado disconformidad con el sentido que tradicionalmente se ha dado a los relatos de la infancia de Jesús, oscuros y más encaminados al sentido teológico sobre el histórico⁷⁴⁶. Pero a Gibran ahora lo que le interesa es precisamente el relato de una abuela que, en su vejez, va comprendiendo lo que ya intuía

⁷⁴⁵ Y, llegando a la casa, vieron al niño con María, su madre y de hinojos le adoraron, y abriendo sus cofres, le ofrecieron como dones oro, incienso y mirra. Mt 2,11

⁷⁴⁶ Kasper, W., *Jesús, el Cristo*, p. 70

cuando el niño iba creciendo, ahora con la mente nublada por el efecto de los años, no recuerda algunas de las parábolas y otras enseñanzas de su nieto, pero tiene la certeza de que lo que ella no ha llegado a comprender, por el simple hecho de no ser su madre, su hija, María, ha llevado siempre en su corazón como el tesoro máspreciado de su existencia.

“Pero, quien sabe, quizá ella sepa más que yo; y ruego al cielo que me cuente todo lo que sabe del misterio que no llevo a descubrir.”⁷⁴⁷

Rebeca es el nombre ficticio que Gibran le da a la protagonista que relata su propia boda en Caná de Galilea. Como no podía ser de otra forma, se trata de la boda más famosa de esta aldea, por el milagro de Jesús al convertir el agua en vino en unos esponsales en los que María y su Hijo, junto a algunos de los primeros discípulos, estaban invitados. El relato bíblico sólo es mencionado en el evangelio de Juan⁷⁴⁸ y da comienzo a la vida pública y los primeros prodigios de Jesús, de hecho a partir de este acontecimiento, sus discípulos afianzan la fe en el Mesías⁷⁴⁹. Como estamos acostumbrados en *Jesús el hijo de hombre*, Gibran nos presenta en este capítulo titulado simplemente *Rebeca*⁷⁵⁰ el acontecimiento que relata Juan en Caná, pero añadiendo o modificando elementos del relato evangélico. Centrándonos en la figura de María como estamos analizando ahora, hay que señalar como una licencia de las más significativas del autor en este capítulo que la madre pierde su protagonismo de intercesora y de sensibilidad femenina especial

⁷⁴⁷ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 264

⁷⁴⁸ *Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también Jesús con sus discípulos a la boda. No tenían vino, porque el vino de la boda se había acabado. En esto dijo la madre de Jesús a éste: No tienen vino. Díjole Jesús: mujer ¿qué nos va a mí y a ti? No es aún llegada mi hora. Dijo la madre a los servidores: Haced lo que Él os diga. Jn 2,1-5*

⁷⁴⁹ *Este fue el primer milagro que hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria y creyeron en Él sus discípulos. Jn 2,11*

⁷⁵⁰ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 282-284

para estar atenta a las necesidades del prójimo; veamos dónde queda reflejada expresamente esa diferencia respecto al texto joánico.

“Al declinar la tarde vino el padre de mi novio y susurró al oído de la madre de Jesús las siguientes palabras: Ya no nos queda vino para nuestros huéspedes, y el día de la boda aún no ha concluido. Oyó Jesús lo que a su madre fue dicho en secreto y respondió: El copero sabe que todavía hay en los jarrones bastante vino para beber. Y así fue en verdad, pues hubo vino en abundancia durante toda la noche.”⁷⁵¹

Seguidamente hablará Rebeca de cómo bendijo su boda con su presencia, de cómo les hablaba a los invitados y todos disfrutaban con su presencia porque “su dulce voz conmovía todos los corazones de los oyentes y cuando lo mirábamos profundamente en los ojos, nos parecía que veíamos visiones del Cielo.”⁷⁵² Pero nada más se indicará de María, ni siquiera el autor ha dado ocasión a réplica de ésta al padre del novio expresando su angustia por la necesidad de más vino. Sin embargo queda latente una pregunta: ¿por qué se dirige el anfitrión a la Madre de Jesús, una invitada más, para expresarle discretamente su angustia? Aunque Gibran no le concede palabra alguna a María en este capítulo, vemos que comparte la esencia del pasaje evangélico al colocar a María como intercesora entre la angustia del pueblo ante una necesidad y la gracia de Jesucristo. De hecho, ante las palabras o la mirada posiblemente de María, en su obra, Jesús comienza su vida pública y sus enseñanzas a través de palabras y signos como éste en Caná.

Rebeca confirma que el mejor vino fue el que regaló Jesús⁷⁵³, así lo indica Juan⁷⁵⁴ en su evangelio. Ambos afirman que fue tal cantidad el vino

⁷⁵¹ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 283

⁷⁵² Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 283

⁷⁵³ *Has dejado el mejor vino para el final del banquete de boda, y otros que tú no hacen así.* Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 284

del prodigio de Jesús, que hubo abundantemente y no faltó de nada⁷⁵⁵. Juan señala que las tinajas se llenaron de agua hasta el borde, porque para el cristiano los dones de Cristo son siempre abundantes, gratuitos y universales, por ello el vino, símbolo posterior de su sacrificio redentor, es dado generosamente, como lo será el agua de la que habla Jesús con la samaritana⁷⁵⁶ o los panes de la multiplicación⁷⁵⁷.

Continuamos en la obra *Jesús el hijo del hombre*. Siendo Jesús el protagonista de ella y aunque los diferentes personajes hablen de su experiencia con Él, es inevitable hacer alusión a su Madre, María. En este caso habla *Raquel una de las discípulas*⁷⁵⁸ y corrobora que Jesús fue un hombre real no una idea; todo este capítulo trata de corroborar esta idea y de mostrar a un Jesús que ríe, que habla con todos, que hace juegos de palabras para entretener en sus enseñanzas, pero que al mismo tiempo es un milagro, es el gran milagro que se produjo en Judea y que ninguno de los milagros que realizó no fueron tan grandes como su persona. En esta sucesión de elogios y fe ante Cristo concluye Raquel con estas frases.

“Muchas veces, cuando pienso en la Tierra, se me parece una virgen grávida y primeriza, que tuvo en Jesús su primogénito y cuando éste murió fue el primer hombre que moría. ¿No te parece que la tierra estaba serena aquella semana sombría y que los cielos estaban en guerra contra los cielos mismos?”⁷⁵⁹

⁷⁵⁴ *Y le dijo: Todos sirven primero el vino bueno, y cuando están ya bebidos, el peor; pero tu has guardado hasta ahora el vino mejor.* Jn 2,10

⁷⁵⁵ *Y así fue en verdad, pues hubo vino en abundancia durante toda la noche.* Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 283

⁷⁵⁶ *Respondió Jesús y le dijo: quien bebe de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le diere no tendrá jamás sed.* Jn 4,13-14

⁷⁵⁷ *Los recogieron y llenaron doce cestos de fragmentos que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido.* Jn 6,13

⁷⁵⁸ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 316-318

⁷⁵⁹ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 318

Como vemos aquí también la imagen de María pasa casi inadvertida pero no por ello queda ignorada la importante misión de la Madre en la obra redentora del Hijo, prestándole su propia carne para hacerse uno entre nosotros. En los escritos neotestamentarios y la posterior tradición cristiana a María se la define sencillamente como la Madre de Jesús, con la magnitud que posee este título cuya función es decisiva en la obra de la salvación⁷⁶⁰.

Pero lo que más llama la atención de este capítulo en el que habla la discípula Raquel es en la similitud en la manera de describir a María con un versículo del profeta Isaías, ello denota de nuevo el gran conocimiento bíblico que Gibran poseía, ya que suele utilizar descripciones, como ahora, personajes o pasajes bíblicos para desarrollar e ilustrar su obra; veamos el pasaje al que hacemos referencia:

“El Señor mismo os dará por eso la señal: He aquí que la virgen grávida da a luz y le llama Emmanuel (Dios con nosotros).”⁷⁶¹

*Susana, la nazarena vecina de María*⁷⁶² es el capítulo propiamente que Gibran dedica a la Madre de Jesús en su obra *Jesús el hijo del hombre*. Se trata de un capítulo extenso respecto a la media de los de esta obra. Aunque el centro del discurso sigue siendo Jesús, la visión de Susana es desde la proximidad física y la amistad con su madre María, una amistad que se remonta a la infancia, porque Susana va haciendo un recorrido por la vida de María desde que eran niñas y jugaban juntas; sin embargo, ya entonces María destacaba sobre sus compañeros por su personalidad, más madura y diferente a los demás; Susana no habla de su concepción inmaculada, pero, en este relato entrañable y sencillo sobre la vida de una mujer humilde como María, sí desea destacar este aspecto ya desde los primeros años.

⁷⁶⁰ Léon Dufour, X. *Vocabulario de Teología bíblica*, p. 446

⁷⁶¹ Is 7,14

⁷⁶² Gibran K., *Jesús el hijo del hombre III*, pp. 397-404

“Los nazarenos tenían obvia preocupación por ella y la observaban en sus idas y venidas. La miraban con dulzura, porque su frente era alta y derechos sus pasos, mas unos decían que era loca, porque actuaba con entera libertad.”⁷⁶³

Como sucede con la mayoría de los personajes bíblicos que están inspirados por el Señor, también María es mirada con recelo, dudan de su sensatez porque se muestra diferente a los demás, sin embargo, posee una riqueza interior por la que es respetada a pesar de sus diferencias. También muchos místicos y santos de la historia de la Iglesia fueron tachados como personajes extraños, al fin incomprendidos por la gran mayoría que no goza de tal sensibilidad divina. Susana habla de su juventud y de cómo se convierte en esposa y madre.

“Después se casó con José el carpintero. Durante su embarazo, de Jesús, María solía hacer sus paseos por los prados, y cuando regresaba traía en sus ojos una belleza encantadora y un hondo dolor. Y al nacer Jesús, me contó una amiga que María dijo a su madre: No soy sino un árbol cuyas ramas aún no fueron podadas sino observa este fruto.”⁷⁶⁴

Ni Susana ni el pueblo conocen la envergadura de la misión de su vecina María. Ella habla de una joven aparentemente normal que se casa con un obrero del pueblo y tiene un hijo, pero en el rostro que describe Susana y en estas palabras a su madre está reflejada la misión y la prueba a la que ha de someterse por ser madre del Mesías.

Pasaron los años y Jesús mostró ciertas particularidades en su forma de ser y de hablar como su madre también lo había hecho. A los doce años le anuncia a un ciego que es Hijo de Dios y le habla de su misión en el mundo.

⁷⁶³ Gibran K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 397

⁷⁶⁴ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 397-398

Esta escena recuerda el momento de la mayoría de edad de los niños judíos⁷⁶⁵, cuando precisamente es llevado al Templo de Jerusalén y habla por vez primera a los doctores de la Ley que se admiran de la autoridad de sus palabras⁷⁶⁶. Durante la vida pública de Jesús María lo sigue como una discípula más, pero se mantiene distante, no busca protagonismo ni desea acaparar al hijo que ha recibido, porque sabe que su hijo viene a entregarse a todos.

“Mientras, María lo esperaba sentada en el umbral de su puerta, mirando siempre al camino por donde tenía que volver al hogar. Y cuando regresaba Jesús a su casa venía María a decirnos: Es enorme para que sea mi hijo; su elocuencia supera la inteligencia de mi corazón callado ¿Cómo, pues puedo pretender que me pertenezca?”⁷⁶⁷

En el momento más doloroso de la condena a muerte del Hijo, Susana habla de una madre con una entereza fuera de medida, los demás lloran pero ella se mantiene firme sin derrumbarse, es más, su fuerza mantiene a los demás aún en estas horas terribles.

“¡Oh, madre! ¡Oh, María! Jesús se va; ¡sigámosle! Colocó María sus manos sobre el hombro de Juan y salieron seguidos de nosotros. Cuando llegamos a la torre de David, vimos a Jesús cargando con su cruz y rodeado de mucha gente. Lo acompañaban dos hombres que también llevaban una cruz cada uno. María tenía la cabeza erguida; iba con nosotros al lado de su hijo, con pie firme.”⁷⁶⁸

⁷⁶⁵ Léon Dufour, X. *Vocabulario de Teología bíblica*, p. 446

⁷⁶⁶ *Cuantos le oían quedaban estupefactos de su inteligencia y de sus respuestas. Lc 2,47*

⁷⁶⁷ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre III*, p. 399

⁷⁶⁸ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre III*, p. 401

María actúa como si supiera desde un principio el motivo por el cual ha traído al mundo a su Hijo y sólo es comprensible su serenidad desde la intuición en la misión de éste; por su entrega, también sufre María el dolor de la redención del Hijo, pues a éste ya lo entregó a los hombres antes del momento crucial de su muerte.

Gibran recuerda el momento en el cual Jesús desde la cruz encomienda a María como madre del discípulo amado y éste se convierte en hijo⁷⁶⁹.

“¡Oh!, María, sé a partir de hoy una madre para Juan. Y dirigiéndose a éste: Sé un tierno hijo de esta mujer. Vete a su morada y que tu sombra se dibuje y atraviése aquel umbral sobre el cual tantas veces me he sentado. Haz todo esto en mi memoria.”⁷⁷⁰

Tradicionalmente este momento lo han interpretado los cristianos como aquel en que expresamente y por mandato de Jesús María se convierte en Madre de la Iglesia y de todos los que a Él sigan. A la oscuridad de la muerte le siguió el vivir con mayor plenitud que nadie la resurrección del hijo, Susana habla de las alabanzas de María por el triunfo de Jesús sobre la oscuridad. Han pasado los años y María, suponemos que ya anciana, vive sola en Nazaret, su vecina y amiga va a visitarla una tarde, ella también es madre y se inquieta por lo que le puede deparar el destino a su propio hijo. La sencillez de las palabras de María hacia Susana son las propias de una madre hacia otra.

“Mi hijo es marino como el tuyo; ¿por qué no entregas tu hijo al anhelo de las horas tal como entregué el mío? La mujer será eternamente por siempre un vientre y una cuna, pero jamás

⁷⁶⁹ Jesús viendo a su madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí, dijo a la madre: Mujer, he ahí a tu hijo. Luego dijo al discípulo: He ahí a tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa. Jn 19,26-27

⁷⁷⁰ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 402

será un sepulcro. Nosotras morimos para otorgar vida a la vida.”⁷⁷¹

El morir significa en las palabras de María el darse a una misma en la entrega y en el amor al hijo, pero en un amor desinteresado, como en María y en todas las madres, un amor para que el otro crezca y fortifique su cuerpo y su espíritu, y después ofrecerlo al mundo sin más recompensa que el ver, en la distancia, los frutos que ha cultivado ya maduros.

ADÁN

Adán, el primer hombre de la creación, es nombrado por el autor al menos en seis de sus obras, en algunas ocasiones es definido como “el primer hombre”, es el caso de *Lágrimas y sonrisas*⁷⁷² y *Pensamientos y meditaciones*⁷⁷³; en otras ocasiones, respecto a la pertenencia a su linaje, define al género humano como “hechos del mismo barro”, podemos encontrar esta definición en *Pensamientos y meditaciones*⁷⁷⁴. Junto al personaje Adán no es extraño encontrar imágenes del Edén, a veces como un sueño perdido, irrecuperable, también a la mujer, Eva, compañera indiscutible dentro y fuera del Paraíso la encontramos con frecuencia junto al personaje Adán. El espíritu atormentado propio del romanticismo que caracteriza la obra de Khalil Gibran muestra una novedosa relación entre Adán y Eva, nos presenta a un Adán enamorado, y aunque haya perdido el paraíso, no ha perdido lo esencial en su vida, a su compañera Eva⁷⁷⁵.

En 1948 se edita *Ninfas del Valle*,⁷⁷⁶ obra póstuma en la que encontramos una referencia comparativa entre Adán y el protagonista, Alí, un pastor de

⁷⁷¹ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 403

⁷⁷² Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, pp. 63-169

⁷⁷³ Gibran, K., *Pensamientos y meditaciones* III, pp. 75-166

⁷⁷⁴ Gibran, K., *Pensamientos y meditaciones* III, pp. 75-166.

⁷⁷⁵ Gibran, K., *Alas rotas* I, pp. 277-335

⁷⁷⁶ Gibran, K., *Ninfas del valle* I, pp. 233-275

ovejas que pasea el rebaño por las ruinas del Templo de Baalbek⁷⁷⁷. La escena se remonta al año 116 a.C. el autor nos presenta lúgubres ruinas por donde pasea Alí antes del amanecer. Un paisaje onírico se transforma ante sus ojos con los primeros rayos del día, todo adquiere vida y belleza, los latidos de su corazón y su mano en la frente le hacen pensar que delira a causa de la fiebre, entonces Gibran nos dice que “como Adán al abrir los ojos con el aliento de Dios, miró ante él maravillado”⁷⁷⁸. La referencia bíblica al origen del ser humano queda patente en esta comparación del autor. En el relato del Génesis sólo Dios da ese aliento de vida al ser humano, al que considera hijo y no criatura, como al resto de las cosas creadas. El aliento de Dios transforma lo inerte en vida, de esta manera se ha servido el autor para comparar la transformación que experimenta Alí el pastor, que encuentra en la revivificación de unas ruinas de un templo fenicio un lugar idílico y lleno de vida, transformado, como aquello que es tocado por el aliento de Dios, el *rûah*: en el Génesis el acto simbólico del Creador que, después de modelar de barro, es decir, de servirse del material más terrenal, insufla en Adán “un aliento de vida”, le concede al hombre, donde está representada la humanidad, una dimensión espiritual única en toda la creación.⁷⁷⁹

En el prefacio de *Alas rotas*, Gibran expresa el placer y el dolor del primer amor; el protagonista, de dieciocho años, posee tintes autobiográficos; el dolor procede de la pérdida del amor de su vida, Selma, de igual modo que él vivió el desamor. Utiliza un recurso muy frecuente en su obra, como es el símil y la antítesis, para que así podamos comprender mejor las comparaciones. En esta ocasión vuelve a recurrir al personaje

⁷⁷⁷ R. Butin. *Baalbek* [en línea] <<http://spanish.studylight.org/enc/tce/view.cgi?n=1295>> [consultado el 20 de octubre de 2011]

⁷⁷⁸ Gibran, K., *Ninfas del valle. El polvo de las edades y el fuego eterno* I, p. 257

⁷⁷⁹ *Entonces Dios el Señor formó al hombre, de la tierra misma, sopló en su nariz y le dio vida. Así el hombre comenzó a vivir.* Gen 2,7

Adán, que es comparado en primera persona por el protagonista de la historia:

“La primera Eva, por su propia voluntad, hizo que Adán saliera del Paraíso, mientras que Selma, involuntariamente, me hizo entrar en el Paraíso del amor puro y de la virtud, con su dulzura y su amor; pero lo que ocurrió al primer hombre también me sucedió a mí, y la espada de fuego que expulsó a Adán del Paraíso fue la misma que atemorizó con su filo resplandeciente y me obligó a apartarme del paraíso de mi amor, sin haber desobedecido ningún mandato y sin haber probado el fruto del árbol prohibido.”⁷⁸⁰

El Paraíso es identificado con su amada Selma, se trata, evidentemente de un estado del espíritu, como ocurre con los enamorados, si Eva propició la salida del Edén, Selma ha hecho posible la entrada en él, porque en ella el protagonista encuentra la expresión máxima del amor puro y la virtud.

Continúan las comparaciones con Adán: la espada de fuego que, según el relato del Génesis el ángel empuñó para expulsar a la pareja del Paraíso, se transforma en símbolo de dolor como cuando el protagonista sufre en su corazón, como si ésta hubiera sido clavado en él, cuando pierde a Selma definitivamente. En la iconografía cristiana, la espada representa el arma del arcángel San Miguel, empuñada para expulsar a la pareja del Paraíso⁷⁸¹ y en la literatura, las armas blancas representa a menudo el agudo dolor en el corazón del que ama. Recordamos en este caso a la mística Santa Teresa de Jesús expresándolo así:

⁷⁸⁰ Gibran, K., *Alas rotas* (prefacio)

⁷⁸¹ *Después de haber sacado al hombre, puso al oriente del jardín unos seres alados y una espada ardiendo que se revolvía hacia todas partes, para evitar que nadie llegara al árbol de la vida. Gen 3,24*

“Hirióme con una flecha, enherbolada de amor. Y mi alma quedó hecha, una con su Criador; yo ya no quiero otro amor, pues a mi Dios me he entregado. Y mi Amado es para mí y yo soy para mi Amado.”⁷⁸²

Un anhelo que poseía el protagonista antes de conocer a Selma era “tratar de comprender el significado de la naturaleza, de los libros y de las Escrituras...”⁷⁸³. El autor expresa así su inquietud hacia el sentido último de las cosas y las respuestas que trata de encontrar en la Palabra de Dios escrita. Quizá fuese el consuelo de quien intenta dar una explicación al sufrimiento humano, quizá sea una actitud propia de la juventud, que consiste en ese deseo por llegar a comprender y, en cierto modo, poseer las cosas a través de su conocimiento. Pero se trataba de una época de ensimismamiento personal que él define como *el estado de coma*⁷⁸⁴, anodino, en el que podría muy bien encontrarse Adán antes de que Dios pusiera ante él por vez primera a Eva. Se trata de un nuevo símil en el que la presencia de la amada, como la presencia de Eva en el paraíso, le hace comprender plenamente el sentido último de la vida, mucho más que en sus disquisiciones filosóficas. No olvidemos que el romanticismo que exhibe la obra de Gibran eleva el sentimiento del amor por encima de la razón y de “las razones” que pueda tener ésta a la hora de interpretar la vida plenamente y en su más amplio sentido.

Como en *Ninfas del valle*, la belleza, la verdad, el sentido último de las cosas, no surge del paraíso físico, sino del estado interior de la persona, esta vez aparece el paraíso verdaderamente, con la presencia de la amada que, como Eva, complementa el ser de Adán que al verla exclama: “¡Esta sí que

⁷⁸² Teresa de Jesús. *Mi amado para mí*. Poesías y exclamaciones. Ed. Río Nuevo, p. 13

⁷⁸³ Gibran, K., *Alas rotas* (prefacio)

⁷⁸⁴ Gibran, K., *Alas rotas* (prefacio)

es de mi propia carne y de mis propios huesos!”⁷⁸⁵ El primer hombre se siente plenamente realizado no ante el elenco de creaturas que Dios ha puesto ante él para que las domine y las someta, sino sintiéndose acompañado por aquella en la que se complementa e identifica.

En la obra *Alas rotas*, en su capítulo V, titulado *La tempestad*, vuelve el autor a Adán y de forma casi autobiográfica, a mostrar su faceta más poética expresando la emoción que experimenta el protagonista de esta historia al tener la posibilidad de quedar a solas, de forma casual, una noche de verano, de plenilunio, con la mujer que ama: Selma. La descripción de la noche de Líbano es muy hermosa y apunta el autor que incluso legendaria para los poetas occidentales, que piensan que Líbano es aquel lugar lejano, aquella escena bíblica en la que Dios creó el jardín de Edén y en medio de él a Adán y a Eva. Poético recuerdo que en ese momento también lo es para él, porque al fin y al cabo, “la apariencia, las emociones, la magia y la belleza de los sitios, están realmente en nosotros mismos más que en el exterior”.⁷⁸⁶

Alas rotas presenta al personaje Adán en relación a Eva, al Edén y al sentido último de la vida. En las referencias a Adán, la historia vuelve a convertirse en trágica; el protagonista se siente expulsado de Edén, de la misma forma que Adán lo fue, aunque, “Adán tenía a su lado a Eva para convertir el mundo en un nuevo paraíso”.⁷⁸⁷ Su desolación es infinita, pues acaba de conocer que su amiga y amada Selma ha sido prometida contra su voluntad a otro hombre. El escenario del jardín bajo la luz de la luna y el perfume del jazmín ya no es un símil del Paraíso, aquí se hace patente de nuevo la referencia del protagonista al universo interior, por lo que el exterior cobra un valor secundario, meramente referencial, una situación

⁷⁸⁵ De esa costilla, Dios el Señor hizo una mujer, y se la presentó al hombre, que al verla dijo: “¡Esta sí que es de mi propia carne y de mis propios huesos! Se va a llamar ‘mujer’, porque Dios la sacó del hombre.” Gn 2,22-23

⁷⁸⁶ Gibran, K., *La Tempestad I*, p. 297

⁷⁸⁷ Gibran, K., *La Tempestad I*, p. 301

geográfica sin más, porque interiormente se siente solo y esta soledad no la puede sustituir la belleza del escenario donde se sitúa. El mismo jardín, la misma noche idílica del verano, pero convertidos en el peor de los destierros.

El amor que el protagonista siente por Selma se ha mantenido imperturbable, a pesar del matrimonio de ésta contra su voluntad. Los dos se reúnen una vez al mes, como buenos amigos, el amor que sienten es un amor platónico, puro. El punto de reunión siempre es el mismo: un pequeño templo en ruinas dedicado en principio a la diosa Ishtar, diosa de la mitología mesopotámica del amor, de la fertilidad y de la guerra, en Oriente Medio también recibe el título de reina del cielo y señora de la tierra.⁷⁸⁸ Más tarde el santuario fue dedicado al cristianismo, no hay que olvidar la importancia del simbolismo en los lugares que Gibran describe en sus obras. El autor hace constante hincapié en encontrarse con su amada ante la diosa Ishtar y ante Jesucristo crucificado, para él esta escena guarda una estrecha relación mística y en boca del protagonista nos muestra como las religiones han evolucionado con la historia de los seres humanos ya “que los hombres nacieron con tendencia hacia la religiosidad; sintieron la necesidad de lo invisible y crearon símbolos, cuyo significado divulgó los secretos, los deseos de su vida y de su muerte.”⁷⁸⁹

En este *locus amoenus* se colman sus deseos al encontrarse con su amada, pero también la amargura de no poder compartir su vida plenamente. Afirma no tener miedo al ser vistos, a que la gente los critique, porque su amor es puro y nada tienen que ocultar, de tal manera que pueden comparecer sin miedo ante Dios. Sin embargo, señala la maledicencia de los demás, que pueden ver algo pecaminoso en sus encuentros; según afirma con cierta amargura, desde Adán, es decir, desde que el hombre es hombre,

⁷⁸⁸ T. Jacobsen, *The Treasures of Darkness*, pp. 25-73 y 135-143.

⁷⁸⁹ Gibran, K., *Alas rotas I*, p. 328

“la enfermedad espiritual se hereda de generación en generación, hasta llegar a ser parte de la gente, que la considera no una enfermedad, sino un don natural, que Dios impuso a Adán.”⁷⁹⁰ Cuan lejos de la realidad está para el autor esta consecuencia del pecado que el cristianismo heredó de sus primeros padres, como es ver con los ojos impuros a los demás.

En el capítulo XV de *La voz del maestro*, titulado *La naturaleza y el hombre*⁷⁹¹, Gibran reivindica de forma clara y precisa el derecho de la naturaleza a pervivir, a pesar del ser humano. Se trata de un alegato ecologista en toda regla, que con una estética poética pone en boca de los seres de la naturaleza su lamento ante la mano destructiva de “los hijos de Adán, que no tardarán en llegar a este lugar secreto con sus armas mortíferas y nos declararán la guerra, como si fuésemos sus enemigos mortales.”⁷⁹² En esta expresión, como en la anterior, se vislumbra que en ese “hijos de Adán”⁷⁹³ los hombres llevamos implícito no solo nuestra condición humana, también esa tendencia a transgredir las normas, a destruir lo bello, al pecado en diversas formas... en este caso no se trata de ensuciar una bella relación entre un hombre y una mujer, como en el relato anterior, ahora se trata de destruir la naturaleza. Hemos recibido tal herencia por pertenecer al género humano y en dicho relato Gibran no se muestra muy optimista frente a sus posibilidades de progresar.

En el relato XVII de *La voz del maestro*, titulado *La juventud y la esperanza*⁷⁹⁴, encontramos un texto extraño en el cual el pesimismo hacia la condición humana y este mundo lo abarca todo; la “campaña de la perplejidad” es el escenario desde donde el autor extiende su mirada desolada ante la miseria de la condición humana. Al nombrar al personaje

⁷⁹⁰ Gibran, K., *Alas rotas I*, p. 330

⁷⁹¹ Gibran, K., *Alas rotas I*, pp. 404-405

⁷⁹² Gibran, K., *La voz del maestro I*, p. 405

⁷⁹³ Figuración sintagmática de “humanidad” compárese a la misma definición que da título a una obra de su amigo Mijail Naima.

⁷⁹⁴ Gibran, K., *Alas rotas I*, pp. 408-411

Adán lo hace de esta forma: “Y observé que la ciudad andaba a gatas, como un chicuelo de sus barriadas pobres y que se agarraba al vestido del hijo de Adán. Y allá, a lo lejos, divisé las lozanas campiñas que sollozaban por la tribulación del Hombre.”⁷⁹⁵ En el breve relato también se vislumbra a Jesucristo, pues “la tribulación del Hombre” (con mayúscula) en una referencia directa a la pasión y muerte de Jesús.

¿Se trata de una metáfora como tantas otras que utiliza el autor? Los símbolos son muy importantes en la literatura de Gibran, en esta época de su vida sus obras están escritas en árabe inicialmente. Como Gibran también es un artista con una inclinación especial hacia la pintura desde su juventud, sus obras literarias también gozan de esta faceta artística, influida igualmente por autores y movimientos de Oriente y Occidente, por ello su estilo es ecléctico y está lleno de símbolos y romanticismo, propio de su época.

A pesar de la condición pesimista que confiere a su literatura el romanticismo, el relato finaliza con dos palabras que dan título a éste: Juventud y Esperanza...

“Entonces me puso sobre los ojos su mano delicada y cuando la retiró, he aquí que a mi lado caminaba a pasos lentos la Juventud y, por delante de nosotros, marcando el camino, marchaba la Esperanza.”⁷⁹⁶

Parece que no todo se ha perdido para el género humano y para este mundo tan desolador; al final del relato regresa la Juventud y ante ellos, ante los hijos de Adán, ante la humanidad se abre la Esperanza. Como Jesucristo, a quien respetó y veneró durante toda su vida, Gibran no ha perdido la esperanza en el género humano.

⁷⁹⁵ Gibran, K., *La voz del maestro* I, p. 409

⁷⁹⁶ Gibran, K., *La voz del maestro* I, p. 411

En *Lágrimas y sonrisas*, obra escrita en árabe como las anteriormente mencionadas en el año 1914, Gibran hace mención a Adán directamente o bien de forma indirecta hablando del “primer hombre”, o bien, “hechos del mismo barro”, en cuatro ocasiones como veremos seguidamente:

Después de unas palabras preliminares, el primer capítulo que encontramos en este libro lleva por título *La creación*⁷⁹⁷. Se trata de un relato corto, de apenas cuatro párrafos, no se nombra a Adán directamente, pero todo el relato está dedicado a Dios en la escena en la que crea al ser humano. Utiliza para ello bellas palabras: hace referencia al Espíritu que Él desprende, a la belleza como una bendición, dotándola de gracia y bondad, habla del amor, de la sabiduría y de la dulzura y todas estas cosas bellas las coloca en el hombre, aunque también lo dota de un viento arrasador que es la ira, la ignorancia y el egoísmo, al hombre le da vida, pero también le da la sombra de la muerte. Una muerte que no sólo hay que entender como la muerte física: el pecado es la muerte del alma y para el Libro del Génesis y para Gibran, muy familiarizado con las Sagradas Escrituras, interpreta esa muerte, de la que está dotado también el hombre como un mal espiritual con unas consecuencias morales negativas para el ser humano. “Sólo en el conocimiento del designio de Dios sobre el hombre se comprende que el pecado es un abuso de la libertad que Dios da a las personas creadas para que puedan amarle y amarse mutuamente.”⁷⁹⁸ Y en todo el relato del Génesis, de igual manera que en Gibran, la libertad del hombre está presente para tomar un camino u otro, así lo afirma el Libro del Eclesiástico: “Él fue quien al principio hizo al hombre y lo dejó en manos de su propio albedrío.”⁷⁹⁹

Ser hombre o mujer va unido al concepto de libertad. El hombre es el único ser de la creación que es amado por sí mismo, es el único que es

⁷⁹⁷ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, pp. 67-68

⁷⁹⁸ *La realidad del pecado*. Catecismo de la Iglesia Católica, nº 387

⁷⁹⁹ Eclo 15,14

considerado hijo y no criatura, es persona, no es algo, es alguien; en palabras de Santa Catalina de Siena... “¿Qué cosa, o quién, fue el motivo de que establecieras al hombre en semejante dignidad? Ciertamente, nada que no fuera el amor inextinguible con el que contemplaste a tu criatura en ti mismo y te dejaste cautivar de amor por ella; por amor lo creaste, por amor le diste un ser capaz de gustar tu Bien eterno.”⁸⁰⁰

Termina este breve relato con una desconcertante frase: *Se sintió (Dios) abrumado de amor y conmiseración por el hombre y lo privó de su protección.*⁸⁰¹ Según el Dr. Mohammad Daher Ababneh⁸⁰², entre 1908 y 1918 Gibran sufre un periodo difícil, lleno de dificultades por su estado psicológico, ya que había comenzado una lucha interior y sus dudas a causa de su fe, después de leer a Friedrich Nietzsche, hicieron cambiar su visión romántica de la primera fase hacia otra de pensamiento existencial. Tenía muchas preguntas... ¿Quién soy? ¿Cuál es mi origen? ¿Por qué muero? ¿Qué sentido tiene la existencia? Estas ideas destacan claramente en obras como *Al-Awasef (Las Tempestades)* y *El Loco*. Fue un periodo necesario en su trayectoria para dar paso, a partir de 1918, a una nueva fase de estabilidad y construcción intelectuales.

Así vemos que en el siguiente relato de *Lágrimas y sonrisas*, titulado: *La ciudad de los muertos*⁸⁰³, el autor hace referencia a los hijos de Adán de nuevo para referirse al género humano. Tampoco en esta ocasión es muy optimista a la hora de calificar sus acciones, comienza su relato con el deseo de apartarse del bullicio y de la muchedumbre para poder respirar; marcha en busca de la soledad que ofrece la naturaleza, meditando sobre la misión

⁸⁰⁰ Catalina de Siena. *Il dialogo della Divina providenza*, 13 [en línea]

<<http://www.caterinati.org/dialogo.htm>> [consultado el 14 de agosto de 2011]

⁸⁰¹ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, p. 68

⁸⁰² Mohammad Daher Ababneh. *Gibrán Jalil Gibrán y Friedrich Nietzsche y sus profetas* [en línea]

< <http://www.ucm.es/info/especulo/numero47/gibnietz.html>> [consultado el 15 de agosto de 2011]

⁸⁰³ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, p. 95

de la vida del hombre, porque sólo encuentra lucha y sufrimiento, quizá escandalizado por la acción de los hijos de Adán, prefiere no pensar mucho más en ello para conseguir encontrar la anhelada paz interior, allí encuentra la belleza de los campos que claman la gloria de Dios...

El relato continúa con numerosos simbolismos, como resultado de su ecléctico estilo, un paisaje onírico surge ante nosotros, en esta ocasión un cementerio es el lugar para hacernos reflexionar en donde queda todo para el ser humano, gocemos o no de bienes materiales y riquezas... El rico con un lujoso funeral y el pobre en un sencillo ataúd de madera, sólo acompañado de su mujer, su hijo pequeño y un perro, al final *la Naturaleza se ocupa* (en ambos) *de los mil y un preparativos del sueño*.⁸⁰⁴ Este relato recuerda bastante el libro del Eclesiastés o Kohélet, conocido por Gibran, en el que el autor nos recuerda que al final de la vida todo es vano... (Ec 1, 2-7; 2, 11)

Kohélet significa *el predicador*, personaje oficial en el judaísmo que se dirige a la comunidad para mostrar las enseñanzas de Dios, también Gibran da a sus relatos este estilo didáctico en el cual desea transmitirnos determinadas enseñanzas. En ambos relatos, cualquier esfuerzo, riqueza o pobreza viene a acabar en la tarea que la naturaleza lleva a cabo en *la ciudad de los muertos*; Gibran se pregunta, al final del relato ¿qué sitio será verdaderamente de todos? si la ciudad de los vivos o la de los muertos que escapa al poder del dinero. Una voz en su interior le hace ver que entre las nubes, mirando al cielo (quizá ya no se trate del cielo físico que puede ver con los ojos) allí, en ese cielo, todos tenemos cabida por igual, en él ya no hay luchas ni diferencias sociales como “los hijos de Adán” han creado en este mundo.

En *Lágrimas y sonrisas*, Gibran dedica un capítulo de corte poético titulado *Canto del amor*, y es éste precisamente, el amor, el que habla en

⁸⁰⁴ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, p. 96

primera persona y nos muestra cómo su influjo hace posible transformar a los hombres y al mundo entero. El quinto párrafo comienza así: “Me revelé a Adán a través de Eva, y el exilio fue su destino; pero me revelé a Salomón y él se colmó de sabiduría con mi presencia.”⁸⁰⁵ Aparecen en este poema tres personajes bíblicos: Adán, Eva y Salomón, los dos varones quedan prendados por el amor, pero con diferentes consecuencias: Adán es seducido por éste a través de Eva y su recompensa es el destierro, según las Sagradas Escrituras, es el pecado el que propicia el destierro de Adán y no el amor a la mujer. Es posible que Gibran se haya tomado esta pequeña licencia para darle más dramatismo al texto ya que, como sabemos, conoce desde su infancia bastante bien las Sagradas Escrituras. Quizá por dejar claro un paralelismo entre los dos personajes: Adán queda con su merecido destierro y Salomón con el premio de la sabiduría, porque éste también es seducido por el amor, pero a través del deseo de conocimiento.

Podemos determinar que para Gibran, el amor es una fuerza arrasadora que transforma el corazón del hombre; amor y verdad se identifican en el poema (“Oh exploradores, soy la Verdad implorando Verdad...”)⁸⁰⁶; para el cristiano amor y verdad se identifican y el Amor y la Verdad suprema es Dios mismo.

Una última referencia a Adán la encontramos en el capítulo *La voz del poeta*, tercera parte del mismo libro, *Lágrimas y sonrisas*. En este caso no se hace referencia directamente a dicho personaje, Gibran nos ofrece en este capítulo un bello canto a la fraternidad universal, comienza así: “Eres mi hermano porque eres un ser humano, y ambos somos hijos de un único Espíritu Santo; somos iguales y hechos con el mismo barro.”⁸⁰⁷ Ante diversos problemas políticos que sufre su amado Líbano mientras él reside en Estados Unidos y que le afectan enormemente, uno de sus anhelos es

⁸⁰⁵ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, p. 121

⁸⁰⁶ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, p. 122

⁸⁰⁷ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, p. 155

precisamente este: que todos los hombres nos sintamos hermanos, hijos de un mismo Ser Supremo porque a fin de cuentas, estamos *hechos con el mismo barro*, el barro que sale de la tierra y que representa toda nuestra contingencia, pero, al mismo tiempo hemos sido creado por este Ser Supremo, que nos ha dotado también de su divinidad. Todos, por ello hemos de sentirnos hermanos. Más adelante hablaremos de otra idea interesante en la reflexión teológica de Gibran, como es la unión fraterna entre hermanos que comparten distintas religiones pero rezan a un mismo Dios, que hoy calificaríamos de diálogo interreligioso.

Entre noche y día es una recopilación de relatos en prosa cuya fecha de elaboración se remonta a principios de la década de los años veinte. El relato donde de nuevo aparece el personaje de Adán es en *Cenizas de los siglos y fuego eterno*, y tiene como protagonista a un joven, hijo de un sacerdote, el escenario: las ruinas de Baalbek, de nuevo esta enigmática ciudad enclavada en Siria y dedicada al dios del sol, también llamada Heliópolis.

El protagonista es transportado en el tiempo al siglo I después de Cristo, allí vive una gran historia de amor con una hermosa joven, esta historia de amor ni el tiempo ni la muerte pueden destruir; el joven es llevado de nuevo a su época, el siglo XIX, siendo ahora un humilde pastor y su amante una joven campesina que reviven ese amor que ha superado el tiempo.

El relato contiene una gran profusión de imágenes oníricas, Alí, el protagonista, después de una angustiada noche en la que experimenta la ausencia de la amada, contempla las primeras luces del día, se trata de una intensa luz que le hace protegerse los ojos con las manos, una luz, incluso dolorosa; de igual manera, añade el autor: “como Adán, cuando Dios abrió sus ojos con un soplo. Todopoderoso.”⁸⁰⁸ Para Alí, también se hizo la luz,

⁸⁰⁸ Gibran, K., *Entre noche y día* III, p. 62

porque en ese momento encuentra lo que más desea, a su amada después de tanto tiempo. Dios ya había creado la luz en el Universo, pero para Alí, de igual forma que para Adán, en su primer aliento de vida, la luz adquiere un significado especial y único en ambos personajes, no se refiere a la luz física, pero como ésta, la nueva luz que necesita Alí, es necesaria para su vida, una vida perdurable. Cuando Dios abre los ojos a Adán, le regala la eternidad, le concede la inmortalidad a través de un espíritu ajeno a la muerte; del mismo modo, cuando Alí se reencuentra con su amada, éste encuentra la eternidad a través del amor que los unía y que encuentra su plenitud en este encuentro. El amor, por definición no tiene límites, no puede acotarse ni por el tiempo ni por las distancias... Aquí podemos recordar las palabras de San Pablo en su primera Carta a los Corintios: “El amor nunca dejará de ser. Un día cesarán las profecías, y no se hablará más en lenguas ni será necesaria la ciencia. Porque la ciencia y la profecía son imperfectas y tocarán a su fin cuando venga lo que es perfecto.”⁸⁰⁹

Pensamientos y meditaciones, obra póstuma del autor publicada en 1961, se compone de dieciocho relatos cortos y poemas, entre ellos encontramos el relato *El animal silencioso*. Es conmovedor como Khalil Gibran pone en los ojos de un pobre perro viejo y abandonado una realidad lamentablemente atemporal, reprochando al *hijo de Adán* el abandono de aquellos que han dejado de serle útiles. Concretamente utiliza este título: *hijos de Adán* tres veces en el relato.

La opción por los pobres, los marginados, las mujeres oprimidas por la sociedad, es una constante en los evangelios, Jesucristo se identifica con ellos y reprocha a los ricos y a los fuertes su falta de amor. Muchos siglos después, la Carta universal de los Derechos Humanos, en 1948, apostaba

⁸⁰⁹ 1Cor 13,8-10

también por la dignidad de todo ser humano⁸¹⁰. Gibran es un gran filántropo, educado dentro de los principios del cristianismo y no puede callar ante la discriminación que es patente en este relato y que denuncia a través de los ojos del perro, o el caso del anciano abandonado que ya no es útil para su país como cuando era joven y podía luchar o labrar la tierra, o la mujer igualmente anciana que ya no resulta atractiva a los hombres ni necesaria a los hijos; ambos personajes, después de dedicar su vida dando a otros lo mejor de sí mismos, se encuentran abandonados como este pobre perro... Recordamos, al respecto, una llamada de atención sobre el pecado bíblico de la desobediencia a Dios que señala Moisés ya al final de sus días, situada la escena en las llanuras de Moab, frente a las murallas de Jericó, las consecuencias de dicha desobediencia como una de las peores de las maldiciones es: “Desde el país más lejano del mundo, el Señor lanzará contra ti, con la rapidez de un águila en vuelo, una nación cuya lengua no entiendes, gente de aspecto feroz, que no respetará a los ancianos ni tendrá compasión de los niños.”⁸¹¹ El respeto y la veneración a los ancianos es, como vemos, una constante en los valores bíblicos y el transgredirlos supone, como señala el Deuteronomio, signo evidente de un pueblo bárbaro cuyos valores esenciales se han perdido o nunca ha conocido. Se trata de una buena reflexión, desde la Biblia, pasando por este relato que nos recuerda determinados valores que, en parte, hemos perdido en nuestra sociedad.

La sensibilidad del autor también nos hace reparar en el perro, sólo es un animal, un animal, sin embargo que siendo joven colmó de felicidad y cariño a alguien y que ahora, viejo y torpe ha sido abandonado. También en la Biblia existe ese mandato de Yahvé al hombre, ordenándole que cuide y

⁸¹⁰ Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948). Art. 1: *Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.* O.N.U. [en línea] <<http://www.un.org/es/documents/udhr/>> [consultado el 5 de agosto de 2012]

⁸¹¹ Dt. 28,50

administre la tierra, es un mandato que hoy podríamos catalogar de ecologista... “Cuando Dios, el Señor, puso al hombre en el jardín de Edén para que lo cultivara y lo cuidara...”⁸¹² y del cual Gibran era muy conciente: toda la creación es un don de Dios, todos los hombres su imagen, cuidémosles como seres sagrados y únicos.

Continuando nuestro recorrido, en la misma obra, *Pensamientos y meditaciones*, nos encontramos con el relato *A la puerta del Templo*, se trata de un relato corto pero muy hermoso, lleno de personajes que sentencian al estilo de las obras de Gibran con un estilo que ha sido denominado *prosa poética*⁸¹³ y en el cual cada personaje habla con un estilo diferente, propio de su idiosincrasia. Todos definen el amor cuando el protagonista de la historia, a la puerta del Templo y hablando en primera persona, pregunta qué es el amor, el amor romántico; según cómo le haya ido a cada personaje, así hablan de él: como si fuera lo más sublime en la vida o la peor de las maldiciones.

Pasa ante el protagonista un anciano de rostro delgado y melancólico, que suspira y dice: “El amor es una debilidad natural que nos legó el primer hombre.”⁸¹⁴ Vuelve Gibran a definir el amor romántico como el talón de Aquiles de Adán, igual que en *Lágrimas y sonrisas*: “Me revelé a Adán a través de Eva, y el exilio fue su destino.”⁸¹⁵ En su sentimiento romántico y atormentado el amor del enamorado visto desde esta perspectiva adquiere gran significado, sin embargo él conoce muy bien las Sagradas Escrituras y la expresión de felicidad de Adán al encontrar a su compañera... “¡Esta sí que es de mi propia carne y de mis propios huesos!”⁸¹⁶ Aún así, la pasión

⁸¹² Gen 2,15

⁸¹³ M. Daher Ababneh. *Gibrán Jalil Gibrán y Friedrich Nietzsche y sus profetas* [en línea] < <http://www.ucm.es/info/especulo/numero47/gibnietz.html> > [consultado el 23 de agosto de 2011]

⁸¹⁴ Gibran, K., *Pensamientos y meditaciones* III, p. 139

⁸¹⁵ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, p. 121

⁸¹⁶ Gen 2,23

que fluye del enamoramiento, que hace cegar la razón y que, a veces, puede llegar a ser destructiva, es la imagen que quiere destacar nuestro autor y que acompaña al ser humano desde que éste lo es.

También aparecen, cómo no, imágenes amables del amor-enamoramiento en boca de otros personajes, otras imágenes son más horribles desde personas heridas por tal sentimiento, pero lo que quiere subrayar Gibran, al hacer referencia al primer hombre, no es ni más ni menos que el sentimiento del amor-enamoramiento, con sus luces y sus sombras, es tan antiguo como los hombres y está presente en todas las épocas.

Este relato finaliza con una sublime oración cuando el protagonista entra en el Templo, una oración de entrega al otro, que nos recuerda el mandato de amor de Jesús y su sacrificio en la cruz... “Haz de mí, oh! Dios, comida para la llama inflamada... Haz de mí, oh! Señor, alimento”.⁸¹⁷ El amor, tan presente en la obra de Gibran, se identifica con esa llama inflamada a la que hace referencia y al mismo tiempo, nos recuerda el mayor gesto de amor de Jesucristo y eje central de toda la cristología cristiana: la redención del género humano a través de su sacrificio en la cruz. Una entrega que sólo adquiere sentido desde la expresión más sublime del amor... “No hay amor más grande que el que a uno le lleva a dar la vida por sus amigos.” Jn 15, 13.⁸¹⁸

JUAN EL BAUTISTA

Juan Bautista, según los evangelios emparentado con Jesús a través de sus madres, está considerado el último profeta de la Antigua Alianza, es ya profetizado por Isaías como “la voz que clama en el desierto”⁸¹⁹ y el que prepara el camino a la inminente llegada del Mesías, alentando a su pueblo

⁸¹⁷ Gibran, K., *Pensamientos y meditaciones* III, p. 141

⁸¹⁸ Jn 15,13

⁸¹⁹ *Éste es aquel de quien habló el profeta Isaías cuando dijo: Voz del que clama en el desierto, preparad el camino del Señor, haced rectas sus sendas.* Mt, 3,3

para que se convierta y deje una vida de pecado. En *Jesús el hijo del hombre*, Gibran le dedica un capítulo⁸²⁰. En él el Bautista se dirige a uno de sus discípulos, más adelante, en la misma obra, se hará referencia a él en *Judas, el pariente de Jesús*⁸²¹.

Llama la atención en el primer capítulo de esta obra, *Juan Bautista, a uno de sus discípulos*⁸²², el carácter tan impetuoso que muestra el Bautista, reflejo probablemente de cómo fue su personalidad. Destacado en los textos neotestamentarios como el más importante de los profetas por su cercanía al Mesías, tuvo que advertir en más de una ocasión que sus discípulos debían seguir a otro maestro que no era él, sino al que esperaba el pueblo de Israel desde tantas generaciones⁸²³. Su bautismo a orillas del Jordán, era un acto purificativo en el que el agua ejercía un simbolismo especial de limpieza del alma, a este bautismo le seguía una penitencia que debían cumplir todo el que realizara este rito.

En este momento de la obra Juan se encuentra encarcelado, como efectivamente relatan los sinópticos, a causa de sus palabras certeras e hirientes para el tetrarca Herodes Antipas y su amante Herodías, la mujer de su hermano Filipo que aún vivía y con la que cometía adulterio, pésimo ejemplo para un rey de Israel⁸²⁴. Aunque Herodes le tenía respeto al profeta, ello no evitó su encarcelamiento. Para Gibran, desde su prisión arremete contra aquellos que intenta acallar su voz, pues asegura que aunque él sea silenciado en breve, no podrán con el Nazareno ni con la estela de su presencia en la tierra.

⁸²⁰ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 303-304

⁸²¹ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 334-335

⁸²² Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 303-304

⁸²³ *Yo cierto os bautizo en agua con vistas a la penitencia; pero en pos de mí viene otro más fuerte que yo, cuyas sandalias no soy digno de llevar; él os bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego.* Mt 3,11

⁸²⁴ *Muchas veces, haciendo otras exhortaciones, evangelizaba al pueblo. Pero el tetrarca Herodes, reprendido por él a causa de Herodías, la mujer de su hermano, y por todas las maldades que cometía, añadió ésta a todas las otras, encarcelando a Juan.* Lc 2,18-20

“Me tomaron preso de improviso y tal vez así harán con Él, pero, el Nazareno les dirá antes todo lo que tiene que decirles; y los vencerá. Su carroza pasará por encima de ellos; las herraduras de sus caballos los pisotearán y saldrá victorioso. Vendrán a su encuentro con lanzas y espadas, mas Él les opondrá la Fuerza del Espíritu.”⁸²⁵

La beligerancia de sus palabras no pensamos que está muy alejada, como indicamos, de la realidad del bautista, concretamente se trata de uno de los capítulos de *Jesús el hijo del hombre* que más se ajusta a la fidelidad de los acontecimientos evangélicos. Hay otro aspecto que destaca el autor en este capítulo como es la faceta subversiva del bautista, ya que este era un personaje incómodo que fue acusado también de alentar a las masas en la esperanza de la inminencia del Mesías, todo ello junto con su estricta moral frente a la falta de devoción y ejemplo de los dirigentes del pueblo, lo convirtieron en un personaje incómodo para escribas y fariseos también que debía ser eliminado.

“Como viera a muchos fariseos y saduceos venir a su bautismo, les dijo: raza de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira que está a punto de llegar? Haced frutos dignos de penitencia y no os gloriéis diciéndoos: Tenemos a Abraham por padre. Porque yo os digo que Dios puede hacer surgir de estas piedras hijos de Abraham.”⁸²⁶

En el texto de Gibran, la furia contra los dirigentes de Israel queda así plasmada:

“Dicen que me alié con Él para incitar al pueblo a la insurrección contra el reino de Judea; mas yo os digo que si

⁸²⁵ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 303

⁸²⁶ Mt 3,7-9

ellos llaman “reino” a la fosa del vicio y del mal, pues que se hunda y se destruya y que le suceda lo que a Sodoma y Gomorra, y que Jehová se olvide de esta raza, volviendo esta tierra un desierto de cenizas.”⁸²⁷

El Bautista en ambos relatos hace notar a fariseos y saduceos que han hecho un mal uso del privilegio que, como hijos de Abraham, tenían convirtiendo el reino de Judá en un pozo de vicio y mal. Por ello, cualquier persona fiel a Yahvé podrá pertenecer a este linaje, aunque sus raíces no pertenezcan originariamente a las de Abraham. Esta denuncia es al mismo tiempo un anuncio del mensaje salvador universal que traerá de forma contemporánea al Bautista, Jesucristo, pues éste ya había comenzado su vida pública aún en vida de Juan⁸²⁸.

La siguiente cita que encontramos de Juan el Bautista en *Jesús el hijo del hombre* está en el capítulo *Judas, el pariente de Jesús*⁸²⁹, cuyo subtítulo es *La muerte del Bautista*. La única referencia que hace a Judas, no sabemos si Iscariote o Tadeo, ambos discípulos de Jesús, queda sólo en el título y en este personaje que narra, en primera persona, su experiencia con Jesús, pues todo el capítulo se desarrolla desde la tristeza que invade a Jesús cuando, una noche primaveral de mayo, estando con sus discípulos en un escenario idílico, conoce la muerte violenta de Juan el Bautista. Ello no es óbice para que el Maestro realice un discurso emotivo sobre el carisma y la misión de Juan. Este acontecimiento está inspirado en hechos evangélicos, pues Jesús no sólo tuvo relación con él por el acto purificativo del bautismo, alabó su mensaje y su misión profética y prueba de esta relación tan especial queda tipificada en el saludo de María a Isabel cuando ambas se encuentran encinta.

⁸²⁷ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 304

⁸²⁸ *Y tomando la palabra les dijo: Id y comunicad a Juan lo que habéis visto y oído; los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados.* Lc 7,22

⁸²⁹ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 334-335

“¿De dónde a mi que la madre de mi Señor venga a mi?
Porque así que sonó la voz de tu salutación en mis oídos,
exultó de gozo el niño en mi seno.”⁸³⁰

El presente capítulo quiere subrayar dos aspectos, por una parte el manifiesto cariño que Jesús mantenía por el Bautista.

“No estoy tan triste por la suerte que ha corrido Juan como por la de Herodes que la ha autorizado. ¿Pobre rey!”⁸³¹

Por otra parte, hay que destacar el ímpetu de su personalidad, su compromiso radical con su misión profética, que le impide guardar silencio, simbolizado aquí con su propia sangre que fluye de la herida. Perteneciendo Juan a la casa sacerdotal, como lo era su padre Zacarías⁸³², siempre se mantuvo alejado del Templo y de las estructuras de la religión oficial, ello no le impidió ganarse la fama de ser un hombre de Dios, respetado y temido por muchos⁸³³, por medio de Gibran, Jesús utiliza unas certeras palabras para hablar de él.

“Juan nació herido y la sangre de sus heridas fluía de sus palabras y enseñanzas. Era una libertad que aún no se había liberado de sí misma, y una abnegación que sólo aceptaba a los rectos y virtuosos. En realidad era una voz que tronaba en la tierra de aquellos que tenían oídos y no escuchaban. Yo le amé en su tristeza y soledad, como amé también su altivez y rebeldía.”⁸³⁴

⁸³⁰ Lc 1,43-44

⁸³¹ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 334

⁸³² *Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías, cuya mujer, de la descendencia de Arón, se llamaba Isabel. Lc 1,5*

⁸³³ *Y ellas, inducida por su madre: dame, le dijo, aquí, en la bandeja, la cabeza de Juan el Bautista. El rey se entristeció, mas por el juramento hecho y por la presencia de los convidados ordenó dársela. Mt 14,8-9*

⁸³⁴ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 335

La libertad a la que hace referencia el Jesús de Gibran fue sin duda una de las principales características de Juan ya que fue un hombre libre para desprenderse de toda atadura material para no seguir las reglas de una religión establecida con muchos aspectos caducos y alejados de la Alianza con Yahvé y para decir aquello que desde el fondo de su alma sentía como un fuego impetuoso que debía anunciar, como aquellos profetas que lo precedieron y también como lo profetas de este tiempo, que no callan ante la injusticia y proclaman la verdad.

El autor habla finalmente de la muerte del Bautista “en el umbral entre el Templo y el Altar”⁸³⁵, como nexo de unión entre la Antigua y la Nueva Alianza, el que pone fin a la etapa de la esperanza en el Mesías e inaugura el tiempo nuevo de las promesas cumplidas. Ese es el retrato de Juan el Bautista en Gibran.

MARÍA MAGDALENA

María Magdalena, posiblemente natural de Magdala, junto al lago de Tiberiades, es un personaje que ha generado mucha literatura sobre su vida anterior a su discipulado y su relación con Jesús. Presente en los cuatro evangelios, su vida cambia radicalmente ante el encuentro con Él. Imagen de las primeras discípulas que se mantiene firme a los pies de la cruz en los momentos de tribulación y que goza de ser la primera testigo ocular de la resurrección de Cristo, también posee un hueco en la obra de Gibran, pues éste le dedica dos capítulos en *Jesús el hijo del hombre*⁸³⁶ con un intervalo de treinta años entre ambas, como suele hacer el autor en dicha obra con determinados personajes próximos a Jesús.

⁸³⁵ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 335

⁸³⁶ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 257-444

El primer capítulo, titulado simplemente *María Magdalena*⁸³⁷, es una bella evocación de cómo era Jesús para ella, íntimamente nos descubre lo que representó en su vida el encuentro con el Maestro. La descripción de su rostro no deja de mostrar delicadamente, la seducción que debió despertar en ella como en quienes se acercaban a Él.

“Su boca era como el corazón de una granada. Las sombras de sus ojos eran muy profundas y Él era dulce y tierno como el hombre que está seguro de sus fuerzas.”⁸³⁸

La personalidad de Jesús queda bien diferenciada del resto de personas con las que pudo encontrarse esta mujer durante su vida, sus palabras demuestran que existe un antes y un después desde su encuentro. Tradicionalmente se ha identificado a María Magdalena con una prostituta en el pasado, antes de su conversión, aunque los evangelios no añaden nada al respecto; algunos biblistas la identifican con la hermana de Marta y Lázaro, María de Betania⁸³⁹, o con la mujer anónima que, en casa de Simón el fariseo unge los pies de Jesús⁸⁴⁰, pero no hay consenso en que se trate de la misma mujer. El cambio radical de su vida está tipificado en la expulsión, por parte de Jesús, de siete demonios⁸⁴¹. Ya hablamos de la simbología del número siete como elemento de totalidad. La expulsión de los demonios, es esta época puede deberse a un verdadero exorcismo por parte de Jesús o bien de la curación milagrosa de alguna enfermedad física o psíquica que padeciera.

⁸³⁷ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 352

⁸³⁸ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 352

⁸³⁹ *Había un enfermo, Lázaro, de Betania, de la aldea de María y su hermana. Era esta María la que ungió al Señor con unguento y le enjugó los pies con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo.* Jn 11,1-2

⁸⁴⁰ *Le invitó un fariseo a comer con él, y entraron en su casa, se puso a la mesa. Y he aquí que llegó una mujer pecadora que había en la ciudad, la cual, sabiendo que estaba a la mesa en casa del fariseo, con un pomo de alabastro de unguento se puso detrás de Él, junto a sus pies, llorando y comenzó a bañar con lágrimas sus pies y los enjugaba con los cabellos de su cabeza y besaba sus pies y los ungió con el unguento.* Lc 7,36-38

⁸⁴¹ *Y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y de enfermedades. María, llamada Magdalena, de la cual había salido siete demonios.* Lc 8,2

En cualquier caso a Gibran le interesa en este capítulo transmitir la huella que el Maestro había dejado en ella, una presencia poderosa que se mantenía aunque ahora ya no pudiera verlo con sus ojos como entonces, cuando lo seguía y aprendía a ser su discípula. Ella hace un recorrido por aquellas imágenes de Jesús que más le impactan.

“Recuerdo bien cómo una vez alzó su brazo hacia el cielo; parecían sus dedos ramas de fresno. Recuerdo bien cuando medía el agua con sus pasos; no parecía que caminaba.”⁸⁴²

La discípula de la obra de Gibran no habla del momento decisivo de su cambio vital, el referido a la expulsión de los demonios, indica una simple pregunta de Jesús; su tremenda presencia le intimida y ni siquiera se atreve a contestar. Sin embargo, como vemos a continuación, Jesús no avasalla, no impone su seguimiento ni desea humillar con su presencia:

“¿Qué quieres, María? No le respondí. Mis alas se plegaron sobre mis secretos, y en mi cuerpo corrió calor; y como no podía soportar su luz, lo dejé y seguí mi ruta. En ese momento sentí huir de mí toda impudicia y quedarme sólo mi pudor, y las ansias de hallarme a solas para que sus dedos tañeran las cuerdas de mi corazón.”⁸⁴³

Estas bellas palabras son reflejo del seguimiento radical, pero libre en todo momento, que pudo experimentar, no sólo la protagonista, María Magdalena, sino también todo aquel, hombre o mujer, que encontró en Jesús una vida diferente por la que merecía la pena abandonarse a Él y olvidar el pasado. Esa experiencia vital que encuentra en el Resucitado es lo que Gibran quiere resaltar, el sentido radical de esta experiencia tipificada en María Magdalena, es un acontecimiento no sólo relegado a sus

⁸⁴² Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 352

⁸⁴³ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 352

contemporáneos, sino a todos aquellos que en los siglos venideros optaron por el seguimiento fiel a Cristo.

En el siguiente capítulo que encontramos dedicado a ella han pasado en el relato treinta años. Su título, de nuevo simplemente *María la Magdalena* con un subtítulo llamativo: *La resurrección del Espíritu*⁸⁴⁴. Suponemos que se trata de una mujer madura que ahora nos habla de su experiencia con Jesús; sin embargo, a pesar de los años transcurridos, el ardor de sus palabras y el ímpetu con que describe su personalidad divina y su victoria sobre la muerte demuestran una fe llena de vitalidad. Comienza así este manifiesto, que son sus palabras:

“Nuevamente digo que Jesús triunfó sobre la muerte por la muerte misma; resucitó en Espíritu y fuerza y caminó en nuestra soledad; visitó el jardín de nuestro amor y de nuestros anhelos.”⁸⁴⁵

De nuevo el símbolo del jardín en el contexto de Gibran, el lugar más íntimo, bello y secreto de la casa, incluso caótico en ocasiones; hasta el jardín del interior de uno mismo penetró Jesús, un jardín laberíntico y oscuro, también con necesidad de amor y anhelos. Él llegó hasta el más recóndito lugar de su persona para liberarla de sus propias miserias y para que en ella encontrara la luz:

“Él mismo ha dado la luz, y los hemos tocado con esas manos que él enseñó a abrirse y a tenderse.”⁸⁴⁶

También llama la atención que en ambos capítulos María Magdalena habla de la luz que Jesús irradia. Una luz que como vimos en el capítulo anterior es tan intensa que su cuerpo se tiene que replegar. Ahora de nuevo dona

⁸⁴⁴ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 438-439

⁸⁴⁵ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 438

⁸⁴⁶ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 438

Jesús esa luz que hace posible que podamos abrirnos a él. La imagen de la luz en el Nuevo Testamento siempre va unida a la nueva vida que trae Jesucristo, está relacionada con la vida, con el calor y con el compromiso de aquellos que han sido tocados por el Espíritu Santo y no pueden guardar para sí lo que han recibido. Jesús se define a sí mismo como la luz por excelencia.

“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá luz de vida.”⁸⁴⁷

También la experiencia de esa luz de la que habla la discípula evoca la transfiguración de Cristo, de la que sólo fueron testigos sus discípulos más cercanos y de la que les pidió Jesús en ese momento que guardaran silencio sobre lo que habían visto.

“Mientras Jesús vivió en la tierra, la luz divina que llevaba en sí estuvo velada bajo la humildad de su carne. Hay sin embargo una circunstancia en la que se hace perceptible a testigos privilegiados en una visión excepcional: la transfiguración. Este rostro que resplandece, estos vestidos deslumbradores como la luz (Mt 17,2 ss) no pertenecen ya a la condición mortal de los hombres, sino que anticipan el estado de Cristo resucitado, que se le aparecerá a Pablo en una luz fulgurante (Hch 9,3).”⁸⁴⁸

Pone fin a este capítulo el actuar reprochando ella misma a aquellos que no han reconocido en Jesús al Hijo de Dios y haciéndoles ver que tarde o temprano caerán en la cuenta de su error.

⁸⁴⁷ Jn 8,12

⁸⁴⁸ Léon Dufour, X. *Vocabulario de Teología bíblica*, p. 433

“Cuando los años construyan un puente que una esas orillas opuestas, sabréis entonces que quien vivió en nosotros no morirá, porque era el Hijo de Dios, de la misma manera como nosotros somos también hijos de Dios; y que Él ha nacido de una mujer virgen, tal como hemos nacido de la Tierra que no tiene marido.”⁸⁴⁹

El autor, como en otras ocasiones, desea enlazar al ser humano con la naturaleza y unirla a ella como si fuera un todo, no se puede hablar de panteísmo en la obra de Gibran, pero sí de un deseo manifiesto por mostrar al ser humano como parte intrínseca de la creación a la que Cristo ha redimido. Junto al hombre, Cristo en su acción salvadora, por boca de María Magdalena, ha recapitulado una redención universal y así lo manifiesta en sus firmes palabras.

JUDAS

Judas es un nombre propio frecuente en la tradición hebrea (*alabado*), aparece tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, uno de los hijos de Jacob lleva por nombre Judá, que se convertirá después en el nombre de una región de Israel, la forma griega es *Ioudás*⁸⁵⁰. Incluso entre los doce discípulos, como hemos visto, había dos con el mismo nombre, Judas Tadeo y Judas Iscariote, porque procedía de la ciudad Judea de *Queriot*⁸⁵¹, al ser éste el único discípulo de dicha región, ya que el resto procedían de Galilea, se baraja la posibilidad de que esta circunstancia generara falta de simpatía entre sus compañeros de apostolado. Conocido por el que llevaba la bolsa

⁸⁴⁹ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 439

⁸⁵⁰ Strong, J., *Diccionario Strong de palabras originales del Antiguo y Nuevo Testamento*. Ἰουδᾶς Ioudás; de origen hebreo, *Judas*, nombre de diez isr.; también posteridad de uno de ellos y su región: Judá, Judas.

⁸⁵¹ Ἰσκαριώτης Iskariótes; de origen hebreo; *habitante de Queriot; Iscariote* (i.e. *queriotita*), epíteto de Judas el traidor: Iscariote.

del dinero común pero hurtaba de ella⁸⁵², aunque principalmente, por su traición al Maestro.

Gibran menciona a Judas Iscariote en dos de sus obras. En *Espíritus rebeldes*⁸⁵³, como analizamos con anterioridad, hace una dura crítica hacia los poderes eclesiásticos por no dar testimonio evangélico al mundo, aunque en esta ocasión la crítica no va dirigida directamente a ellos, sino al pueblo. El protagonista, Khalil el hereje, censura la pasividad de éste ante los abusos de los monjes, haciéndolo cómplice de sus abusos desde el silencio constante que mantienen.

“Maldecís a Judas porque vendió a su Maestro por unas pocas monedas, pero bendecís a aquellos que lo venden cada día. Judas se arrepintió y se colgó por su mala acción, pero estos sacerdotes se yerguen orgullosos, usan hermosos atavíos resplandecientes de cruces que cuelgan de sus pechos. Enseñáis a vuestros hijos a amar a Cristo y al mismo tiempo los instruís para que obedezcan a los que se oponen a sus enseñanzas y violan sus leyes.”⁸⁵⁴

Desde luego son duras palabras dirigidas al pueblo más que a los monjes, cuyo objetivo es despertar en ellos un espíritu crítico que los haga reaccionar y oponerse a esta actitud inmoral reiterada en el tiempo, porque Judas se arrepintió de sus pecados y acabó con su vida, pero en ellos su delito es aún mayor, ya que reafirman cada día su traición a Jesucristo instada en sus gestos y en sus obras. Por ello los cuestiona así “¿Qué os ha

⁸⁵² ¿Por qué este unguento no se vendió por trescientos denarios y se dio a los pobres? Esto decía no por amor a los pobres, sino porque era ladrón, y llevando él la bolsa, hurtaba de lo que en ella echaban. Jn 12,5-6

⁸⁵³ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* I, pp. 9-62

⁸⁵⁴ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* I, p. 48

persuadido a vivir en este universo una vida llena de miseria y opresión?”⁸⁵⁵.

Las siguientes citas sobre Judas Iscariote las encontramos en la obra *Jesús el hijo del hombre*⁸⁵⁶, dentro del primer capítulo, titulado *Santiago, el hijo de Zbedeo*⁸⁵⁷, narrador en este episodio. Nos encontramos a un Jesús que ha huido de una multitud que desea apresarle, pero Él afirma que aún no ha llegado su momento y propone a sus discípulos subir al monte Hermón, “pues el invierno ha terminado y la nieve de Líbano ya está cayendo hacia los valles, agregando su preludio a las sinfonías de los arroyos.”⁸⁵⁸ Este lugar sagrado para diversas religiones es el punto donde convergen los territorios de Israel, Líbano y Siria, su altitud alcanza casi los tres mil metros de altura, en el se encuentran multitud de templos, por ser un lugar tan emblemático, ha sido motivo de inspiración para místicos y poetas. En la cima del monte Hermón se cree que pudo acontecer la transfiguración de Jesús, enlazando Gibran el acontecimiento bíblico en el que Jesús propone a un grupo mínimo de discípulos, Pedro, Santiago y Juan, subir a la cima a orar⁸⁵⁹, con el relato de esta obra donde también precisamente se encuentra presente Santiago, el hijo de Zbedeo. En este escenario espiritual en el que Jesús actúa, como en tantas ocasiones, como rabí enseñando los misterios del Reino, aparece Judas que habla situándose junto al Maestro.

“Los reinados de los seres humanos son muchos y extensos; las ciudades de Salomón y de David vencerán al fin a los romanos. Si es tu deseo llegar a ser rey de los judíos, nuestras lanzas y nuestros puñales serán puestos a tu servicio, para

⁸⁵⁵ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* I, p. 49

⁸⁵⁶ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 257-444

⁸⁵⁷ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 257-261

⁸⁵⁸ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 257

⁸⁵⁹ *Seis días después tomó Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano, y los llevó aparte, a un monte alto. Y se transfiguró ante ellos; brilló su rostro como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.* Mt 17,1-2

expulsar a los extranjeros y para triunfar sobre ellos. Al escuchar Jesús lo que decía Judas, su faz se indignó y le respondió con voz estentórea y resonante: ¡Fuera de aquí, demonio!”⁸⁶⁰

En el relato evangélico se describe cómo la traición de Judas fue obra de Satanás, que entró en él incitándolo justo en el preciso instante de la cena pascual⁸⁶¹. De modo similar, en Gibran, Jesús advierte a Satanás que habla por medio de Judas. Aún conociendo Jesús el espíritu que mueve a Judas, no huye de su destino, asumiendo su misión con todas las consecuencias. Así, en el evangelio de Juan, hace suyo un salmo que precisamente indica la gravedad de la traición cuando ya existían unos vínculos que los hacía incluso compartir la mesa.

“No lo digo de todos vosotros; yo se a quienes escogí; mas lo digo para que se cumpla la Escritura: El que come mi pan, levantó contra mí su calcañar.”⁸⁶²

Las ideas de Judas sobre la liberación del pueblo judío de los poderes opresores de Roma están en consonancia con un concepto equívoco del verdadero fin de Jesús. Estas ideas subversivas son propias del movimiento político de liberación de los zelotes o también llamados celosos de Dios, grupo de hombres armados de las clases más bajas del pueblo que, en su repulsa contra los romanos invasores, no atacaban directamente a éstos, sino organizando emboscadas, revueltas y asesinatos. Judas parece tener un concepto equivocado del mesianismo de Jesús y, aunque tradicionalmente se le ha identificado con un zelote, tanto los evangelios sinópticos como Juan sólo hablan de uno de ellos entre los discípulos, siendo éste Simón el

⁸⁶⁰ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre III*, p. 258

⁸⁶¹ *Después del bocado, en el mismo instante, entró en él Satanás. Jesús le dijo: Lo que has de hacer, hazlo pronto.* Jn 13,27

⁸⁶² Jn 13,18 y Sal 41,10. *Aún el que tenía para conmigo, aquel en quien me confiaba y comía mi pan, alzó contra mí su calcañar.*

Celador, pero nada se dice de las actividades pasadas como rebelde de Judas Iscariote⁸⁶³. Posiblemente el tópico provenga de que fue un tal Judas de Galilea el que, en los primeros años de nuestra era, inició el movimiento de los zelotes, o bien resida el tópico en el carácter beligerante que se le suele atribuir al discípulo traidor. En cualquier caso, perteneciera o no a este movimiento, los evangelios nos muestran que a pesar de la proximidad y el tiempo transcurrido con el Maestro su gracia santificante no llegó a este personaje.

La segunda mención a Judas Iscariote que encontramos en este libro está en el capítulo, *Judas el Iscariote. Cuenta esta escena un hombre de los suburbios de Jerusalén*⁸⁶⁴, se trata pues de un testigo del acontecimiento de la traición al Maestro que encierra un profundo y rico mensaje teológico sobre el mesianismo de Jesús y la violencia de su muerte desde la originalidad de la visión de un personaje estigmatizado como es Judas. Veamos algunas de sus palabras.

“Lo seguí sumisamente y tuve la mala estrella de oír sus triviales sermones sobre el amor, sobre la ayuda al prójimo, sobre el perdón de las culpas de otros, y trivialidades que gustan a las mujeres aldeanas y simples. Entonces sentí embargarme una profunda tristeza y endurecerse mi espíritu.”⁸⁶⁵

En este párrafo queda de nuevo patente la idea para el autor, y posiblemente para los hagiógrafos de los evangelios, la idea que Judas tenía de la liberación que traería Jesús, inmersa en el poder terrenal: una nueva nación libre de poderes, impuesto e influencias nocivas para el reino de Israel. Comenta Judas también que le embargó una profunda tristeza y se endureció

⁸⁶³ Mt 10,2-4; Mc 3,16-19; Lc 6,14-16; Jn 6,13-16

⁸⁶⁴ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 410-413

⁸⁶⁵ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 411

su corazón, ambas facetas son propias de aquel que se ha dejado llevar por Satanás. Un corazón triste paraliza a la persona, no la deja actuar porque sólo siente la impotencia e inmovilismo propio de quien no desea transformar el mundo y hacerlo mejor. La dureza de corazón es denominada en los textos bíblicos como incredulidad e infidelidad⁸⁶⁶ a Jesús y a su mensaje. Así se siente Judas y así lo expresa en esta historia de Gibran, al hombre anónimo que presencia los últimos instantes de éste antes de quitarse la vida, porque así se lo anuncia a continuación.

“¡Has cometido un crimen terrible! Se levantó bruscamente e irguiéndose ante mí me dijo con voz quejumbrosa, cual sonido arrancado a un vaso de cristal quebrado: En mi corazón no había ningún crimen. Esta misma noche iré en busca de sus reinos y me presentaré ante él y le pediré perdón. Murió como un rey y yo lo haré como un traidor. Mi corazón me dice que me perdonará.”⁸⁶⁷

Como otras especulaciones que se han hecho sobre el sentido que tiene para la comunidad primigenia, el hecho de que uno que comía con Jesús a la mesa lo traicionar, así como los diferentes aspectos psicológicos que motivaran la acción de Judas, Gibran también ha querido expresar en estos relatos la personalidad atormentada del individuo, aludiendo a la hipótesis, por algunos estudiosos formulada también sobre el desconocimiento de la trágica repercusión de sus acciones, aludiendo que Judas fue en cierto modo persuadido o engañado para concertar una reunión con el sanedrín, a fin de que éste conociera de primera mano y aceptara el mensaje del Nazareno, cuando en realidad se trataría de una argucia para apresarle. Cuando Judas reconoce la artimaña la única salida que encuentra a su tormento es el

⁸⁶⁶ Strong, J. *Diccionario Strong de palabras originales del Antiguo y Nuevo Testamento*. ἀπιστία apistía; falta de fe, i.e. (neg.) incredulidad (falta de la fe cristiana), o infidelidad (desobediencia); incredulidad, incrédulo, dudar, poca fe.

⁸⁶⁷ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 412

suicidio. Aún así también Gibran coincide con algunos autores en que en Judas aún queda un rescaldo de esperanza y de fe en Jesucristo, cuando a través de su muerte espera encontrarse con Él y con su perdón.

Finalmente, en palabras del testigo anónimo, realiza un epílogo sobre el discípulo apartado que demuestra gran misericordia hacia su persona, pues aún reprobando sus actos, comprende su honda desesperación en estos momentos, pues lo ha reconocido como un pobre hombre que aún conviviendo con el Salvador calló en la influencia del mal, quizá más comprensible esta acción si imaginamos que fue precedida de otras que lo alejaron progresivamente del Maestro.

“Era un ave de alas débiles que sólo podía volar a ras del suelo y cual nube que flotaba sobre esta tierra esclavizada por los romanos, mientras el Gran Profeta remontaba las alturas. El primero anhelaba un reino del cual ambicionaba ser soberano; el segundo soñaba con un Reino Superior, en donde todos los hombres serían soberanos.”⁸⁶⁸

Certeras palabras con las que se pone fin a este capítulo en las que llaman la atención dos términos contrapuesto: la *ambición* de Judas y el *sueño* de Jesús. El primer término siempre envilece al hombre, lo destruye progresivamente porque lo atrapa en sus tentáculos como una droga de la que cada día necesita más y más. El segundo habla del *sueño* de Jesús, se trata de un deseo generoso destinado a que toda la humanidad goce de la gloria eterna en su Reino, porque ya en él todos gozarán de participar en su divinidad, por ello todos serán soberanos.

⁸⁶⁸ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 413

3.2 PERSONAJES SECUNDARIOS

3.2.1 ANTIGUO TESTAMENTO

CAÍN

Sólo es mencionado este personaje en una ocasión por Gibran, en *Lágrimas y sonrisas*⁸⁶⁹ publicada en 1914. Se trata de una obra extensa, de treinta y un capítulos, sin conexión aparente entre ellos, pero tienen en común la utilización de un estilo lírico y la personificación de elementos idealistas para el autor, como la creación, el alma, la belleza o la muerte. En el último de estos treinta y un capítulos encontramos la referencia a Caín, éste lleva por nombre en una referencia autobiográfica y utilizada en más ocasiones, *La voz del poeta*⁸⁷⁰. En este capítulo concretamente utiliza Gibran unas palabras muy hermosas en referencia a la universalidad de la caridad que ha de extenderse a todo ser humano. Más allá de fronteras y credos, la palabra hermano es utilizada con frecuencia en este sentido proponiendo una fraternidad de amor universal en la línea de las palabras de Jesucristo. El mensaje de este capítulo también recuerda los principios de su contemporáneo Mahatma Gandhi⁸⁷¹ en su lucha pacífica por la liberación del pueblo indio y su oposición a todo tipo de violencia. No es de extrañar por ello que en ambos personajes las obras de Tolstoi hubieran influido notablemente. Como muestra de este pensamiento de universal fraternidad, destacamos el siguiente párrafo ejemplo de lo que podríamos llamar un camino hacia la verdad y la caridad a través del diálogo interreligioso.

“Eres mi hermano y yo te amo. Te amo cuando veneras en la iglesia, cuando te hincas en el templo y cuando oras en la

⁸⁶⁹ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, pp. 65-169

⁸⁷⁰ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, pp. 153-159

⁸⁷¹ 1869 Guyarat (India) † 1948 Nueva Delhi.

mezquita. Tú y yo y todos somos hijos de un mismo credo, porque los innumerables senderos de la religión no son sino los dedos de la amante mano del Ser Supremo, extendida hacia todos, a todos ofreciendo tranquilidad de espíritu y ansiosas de recibirnos a todos.”⁸⁷²

A pesar de la belleza que encierra el mensaje de estas palabras, Gibran se siente obligado a hacer mención del famoso fratricidio bíblico respecto a una crítica mordaz contra los mandatarios de las naciones, que envían a los jóvenes de su pueblo a la guerra pagando con su sangre y con la sangre de otros jóvenes el honor que éstos persiguen. Se trata como vemos de una proclamación antibelicista en toda regla.

“¿Por qué abandonas a tu esposa y a tus hijos y sigues a la muerte hacia tierras lejanas por el bien de aquellos que compran la gloria con tu sangre y el supremo honor con las lágrimas de tu madre? ¿Acaso es un honor para el hombre matar a su hermano? Si así lo crees, conviértelo en un acto de veneración y erige un templo a Caín que asesinó a su hermano Abel.”⁸⁷³

No hay más referencias a esta historia de celos entre hermanos que encontramos en el Génesis⁸⁷⁴, tampoco es necesaria, pues esta breve mención es un ejemplo gráfico excelente para denunciar el autor lo que supone a nivel moral el ejercicio de la violencia y la muerte entre seres humanos. No hay para Gibran ninguna circunstancia mayor a ésta, mostrándonos así, como epílogo de *Lágrimas y sonrisas*, una enseñanza atemporal y de importante fundamento de ética cristiana.

⁸⁷² Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, p. 156

⁸⁷³ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, p. 157

⁸⁷⁴ Gn 4,8 ss

MOISÉS

Gibran hace una escueta referencia al personaje bíblico Moisés en su obra *Lágrimas y sonrisas*⁸⁷⁵. El capítulo *Los victoriosos*⁸⁷⁶, el protagonista, un humilde hijo de granjero, se lamenta por haberse enamorado de quien no debía, la hija del emir, una bella muchacha infinitamente alejada de sus posibilidades por su condición social. El joven, cuyo nombre ignoramos, se siente como Moisés ante la zarza en llamas: viviendo una teofanía en primera persona, cuando la hija del emir se le acerca entre los sauces y acariciándole la cabeza, comprende que su amor, un amor que consideraba imposible, le es correspondido.

“Se hincó de rodillas como Moisés ante el arbusto en llamas; se esforzó por hablar, más las palabras habían sido reemplazadas por las lágrimas.”⁸⁷⁷

En el afán de Gibran por un romanticismo llevado hasta el extremo, la historia llega a su fin con un amor que se perpetúa más allá de la muerte, rubricado en el siguiente epitafio:

“Lo que el amor ha unido ningún hombre puede dividir; lo que la eternidad ha deseado ningún hombre puede alterar.”⁸⁷⁸

La cita que nos recuerda Gibran está en el Libro del Éxodo y forma parte de la llamada de Yahvé a Moisés. Como decíamos, se trata de una teofanía como muchas de las que encontramos, sobre todo en el Antiguo Testamento. En ellas se suelen dar fenómenos sobrenaturales que invitan al hombre a ponerse en disposición de servicio y amor a Yahvé.

⁸⁷⁵ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, pp. 63-169

⁸⁷⁶ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, pp. 115-119

⁸⁷⁷ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, p. 118

⁸⁷⁸ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, p. 119

“Se le apareció un ángel de Yahvé en llama de fuego de en medio de una zarza. Veía Moisés que la zarza ardía y no se consumía.”⁸⁷⁹

En el relato bíblico Yahvé continúa advirtiéndole que se descalce, porque está pisando suelo sagrado⁸⁸⁰. Las teofanías son símbolo de la presencia de la divinidad, suelen ser experimentadas individualmente en los relatos bíblicos y buscan, más que la espectacularidad del fenómeno físico o sensible, la conversión del corazón. Tengamos en cuenta que Elías encontró a Yahvé no en el huracán ni en la tormenta, sino en una suave brisa⁸⁸¹.

Se trata de provocar una transformación interior en quien las vive. Siendo el escenario el mismo de hace unos instantes, queda éste transformado por la presencia divina. Así quedó el joven agricultor cuando tuvo ante él, como una hermosa aparición, algo casi divino, la presencia de su amor imposible, la hija del Emir.

ELÍAS

En el capítulo *Yuhanna el loco*⁸⁸² de *Ninfas del Valle*, aparecen varias referencias al profeta Elías por boca de los monjes que intentan justificar sus actos ante *Yuhanna*. El protagonista ha sido castigado severamente por éstos cuando, pastoreando su ganado, se distrajo leyendo la Biblia, libro prohibido para los no iniciados, mientras tanto los animales entraron a pastar en las contiguas tierras del monasterio. Los monjes amenazan con quedarse con el rebaño, único sustento para la familia de *Yuhanna* y la pena es redimida sólo cuando la madre del protagonista dona a los monjes la única joya que posee, el collar de plata que su madre le legó en el día de su boda.

⁸⁷⁹ Ex 3,2

⁸⁸⁰ *Yahvé le dijo: No te acerques. Quita las sandalias de tus pies, que el lugar en que estás es tierra santa.* Ex 3,5

⁸⁸¹ *Vino tras el terremoto un fuego, pero no estaba Yahvé en el fuego. Tras el fuego vino un ligero y blando susurro.* 1Re 19,12

⁸⁸² Gibran, K., *Yuhanna el loco* I, pp. 261-275

La historia pone de manifiesto dos aspectos claves en la crítica de Gibran hacia la estructura eclesiástica de su época: por una parte la restricción al acceso y conocimiento de las Sagradas Escrituras por parte de la gente sencilla, y por otra, el afán lucrativo, anteponiendo la avaricia a la caridad con los más pobres. En este contexto surge, como un pretexto en las palabras de los monjes, la referencia al profeta Elías.

“Dios nos ha colocado en este sitio y nos ha confiado la custodia de esta tierra, que fue la tierra de su elegido, el profeta Elías. Custodiamos esta tierra de día y de noche, pues es una tierra sagrada; los que se acerquen a ella serán consumidos por el fuego eterno.”⁸⁸³

“¿No es mejor para ti entrar en el reino de los cielos, aunque no poseas ni un pedazo de tierra, que atraerte la ira de Elías con tus testarudos argumentos ante su altar, e ir al infierno, donde todo es fuego eterno?”⁸⁸⁴

“Nosotros, en nuestra humildad, perdonamos a los ofensores de los hombres, pero el gran Elías no perdona a quienes profanan sus viñedos y a los que llevan a pastar las bestias en su sagrada tierra.”⁸⁸⁵

Elías significa *Yahvé es mi Dios*⁸⁸⁶, se le identifica con el fuego por su pasión en establecer la alianza con Dios: “Elías, por su gran celo de la Ley, fue arrebatado al cielo.”⁸⁸⁷ “Que fuiste arrebatado en un torbellino de fuego, en un carro tirado por caballos ígneos.”⁸⁸⁸ Sus palabras fervientes contra el culto a falsos dioses que propició Jezabel, la esposa fenicia del rey Ajab,

⁸⁸³ Gibran, K., *Yuhanna el loco* I, p. 265

⁸⁸⁴ Gibran, K., *Yuhanna el loco* I, pp. 265-266

⁸⁸⁵ Gibran, K., *Yuhanna el loco* I, pp. 268-269

⁸⁸⁶ Léon Dufour, X., *Vocabulario de Teología bíblica*, p. 231

⁸⁸⁷ 1 Mac 2,58

⁸⁸⁸ Eclo 48,9

fueron identificadas con un fuego abrasador que provenía de Yahvé; “entonces se levantó Elías como un fuego, su palabra ardía como una antorcha.”⁸⁸⁹ En las menciones de los monjes a Elías se habla de la misión sagrada que tienen de guardar la tierra del profeta, sin embargo, pensamos que puede tratarse éste de un recurso no geográfico del autor⁸⁹⁰, ya que Gibran sitúa el monasterio en la tierra sagrada del profeta; este lugar bíblico en el cual Yahvé ejerce su poder por medio de Elías frente a los falsos profetas de Baal, es el Monte Carmelo⁸⁹¹, que se sitúa en el territorio de Israel al sur de Líbano. Al principio de este capítulo el autor relata como Yuhanna pastoreaba en estas montañas desde las cuales podía contemplar las aldeas del norte de Líbano. Sería posible divisar el sur del país vecino desde la cima, que posee unos quinientos cincuenta metros de altura, pero imposible divisar el norte. “Por las tardes, al ocultarse el sol y llevarse la luz del día, volvía a su humilde morada, en las colinas, desde donde podían verse las aldeas del norte de Líbano.”⁸⁹²

Hecha esta observación, que se trata de un recurso literario de Gibran, comprobamos asimismo que Elías, en las tres ocasiones en las que es citado, está relacionado con el fuego y con una personalidad impetuosa, a veces violenta, como cuenta su historia en el Libro Primero de los Reyes⁸⁹³. Sin embargo, esta ira que muestra el profeta en los relatos bíblicos está encaminada siempre a un fin, como es salvaguardar al verdadero Dios, Yahvé, frente a los falsos dioses fenicios, poniendo incluso en evidencia la superchería de sus profetas frente al poder de Dios. Pero los monjes que amenazan a Yuhanna tergiversan su ímpetu para usarlo en beneficio propio.

⁸⁸⁹ Eclo 48,1

⁸⁹⁰ El lugar sagrado donde Elías manifiesta el poder de Yahvé es el Monte Carmelo o Kármel ref. 3759 כַּרְמֶל campo sembrado (huerto, jardín, viñedo o parque) por impl. productos del huerto: abundancia, campo, espiga, fértil, fructífero, trigo. Kittel, G. et., *Compendio del Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, p. 209

⁸⁹¹ 1Re, 18

⁸⁹² Gibran, K., *Yuhanna el loco* I, p. 261

⁸⁹³ *Y dijo Elías: Prended a los profetas de Baal, sin dejar que escape alguno. Apresándolos ellos y Elías los llevó al torrente de Cisón, donde los degolló.* 1Re 18,40

Posiblemente el interés que éstos demuestran en que el pueblo no conozca las Escrituras estaría en la línea de confundir y atemorizarlos, tergiversando así el mensaje bíblico. Ilustrativo ejemplo el que nos plantea esta historia para reflexionar sobre la tentación tan lamentablemente extendida del ser humano, en todo tiempo y lugar, al utilizar la ignorancia ajena reservándose la verdad, como sentenció el filósofo Thomas Hobbes, “el conocimiento es poder.”⁸⁹⁴

JEREMÍAS

El profeta Jeremías es un personaje al que recurre Gibran de manera escueta. En *Lágrimas y sonrisas* encontramos el capítulo titulado *Ayer y hoy*⁸⁹⁵, donde un personaje anónimo “el buscador de oro” lamenta tiempos pasados cuando un sencillo trabajo de pastor y su relación con vecinos y amigos ocupaban todo su tiempo, sin embargo, hoy es como un pájaro encerrado en una jaula de oro, pues posee un palacio y todas las riquezas y el oro que un hombre puede desear, aún así se lamenta: “Ayer era rico de felicidad y hoy soy pobre de oro.”⁸⁹⁶

“Al llegar a las puertas del palacio, miró hacia la ciudad como Jeremías miró hacia Jerusalén. Elevó sus brazos en afligido lamento y gritó: Oh, habitantes de la ruidosa ciudad que vivís en las tinieblas y os precipitáis hacia la desdicha; que predicáis la falsedad y habláis estúpidamente...”⁸⁹⁷

Jeremías es considerado uno de los profetas mayores del Antiguo Testamento⁸⁹⁸, siente la primera llamada de Dios siendo un adolescente, este acontecimiento le hace sentirse desbordado por la misión a la que es

⁸⁹⁴ Hobbes, T., *De homine*, cap. X (1658)

⁸⁹⁵ Gibran, K., *Ayer y hoy II*, pp. 129-132

⁸⁹⁶ Gibran, K., *Ayer y hoy II*, p. 130

⁸⁹⁷ Gibran, K., *Ayer y hoy II*, p. 131

⁸⁹⁸ Judea 650 a. C. † Egipto 585 a. C.

llamado tan joven, “Y dije: ¡Ah Señor, Yahvé! He aquí que no se hablar, pues soy un niño.”⁸⁹⁹ Aún así se sentirá destinado a ser un profeta de Israel desde el inicio de su existencia, sólo el poner su misión en manos de Yahvé le hará confiar en el éxito que puedan alcanzar sus palabras, “antes que te formara en el vientre te conocí, antes de que tu salieses del seno materno te consagré y te designé para profeta de pueblos.”⁹⁰⁰ ¿El por qué recurre Gibran al profeta Jeremías para comparar la misión del protagonista con la del profeta? Jeremías, como todos los profetas son escogidos por Yahvé no para que se encierren en un monasterio o en un rincón del templo, el lugar del profeta es la plaza pública, su misión es reunirse con el pueblo, estar en contacto con él, sabedor de las argucias de los políticos, la despreocupación de los sacerdotes, las intenciones del rey y los lamentos del pueblo, de cual siempre permanece al lado aunque éste también lo recrimine en ocasiones, porque la misión de los profetas es denunciar el mal ante la verdad que puede resultar incómoda para el pueblo. Jeremías es perseguido e insultado por las autoridades, incluso tachado de traidor, pero probablemente el acontecimiento más doloroso de su vida, sea presenciar la destrucción de Jerusalén de manos de los babilonios con Nabucodonosor al mando⁹⁰¹. Podemos imaginar, con la comparación a la mirada de Jeremías hacia la desolada Ciudad Santa, cómo miraba y cómo fueron las palabras del protagonista de este capítulo cuando se dirigió a esta ciudad anónima contemplándola como Jeremías, conocido también como el profeta de las lamentaciones.

En la obra *Entre noche y día*, dentro del capítulo *Nosotros y vosotros*⁹⁰², se encuentra la segunda referencia al profeta Jeremías junto a otros escritos antiguos, bíblicos y extrabíblicos. Como indica el título del capítulo, el

⁸⁹⁹ Jr 1,6

⁹⁰⁰ Jr 1,5

⁹⁰¹ *Mientras el ejército del rey de Babilonia estaba atacando a Jerusalén y a las otras ciudades de Judá que no se habían redimido, a Lakis y Azegah, pues sólo ellas habían quedado entre las ciudades amuralladas de Judá.* Jr 34,7

⁹⁰² Gibran, K., *Nosotros y vosotros* III, pp. 44-49

autor, en un estilo lírico, hace sucesivas comparaciones sobre un nosotros y un vosotros no especificado, pues puede tratarse de un pueblo frente a otro, de los pobres de la tierra frente a los ricos o de los espíritus románticos y en cierto modo, atormentados como el de Gibran. Lo que si deja patente el autor es la oposición permanente a la hora de entender la vida, sus misterios e incluso la forma de vivirla, los primeros desde el lado del dolor, la tristeza y las carencias físicas, ahí se posiciona Gibran, los otros desde la opulencia, la diversión e incluso la frivolidad. Por ello no queda claro si el autor ha pretendido señalar una carencia física en unos o espiritual en los segundos. Veamos el texto aludido.

“Vosotros seguís la diversión, cuyas filosas garras han destrozado miles de mártires en las arenas de Roma y Antioquia... Pero nosotros seguimos al silencio, cuyos cuidadosos dedos han tejido la *Ilíada* y el Libro de Job y las *Lamentaciones de Jeremías*.”⁹⁰³

Este silencio al que se refiere Gibran sólo puede ser considerado como un elemento fructífero en el ser humano, pues sólo en el silencio fecundo y la interiorización, la persona puede dar lo mejor de sí mismo al mundo, un mundo, ya el del siglo XX que conoció Gibran, lleno de ruidos y distracciones que no hacen más que dificultar el crecimiento espiritual, porque en el silencio llegamos a conocernos a nosotros mismos, comprendemos mejor a nuestra persona y también a los demás. Frente a la vida superficial cuya mayor diversión llegó a ser la sangre de los mártires, como espectáculo en los circos de Roma y Antioquía, el autor propone el silencio interior que ha hecho posible obras maestras como la *Ilíada* de Homero, el reflejo de la fe incondicional de Job en su Libro o la inspiración divina en boca del profeta Jeremías, de nuevo, como en la cita anterior,

⁹⁰³ Gibran, K., *Nosotros y vosotros III*, p. 47

lamentando la suerte del pueblo de Israel, cuyas infidelidades han dado lugar a la destrucción de la Ciudad Santa y al destierro.

SALOMÓN

El rey Salomón, hijo del gran monarca David, unificador del reino de Israel, llegó a convertirse en un personaje tan célebre como su padre. Gibran le dedica algunas citas en sus obras. Éstas harán referencia especialmente a la sabiduría por la que fue conocido más allá de los confines de su reino. En *Alas rotas*⁹⁰⁴, obra en árabe del año 1912, fecha en la que muere su padre en Líbano, surge Salomón en tres momentos diferentes.

El segundo capítulo de este libro, que contiene tintes autobiográficos, se titula *La mano del destino*⁹⁰⁵. En él el protagonista acaba de llegar a Beirut, pero aún no se ha desencadenado la tragedia que se sucederá en páginas siguientes. Es el mes de Nisán, la primavera acaba de despuntar con una belleza que lo irradia todo, el autor habla con pasión de su país natal, el escenario se aproxima mucho a lo que sería el Edén.

“La primavera es hermosa en todas partes, pero es más hermosa en el Líbano. Es un espíritu que vaga por toda la tierra, pero que hace su morada en el Líbano, conversando con reyes y profetas, cantando con los ríos los Cantares de Salomón, y repitiendo con los sagrados cedros de Líbano los recuerdos de antiguas glorias.”⁹⁰⁶

Salomón es el modelo de sabios en el Antiguo Testamento; si David unificó el reino y constituyó una gran nación, a Salomón se le atribuye todo el desarrollo cultural y cultural de Israel. Salomón tiene un sueño en Gabaón, al noreste de Jerusalén, en el cual Yahvé le concede un deseo; éste le pide “un

⁹⁰⁴ Gibran, K., *Alas rotas* I, pp. 279-345

⁹⁰⁵ Gibran, K., *Alas rotas* I, pp. 282-285

⁹⁰⁶ Gibran, K., *Alas rotas* I, p. 282

corazón prudente para juzgar a tu pueblo y poder discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién si no, podrá gobernar a un pueblo tan grande?”⁹⁰⁷. A pesar de su conocida sabiduría, también relata la Biblia su pecado de idolatría influenciado por esposas extranjeras, sobre todo en su vejez⁹⁰⁸. A Salomón la Biblia le atribuye gran cantidad de relatos, cánticos y parábolas. La alusión de Gibran sin duda esté influenciada por la relación de este rey con Líbano, ya que relata el texto sagrado cómo ordenó utilizar los cedros de su país para la construcción del Templo, así como de varios edificios institucionales.⁹⁰⁹ Su mítica sabiduría sobre variados conocimientos va más allá de la simple utilidad práctica que podría poseer respecto a la madera de los cedros, así lo expresa el libro primero de los Reyes.

“Profirió tres mil parábolas y sus cantos fueron mil cinco; disertó acerca de los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en el muro y acerca de los animales, de las aves, de los reptiles y los peces.”⁹¹⁰

En la misma línea que la referencia anterior, encontramos de nuevo en *Alas rotas* otra mención al rey Salomón, de nuevo relacionada con el idílico paisaje de Líbano, sus ancestrales escenarios, sus míticos cedros y sus referencias en el Libro Sagrado.

“Los poetas occidentales piensan en el Líbano como en un sitio legendario, olvidado, puesto que por allí pasaron David,

⁹⁰⁷ 1Re 3,9

⁹⁰⁸ *Cuando envejeció Salomón, sus mujeres arrastraron su corazón hacia los dioses ajenos; y no era su corazón enteramente de Yahvé, su Dios, como lo había sido el de David, su padre.* 1Re 11,4

⁹⁰⁹ *Mis siervos los bajarán del Líbano al mar y yo los haré llegar en balsas hasta el lugar que tu me digas. Allí se desatarán y tú los tomarás y cumplirás mi deseo proveyendo de víveres mi casa.* 1 Re 5,9 (Respuesta de Hiram, rey de Tiro a Salomón a partir de su alianza)

⁹¹⁰ 1Re 4,32-33

Salomón y los profetas; como el jardín del Edén, perdido tras la caída de Adán y Eva.”⁹¹¹

Si Gibran se siente especialmente orgulloso de su pueblo, al que criticará también su gobierno y al que añorará durante el resto de su vida en la distancia, también comprende que para el occidental esta imagen es como un cliché o estereotipo en el que se difuminan muchas de sus realidades más profundas. Reconociendo este riesgo que supone idealizar aquello que permanece en la distancia, como en su caso, o que no se conoce, como quizá sea el caso de sus amigos occidentales, justifica así sus palabras de elogio.

“Así cambia la apariencia de las cosas según las emociones, y así vemos la magia y la belleza en las cosas, pero lo que sucede es que la belleza y la magia están realmente en nosotros mismos.”⁹¹²

En el punto álgido del drama que encierra *Alas rotas*, de nuevo aparece Salomón y sus cánticos, pero en esta ocasión no se trata de justificar la belleza de Líbano o la alusión del gran sabio bíblico a la tierra natal. La tragedia ha invadido a los protagonistas cuyo amor imposible es una realidad, la alegría de los cánticos de Salomón ahora se tornan lamentaciones y pesares, porque la muerte se ha llevado al padre de Selma. Ella se queda sola en la vida y peor aún, comprometida en matrimonio con un hombre miserable, a fin de cumplir con una deuda que tiempo atrás contrajera su padre, Farris Efendi. El protagonista, desesperado porque ama a Selma y no soporta el destino de ésta, pronuncia las siguientes palabras.

“El libro de Job me atraía más que los Salmos y prefería las elegías de Jeremías al Cantar de Salomón. Hamlet estaba más

⁹¹¹ Gibran, K., *Alas rotas* I, p. 297

⁹¹² Gibran, K., *Alas rotas* I, p. 297

cerca de mi corazón que todos los demás dramas de los escritores occidentales.”⁹¹³

El espíritu romántico de Gibran, llevado a sus últimas consecuencias surge de nuevo en estas palabras que describen a la perfección el ánimo del amante, que como bien había indicado en unas páginas anteriores, “la belleza y la magia está en nosotros mismos”⁹¹⁴ más que en el exterior. El protagonista se siente abatido y sólo puede identificar su vida y su suerte con Job, ejemplo de fe irreductible a pesar de los avatares del diablo, o bien con el profeta Jeremías, que sufrió cárcel y castigos por denunciar la idolatría del veleidoso rey Joaquim y sus infidelidades al Dios de Israel.

Utiliza Gibran de nuevo el recurso de los cánticos de Salomón en la obra *Lágrimas y sonrisas*⁹¹⁵ y en un capítulo abordado recientemente cuando nos referimos al personaje Nerón, *El sitio donde se juega la vida*⁹¹⁶, comienza este relato lírico buscando una hora en el tiempo del mundo para encontrar la belleza.

“Aquella hora inspiró los Cánticos de Salomón, y aquel siglo fue el ciego poder que destruyó el Templo de Baalbek.”⁹¹⁷

Como ya comentamos, esta obra pretende mostrar la belleza y la miseria de la vida, sus luces y sus sombras son intrínsecas a la propia existencia; encontramos la belleza de los cánticos de Salomón, que provienen de la sabiduría que Yahvé ha concedido a los hombres, en contrapartida el poder destructivo del hombre que, igual que puede dejarse llevar por la inspiración y mostrar bellas alabanzas, también puede dejarse llevar por el mal y propiciar la destrucción de lo sagrado. En este caso se trata del Templo de

⁹¹³ Gibran, K., *Alas rotas* I, p. 326

⁹¹⁴ Gibran, K., *Alas rotas* I, p. 297

⁹¹⁵ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, pp. 65-169

⁹¹⁶ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, pp. 89-90

⁹¹⁷ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, p. 89

Baalbek, escenario recurrente, tratándose de un santuario fenicio en su amado Líbano.

Encontramos también en esta obra un hermoso *Canto del amor*⁹¹⁸, que es una oda al amor como un sublime poder transformador que hace posible las cosas más bellas de la vida; el autor realiza un breve recorrido por el amor que surge de las madres, de los amantes y en el caso que nos ocupa, un amor sagrado y sapiencial, porque procede del don que recibió Salomón.

“Me revelé a Adán a través de Eva, y el exilio fue su destino; pero me revelé a Salomón y él se colmó de sabiduría con mi presencia.”⁹¹⁹

La alusión de Gibran evoca de nuevo la gracia por parte de Yahvé a Salomón. El regalo sagrado de la sabiduría que le es concedido surge del amor paternal de Yahvé ofreciendo el don que solicita el hijo⁹²⁰.

⁹¹⁸ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas II*, pp. 121-122

⁹¹⁹ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas II*, p. 122

⁹²⁰ *Da a tu siervo un corazón prudente para juzgar a tu pueblo y poder discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién si no, podrá gobernar a un pueblo tan grande?* 1Re 3,9

3.2.2 NUEVO TESTAMENTO

APÓSTOL

Apóstol o bien discípulo de Jesús, que es el término que encontramos en un llamativo capítulo de la obra *Jesús el hijo del hombre*⁹²¹. Y hablamos de llamativo o sorprendente ya que la historia pone el enfoque no en el sentir o en la vida de los discípulos que siguieron a Jesús, sino en la madre de uno de ellos. En este caso la mujer anónima del capítulo *Una viuda de Galilea*⁹²², habla desde el enfado y la tristeza, lamentándose de la pésima influencia de Jesús sobre su hijo, que ha provocado que éste abandone el hogar y la labranza de las tierras de la familia, porque a la partida del ser querido se ha unido la tragedia del abandono de su medio de vida, tratándose ésta de una mujer viuda.

“Lo último que me dijo mi hijo fue lo siguiente: Me voy como uno de sus apóstoles al país del norte, porque he reconstruido el edificio de mi vida sobre la roca del Nazareno. Tu me has dado a luz y te agradezco esta deferencia, pero un deber mayor me obliga a partir. Te dejo nuestro campo fértil y todo lo que poseemos de plata y oro; no llevaré conmigo más que esta ropa y este báculo.”⁹²³

Llama la atención el concepto que la mujer tiene de Jesús, comprensible sólo desde la ira y los celos que en ella ha provocado la imponente personalidad de éste, que lo ha arrebatado para su causa lo que más amaba en el mundo. La mujer sabe que no habrá regreso del hijo; aunque “romanos

⁹²¹ Gibran, K., *Pensamientos y meditaciones* III, pp. 257-444

⁹²² Gibran, K., *Pensamientos y meditaciones* III, pp. 332-333

⁹²³ Gibran, K., *Pensamientos y meditaciones* III, p. 332

y sacerdotes tomaron preso a Jesús y lo crucificaron”⁹²⁴, sabe que fue tan grande la influencia del maestro que, aunque ya no pueda contemplarlo como antes, su vida estará para siempre condicionada por esta experiencia, para la que no necesitará, como enseña el maestro, más riquezas ni bienes materiales. El país del norte puede tratarse de un lugar simbólico, no físico, ya que la dolida madre afirma seguidamente, “¿por qué mi hijo tiene que olvidar la leche que lo amamantó, por una fuente cuya agua no conoce y no recordar más la calidez de mis brazos, para ir al país frío del norte, lleno de luchas y odios?”⁹²⁵. Marchar con el Nazareno, supone pues adentrarse en un vida alejada de la calidez de la madre en la que impera la cruda realidad de la vida, con sus luchas y sus odios ¿acaso no es ésta actitud protectora común a todas las madres? Tratándose ésta de una posición habitual que ha querido reflejar Gibran por boca de esta mujer, en *El profeta*, advertirá de lo siguiente.

“Vuestro hijos no son vuestro hijos. Son los hijos y las hijas de la vida, deseosa de perpetuarse. Vienen a través vuestro, pero no vienen de vosotros. Y aunque están a vuestro lado, no os pertenecen.”⁹²⁶

También recordará Gibran, por boca de la madre, las palabras de Jesús respecto a la nueva familia que nace de la unión en Cristo más que de los lazos de la sangre.

“Él contestó diciéndoles: mi madre y mis hermanos son éstos, los que oyen la palabra de Dios y la ponen por obra.”⁹²⁷

El mensaje de estas palabras de Jesús no fue menospreciar a su Madre, María, si siquiera los vínculos de sangre que existen en las familias, sino

⁹²⁴ Gibran, K., *Pensamientos y meditaciones* III, p. 332

⁹²⁵ Gibran, K., *Pensamientos y meditaciones* III, p. 333

⁹²⁶ Gibran, K., *El profeta* I, p. 33

⁹²⁷ Lc 8,21

afirmar que su Reino va más allá de esta unión e incluso del nexo del pueblo judío. Él ha venido al mundo a proponer una nueva familia a la que todos estamos llamados a participar superando todas las fronteras humanas y su redención ha hecho posible la restitución de la relación filial con el Padre. El apóstol es el que opta por esta nueva familia. “Deriva del verbo *enviar* (*ἀπόστολος*), que por analogía, en el Antiguo Testamento, eran los embajadores que debían ser respetados como a los reyes que los enviaban”⁹²⁸. En el Nuevo Testamento primero comenzará siendo una función de los doce discípulos, para convertirse en un título que se extenderá no sólo a ellos, Pablo se considerará apóstol de Jesucristo, “y después de todos, como a un aborto, se me apareció también a mí. Porque yo soy el menor de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, pues perseguí a la Iglesia de Dios.”⁹²⁹ También Bernabé, Silas y Apolo⁹³⁰ forman parte del considerado grupo de los apóstoles de Jesús sin haber convivido con él como los doce. Todos ellos se convierten así en embajadores de Cristo, como le ocurrió al hijo de la viuda de esta historia que, quizá en su celo de madre, no supo entender que había pasado el tiempo de mantener al hijo en su seno protector, tampoco entendió la misión que había cautivado el corazón del hijo, ya nada podía interponerse entre él y Jesús, y había llegado el momento en el que el apego materno obstruía su vocación existencial.

TOMÁS

El discípulo que dudó ante el testimonio de quienes vieron al Resucitado aparece igual que otros personajes evangélicos en *Jesús el hijo del hombre*⁹³¹. El capítulo lleva su nombre simplemente, un subtítulo nos aproxima a la justificación de sus dudas: *Tomás. Habla de su abuelo y de*

⁹²⁸ Léon Dufour, X. *Vocabulario de Teología bíblica*, p. 83

⁹²⁹ 1Cor 15,8-9

⁹³⁰ Hch 4,36-37; 15,22. 32; 18,26 respectivamente.

⁹³¹ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 257-444

*sus cuestionamientos*⁹³². Durante este relato en primera persona, el autor combina la ficción con las referencias al evangelio. Utiliza Gibran un curioso alegato que justifica la desconfianza de Tomás respecto al acontecimiento de la resurrección de Cristo y argumenta así:

“Me dijo una vez mi abuelo, que era abogado: pongámonos del lado de la verdad, cuando ella se manifiesta con toda evidencia.”⁹³³

A partir de estas palabras, que son las primeras de su exposición, se justifica la historia que conocemos, incluso afirma que a pesar de su seguimiento a Cristo, que supuso una ruptura con toda su vida anterior, las palabras de su abuelo siempre permanecieron presentes en su interior. Tomás no lo expresa como un reproche a su abuelo por una educación recelosa con los demás, incluso afirma que éste era considerado un hombre sabio y gustaba a la gente escuchar sus enseñanzas. Sin embargo, la vida con Jesús y sobre todo la experiencia de su resurrección, le han hecho comprender que entonces no vivía plenamente, pues la sombra de la duda en la mente no dejaba amar al corazón libremente. Alude el protagonista a la fe, elemento necesario para depositar el corazón plenamente en una persona o en la divinidad y señala que duda y fe son gemelas; van de la mano porque la fe supone la aceptación y la confianza plena en el otro y esto significa un salto en el vacío, el vértigo de fiarse del otro sin cortapisas. El autor ruso Tolstoi, cuyo pensamiento fue muy importante en Gibran, la define así:

“No se vive sin la fe. La fe es el conocimiento del significado de la vida humana. La fe es la fuerza de la vida. Si el hombre vive es porque cree en algo.”⁹³⁴

⁹³² Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 323-324

⁹³³ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 323

⁹³⁴ Tolstoi, León (1828-1910)

El pesar que supuso la duda del Tomás de Gibran y la posterior liberación de sus ataduras queda reflejado en las siguientes palabras.

“Dudé de Jesús hasta que se me reveló y puse mis dedos sobre sus heridas. Entonces, ante la verdad tuve fe y me liberé de mi pasado y de todas sus vacilaciones, que heredé de mi abuelo. El muerto en mí ha enterrado a sus muertos y el vivo en mí vivirá para el ungido Rey, aquel que han denominado el Hijo del hombre.”⁹³⁵

Tomás, el discípulo que dudó, tradicionalmente se ha asociado a este acontecimiento, incidiendo más en su falta de fe que en su conversión, pero Gibran pretende en el relato dar una proyección a la fe ya auténtica y libre que Tomás experimenta ante la experiencia de Cristo resucitado, permitiéndose la siguiente licencia.

“Me avisaron que debo ir a predicar en su nombre entre los hijos de Persia y de la India; estoy listo para viajar y desde hoy al fin de mi vida, tanto en la aurora como en el crepúsculo veré a mi Señor en toda su majestad y le oiré hablar.”⁹³⁶

Es interesante este epílogo ya que para el cristiano, el compromiso una vez experimentada la transformación de la fe en Cristo en fundamental, no es extraño que se revelen aquí las raíces cristianas de Gibran y aquella frase célebre de la epístola de Santiago.

“Pues como el cuerpo sin el espíritu es muerto, así también es muerta la fe sin las obras.”⁹³⁷

⁹³⁵ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 324

⁹³⁶ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 324

⁹³⁷ Sant 2,26

PABLO DE TARSO

Tratándose de un personaje histórico, en las dos ocasiones que es nombrado en *Jesús el hijo del hombre*⁹³⁸ es por boca de dos individuos ficticios y por ninguno de ellos suele salir bien parado. Se puede decir que Pablo de Tarso, a pesar de la relevancia que tuvo en la expansión del cristianismo y del gran número de escritos suyos que lo mencionan en la Biblia no es un personaje simpático para Gibran.

Lo encontramos en el capítulo *Sabás de Antioquía*⁹³⁹. Este personaje cuenta que lo conoce desde que él era niño y recuerda cómo perseguía a los amigos del Nazareno, así como su gozo cuando vio lapidar al protomártir Esteban.

“Aquel día comenzó una gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén, y todos, fuera de los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria. A Esteban lo recogieron algunos varones piadosos e hicieron sobre él gran luto. Por el contrario, Saulo devastaba la Iglesia, y entrando en las casas, arrasaba a hombres y mujeres y los hacía encarcelar.”⁹⁴⁰

Esta es la carta de presentación que hace Sabás sobre Pablo. Admite que ahora ha cambiado, que es un hombre curioso y extraño que muchos siguen, pero que mantiene las heridas y el temor como un animal herido. Aunque la crítica mayor que puede hacerle al personaje es la siguiente:

“Los que hemos conocido a Jesús y oído sus pláticas, sabemos que ha enseñado al hombre cómo romper las cadenas de la esclavitud para librarse de la cárcel de su pasado. En cambio Pablo forja cadenas nuevas para el hombre de mañana; golpea

⁹³⁸ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 257-444

⁹³⁹ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 312-313

⁹⁴⁰ Hch 8,1-3

el yunque con su martillo en nombre de un hombre que él mismo no conoce.”⁹⁴¹

Sabás acusa a Pablo de no ser fiel al mensaje de Cristo, a no querer o no poder transmitir el mensaje de liberación y de amor que Jesús proclamó. Antes de estas palabras también indicará que Pablo no enseñaba con las parábolas y enseñanzas del Mesías, sino con las de los profetas veterotestamentarios. Finaliza este frío capítulo sin concesión alguna que justifique su manera de actuar, ni en el fondo ni en la forma encuentra en Pablo el amor y la cercanía del que ahora es su maestro. Es cierto que las mismas acciones si se realizan con amor o sin él producen frutos extremadamente diferentes. Quizá Pablo, para Sabás, haya imitado las formas de Jesús, pero aún arrastre su herencia farisaica. En cualquier caso no es del agrado del autor:

“Cuando Jesús se sentaba a la mesa contaba a los comensales unos ejemplos que los alegraban y hacía delicioso el bocado en su boca, mientras que Pablo limita nuestro pan y nuestra copa. Permitidme, pues, que vuelva mi rostro al otro camino.”⁹⁴²

En la segunda mención a Pablo que encontramos en la misma obra, el protagonista, *Naaman Al-gadarini*⁹⁴³ vuelve a comentar la muerte de Esteban. Realmente este capítulo se centra principalmente en el protomártir, amigo de Naaman que procedía del norte. El proceder del norte o dirigirse a él es un recurso utilizado frecuentemente por Gibran y que posee su simbolismo. Gibran nació al norte de Líbano, en Besharré. Aunque abandonó muy joven su tierra natal y la mayor parte de su vida la pasó en

⁹⁴¹ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 312-313

⁹⁴² Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 313

⁹⁴³ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 312-322

América, siempre evocará su pueblo y el paisaje impresionante rodeado de montañas, valles y cedros, como una bendición del cielo.

Pero aunque se detenga el protagonista en el férreo valor y en la fe en Cristo de Esteban, que incluso le hizo admitir antes de morir con una sonrisa en los labios:

“Si en la otra vida me apedrean otros seres en la plaza de su ciudad no dejaré de predicar y anunciar su nombre por la verdad y la razón que Él poseía y por la razón y la verdad que hoy tengo.”⁹⁴⁴

Pablo tampoco sale bien parado en este segundo capítulo. En ambos casos lo relaciona con la muerte de Esteban. Parece injusto que ignore que también éste murió mártir años después en Roma, en tiempos de Nerón, precisamente por los mismos motivos que Esteban⁹⁴⁵. Pero en este caso, como en otros, es el autor el que da forma a su obra para incidir en unos aspectos más que en otros con un fin literario, o simplemente por simpatía; en cualquier caso la descripción que hace de Pablo de Tarso no deja lugar para la duda respecto a su concepto.

“Saúl era calvo y de corta estatura, sus hombros tenían una joroba y no había armonía en las líneas de su cuerpo. Yo no podía quererlo. Me dicen que hoy predica en nombre de Jesús desde las azoteas; mas es difícil de creer.”⁹⁴⁶

Aún así Gibran muestra al final de este capítulo algo más de benevolencia y parece que su buen corazón ha prevalecido a un juicio tan vehemente.

⁹⁴⁴ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre III*, pp. 312-322

⁹⁴⁵ *Cuanto a mi, a punto estoy de derramarme en liberación, siendo ya inminente el tiempo de mi partida. He combatido el buen combate, he terminado mi carrera, he guardado la fe. Por lo demás, ya me está preparada la corona de la justicia, que me otorgará aquel día el Señor, justo juez y no sólo a mí, sino a todos los que aman su manifestación.* 2Tim 4,6-8

⁹⁴⁶ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre III*, p. 322

“A pesar de todo esto, puede ser que yerre en mi juicio, pues confieso que a menudo me equivoco al opinar sobre los hombres.”⁹⁴⁷

NICODEMO

Como no podía ser de otra forma, a Nicodemo lo encontramos en el elenco de aquellos personajes próximos a Jesucristo, en la obra *Jesús el hijo del hombre*⁹⁴⁸. El capítulo lleva por título *Nicodemo el poeta (el más joven de los miembros del Sanedrín)*⁹⁴⁹. De igual forma que es una licencia del autor hacer alusión a las dotes poéticas de Nicodemo, también lo es afirmar que sea el miembro más joven del Sanedrín. Al ser relacionado con José de Arimatea, miembro también de este grupo y que se sepa, los únicos pertenecientes al Sanedrín que creyeron en Jesucristo, no es casual que el capítulo siguiente sea el segundo de los dos que Gibran dedica a José de Arimatea.

¿Por qué entonces el poeta? Para el autor tener el don de la poesía es como el de la profecía, van muy unidos. Las personas que alzan su voz contra la injusticia y proclaman la verdad en cierto modo están haciendo poesía. Esta figura adquiere gran relevancia en su obra porque él mismo se define como un poeta y como alguien con una misión determinada como es contar al mundo lo que experimenta en su interior. El contenido del capítulo nos hará comprender esta cualidad de Nicodemo que acompaña a su nombre en el título.

¿Y por qué el más joven del Sanedrín? El evangelio de Juan, ya que los sinópticos no hacen mención a Nicodemo, aunque sí de José de Arimatea,

⁹⁴⁷ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 322

⁹⁴⁸ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 257-444

⁹⁴⁹ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 346-348

no hace alusión a esta circunstancia, es más, la primera vez que es nombrado de las tres que recorren el evangelio joánico, se dice:

“Había un fariseo de nombre Nicodemo, principal entre los judíos.”⁹⁵⁰

Este fariseo o maestro de la Ley, si ya era distinguido por ser uno de los principales, con toda seguridad no sería un joven novel. Sin embargo Gibran le atribuye simbólicamente esa juventud entre todos los miembros. ¿El motivo? Posiblemente la frescura de sus palabras al denunciar a “necios y mistificadores” que no han entendido la brisa fresca que Jesús trae a la antigua Ley. Por ello, tal juventud reside más en el espíritu que en el cuerpo de Nicodemo. Sus palabras buscan el deseo de despertar a sus oyentes de un profundo letargo, los acusa de estar tan encasillados en sus leyes y prejuicios, que no han comprendido en absoluto el mensaje de Jesús, como en toda su obra, Gibran no pretende quedar en la anécdota del pasado, sus palabras no van dirigidas a un grupo minúsculo que formaba el poder judío hace tantos siglos, sino que estas palabras también buscan despertar la conciencia de sus contemporáneos.

“Conozco a todos esos, pues son los que protestan por lo que dijo Jesús una vez: Os traigo la paz; y en otra vez: Traigo una espada. Ellos no pueden entender que Jesús dijo la verdad cuando habló así: Yo llevo la paz para los hijos de la paz y coloco la espada entre el que ama la paz y el que ama la espada.”⁹⁵¹

De esta forma, Nicodemo aparece ya como un fiel y convencido seguidor de Cristo. Atrás quedó el hombre vacilante que por miedo a perder su reputación y por el temor de una fe aún incipiente, va a visitar a Jesús de

⁹⁵⁰ Jn 3,1

⁹⁵¹ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 347

noche, cuando nadie lo ve, para que éste le enseñe⁹⁵², porque, a pesar de su debilidad en él está ya creciendo la semilla de la adhesión definitiva a Cristo. El Nicodemo que Gibran presenta es ya un hombre nuevo, sin miedo a las consecuencias de sus palabras, que grita al viento porque trata de anunciar a Jesús. A pesar de ese ímpetu, Nicodemo, como también le ocurriría a San Pablo en su momento, reconoce que él no siempre fue así, que hubo un tiempo en que estaba preso por una Ley que asfixiaba con la letra y que olvidaba el corazón. Así se define ahora, libre de las propias ataduras de los hombres que convirtieron la Ley mosaica en un cúmulo de preceptos perdiendo la esencia del mensaje de Yahvé:

“Soy Nicodemo, quien jamás se apartó de la ley y no creyó sino en ella, respetando sus preceptos y mandatos. Observadme ahora y veréis a un hombre que camina con la vida y sonrío con el sol al despuntar la aurora, hasta declinar la tarde y ocultarse tras las colinas.”⁹⁵³

José de Arimatea

A José de Arimatea lo encontramos en dos capítulos del libro *Jesús el hijo del Hombre*⁹⁵⁴. Este personaje que aparece mencionado en la pasión de los cuatro evangelios, lo conocemos por ser miembro del sanedrín junto a Nicodemo y oponerse a la condena de Jesús, ya que ambos eran seguidores en secreto; asimismo José poseía un sepulcro sin estrenar en las inmediaciones del Gólgota, que ofreció para depositar el cuerpo de Jesús una vez solicitado al prefecto Poncio Pilato⁹⁵⁵. En el primero de los dos capítulos de *Jesús el hijo del Hombre*, suponemos que nos habla sobre Jesús

⁹⁵² Llegó Nicodemo, el mismo que había venido a Él de noche al principio, y trajo una mezcla de mirra y áloe, como unas cien libras. Jn 19,39

⁹⁵³ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 348

⁹⁵⁴ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 257-444

⁹⁵⁵ Después de esto rogó a Pilato José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por temor de los judíos, que le permitiese tomar el cuerpo de Jesús y Pilato se lo permitió. Vino, pues y tomó su cuerpo. Jn 19,38

en un tiempo cercano a su experiencia con Él⁹⁵⁶, en el segundo, un subtítulo nos indica que han pasado diez años desde entonces⁹⁵⁷. Se trata en ambos casos de relatos de gran belleza ya que describen con imágenes y metáforas la huella que dejó el Maestro, como le llama, en su persona, transformándolo así en un hombre nuevo.

“A la orilla del lago de Galilea perdimos nuestro yo para encontrar nuestro sendero hacia el Padre. ¡Oh, qué insignificante es lo que perdimos ante lo que hemos ganado!”⁹⁵⁸

Esta evocación pertenece al primer José de Arimatea, el que había convivido con Jesús en fechas recientes. Por boca del sacerdote judío, Gibran secuencia la misión de Jesús en la tierra, que inicia su enseñanza desde un sentido pedagógico ascendente tipificado en tres estaciones del año: la primavera, que es el encuentro, en la que el maestro habla de libertad y eternidad; el verano, en el que habla de amor, subrayando así con el calor de esta estación, el ardor de un compromiso más en firme para sus discípulos; y el otoño, cuando su misión desemboca en la pasión y en la muerte y en la que el protagonista ratifica que Jesús volvió a hablarles de la libertad. Signo y característica del hombre respecto al resto de las criaturas y signo que afirma que, por medio de esa libertad humana y divina, el Maestro asume su misión hasta el final.

Cuando se refiere el libro de nuevo a José de Arimatea han pasado diez años, junto al subtítulo que así lo indica la siguiente frase nos indica que, como en el capítulo anterior, sus pensamientos van a estar bien estructurados, entonces con los tres momentos de la vida del Maestro

⁹⁵⁶ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, pp. 305-309

⁹⁵⁷ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 349

⁹⁵⁸ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 305

representado en tres estaciones del año, ahora dos manantiales definen su dedicación.

“Los dos manantiales que surgían del corazón de Jesús.”⁹⁵⁹

La personalidad y misión de Jesús quedan reflejadas así en dos pilares, su relación especialmente filial con el Padre, a quien dice que llamó Padre ¿Abba?⁹⁶⁰, y el amor al “Reino del mundo sublime”⁹⁶¹, lugar enigmático que refleja la parábola del buen samaritano⁹⁶². En la escena de Gibran, el hombre que es atacado lleva una sonrisa en la boca, mientras que los salteadores aparecen como seres desgraciados, vemos por tanto, el mensaje moral que el autor quiere subrayar.

Da por finalizado su testimonio José de Arimatea con una proclamación a Jesús como rabí y Señor del cielo y la tierra, augurando su presencia más allá de la magnanimidad del cedro, árbol con gran riqueza de significados simbólicos y religiosos.

“Sucumbió el cedro desde mucho y largo tiempo, mas su alba perdurará siempre y empapará los cuatro puntos cardinales de la Tierra, hasta la eternidad.”⁹⁶³

CAIFÁS

La única referencia a Caifás que encontramos en la obra de Gibran está en *Jesús, el hijo del hombre*, en el capítulo *Caifás, el sumo sacerdote*⁹⁶⁴, en el que aparece este personaje representando al poder político y religioso judío en tiempos de Jesús. Caifás aparece como un personaje fundamentalista

⁹⁵⁹ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 349

⁹⁶⁰ Decía: Abba, Padre, todo te es posible; aleja de mi este cáliz; mas no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú. Mc 14,36

⁹⁶¹ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 349

⁹⁶² Lc 10,30-37

⁹⁶³ Gibran, K., *Jesús el hijo del hombre* III, p. 349

⁹⁶⁴ Gibran, K., *Jesús, el hijo del hombre* III, pp. 278-279

religioso en el que no se atisba ningún tipo de arrepentimiento por la condena de Jesús, de tal forma que las primeras palabras del personaje encuadran todo el sentir del capítulo: “Lo hemos matado con la conciencia serena y pura.”⁹⁶⁵ Su fundamento ante esta posición radica en la defensa de la Torah, Jesús aparece como un transgresor que viene a hacerla desaparecer, lo que conllevaría la destrucción de la religión y del poder judío, poniendo así su destino en manos del poder político de Roma.

El temor de Caifás ante los efectos de la irrupción de Jesús en la sociedad adquiere mayor relevancia cuando afirma éste que muchos de los suyos, seducidos por las palabras de Jesús, han abandonado la fe en la Torah y se han dejado llevar por las ideas subversivas de Jesús. Dos ideas surgen de la breve intervención de Caifás que quedan resumidas en el siguiente párrafo.

“La Torah es la base de nuestra fuerza y la cúspide de nuestro triunfo. Ningún hombre puede destruirnos mientras en nuestras manos tengamos esta fuerza invicta, como ninguno puede reducir a escombros a Jerusalén, cuyas rocas que con sus propias manos colocó David.”⁹⁶⁶

Se intuye que Caifás, en la defensa del libro sagrado, teme más la pérdida de su estatus social que la desaparición del judaísmo, habla abiertamente de su fuerza y triunfo, no del triunfo de su religión; el interés particular por tanto, prevalece sobre la defensa de su fe y la alusión a la indestructible Jerusalén no es más que una ilusión como la historia pudo demostrar.

Continúan sus argumentos haciendo referencia al trágico suceso que ocurrió en el año 70 d.C., en tiempos del emperador Vespasiano y después de cinco años de continuas y desgastadas luchas por la liberación de Jerusalén del poder de Roma. En Jerusalén, ciudad sagrada, estaba el

⁹⁶⁵ Gibran, K., *Jesús, el hijo del hombre* III, p. 278

⁹⁶⁶ Gibran, K., *Jesús, el hijo del hombre* III, p. 278

Templo que es símbolo de la fe para todos los judíos del Mediterráneo, aunque no lo hubieran visitado personalmente. Vespasiano necesitaba reafirmar su poder en el Imperio y fue su hijo Tito quien acabó con las revueltas en Judea definitivamente. Ahora parecen irónicas las palabras de este Caifás cuya fortaleza de las murallas de la ciudad sagrada le parecen indestructibles siendo su artífice el mismo rey David.

La mención a la destrucción de Jerusalén también nos evoca un pasaje evangélico en el que las palabras de Jesús no fueron comprendidas ni siquiera por sus propios discípulos hasta el encuentro con el Jesús glorificado.

“Destruid este templo y en tres días lo levantaré. Replicaron los judíos: Cuarenta y seis años se han empleado en edificar este templo ¿y tú vas a levantarlo en tres días? Pero Él hablaba del templo de su cuerpo. Cuando resucitó de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho esto.”⁹⁶⁷

Esta afirmación de Jesús fue utilizada en su interrogatorio ante el Sanedrín, precisamente presidiendo el mismo Caifás⁹⁶⁸ y viene a colación de estas palabras que Gibran ha puesto en boca de Caifás que, al mismo tiempo que han resultado fútiles sus palabras en el trascurso del tiempo demuestran la dureza del corazón de este personaje que ha querido plasmar el autor en el cual no se vislumbra un ápice de misericordia por el condenado Jesús. Como una última muestra de ello, observamos que en todo el capítulo en ningún momento lo llama maestro, rabí o profeta, como históricamente fue conocido.

⁹⁶⁷ Jn 2,19-22

⁹⁶⁸ *Éste ha dicho: yo puedo destruir el templo de Dios y en tres días reedificarlo. Mt 26,61*

NERÓN

En 1914 Gibran publica en lengua árabe la obra *Lágrimas y sonrisas*⁹⁶⁹, formada por una serie de capítulos que aparentemente no tiene conexión entre sí, pero vertebrados por las dos caras que posee la vida, la tragedia y el gozo, como el autor indicará en las palabras preliminares que dan comienzo a la obra.

“Las lágrimas que purifican mi corazón y me revelan el secreto de la vida y sus misterios, la risa que me acerca a mis prójimos; las lágrimas que me unen a los desahuciados, la risa que simboliza la dicha de mi propia existencia.”⁹⁷⁰

Los gozos y los sufrimientos de la vida quedan plasmados en los diferentes capítulos de esta obra. En uno de ellos titulado, *El sitio donde juega la vida*⁹⁷¹. Nombra precisamente a Nerón. Sin hacer hincapié expresamente en una calificación moral de sus actos sí quiere reflejar lo poco elevado o “mundano” de este personaje y su huella en la historia de la humanidad, sintetizada en un escenario, el escenario de la vida.

“Y aquel siglo es la vida de Nerón desperdigada en investiduras tomadas solamente de la materia terrena. Esto es la vida. Caracterizada en escenarios durante eras. Registrada en la tierra durante siglos.”⁹⁷²

Nerón pertenece a esos personajes que ya forman parte de la historia por su relevancia; simboliza un modelo determinado de entender la sociedad y la cultura de Roma con su poder y corrupción, Gibran simboliza en Nerón los fastos terrenos que triunfan en el mundo, pero que están lejos de la verdad.

⁹⁶⁹ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, pp. 64-169

⁹⁷⁰ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, p. 65

⁹⁷¹ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, pp. 89-90

⁹⁷² Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, p. 90

4 LUGARES

ALTAR

En 1923 sale a la luz *El profeta*⁹⁷³, originalmente en inglés, que pasó a convertirse en una de las obras más emblemáticas de Gibran. El profeta Almustafá, regresa a su tierra y los lugareños le cuestionan sobre la vida, la moral, la religión, etc. Sólo en el capítulo en el que interviene un viejo posadero, preguntándole sobre el comer y el beber, encontramos referencias al término altar. La respuesta de Almustafá dice así:

“¡Si pudierais vivir de la fragancia de la tierra y, como las plantas en el aire, ser alimentados por la luz! Pero, ya que es necesario matar para comer y robar al recién nacido la leche de su madre para saciar vuestra sed, haced de ello un acto de adoración. Y haced que vuestra mesa sea un altar en el que lo limpio y lo inocente, el mar y la pradera, sea sacrificados a aquello que es más limpio y aún inocente en el hombre.”⁹⁷⁴

En el sacrificio de Cristo, la mesa donde se reúnen los comensales es el altar de su oblación. El autor identifica el ara con la mesa donde las personas se unen con un fin material, como es satisfacer la necesidad de alimento, pero también con un fin espiritual, hacer comunión, establecer lazos entre los que se reúnen alrededor de la mesa a compartir el alimento, donde el ser humano vive el día a día con el prójimo y celebra. La mesa y el alimento compartido es un nexo de unión importante que crea lazos. Así el sacrificio de Cristo en la eucaristía se celebra en común unión y no en soledad. Gibran también influenciado por la espiritualidad sufí y sensible a la naturaleza, como el medio casi divino que todo lo envuelve y que hace posible nuestra vida, no

⁹⁷³ Gibran, K., *El profeta* I, pp. 23-88

⁹⁷⁴ Gibran, K., *El profeta* I, p. 37

olvida el gran don de ésta en *El profeta* proporcionando, de manera cotidiana, sencilla y callada el alimento y la bebida necesarios para nuestra existencia.

Gibran se acerca a los seres vivos con una reverencia hermosa, casi disculpando su sacrificio por necesidad vital. La naturaleza y sus creaturas, evocando así también a las religiones animistas, adquieren un papel fundamental en su obra, no sólo como un elemento estético, la naturaleza como una verdadera madre para el ser humano y por beneplácito de ella sólo es posible nuestra existencia. Es notoria asimismo la similitud con la espiritualidad franciscana en esta alusión que queda patente en *Las florecillas* de San Francisco, donde el santo recuerda una predicación de San Antonio en Rímini. Sus palabras están dirigidas a los peces, pero por una serie de prodigios consiguió ese día muchas conversiones:

“Después, al sobrevenir el diluvio universal, todos los demás animales murieron; sólo a vosotros os conservó sin daño. Por añadidura, os ha dado las aletas para poder ir a donde os agrada. A vosotros fue encomendado, por disposición de Dios, poner a salvo al profeta Jonás, echándolo a tierra después de tres días sano y salvo. Vosotros ofrecisteis el censo a nuestro Señor Jesucristo cuando, pobre como era, no venía con qué pagar. Después servisteis de alimento al rey eterno Jesucristo, por misterio singular, antes y después de la resurrección. Por todo ello estáis muy obligados a alabar y bendecir a Dios, que os ha hecho objeto de tantos beneficios, más que a las demás creaturas.”⁹⁷⁵

⁹⁷⁵ Francisco de Asís. *Las florecillas de San Francisco*, p. 88

CIUDAD SANTA

No es un término que use Gibran con frecuencia, pero lo encontramos en *El profeta* y en *Arena y espuma*; también una referencia similar en *El jardín del profeta*, aunque en esta obra habla de una “Ciudad Invisible”. El término indica la ciudad santa de Jerusalén y en ambos casos está relacionada con la figura del peregrino. En su libro *El profeta* encontramos la respuesta de éste a un rico que le pide que les hable sobre el acto del dar a los demás, así le responde: “¿qué traerá el mañana al perro que, demasiado previsor, entierra huesos en la arena sin huellas mientras sigue a los peregrinos hacia la Ciudad Santa?”⁹⁷⁶ Y en *Arena y espuma*... “Camino a la Ciudad Santa, encontré a otro peregrino y le pregunté: ¿es éste verdaderamente el camino hacia la Ciudad Santa? Y aquel peregrino me dijo: sígueme y llegarás a la Ciudad Santa dentro de un día y una noche. Y lo seguí. Y caminamos muchos días y muchas noches, pero llegamos a la Ciudad Santa.”⁹⁷⁷ En la tradición bíblica, Jerusalén es la ciudad de Dios, en ella Él ha decidido que se le de culto, es la ciudad conquistada por David para Yavéh⁹⁷⁸ y más adelante será el escenario de la redención de su Hijo, allí Jesucristo morirá en la cruz y resucitará⁹⁷⁹. En las Sagradas Escrituras también encontramos el término Ciudad Santa para referirse a Jerusalén⁹⁸⁰ y su carácter, ya no sólo geográfico sino teológico, ha dado lugar a infinidad de peregrinos fieles a las tres religiones monoteístas. Para Gibran, como para todo creyente, quien se encamina a la Ciudad Santa no es sólo un viajero, la motivación religiosa hace que el camino se convierta en una experiencia espiritual, un tiempo de

⁹⁷⁶ Gibran, K., *El profeta* I, p. 34

⁹⁷⁷ Gibran, K., *Arena y espuma* I, p. 160

⁹⁷⁸ Sin embargo, David capturó la fortaleza de Sión, ahora conocida como la Ciudad de David. 2Sam 5,7

⁹⁷⁹ ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los mensajeros que Dios te envía! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina reúne a sus pollitos bajo las alas, pero no quisisteis! Mt 23,37

⁹⁸⁰ Un río alegre con sus brazos la ciudad de Dios, la más santa de las ciudades del Altísimo. Sal 46,4; Luego el diablo lo llevó a la santa ciudad de Jerusalén, lo subió al alero del templo. Mt 4,5

reflexión, de soledad y también de convivencia con otros peregrinos, el esfuerzo físico y el encuentro con Dios culminan en la Ciudad Santa, en el fondo es una adaptación del árabe *al-quds*, “la Santa”, como se la conocía antiguamente en arameo a la ciudad.

En *El jardín del profeta*, el autor habla de la “Ciudad Invisible, que se erige por encima de esta ciudad”⁹⁸¹ se trata de la ciudad a la que pertenecen todos los creyentes, porque todos somos hermanos en la fe, por ello, como afirma Gibran, aunque consideremos a algunos “ladrones y malhechores, engañadores y burladores, son vuestros hermanos en la necesidad, y que acaso vosotros mismos sois como todos estos, a los ojos de los benditos habitantes de la ciudad Invisible”⁹⁸² nos da el autor una lección importante: no debemos considerarnos mejores o más puros que aquellos, porque cada uno tiene su miseria y si todos pertenecemos a esa “ciudad Invisible”, no es por nuestros méritos, sino por la gracia de Aquel que nos redimió. Los benditos, es decir, nuestros hermanos que ya gozan de la presencia eterna de Dios, pueden considerarnos igual, porque nosotros aún estamos en ese camino de peregrinación en el que caemos constantemente y nos dejamos llevar por nuestras faltas, pero ellos gozan ya de una nueva perspectiva, nos recuerda así el autor que no seamos vanidosos como los fariseos a los que tanto criticó Jesús su actitud⁹⁸³.

GÓLGOTA Y SINAÍ

El uso de ambos montes conjuntamente se muestra ante nosotros en el capítulo *El sitio donde se juega la vida*⁹⁸⁴, de *Lágrimas y sonrisas*. Nuevo y Antiguo Testamento o nueva y antigua Ley, aparecen unidos en la misma

⁹⁸¹ Gibran, K., *El jardín del profeta* I, p. 221

⁹⁸² Gibran, K., *El jardín del profeta* I, p. 221

⁹⁸³ ¡Ay de vosotros, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! que cerráis a todos la puerta del Reino de los Cielos. Ni vosotros entráis ni dejáis entrar a los que quisieran hacerlo. Mt 23,13

⁹⁸⁴ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, pp. 89-90

estrofa de este capítulo junto a referencias a una de las tres religiones de Libro, el islam.

“Aquella hora fue la héjira de Mahoma, y aquel siglo olvidó a Alá, el Gólgota y el Sinaí.”⁹⁸⁵

Como ya vimos, la nobleza de los actos, para el autor, adquieren más importancia que el tiempo en sí de su permanencia ¿un siglo, una hora? La bondad del acto y no el tiempo que permanecen es lo que le da categoría y nobleza a las acciones. En el disconformismo de Gibran ante una sociedad donde reside en Boston, materialista y vertiginosa, su crítica va encaminada al olvido de los tesoros espirituales de la humanidad.

En su formación plural procedente de su querido Líbano, el islam y el judaísmo son referencias importantes de su espiritualidad. La mención al olvido de Alá y a emblemas del cristianismo, como el altar del sacrificio de Cristo en la cruz, el Gólgota, o bien el monte santo Sinaí, donde Moisés recibe la Ley de Yahvé, es una ofensa para el autor en un siglo excesivamente envuelto en distracciones para reparar en los tesoros que guardan las religiones monoteístas, de la que formó parte la idiosincrasia de su tierra natal.

IGLESIA

La Iglesia como institución ha sido con frecuencia motivo de crítica en la obra de Gibran, desde su espíritu inconformista y receloso de las instituciones, ha pesado más la crítica hacia ella que su visión como Pueblo de Dios. Observando la obra *La voz del maestro*, el anónimo protagonista, posee una clara misión: denunciar a los mandatarios del mundo por la violenta opresión ejercida a todos los pobres de la tierra. Veamos un ejemplo.

⁹⁸⁵ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas II*, p. 89

“Me he esforzado por comunicar a mi pueblo y a sus gobernantes el conocimiento y la sabiduría: Llevé a Al-Haris, gobernador del Líbano, el llanto de los oprimidos, que estaban siendo vejados y aplastados por las injusticias y perversidades de los funcionarios de su Estado y de los dignatarios de la Iglesia.”⁹⁸⁶

Es frecuente que en Gibran se identifiquen ambos poderes, el Estado y la Iglesia y que, lamentablemente, ninguno se preocupe de los pobres y oprimidos. La temática habitual en *La voz del maestro* versará en torno a esta cuestión en la que el protagonista trata de superar fronteras respecto a injustas situaciones que denuncia.

Encontramos en *Espíritu rebeldes*⁹⁸⁷ de nuevo la voz que se alza en defensa de los oprimidos, en este caso, como ya comprobamos, el denunciante posee el mismo nombre que su autor, Khalil. En el colofón de un largo discurso ante el pueblo, en el que pretende que éste abra los ojos ante la realidad que viven, encontramos las siguientes palabras.

“Las palabras que pronuncio esta noche son las mismas que provocaron mi expulsión del convento. Si el señor de vuestros campos y el pastor de vuestra iglesia me atrapara y me matara esta noche, moriría en paz y feliz de haber cumplido mi misión de haberos revelado la verdad que los demonios consideran un crimen.”⁹⁸⁸

Finalizado el duro discurso dirigido al poder civil y eclesiástico de su pueblo, una viuda defiende a Khalil y comprende que el Sheik fue el autor de la muerte de su esposo. Éste trastornado en un círculo de acusaciones que

⁹⁸⁶ Gibran, K., *La voz del maestro* I, pp. 356-357

⁹⁸⁷ Gibran, K., *Espiritus rebeldes* II, pp. 9-62

⁹⁸⁸ Gibran, K., *Espiritus rebeldes* II, p. 53

se está cerrando a su alrededor requiere de la ayuda del sacerdote para llegar a su asiento, mientras tanto éste amenaza con excomulgar a Khalil.

“Encerrad a este joven en una oscura prisión y cualquiera que se oponga es un criminal, y como este joven será excomulgado de la Santa Iglesia.”⁹⁸⁹

Los acontecimientos se hacen cada vez más violentos, el pueblo comienza a tener conciencia de las palabras de Khalil y toma partido en su defensa; tal será el caso de la viuda, unas líneas antes preguntará por qué amenaza con la excomunión al protagonista, si éste no ha maldecido a Dios ni a los santos, su delito ha sido denunciar la verdad. Durante toda la escena, el Sheik y el sacerdote se apoyan y se sienten amenazados a partes iguales por las palabras de Khalil. No es de extrañar que Gibran recibiera bastantes muestras de desaprobación por parte de la Iglesia maronita y los poderes políticos de Líbano después de esta publicación dada la crítica que el autor volcó en el texto.

En la obra póstuma *Pensamientos y meditaciones*⁹⁹⁰, que vio la luz en 1961, encontramos el capítulo titulado *El señor charlatán*⁹⁹¹. En este caso Gibran arremete no contra una persona o institución concreta, sino contra aquellos cuya frivolidad y pobreza interior detesta profundamente; éstos seres incómodos crean ruido a su alrededor, un ruido molesto en una sociedad como la que experimenta en Boston, donde siente que no hay lugar para el silencio, la pausa y ese estado reflexivo y místico que tanto añora de su oriente natal. Gibran se lamenta de que a “este señor charlatán” lo encuentra en cualquier lugar y situación, se ha convertido en una pesadilla que aborrece, en esta sociedad se mueve como pez en el agua, sin embargo el autor se siente cada vez más frustrado ya que no consigue, a pesar de los

⁹⁸⁹ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* II, p. 54

⁹⁹⁰ Gibran, K., *Pensamientos y meditaciones* III, pp. 75-166

⁹⁹¹ Gibran, K., *Pensamientos y meditaciones* III, pp. 100-103

años, adaptarse a ese ruido continuo y a la vertiginosa sociedad. Tampoco el señor charlatán queda ajeno a la vida religiosa:

“Y hay también charlatanes que son como las campanas, que repican llamando al pueblo al culto, pero que nunca entran a la iglesia.”⁹⁹²

Es decir, predicán al pueblo, pero ellos no viven lo que dicen que hay que hacer. El cristianismo es una religión con un especial compromiso ético y social que exige de sus seguidores una coherencia entre lo que se predica y lo que se dice; Gibran, aunque crítico con la institución, es muy sensible a este tipo de responsabilidades que entraña. No pronuncia propiamente la palabra hipocresía aunque está presente en este tipo de personajes que denuncia y observamos que en el ámbito religioso le son especialmente molestos.

En relación con la hipocresía de los que predicán pero no practican, observamos la siguiente cita de Mateo en la que aparece Jesús, como en otras ocasiones, arremetiendo contra aquellos, fariseos y escribas que anuncian la Ley pero no la viven de corazón. Sus palabras no dejaron inmutables a éstos, que escandalizados iban acrecentando su odio a Jesús:

“¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías cuando dijo: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí; en vano me rinden culto, enseñando doctrinas que son preceptos humanos.”⁹⁹³

JERUSALÉN

Sólo encontramos dos referencias a la ciudad santa de Jerusalén en la obra de Gibran; en ambas se incide, más que en la ciudad, en el Templo sagrado

⁹⁹² Gibran, K., *Pensamientos y meditaciones* III, p. 102

⁹⁹³ Mt 15,7-9

del judaísmo. La primera de ellas ya ha sido mencionada cuando hablamos del profeta Jeremías, pues en una comparación con el profeta, “el buscador de oro”, personaje que lamenta su nuevo estado de riqueza, porque más que un don es una carga en su vida y “miró hacia la ciudad como Jeremías miró hacia Jerusalén.”⁹⁹⁴ Con el mismo pesar y enfado de Jeremías que, debido a las infidelidades de los reyes Joaquim y Sedecías, el sagrado Templo fue destruido por los enemigos de Israel.

La segunda mención la encontramos en el capítulo *Entre ruinas*, de *Pensamientos y meditaciones*⁹⁹⁵, su evocación va dirigida también al Templo.

“Erigí un templo en Jerusalén; los sacerdotes lo santificaron, pero el tiempo lo destruyó. Sin embargo, Dios consagró el altar que, para el amor, construí en mi corazón; allí se mantiene a salvo de los poderes de la destrucción.”⁹⁹⁶

El espíritu romántico y místico de Gibran no podría anteponer las piedras de un templo, por muy emblemático que éste fuera como el de la Ciudad Santa, al valor del amor y de los nobles sentimientos humanos. Eso es lo que pretende resaltar en este capítulo que trata, precisamente, de la finitud de aquello que construyen los hombres y de aquellas cosas, como la sabiduría mundana que éstos aprecian sobremanera, pero que son insignificantes a los ojos de Dios y para el mundo celeste.

“Los hombres dijeron de mi: Qué rey sabio, los ángeles en cambio: Qué insignificante es su sabiduría. Pero los ángeles se alegraron cuando te encontré, amor mío, y cantaron para ti el

⁹⁹⁴ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, p. 131

⁹⁹⁵ Gibran, K., *Pensamientos y meditaciones* III, pp. 136-137

⁹⁹⁶ Gibran, K., *Pensamientos y meditaciones* III, pp. 136-137

cántico de amor y deseo; sin embargo, los hombres no oyeron el himno...”⁹⁹⁷

Para Dios lo esencial es eterno y en ello reside el amor, lo demás son construcciones en las que los hombres se afanan, pero con una limitación en el tiempo que es incómodo reconocer. Es lo efímero de las cosas del mundo que Gibran ha querido señalar en este capítulo. San Pablo lo expresó de forma muy sintética así.

“La caridad jamás decae; las profecías desaparecen; las lenguas cesarán, la ciencia se desvanecerá. Conocemos sólo en parte y profetizamos también parcialmente; pero, cuando llegue lo perfecto, desaparecerá lo parcial.”⁹⁹⁸

MONTE SANTO

Con este nombre genérico Gibran se refiere al lugar, a veces indeterminado, donde se rompe la relación con lo mundano. En un primer sentido representando en la acción subir al monte o la montaña, que requiere esfuerzo y voluntad es ya un camino o un proceso hacia lo sagrado, hacia aquello que está en lo más alto de la tierra y que parece que toca el cielo. El norte de Líbano, la región que le vio nacer, es un lugar poblado de altas montañas y de profundos valles; esta iconografía acompañará al autor, con todo su simbolismo en los momentos más místicos de su obra. El adjetivo santo que acompaña el lugar elevado y apartado que es el monte o montaña, tiene relación directa con este cambio de plano que el caminante experimenta en su ascenso.

“En la mayoría de las montañas, probablemente a causa de su elevación y del misterio que la rodea, es considerada como el

⁹⁹⁷ Gibran, K., *Pensamientos y meditaciones* III, p. 137

⁹⁹⁸ 1Cor 13,8-10

punto en el que el cielo toca la tierra. Cada país tiene su montaña santa, allí donde fue creado el mundo, donde habitan los dioses, de donde viene la salvación. La Biblia conservó estas creencias, pero purificándolas. En el Antiguo Testamento la montaña es una criatura como cualquier otra, así Yahvé es sin duda el *Dios de las montañas*, cuyo sentido probable es *El-Šadday*.⁹⁹⁹

En los textos bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento, las teofanías suele experimentarlas el creyente en la cima de una montaña, allí es donde Yahvé o Jesucristo revelan la magnificencia de su divinidad de forma específica.

“Para Mateo, las montañas de Galilea son el lugar privilegiado de las manifestaciones del Salvador. La vida de Jesús está enmarcada por dos escenas sobre la montaña; al principio Satán ofrece a Jesús el poder sobre el mundo entero (Mt 4,8); al final Jesús confiere a sus discípulos el poder que ha recibido del Padre (Mt 28,16).”¹⁰⁰⁰

En la obra literaria de Gibran encontramos la primera referencia a la montaña santa o sagrada en un capítulo titulado *Dios de El loco*¹⁰⁰¹ del que ya hablamos cuando hicimos mención a los números, concretamente a los mil años que menciona el autor repetidamente en este capítulo como un gran intervalo de tiempo entre un encuentro y otro con Dios. En este caso el encuentro con Dios en la cima de la montaña se adapta al patrón clásico de las Sagradas Escrituras. Ese lugar sagrado en el que está Dios o es propicio el encuentro con Él.

⁹⁹⁹ Léon Dufour, X. *Vocabulario de Teología bíblica*, p. 490

¹⁰⁰⁰ Gibran, K., *Pensamientos y meditaciones III*, p. 492

¹⁰⁰¹ Gibran, K., *El loco II*, pp. 174-175

“Y mil años después volví a escalar la sagrada montaña, y volví a invocar a Dios, diciéndole: (...) Y Dios se inclinó hacia mí, y me susurró al oído dulces palabras. Y como el mar, que abraza al arroyo que corre hasta él, Dios me abrazó. Y cuando bajé a los valles y a las planicies, vi que Dios también estaba allí.”¹⁰⁰²

Estas bellas palabras que ponen en relación al hombre con Dios son posibles en la cima de la montaña sagrada. Para llegar, el autor señala que ha debido escalar, en el mismo verbo ya suponemos que la subida ha supuesto un esfuerzo físico y psicológico importante, superar el cansancio y el dolor, mantenerse firme y constante en esta empresa para el escalador no siempre es fácil, cuando flaquean las fuerzas, sin embargo, sigue adelante porque sueña con la cima, símbolo que indica que se ha superado el reto.

Pero *el loco* de esta historia obtiene como recompensa no sólo el encuentro con Dios en la cima, sino cuando baja, ahí también lo descubre, recordándonos como en el Libro primero de los Reyes, que el Dios de Israel vence a Siria en los montes y en los valles.

“Los servidores del rey de Siria dijeron a éste: Su dios es un dios de monte; por eso nos ha vencido; pero si peleamos con ellos en el llano, los venceremos.”¹⁰⁰³

“Un hombre de Dios se acercó al rey de Israel y le dijo: Así habla Yahvé, porque los sirios han dicho, Yahvé es un dios de monte y no de llano, entregaré en tus manos toda esa muchedumbre, y así sabréis que yo soy Yahvé. Siete días estuvieron acampados los unos frente a otros. El séptimo día

¹⁰⁰² Gibran, K., *El loco* II, pp. 174-175

¹⁰⁰³ 1Re 20,23

se trabó el combate; y los hijos de Israel hicieron a los sirios cien mil muertos de a pie en un día.”¹⁰⁰⁴

En la famosa obra *El profeta*, un albañil le pide a Almustafá que les hable de las casas.

“¿Tenéis ese fulgor que guía el corazón desde las casas hechas de madera y piedra hasta la montaña sagrada? Decidme, ¿los tenéis en vuestras casas? ¿O tenéis solamente comodidad y el ansia de comodidad, esa cosa fugaz que entra en una casa como un huésped y luego se convierte en dueño y después en amo y señor?”¹⁰⁰⁵

El protagonista resalta el medio urbano y ruidoso donde se construyen las casas, casas fabricadas con materiales que ofrece la naturaleza como la piedra o la madera. La ubicación de su construcción y su origen material no pueden ser más terrenales y pregunta ¿pero mantienen conexión, por vuestro fulgor, con el medio sagrado, con la montaña donde se encuentra lo espiritual? Si es así, Almustafá los felicita, pero si han perdido ese ímpetu de búsqueda sobrenatural tan necesario en la casa, que es símbolo del propietario y está representado por la montaña, entonces les reprocha que la comodidad les haya superado y vencido, porque instalándose subliminalmente ha desplazado ese fulgor que debe permanecer en ella, haciendo crecer a sus moradores y evitando así su alienación.

De nuevo al personaje Almustafá, en *El jardín del profeta*, donde lo encontramos hablando de la montaña santa a sus discípulos. La escena transcurre en una agradable cena en casa del maestro, una cena de despedida y envío. Almustafá les da a sus nueve amigos unas recomendaciones para

¹⁰⁰⁴ 1Re 20,28-29

¹⁰⁰⁵ Gibran, K., *El profeta* I, p. 45

que se manejen adecuadamente por la vida y puedan llevar a cabo su misión; también recuerda las alegrías y penalidades que han vivido juntos.

“Ciertamente hemos viajado a tierras lejanas, pero ahora tenemos que separarnos. Juntos seguiréis vosotros vuestro camino; y solo emprenderé mi ruta. Y aunque los mares y las vastas tierras nos separen, seguiremos siendo compañeros de viaje hacia la Montaña Santa.”¹⁰⁰⁶

El viaje hacia la Montaña Santa, a pesar de no estar juntos en el camino, posee el mismo simbolismo que hemos encontrado en referencias anteriores. El camino hacia lo sagrado no supone un lugar físico determinado, sino un estilo de vida en el que la guía y la motivación es lo que les une y supone todas esas enseñanzas espirituales en las que Almustafá los instruyó. Su despedida, por tanto no es una despedida definitiva, pues permanecerán unidos en ese afán místico que da sentido a sus vidas allí donde se encuentren, en cualquier lugar de la tierra.

En el lenguaje en prosa poética que caracteriza la obra *Arena y espuma*, hay una mención a la montaña sagrada que se enmarca dentro del mismo significado espiritual y religioso que hasta ahora hemos encontrado en la obra de Gibran, dice así el autor.

“Todos vamos en pos de la cumbre de la montaña sagrada; pero ¿no sería más corto nuestro camino si consideráramos el pasado un mapa, y no una guía?”¹⁰⁰⁷

Subir a la montaña sagrada se convierte en una aspiración, en crecimiento personal; junto al elemento simbólico el autor utiliza un juego de palabras para indicar la plenitud: el pasado ¿entendido como un mapa o una guía?

¹⁰⁰⁶ Gibran, K., *El jardín del profeta* I, p. 227

¹⁰⁰⁷ Gibran, K., *Arena y espuma* I, p. 181

Para el viajero la guía posee un sentido pragmático y directo, el mapa es más diáfano, también más indefinido, se prescinde de tantas indicaciones, pero añade libertad al viajero. El autor deja ahí el interrogante, quizá para que el lector se plantee su camino personal de crecimiento en el espíritu, una empresa que no cesa en ninguna etapa de la vida.

Continuando en *Arena y espuma* encontramos la referencia a la montaña sagrada en el epitafio de esta obra. En sus palabras está contenido el deseo plasmado en la obra de Gibran que lucha por el placer del silencio, en un sentido por apartarse del ruido del mundo que tanto lo inoportuna y más aún durante sus largos años de permanencia en Boston; en otro sentido, está el sentimiento de obligación de darse a los demás, de anunciar sus pensamientos a través de la obra escrita y pictórica, una obligación filantrópica propia del cristianismo que le impulsa a no guardar aquello que se ha recibido. “Gratis lo recibís, dadlo gratis.”¹⁰⁰⁸

“Es posible que hayáis oído hablar de la Montaña Sagrada. Es la montaña más alta de nuestro mundo. Si llegas a la cumbre, sólo tendrás un deseo: descender y morar con los que viven en el más profundo valle. Por eso le pusieron el nombre de Montaña Sagrada.”¹⁰⁰⁹

De nuevo encontramos el antagonismo entre subir a lo alto de la montaña, en este caso la más alta del mundo, simbólicamente el mayor reto de la persona, crecer en virtud y espíritu, para bajar después a lo más profundo de los valles. La soledad para encontrarse y vivir en lo sagrado, pero al mismo tiempo tal experiencia empuja hacia lo más profundo del valle, donde residen los demás, donde se vive y se palpa el sentir del otro, sus miserias y los inconvenientes del día a día. En ese impulso precisamente que la

¹⁰⁰⁸ Mt 10,8

¹⁰⁰⁹ Gibran, K., *Arena y espuma* I, p. 192

montaña concede: su llamada y su misión posterior, nos muestra Gibran, está su cualidad como sagrada.

Como ya hemos comentado anteriormente, las montañas poseen un significado especial en los textos bíblicos; la escena de la transfiguración de Jesús ante sus discípulos Pedro, Santiago y Juan, conlleva dos momentos diferentes también, experiencia y envío. Posiblemente fuera este pasaje un elemento de inspiración en Gibran cuando habla de la montaña sagrada, especialmente en este epílogo. Recordemos el texto evangélico.

“Pasados seis días, tomó Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan, y los condujo solos a un monte alto y apartado y se transfiguró ante ellos. Sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como no los puede blanquear lavadero sobre la tierra. Y se les aparecieron Elías y Moisés, que hablaban con Jesús. Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: Rabí, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, una para Moisés y una para Elías. No sabía lo que decía, porque estaban aterrados.”¹⁰¹⁰

En la escena, como ya conocemos, Jesús rechaza la idea de Pedro, parece que es fruto de la impresión en la que se encuentra por lo sobrenatural de la situación. Pasada la experiencia que han recibido los discípulos como un presente, en la cima de la montaña, Jesús les encomienda una tarea que guarden silencio sobre lo que han visto y oído, pero sólo de forma temporal. Hasta que Él, ya glorificado, haya triunfado sobre la muerte. Es decir, han recibido un regalo de Jesús, pero que entraña también una misión, la de anunciar, a su debido tiempo, la experiencia que han vivido en la cima de la montaña. Curiosamente los sinópticos no ponen nombre a la montaña de la transfiguración, no importa la situación geográfica de ésta, posiblemente

¹⁰¹⁰ Mc 9,2-6

para evitar la tentación de los fieles de quedarse allí, en la cima de ésta, pues el milagro es Jesús, no la ubicación física. La misión consiste en conducir a los hombres hasta la experiencia que han vivido con Él.

NÍNIVE

Una breve referencia a la ciudad asiria la encontramos en *El loco*. Se trata de un escueto capítulo con forma de fábula en la que los protagonistas son un león, procedente de Nínive y un gorrión.

“En el jardín de mi padre hay dos jaulas. En una está encerrado un león, que los esclavos de mi padre trajeron del desierto de Ninavah; en la otra vive un gorrión que no canta. Todos los días, al amanecer, el gorrión le dice al león: Buenos días, hermano prisionero.”¹⁰¹¹

La historia evoca tristeza cuando imaginamos, quizá en una lujosa mansión, a dos animales no domésticos privados de su libertad para satisfacción del hombre. Del león sólo sabemos que permanece en su jaula, del gorrión, que no canta, y que todos los días saluda a su compañero de celda dirigiéndose a él como hermano prisionero. Dos seres tan diferentes, las circunstancias los ha convertido en extraños compañeros de viaje.

La referencia, por tanto, a la ciudad mesopotámica en sentido místico o bíblico no aparece ya que no se relaciona con Jonás¹⁰¹². Podemos pensar que utilizó esta ciudad por su exotismo o bien por ser un cruce de caminos junto al Tigris, próspera en rutas comerciales entre Oriente y el Mediterráneo¹⁰¹³ y por tanto, lugar donde lograrían satisfacer sus caprichos extravagantes aquellos hombres ricos que desearan poseer un león enjaulado.

¹⁰¹¹ Gibran, K., *El loco* II, p. 194

¹⁰¹² *Levántate y ve a Nínive, la ciudad grande y pregona en ella lo que yo te diré*. Jon 3,2

¹⁰¹³ Barton, J. and Muddiman, J., *The Oxford Bible Commentary*, pp. 260-261

TEMPLO

El templo como lugar por excelencia donde se establece la conexión con lo sagrado es un elemento muy frecuente en la literatura de Gibran. Cuando se refiere a él prima, por encima de determinadas religiones establecidas, el cambio de plano hacia la espiritualidad en relación al mundo y a sus intereses. Por ello no es extraño encontrar, en contraposición con el templo, la plaza del pueblo, el ágora o el mercado; el espacio civil y el espacio religioso son contrapuestos pero complementarios en la vida de los personajes de Gibran.

En *El loco* encontramos la referencia a este lugar en seis capítulos diferentes. En *Del dar y del recibir*¹⁰¹⁴, María, la madre de Jesús solicita así un favor de un hombre del que no recibe ayuda. Finalmente éste se limita a darle un discurso, pero no el favor:

“Amigo mío, la túnica de mi hijo se rompió y tengo que remendársela antes de que salga para el templo. ¿Quieres darme una de tus agujas?”¹⁰¹⁵

En *El otro idioma* contamos con una alusión en este enigmático capítulo de *El loco*, en el cual el protagonista encuentra a un adivino que ya profetizó sobre su vida.

“Sólo sobrevive el adivino. Ayer lo vi cerca de la entrada del templo, y mientras conversábamos, me dijo: Siempre supe que serías músico; que llegarías a ser un gran músico. Eras muy pequeño cuando profeticé tu futuro.”¹⁰¹⁶

¹⁰¹⁴ Gibran, K., *El loco* II, p. 183

¹⁰¹⁵ Gibran, K., *El loco* II, p. 183

¹⁰¹⁶ Gibran, K., *El loco* II, p. 192

El breve relato *En la escalinata del templo* hace alusión de nuevo al lugar sagrado:

“Ayer tarde, en la escalinata de mármol del templo vi a una mujer sentada entre dos hombres. Una de las mejillas de la mujer estaba pálida, y la otra, sonrojada.”¹⁰¹⁷

La ciudad bendita supone un relato desconcertante y dantesco, de nuevo aparece el templo como lugar principal de la ciudad, punto de encuentro y de la expresión religiosa de sus ciudadanos.

“Me llevaron al templo, que estaba en el corazón de la ciudad. Y en el templo vi una gran cantidad de manos y ojos, todos secos. Pregunté: ¿Dios mío! ¿Qué conquistador inhumano ha cometido esta crueldad con vosotros? Y hubo un murmullo entre los habitantes. Uno de los más ancianos dio un paso al frente y me dijo: Esto lo hicimos nosotros mismos: Dios nos ha convertido en conquistador del mal que había en nosotros.”¹⁰¹⁸

En *El astrónomo* el lugar de encuentro y de diálogo del protagonista sigue estando en las inmediaciones del templo:

“A la sombra del templo mi amigo y yo vimos a un ciego, sentado allí, solitario. Y mi amigo dijo: mira, ese es el hombre más sabio de nuestra tierra.”¹⁰¹⁹

En *Los dos eruditos* aparecen dos escenarios de vital importancia en el pueblo, el templo y el mercado, lugar de aprovisionamiento y de negocios,

¹⁰¹⁷ Gibran, K., *El loco* II, p. 197

¹⁰¹⁸ Gibran, K., *El loco* II, pp. 198-199

¹⁰¹⁹ Gibran, K., *El loco* II, p. 209

junto a la actividad religiosa. La materialidad de las transacciones se hace imprescindible en la vida social.

“Un día ambos se encontraron en el mercado y en medio de sus partidarios empezaron a discutir acerca de la existencia o de la no existencia de los dioses. Y tras horas de acalorada disputa, separáronse. Aquella noche, el incrédulo fue al templo y se postró ante el altar, y pidió a los dioses que le perdonaran su antigua impiedad.”¹⁰²⁰

En la obra *El profeta* aparece el templo en varias ocasiones, de igual manera que hemos visto contenido su significado religioso y social en *El loco*. Ahora Almustafá ha llegado a su pueblo natal y sus vecinos lo reciben con caluroso afecto, dos elementos diferentes pero complementarios aparecen en la escena: la plaza y el templo.

“Él y la gente se dirigieron, entonces, hacia la gran plaza, frente a la cual estaba situado el templo.”¹⁰²¹

La sacerdotisa Almitra pregunta en un momento dado qué es el matrimonio para el profeta y en sus populares palabras hacia los cónyuges encontramos el símil del templo.

“Y permaneced juntos, pero no demasiado juntos. Porque los pilares sostienen el templo, pero están separados. Y ni el roble crece bajo la sombra del ciprés ni el ciprés bajo la del roble.”¹⁰²²

Un labrador al preguntar por el trabajo encuentra en su respuesta igualmente este elemento, y en las puertas del templo, como suele ocurrir, la desgracia

¹⁰²⁰ Gibran, K., *El loco* II, p. 213

¹⁰²¹ Gibran, K., *El profeta* I, p. 26

¹⁰²² Gibran, K., *El profeta* I, p. 32

de quien carece de trabajo nos muestra que éste, a pesar de la fatiga, es una bendición que ayuda al hombre a realizar su vida plenamente.

“Y si no podéis trabajar con amor, sino solamente con disgusto, es mejor que dejéis vuestra tarea y os sentéis a la puerta del templo y recibáis limosna de los que trabajan gozosamente.”¹⁰²³

En otro capítulo uno de los magistrados de la ciudad que pretende hacer justicia le pregunta a Almustafá por el crimen y el castigo, el profeta trata de hacer ver que no hay que simplificar las acusaciones, pues la culpa a veces no se lleva individualmente y porque también hay que analizar el corazón del agraviado. La idea de una sociedad corresponsable con sus ciudadanos y los actos que de ellos se derivan está muy presente en este capítulo y llama la atención por la vigencia de sus ideas; como ejemplo utiliza de nuevo el templo, sus oscuros cimientos, enterrados en la tierra son templo como la deslumbrante piedra de su cima.

“Y que la torre del templo no es más alta que la piedra más hundida de sus cimientos.”¹⁰²⁴

Un orador le pide que hable de la libertad:

“En el jardín del templo y a la sombra de la ciudad he visto a los más libres de vosotros utilizar su libertad con un yugo y un dogal.”¹⁰²⁵

El templo y la ciudad como lugares inseparables donde los hombres hablan y anhelan la libertad que aún no han conquistado, porque creen que ella radica en la ausencia de ataduras, y no en elevarse por encima de ellas.

¹⁰²³ Gibran, K., *El profeta* I, p. 41

¹⁰²⁴ Gibran, K., *El profeta* I, p. 53

¹⁰²⁵ Gibran, K., *El profeta* I, p. 56

También un pedagogo le pide que hable de cómo enseñar. El profeta nos recuerda a los clásicos peripatéticos caminando con sus discípulos en las inmediaciones del templo.

“El pedagogo que camina a la sombra del templo, en medio de sus discípulos, no les ofrece su sabiduría, sino, más bien, su fe y su afecto.”¹⁰²⁶

También es cuestionado Almustafá sobre la oración, esta vez por una sacerdotisa anónima. A diferencia de las otras ocasiones, Gibran se refiere ahora no al templo de piedra, ubicado majestuosamente en la plaza del pueblo y en el centro de la vida social, sino al templo interior de uno mismo. Allí en la intimidad, el hombre entra en contacto con la divinidad y es el lugar propicio para la oración.

“Por tanto, que vuestra visita a ese invisible templo no sea más que éxtasis y dulce comunión. Porque, si entrarais al templo solamente a pedir, no recibiréis. Y si entrarais a pedir por el bien de los otros, no seréis oídos. Basta con que entréis en el templo invisible.”¹⁰²⁷

Cuando un viejo sacerdote le pregunta por la religión, el protagonista afirma que no ha hablado de otra cosa en todo aquel tiempo; el templo también está presente en este discurso, pero desde su acepción como morada interior donde surge el deseo de lo infinito. Aún así el profeta advierte de la necesidad de hacer compatible la vida cotidiana y tal anhelo espiritual.

“Vuestra vida de todos los días es vuestro templo y vuestra religión. Cada vez que en él entréis, llevad con vosotros todo

¹⁰²⁶ Gibran, K., *El profeta I*, p. 63

¹⁰²⁷ Gibran, K., *El profeta I*, pp. 72-73

lo que tenéis. Llevad el arado y la fragua, el martillo y la guitarra.”¹⁰²⁸

Llegó la noche y con ella la despedida del profeta a su pueblo. El escenario de su discurso había sido en todo este tiempo las gradas del templo, en la plaza pública, desde allí Almustafá se despide de sus vecinos para partir en barco, igual que como llegó.

“Descendió, entonces, las gradas del templo y todo el pueblo lo siguió. Y él subió a su barco y se irguió sobre el puente.”¹⁰²⁹

En este recorrido por la obra *El profeta* hemos podido comprobar como Gibran ha utilizado el término templo de dos formas diferentes, la más frecuente ha sido como el edificio que alberga la vida religiosa del pueblo en contraposición con los espacios civiles, tales como la plaza o el mercado. Las inmediaciones del templo, su torre, sus escalinatas, incluso su sombra, han sido elementos donde surge el diálogo o los ejemplos más cotidianos, no tanto el interior en sí mismo. La segunda acepción que hemos comprobado recuerda a las palabras de San Pablo en la Carta Primera a los Corintios. Cuando Gibran se refiere a la oración y la conexión con Dios, utiliza el templo no como edificio sino como el yo interior que busca tal encuentro. Pablo lo describe con estas palabras.

“¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?”¹⁰³⁰

“¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios y que, por tanto, no os pertenecéis?”¹⁰³¹

¹⁰²⁸ Gibran, K., *El profeta* I, p. 80

¹⁰²⁹ Gibran, K., *El profeta* I, p. 83

¹⁰³⁰ 1Cor 3,16

La primera obra póstuma de Gibran, *El vagabundo*¹⁰³², que vio la luz un año después de su fallecimiento, en 1932, también hace mención a un templo, en este caso a una catedral. En realidad el vagabundo de esta historia es el rey Sadik, que se disfraza así para conocer a su pueblo y sus preocupaciones realmente. Una vez que se ha desenmascarado y comienza a hacer justicia en su pueblo, éstos le presentan al obispo.

“Luego vinieron hombres y mujeres diciendo que el obispo les hacía traer piedras y esculpir las para la catedral, más no les había pagado pese a que el cofre del obispo se hallaba repleto de oro y plata, mientras ellos mismos se encontraban vacíos y hambrientos.”¹⁰³³

Aquí la alusión al templo es breve y, como en otras ocasiones, el poder eclesiástico y los poderes civiles salen mal parados en relación con su representatividad y con su compromiso con el pueblo.

Encontramos en esta misma línea un ataque muy explícito nuevamente en la polémica obra *Espíritus rebeldes*¹⁰³⁴. Este relato que forma parte de la primera época de Gibran y que le causó grandes enemistades con la Iglesia maronita de Líbano, expresa el grito desesperado del pueblo, un pueblo atemporal que se lamenta de su condición como seres explotados por los poderosos, porque ellos buscan en la magnificencia de sus obras, más su propio reflejo que el beneficio espiritual de aquellos que tienen la misión de gobernar, pero que sin embargo siguen oprimiendo.

“Con la fuerza de nuestros brazos erigimos las columnas del templo, y sobre nuestras espaldas acarreamos la argamasa con la que levantamos los grandes muros y las inexpugnables

¹⁰³¹ 1Cor 6,19

¹⁰³² Gibran, K., *El vagabundo* I, pp. 91-154

¹⁰³³ Gibran, K., *El vagabundo* I, p. 106

¹⁰³⁴ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* II, pp. 9-62

pirámides en aras de la gloria. ¿Hasta cuándo seguiremos colmando de provisiones los graneros de los ricos, mientras nosotros nos conformamos con magros bocados?”¹⁰³⁵

Dos bellos ejemplos en los que utiliza Gibran el símil del templo los encontramos en la obra poética *Arena y espuma*¹⁰³⁶. En el primero, el milagro que realiza la ostra fabricando la perla es comparado con el que Dios realiza en nuestro ser.

“Una perla es un templo, construido por el dolor en torno a un grano de arena. ¿Qué ansiedad construye nuestros cuerpos, y en torno a qué granos? Cuando Dios me arrojó, a mí, una piedrecilla, a este maravilloso lago, turbé la superficie del agua con incontables círculos.”¹⁰³⁷

En la segunda analogía, el autor quiere mostrar las propias debilidades y faltas del ser humano. La imagen del mendigo a la puerta del templo esperando recibir una limosna de los que entran o salen muestra esa contingencia.

“Todos somos mendigos a la puerta del templo, y todos recibimos nuestra parte de la riqueza del rey, cuando éste entra en el templo y cuando sale de él. Pero nos envidiamos unos a otros, lo cual es otra manera de rebajar al rey.”¹⁰³⁸

En *El jardín del profeta*¹⁰³⁹ Almustafá se rodea de nueve discípulos, que en grupos de tres se dividen según su procedencia o relación con el profeta. Ya hicimos referencia a la importancia de los números en el mundo oriental, como en la Biblia. En este caso el tres se repite en tres ocasiones. Estos

¹⁰³⁵ Gibran, K., *Espíritus rebeldes* II, p. 58

¹⁰³⁶ Gibran, K., *Arena y espuma* I, pp. 157-192

¹⁰³⁷ Gibran, K., *Arena y espuma* I, p. 159

¹⁰³⁸ Gibran, K., *Arena y espuma* I, p. 171

¹⁰³⁹ Gibran, K., *El jardín del profeta* I, pp. 195-232

personajes, metafóricamente surgen de mundos diferentes, del mundo de la religiosidad proceden tres de ellos, ahí aparece de nuevo el templo:

“Y acudieron nueve hombres a acompañarlo en el jardín; tres marineros de su barco, tres que habían servido en el templo, y tres que habían sido sus compañeros de juegos cuando eran niños. Y estos nueve eran sus discípulos.”¹⁰⁴⁰

En la misma historia y de forma inevitable, uno de los discípulos que oye las campanas del templo relaciona el sonido con Dios y le pide al profeta que les hable de Él. La expresión sobre el primer día de la semana recuerda determinadas citas evangélicas, teniendo en cuenta que el primer día de la semana para el judaísmo fue el día del encuentro con el Resucitado y por ello, día del Señor para los cristianos. En esta obra, como en *El profeta*, no será extraño encontrar este tipo de expresiones que evoquen otras manifestaciones bíblicas.

“Y el primer día de la semana, cuando llegaban a sus oídos los sonidos de las campanas del templo, uno de sus discípulos habló y le dijo: Maestro, por aquí oímos mucho hablar de Dios ¿qué nos dices de Dios, y quien es Él, en realidad?”¹⁰⁴¹

También en *Alas rotas*¹⁰⁴² nos topamos con alusiones a este espacio sagrado, esta vez, como hace propicio el mismo estilo intimista de la obra, no será un templo, sino un apartado santuario en las colinas, ya abandonado y que se convertirá en el escenario del amor platónico del protagonista con su amada Selma. La pureza de este amor ha sido bendecido precisamente en los encuentros que tienen en tan sagrado espacio. Además del espacio físico

¹⁰⁴⁰ Gibran, K., *El jardín del profeta* I, p. 201

¹⁰⁴¹ Gibran, K., *El jardín del profeta* I, p. 215

¹⁰⁴² Gibran, K., *Alas rotas* I, pp. 279-344

que entraña el santuario, es utilizado por el autor como símil del amor sublime que siente el protagonista por Selma.

“Y como un devoto que recibe la bendición divina al besar el altar, en un santuario, tomé la mano de Selma y mis ardientes labios depositaron un largo beso en ella, y aún ahora el recuerdo de aquel beso funde mi corazón y su dulzura me extasía.”¹⁰⁴³

Una mención un tanto diferente sobre el templo la encontramos en *La voz del maestro*¹⁰⁴⁴, sin embargo esta acepción no es nueva en Gibran, la hemos visto de forma parecida en *El profeta*, cuando éste, al contestar a un viejo sacerdote sobre la religión, argumenta que la vida de todos los días es el templo y la religión. Veamos el enfoque en esta obra cuando Almuhtada, el discípulo amado, realiza un panegírico hacia el maestro una vez conocida por el pueblo su muerte.

“Debe tenerse presente que sólo los que han estado frente al templo de la vida, sin hacer fructificar la tierra con una gota de sudor de su frente, se hacen acreedores a las lágrimas y a las lamentaciones cuando la abandonan.”¹⁰⁴⁵

El discípulo amado de la historia expresa fielmente uno de los pilares fundamentales de la vida de Gibran consistente en el amor al trabajo y a toda actividad creativa; tanto fue así para él que antepuso esta opción de vida a su propia salud como es sabido.

Finalmente encontramos una referencia muy hermosa a este lugar sagrado en *Lágrimas y sonrisas*¹⁰⁴⁶. Aquí el templo convive en el texto con

¹⁰⁴³ Gibran, K., *Alas rotas* I, p. 299

¹⁰⁴⁴ Gibran, K., *La voz del maestro* I, pp. 345-415

¹⁰⁴⁵ Gibran, K., *La voz del maestro* I, p. 359

¹⁰⁴⁶ Gibran, K., *La voz del maestro* I, p. 156

otros espacios sagrados de otras confesiones en un afán, presente en toda su obra, de unir y amar a toda la humanidad por encima de su credo o religión.

“Eres mi hermano y yo te amo. Te amo cuando veneras en la iglesia, cuando te hincas en el templo, y cuando oras en la mezquita. Tu y yo y todos somos hijos de un mismo credo, porque los innumerables senderos de la religión no son sino los dedos de la amante mano del Ser Supremo, extendida hacia todos, a todos ofreciendo tranquilidad de espíritu y ansiosas de recibirnos a todos.”¹⁰⁴⁷

Podemos entender, en el contexto de esta cita, que el templo al que hace referencia es de confesión judía, que junto a la iglesia y a la mezquita, suponen espacios donde el hombre encuentra el momento apropiado para ponerse en contacto con la divinidad y lo hace no de manera individual, sino en comunidad, juntos todos rezan al mismo Dios. Para Gibran somos hijos de un mismo Ser Supremo y hacia él caminamos; las religiones son vehículos, todas válidas en su deseo de tolerancia y diálogo con otras confesiones. Así considera que todas ellas, desde la bondad y trascendencia que proporcionen al hombre, llevan a la salvación de éste.

¹⁰⁴⁷ Gibran, K., *Lágrimas y sonrisas* II, p. 156

CONCLUSIÓN

Finalizado el presente estudio sobre las líneas teológicas que figuran en la obra literaria de Khalil Gibran podemos cerrar con las siguientes conclusiones.

Como ya indicamos al comienzo, Gibran poseía un amplio conocimiento de las Sagradas Escrituras y de las tradiciones cristianas, aprendidas y vividas ya desde su infancia en el seno de la Iglesia maronita de Bisharri, su ciudad natal libanesa. Estos elementos sagrados, que el autor conoce sobradamente, los utiliza en sus obras de manera espontánea y natural sin necesidad de valerse de rebuscados argumentos que los hagan surgir; son utilizados para apoyar otras ideas o bien como tema central de sus escritos y siempre tratando de llegar a su sentido más profundo. Podemos afirmar que su religiosidad es profunda y está cargada de misticismo, aunque no se identifica con las religiones convencionales, con las que suele ser bastante crítico denunciando su posición social, aunque también trata de señalar el camino hacia lo que deberían mostrar y ser. Es llamativa su animadversión al apóstol San Pablo, en ningún caso disimulada, Gibran lo acusa de desvirtuar el verdadero mensaje de Jesucristo.

Sin embargo respecto al Evangelio y a la figura de Jesús se siente muy identificado con ambos: personaje y mensaje, siendo Jesús el personaje bíblico o extrabíblico más utilizado en la obra de Gibran, con una gran distancia respecto a los demás. A veces Jesús es designado con el título bíblico *Hijo del hombre* y una de sus obras, de gran éxito, se titula precisamente así: *Jesús, el hijo del hombre* (Nueva York, 1928). Respecto a la imagen que nos ofrece Gibran del Mesías, hay que destacar en primer lugar que se trata de una imagen poliédrica, pero siempre aparece en sus

obras como estandarte del amor universal, incluso hacia los enemigos, y hacedor de la paz. Incidiendo en el aspecto más humano de Jesucristo en determinados textos no niega su divinidad. En cualquier caso lo que denotan sus obras respecto a Cristo es, de nuevo, un amplio conocimiento de las Sagradas Escrituras y concretamente de los acontecimientos del Jesús histórico a los que suele darle un nuevo giro desde su creatividad, pero sin perder la esencia de lo que significa tal figura en el cristianismo.

Y en conexión con Jesús u otros personajes bíblicos, aparecen aquellos creados por Gibran que a simple vista podrían pertenecer al elenco de los anteriores, ya que su manera de presentarse, de hablar y las enseñanzas que nos quieren transmitir, evocan pasajes del Libro Sagrado. El autor juega a incluirlos en escenas bíblicas, hablan y se relacionan con los anteriores, pero su aparición no es trivial porque responden a la necesidad, constante en Gibran, de transmitir una enseñanza de tipo moral o bien un sentimiento que haga reflexionar al lector sobre la bondad en la vida.

La filantropía que Gibran transmite en todos sus escritos le hace sentirse especialmente sensible ante las injusticias y desigualdades del mundo, le gusta resaltar que su denuncia no va hacia las personas de una época histórica determinada, sino que en todo momento histórico concreto donde se cometa un atropello a la dignidad de la persona, ahí están reflejados todos los oprimidos del mundo y de todas las épocas. Gibran demuestra especial sensibilidad hacia los pobres y hacia las mujeres, como los sectores más débiles de la sociedad y hacia ellos reclama justicia de forma constante; la imagen cristiana de la cruz y el crucificado, como elemento de solidaridad en Jesucristo con el sufrimiento humano en su máxima expresión, también es un elemento muy recurrente en Gibran, sin olvidar el mensaje liberador del Evangelio en su acepción de *buena noticia* y especialmente en las bienaventuranzas. Para Gibran, el elemento liberador por excelencia de

todos los pobres y oprimidos de la tierra será la vida eterna, promesa de una nueva existencia en la que ellos serán liberados de los pecados que los poderosos han cargado sobre ellos, también el mismo Gibran, en sus obras de los últimos años de vida, cuando ya se ve seriamente afectado por la enfermedad y el cansancio que le provoca, espera la muerte como una liberación del espíritu, de todo ello deducimos su convencimiento en la existencia de la vida eterna.

Su amado Líbano fue crisol de culturas y religiones y la convivencia de Gibran con ellas, desde su infancia, alimentada posteriormente por su cultura cosmopolita, hizo que se conjugaran en él una gran sensibilidad a la vez religiosa y mística. También poseía un amplio saber sobre las grandes religiones monoteístas, así como de las religiones antiguas y de los sistemas animistas, que fueron recursos muy fructíferos a lo largo de su obra. En esta línea hay que destacar su inspiración sufí, procedente del mundo islámico, con tintes similares al misticismo cristiano y cuyo fin, en ambos casos, consiste en una serie de implicaciones morales con el fin de alcanzar un estado de santidad y plenitud en Dios. El lenguaje que Gibran emplea a través de sus personajes contribuye a posicionarnos en este cambio de plano respecto a la mundanidad, recordando el lenguaje profético y sapiencial de los personajes bíblicos y más concretamente de Jesucristo.

Como ya hemos apuntado, Líbano es el ideal en la tierra de sacralidad, Gibran se convertiría en embajador de su amado país a través de toda su obra poniendo de relieve tanto su rica cultura ancestral como su patrimonio y belleza. Habla con orgullo de su tierra natal pero no se engaña idealizándola, porque es muy consciente de los daños que ha sufrido y que aún sufre a través de los numerosos pueblos invasores que la han poblado, así como el deficiente gobierno de quienes poseen tal responsabilidad. Gibran evocará con grato cariño las referencias bíblicas de Líbano, de sus

sagrados cedros, la belleza de sus montañas, valles y cordilleras, ejemplo de paraíso terrenal.

Pero no todo es dramatismo y solemnidad en Khalil Gibran, en él confluyó una extrema sensibilidad y una clara inteligencia que dieron lugar a, como a él le gustaba definirse, *un espíritu libre* y claramente incalificable desde su estilo literario. A pesar de su influencia romántica nunca perdió el humor e incluso supo, desde una preclara inteligencia, hablar de los temas más trascendentes o dramáticos para el ser humano, con una fina ironía que deja igualmente en sus lectores el deseo de la propia reflexión y una agradable sensación de esperanza en la condición humana.

APÉNDICES

Recogemos seguidamente un grupo de fragmentos y pinturas del *corpus* artístico de Khalil Gibran que pueden ilustrar adecuadamente estas páginas. Las secciones literarias que he escogido quizá no sean las más populares de nuestro autor, pero transmiten de forma significativa las líneas bíblicas y teológicas que Gibran empleó y en las que ha versado el presente estudio. Se han seleccionado una serie de motivos muy presentes en Gibran, éstos surgen a veces en un estilo lírico, prosístico o sapiencial. Los temas de los que hablan son utilizados con frecuencia por el autor: estos son el amor, filantrópico o de pareja, el alma o espíritu, el origen sobrenatural del ser humano, los ángeles desde su concepción veterotestamentaria, Jesucristo, su cruz y las cruces de la humanidad, las enseñanzas evangélicas, las relaciones de familia, el papel determinante de la mujer, amante o madre y la simbología de los números.

Veamos en los siguientes fragmentos una muestra de todas estas ideas utilizadas y desarrolladas por Gibran:

“Mi alma es el amigo que me consuela en la desdicha y en el dolor. Aquel que no trata a su alma como a un amigo es un enemigo de la humanidad, y aquel que no halla alivio humano en sí mismo perecerá en la desesperación. La vida emerge de lo interior, y no de lo exterior.”

Lágrimas y sonrisas
Obras Completas de Khalil Gibran, III, p. 158

“Ayer me detuve a la puerta del templo e interrogué a quienes pasaban sobre el misterio y el mérito del amor. Y por delante de mí pasó un anciano de rostro delgado y melancólico que

suspiró y dijo: El amor es una debilidad natural que nos legó el primer hombre.”

Pensamientos y meditaciones
Obras Completas de Khalil Gibran, III, p. 139

“El primer pensamiento de Dios fue un ángel. La primera palabra de Dios fue un hombre.”

Arena y espuma
Obras Completas de Khalil Gibran, I, p. 158

“Cavilaba acerca de la ardiente antorcha que el Espíritu Santo había encendido en esta humilde aldea de Siria... El Espíritu Santo que flota por encima de todas las épocas, y cuya verdad invade una civilización tras otra.”

Los secretos del corazón
Obras Completas de Khalil Gibran, II, p. 365

“Cuando améis no digáis: Dios está en mi corazón, sino más bien, yo estoy en el corazón de Dios. Y no penséis en dirigir el curso del amor porque será él, si os halla dignos, quien dirija vuestro curso.”

El profeta
Obras Completas de Khalil Gibran, I, p. 29

“Porque la vida no se detiene ni se distrae con el ayer. Vosotros sois el arco desde el que vuestros hijos, como flechas vivientes, son impulsados hacia lo lejos. El Arquero es quien ve el blanco en la senda del infinito y os dobliega con su poder para que su flecha vaya veloz y lejana. Dejad, alegremente, que la mano del Arquero os doblegue; porque, así como él ama la flecha que vuela, ama también la estabilidad del arco y su constancia.”

El profeta
Obras Completas de Khalil Gibran, I, p. 33

“Y cuando Jesús se hubo levantado de la mesa, salió seguido por todos nosotros y se ubicó debajo del gran parral. Mientras nos hablaba, nosotros lo escuchábamos con los corazones hondamente emocionados. Nos habló de la segunda venida del Hijo del Hombre, de las puertas del cielo que en ese entonces se abrirá, y de los ángeles cuando bajan trayendo la paz y la alegría a todos los hombres y cuando se elevan llevando a Dios sus anhelos y sus ansias.”

Jesús el Hijo del hombre
Obras Completas de Khalil Gibran, III, p. 275

“Conozco a todos esos, pues son los que protestan por lo que dijo Jesús una vez: Os traigo la paz; y en otra vez: Traigo una espada. Ellos no pueden entender que Jesús dijo la verdad cuando habló así: Yo llevo la paz para los hijos de la paz y coloco la espada entre el que ama la paz y el que ama la

espada. También se admiran de cómo dijo un día: Mi Reino no es de este mundo, para luego añadir: Dad al César lo que es del César.”

Jesús, el Hijo del Hombre
Obras Completas de Khalil Gibran, III, p. 347

“La madre es todo en esta vida: es consuelo en tiempos de tristeza y esperanza en tiempos de dolor, y valor en los momentos de debilidad. Ella es el origen de la compasión, la fortaleza y el perdón. Aquel que pierde a su madre pierde el pecho sobre el que puede reclinar la cabeza, la mano que lo bendice, los ojos que le guarda.”

Espejos del alma
Obras Completas de Khalil Gibran, III, p. 447

“Años atrás existía un poderoso rey, que también era sabio. Y tuvo el deseo de redactar leyes para sus súbditos. Convocó a mil hombres sabios pertenecientes a mil tribus diferentes y los hizo venir a su castillo para redactar las leyes. Y ellos cumplieron con su trabajo. Pero cuando las mil leyes escritas sobre pergamino fueron entregadas al rey, y después de haberlas leído, lloró amargamente en su alma, pues ignoraba que hubiera mil formas de crimen en su reino. Entonces llamó a su escriba, y con una sonrisa en los labios, él mismo dictó sus leyes. Y estas no fueran más que siete.”

El vagabundo
Obras Completas de Khalil Gibran, I, p. 121

Sin ser parte del objeto de este estudio, no podemos obviar la labor pictórica de Khalil Gibran como parte importante del conjunto de su faceta artística. Por ello, he incluido una selección de diez pinturas correspondientes a diferentes épocas y en las que aparecen diversas técnicas que el artista utilizó, tales como el óleo, la acuarela y el carboncillo.

Sus dos años de estancia en París, entre 1908 y 1910, gracias al mecenazgo de su amiga Mary Haskell, contribuyeron a un mayor perfeccionamiento de su técnica, aunque él mismo afirmaría que no se sentía identificado con ninguna de las escuelas a las que asistió como alumno, ya que prefería ser autodidacta. Durante su estancia en París tuvo ocasión de visitar asiduamente el Louvre y conocer personalmente a grandes maestros por los que profesaba una gran admiración como Augusto Rodin. El simbolismo propio de su espíritu romántico regirá su producción pictórica como lo hizo en la literaria.

En las obras que presento a continuación, ordenadas cronológicamente, observamos técnicas muy diferentes, aunque vislumbramos una serie de rasgos comunes. Es conocida su maestría en los retratos, en los que sus personajes parecen sacados de un mundo onírico, cuya mirada transmite serenidad y lejanía. El desnudo también es un motivo que utiliza con frecuencia, se trata de personajes etéreos, con movimiento, casi irreales en un horizonte evocador de otras realidades ajenas a este mundo, un horizonte con tintes mitológicos en los que las figuras se integran plenamente. Los paisajes también adquieren importancia en su obra pictórica, la armonía de su colorido en tonos pastel, a veces se oscurece como la noche o la tempestad, reflejando un dramatismo que transmite el estado anímico de su autor, más propio éste de la última etapa de su vida. Su querido Líbano, del que se despediría definitivamente a los veintiún años, siempre estuvo

presente en su corazón y en su mente, serviría de escenario en muchas de sus composiciones, adornadas con sus majestuosos cedros y un abrupto paisaje que parece perderse en lo infinito, esta técnica del *non finito* o inacabado, propia del impresionismo, la adoptaría Gibran en su obra a partir de sus admirados Rodin y Miguel Ángel.

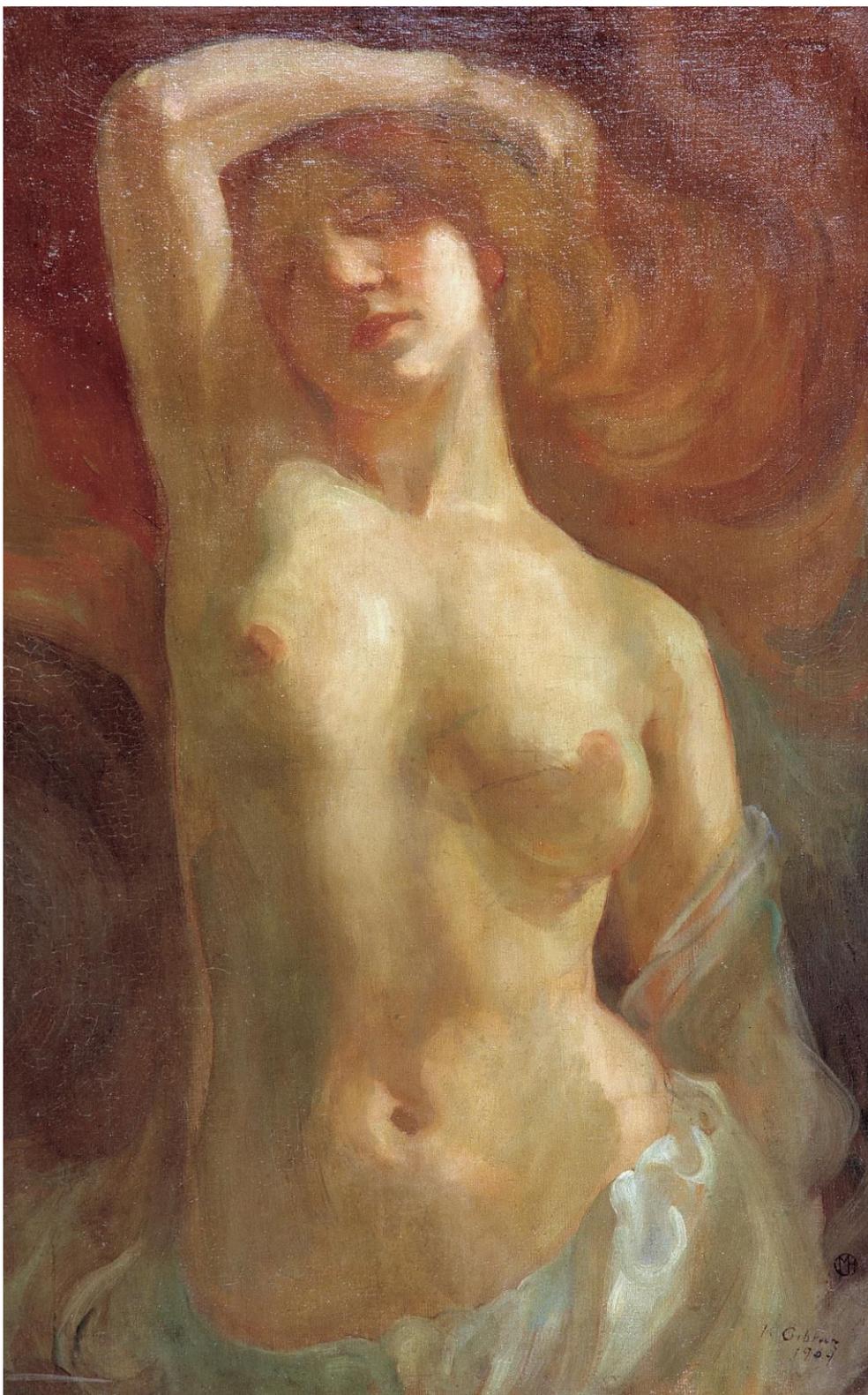


Lámina 1. "The autumn" óleo sobre lienzo, 1909 firmado K. Gibran 81,5x54,5 cm.

Museo Gibran de Bisharri, Líbano



Lámina 2. “Sultana Gibran” óleo sobre lienzo, 1910 sin firma 54,4x38 cm.

Museo Gibran de Bisharri, Líbano



Lámina 3. "The tempest" óleo sobre lienzo, 1911-1912 (probable) sin firma,
53,6x65 cm.

Museo Gibran de Bisharri, Líbano

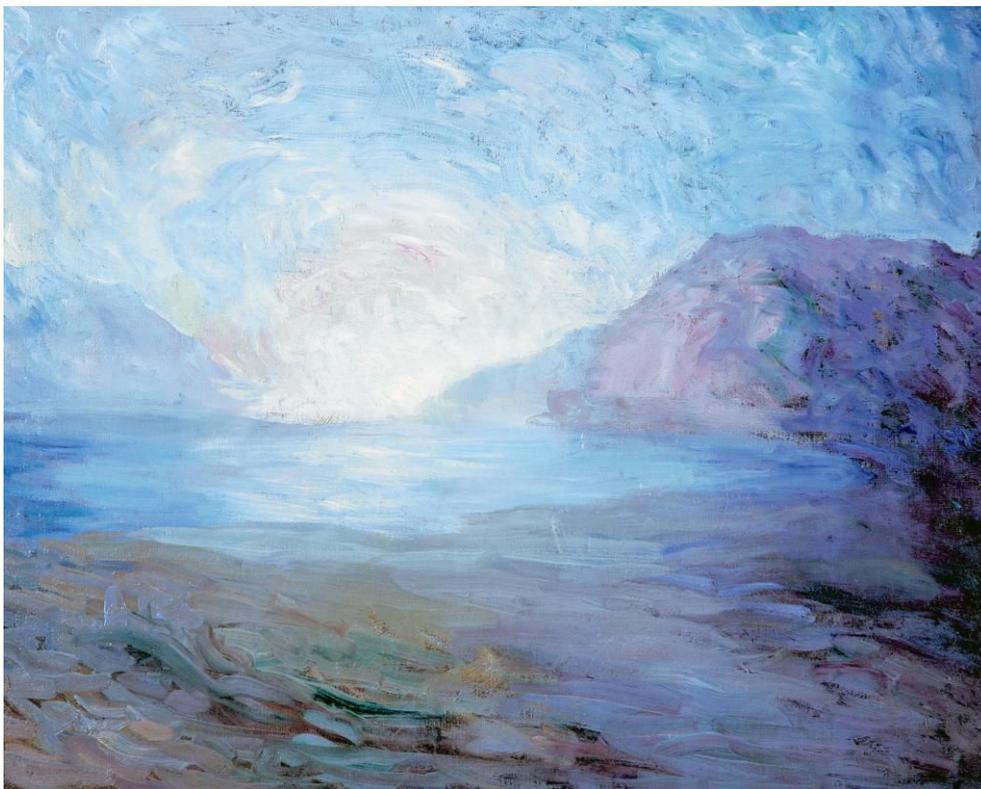


Lámina 4. "The dawn" óleo sobre lienzo, 1912-1914 sin firma, 65x81 cm.

Museo Gibran de Bisharri, Líbano



Lámina 5. "Family scene" óleo sobre lienzo, 1913-1914 (probable) sin firma,
68,7x56 cm.

Museo Gibran de Bisharri, Líbano



Lámina 6. “Self offering in the innate love” óleo sobre lienzo, 1914, firmado K. Gibran, 63,5 x 82cm.

Museo Gibran de Bisharri, Líbano



Lámina 7. “The family of the artist” óleo sobre lienzo, 1914 sin firma,
65,5x91,5cm.

Museo Gibran de Bisharri, Líbano



Lámina 8. "Motherly spirit" óleo sobre lienzo 1914 (probable) sin firma,
65,5x45,7 cm.

Museo Gibran de Bisharri, Líbano



Lámina 9. "The archer" acuarela, 1922 firmado abajo derecha G.K., 28x21,5 cm.

Museo Gibran de Bisharri, Líbano

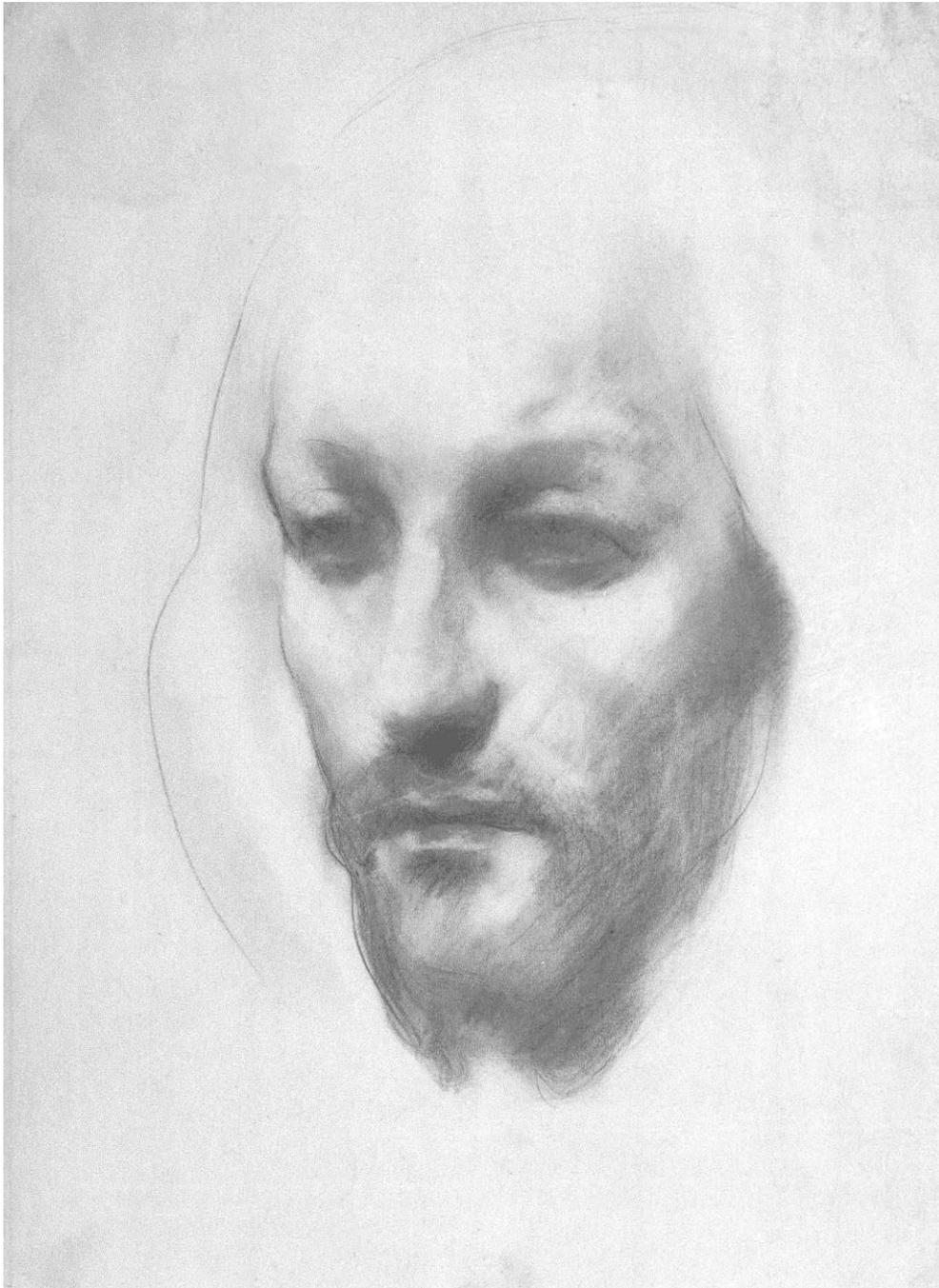


Lámina 10. "The wanderer" carboncillo, 1931 sin firma, 27,5x21,5 cm.

Museo Gibran de Bisharri, Líbano

Todas las pinturas que reproduzco aquí cuentan con el permiso expreso del
Museo Gibran de Bisharri, Líbano.

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS DE KHALIL GIBRAN ESTUDIADAS

Alas rotas	<i>Obras Completas de Khalil Gibran</i> , I. Buenos Aires, Adiax S.A., 1979, pp. 277-336
Arena y espuma	<i>Obras Completas de Khalil Gibran</i> , I, pp. 155-192
Autorretrato	<i>Obras Completas de Khalil Gibran</i> , II, pp. 219-295
Dichos espirituales	<i>Obras Completas de Khalil Gibran</i> , III, pp. 167-253
El jardín del profeta	<i>Obras Completas de Khalil Gibran</i> , I, pp. 193-232
El loco	<i>Obras Completas de Khalil Gibran</i> , II, pp. 171-218
El profeta	<i>Obras Completas de Khalil Gibran</i> , I, pp. 20-88
El vagabundo	<i>Obras Completas de Khalil Gibran</i> , I, pp. 89-154
Entre noche y día	<i>Obras Completas de Khalil Gibran</i> , III, pp. 9-72
Espejos del alma	<i>Obras Completas de Khalil Gibran</i> , III, pp. 449-474
Espíritus rebeldes	<i>Obras Completas de Khalil Gibran</i> , II, pp. 7-62
Jesús, el Hijo del Hombre	<i>Obras Completas de Khalil Gibran</i> , III, pp. 255-444
La voz del maestro	<i>Obras Completas de Khalil Gibran</i> , II, pp. 353-415
Lágrimas y sonrisas	<i>Obras Completas de Khalil Gibran</i> , III, pp. 63-169
Los secretos del corazón	<i>Obras Completas de Khalil Gibran</i> , II, pp. 331-377
Ninfas del Valle	<i>Obras Completas de Khalil Gibran</i> , I, pp. 233-275
Pensamientos y meditaciones	<i>Obras Completas de Khalil Gibran</i> , III, pp. 73-166

AUTORES ANTIGUOS

- Agustín de Hipona. *Enarratio in Psalmum* 103, 1,15. Madrid, B.A.C., Tomo III, 1966.
- *Tratado sobre la Santísima Trinidad*. Madrid, B.A.C., 2ª ed. Tomo V, 1956.
- *Confesiones* VII, 12. Madrid, Espasa Calpe, 10ª ed. 1983.
- *De civitate Dei* cap. IX. Madrid, B.A.C., Tomo XVI, 1958.
- *De la gracia y del libre albedrío*. Cap. XVIII n. 37, Madrid, B.A.C., Tomo VI, 1956.
- *El combate cristiano*. Cap I: *La gracia de Cristo vence al diablo*, 1, Madrid, B.A.C., Tomo XII, 1954.
- *El espíritu y la letra* 19,34, Madrid, B.A.C., Tomo VI, 1956.
- Biblia canónica*. Traducción de las lenguas originales por Nacar Fuster, E. y Colunga Cueto, A. (O.P.), Madrid, B.A.C., 1973.
- Enchiridion symbolorum* H. Denzinger A, Schonmetzer (eds.), Barcelona, Herder, 1963.
- Francisco de Asís. *Las florecillas de San Francisco*. Madrid, Biblioteca Básica Salvat, nº 39, 1970.
- Hobbes, Thomas. *De homine*, cap. X (1658). *Textos cardinales*, Barcelona, Ediciones Península, 1987.
- Josephus. *Jewish antiquities*. Book XVIII cap. 63. Translation by Feldman, Louis H., London, Harvard University Press, 1996.
- Moro, Tomás. *Utopía*. Madrid, Edimat Libros, 1999.
- Teresa de Jesús. *Mi amado para mí*. Poesías y exclamaciones. Barcelona, Río Nuevo, 1990.
- Tomás de Aquino, *In Symbolum Apostolorum scilicet «Credo in Deum» expositio*, c. 15, *Opúsculos y cuestiones selectas*, Madrid, B.A.C., 2007, tomo IV.

MANUALES Y DICCIONARIOS

- Bauer, W., *Diccionario griego del Nuevo Testamento*. Miami, Ed. Caribe, 1977.
- Baver, J. B., *Diccionario de Teología bíblica*. Madrid, Rialp, 2006.
- Brown, F. et al., *Hebrew and English lexicon of the Old Testament*. Boston, Nueva York, Houghton Mifflin Company.
- Catecismo de la Iglesia Católica*. Madrid, Asociación de Editores del Catecismo, 2ª ed., 1992.
- Concilio Vaticano II. *Gaudium et Spes*. Madrid, B.A.C., 37ª ed., 1982.
- Kittel, G. et al., *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, Michigan, CRC Publications, 2002.
- Léon Dufour, X. *Vocabulario de Teología bíblica*, Madrid, Ed. Celesa, 2009.
- Ramos, M. A., *Nuevo Diccionario de Religiones, Denominaciones y Sectas*, Madrid, Ed. Betania, 1998.
- Rossano, P. et., *Nuevo diccionario de Teología bíblica*. Madrid, Ed. Paulinas, 1990.
- Strong, J., *Diccionario Strong de palabras originales del Antiguo y Nuevo Testamento*. Miami, FL, Ed. Caribe, 2003.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Anónimo. *En común y en lo secreto*. Cuadernos de espiritualidad nº 1, Marianistas. Madrid, Santa María, 2001.
- Barth, Karl. *Church Dogmatics*, Edinburg, 1932ss citado en Brevard S. Childs *Teología bíblica del Antiguo y del Nuevo Testamento*. Salamanca, Sígueme, 2011.
- Barton, J. y Muddiman, J., *The Oxford Bible Commentary*. N. Y., Oxford University Press, 2007.
- Benítez Grande-Caballero, L. J., *El arca de la sabiduría*. Madrid, Visión Libros, 2010.
- Capánaga, V. O.R.S.A. *Agustín de Hipona, maestro de la conversión cristiana*. Madrid, B.A.C., 1974.
- Childs Brevard, S., *Reflexión teológica sobre la Biblia cristiana*. Tomo VI. Salamanca, Sígueme. 2011.
- Coelho, P., *Cartas del amor del profeta*. Barcelona, Ed. Planeta, 2001.
- Forte, B., *María la mujer icono del misterio. Ensayo de mariología simbólico-narrativa*. Salamanca, Sígueme, 1993.
- Jacobsen, T., *The Treasures of Darkness*, Londres, Nueva Haven. 1976.
- Kasper, W., *Jesús, el Cristo*, Salamanca, Sígueme 2ª ed., 1978.
- Monferrer Sala, J. P., *El loco*. Granada, Ed. Traspies, 2007.
- Najjar, A., *Jalil Gibran. Autor del El profeta*. Chile, Edaf, 2004.
- Ortega y Gasset, J., *Meditaciones del Quijote*. Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, serie II, vol I. 1914.
- Saint-Exúpery, A. de, *El principito*, Barcelona, Ed. Salamandra, 2008.

REFERENCIAS ONLINE

- Agustín de Hipona, *Del libre albedrío*. Libro II. Accesible en:
< http://www.augustinus.it/spagnolo/libero_arbitrio/index2.htm > [consultado el 6 de septiembre de 2013]
- Álvarez Valdez, A., *¿Qué sabemos de la Biblia? Antiguo Testamento*. Accesible en:
< <http://www.buzoncatolico.es/formacion/bibliaestudiobiblico/numerosylabiblia.html> > [consultado el 9 de enero de 2013]
- Álvarez Valdés, A., *Números y Biblia*. Accesible en:
<http://mercaba.org/FICHAS/BIBLIA/significado_numeros_biblia.htm> [consultado el 7 de septiembre de 2013]
- Anónimo. *La ascesis cristiana*. Accesible en: <http://www.mercaba.org/SERVAIS/209-221_ascesis_cristiana.htm> [consultado el 19 de octubre de 2013]
- Arrebola, A., *La saeta en el cante jondo*. Accesible en:
<http://www.cedma.com/archivo/jabega_pdf/jabega33_21-24.pdf> [consultado el 14 de septiembre de 2012]
- Benedicto XVI, *Homilía en el Monasterio Mater Ecclesiae*. Accesible en:
< <http://www.zenit.org/article-37629?l=spanish> > [consultado el 4 de febrero de 2012]
- Bertrand de Margerie S.J. *Exégesis patrística*. Accesible en:
<http://ec.aciprensa.com/wiki/Ex%C3%A9gesis_Patr%C3%ADstica:_Introducci%C3%B3n> [consultado el 9 de agosto de 2012]
- Butin, R., *Baalbek*. Accesible en: <<http://spanish.studylight.org/enc/tce/view.cgi?n=1295>> [consultado el 20 de octubre de 2011]
- Catalina de Siena. *Il dialogo della Divina provvidenza*, 13. Accesible en:
<<http://www.caterinati.org/dialogo.htm>> [consultado el 14 de agosto de 2011]
- Clerke, Agnes M., Traducido por Algara Cossío, J., *Astronomía en la Biblia*. Accesible en:
<http://ec.aciprensa.com/wiki/Astronom%C3%ADa_en_la_Biblia> [consultado el 18 de enero de 2013]
- Codex Calixtinus*. Libro del peregrino V. Accesible en:
<<http://www.codexcalixtinusfacsimil.com/>> [consultado el 6 de septiembre de 2013]
- Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948). Accesible en:
<<http://www.un.org/es/documents/udhr/>> [consultado el 5 de agosto de 2012]
- Dotolo, C., *Palabra de Dios*. Accesible en:
<http://www.mercaba.org/VocTEO/P/palabra_de_dios.htm> [consultado el 4 de febrero de 2012]
- Fannig, W., *Bautismo*. Accesible en: <<http://ec.aciprensa.com/b/bautismo.htm#2>> [consultado el 7 de agosto de 2012]
- Fortescue, A., *Liturgia alejandrina*. Accesible en:
<<http://ec.aciprensa.com/a/alejandrinaliturgia.htm>> [consultado el 1 de agosto de 2012]

Historia y cultura de Líbano. Accesible en:

<http://www.lebanonembassyus.org/country_lebanon/history.html> [consultado el 17 de noviembre de 2012]

Jewish Festivals and days of remembrance in Israel. Accesible en:

<<http://www.aish.com/>> [consultado el 21 de enero de 2013]

Lectio divina. Accesible en: <<http://ocarm.org/es/content/lectio/lectio-juan-51-16>>

[consultado el 1 de agosto de 2012]

Mohammad Daher Ababneh. *Gibrán Jalil Gibrán y Friedrich Nietzsche y sus profetas*.

Accesible en:

<<http://www.ucm.es/info/especulo/numero47/gibnietz.html>> [consultado el 15 de diciembre de 2012]

Pope, H., *Ángeles*. Accesible en: <<http://ec.aciprensa.com/a/angeles.htm>> [consultado el 19 de febrero de 2012]

Quino. Accesible en: <<http://mafalda.dreamers.com>> [consultado el 13 de septiembre de 2012]

R.A.E. *Ángel*. Accesible en:

<http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=%C3%A1ngel> [consultado el 10 de febrero de 2012]

R.A.E. *Ego*. Accesible en: <<http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=ego>> [consultado el 15 de enero de 2013]

R.A.E. *Saeta*. Accesible en:

<<http://buscon.rae.es/drae/srv/search?id=1Ki0mbE7TDXX2GFUFPMd>> [consultado el 19 de octubre de 2013]

Rahner, K., *Angelología*. Accesible en:

<<http://www.mercaba.org/Mundi/1/angelologia.htm>> [consultado el 11 de enero de 2012]

Rahner, K., *Mística*. Accesible en:

<<http://mercaba.org/DIOS%20CRISTIANO/M/mistica.htm>> [consultado el 12 de octubre de 2013]

Sancho Bielsa, J., *Ángeles I*. Accesible en:

<http://www.canalsocial.net/GER/ficha_GER.asp?id=11974&cat=teologia> [consultado el 7 de febrero de 2012]

Sisti, A., *Ángeles y demonios*. Accesible en:

<http://www.mercaba.org/DicTB/A/angeles_demonios.htm> [consultado el 19 de febrero de 2012]

Stancati, T., *Bienaventuranza*. Accesible en:

<http://mercaba.org/VocTEO/B/bienaventuranza_condenacion.htm> [consultado el 19 de octubre de 2013]

Stiglmayr, J., *Dionysius the Pseudo-Areopagite*. Accesible en:

<<http://www.newadvent.org/cathen/05013a.htm>> [consultado el 2 de marzo de 2012]

Yubero Galindo, D., *Bendición en teología bíblica*. Accesible en:
<http://www.mercaba.org/Rialp/B/bendicion_escritura.htm> [consultado el 8 de agosto de 2012]